

TESIS DOCTORAL

Doctoranda:

VANESA DIEZ BARRIUSO

Director:

BERNARDO DÍAZ NOSTY



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

2017

Programa de doctorado. Periodismo: nuevos escenarios

Facultad de Ciencias de la Comunicación

El reportero en zona de guerra:

Cuatro generaciones de periodistas españoles
a través de su práctica profesional




Yo lo vi.



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

AUTOR: Vanesa Diez Barriuso

 <http://orcid.org/0000-0002-9414-5942>

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): riuma.uma.es





Málaga, 20 de junio de 2017

BERNARDO DÍAZ NOSTY, catedrático de Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga, director de la tesis doctoral:

El reportero en zona de guerra. Cuatro generaciones de periodistas españoles a través de su práctica profesional

Realizada por VANESA DÍEZ BARRIUSO en el marco del programa de doctorado «Periodismo: Nuevos Escenarios» de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga,

DECLARA

Que el trabajo cumple con los requisitos de la normativa vigente para su depósito y defensa.



Bernardo Díaz Nosty



Universidad de Málaga

Facultad de Ciencias de la Comunicación



TESIS DOCTORAL

El reportero en zona de guerra

**Cuatro generaciones de periodistas españoles a través
de su práctica profesional**

Doctorando:

Vanesa Diez Barriuso

Director:

Bernardo Díaz Nosty

Málaga, 2017

Gracias a todos.

Especialmente, gracias a ti.

RESUMEN

*La guerra no es una aberración de la vida humana...
sino una parte integral de la historia de la civilización*

Antoine-Henri Jomini

Las guerras guían la historia de la humanidad, se inician en nombre de la justicia o la libertad, dibujan líneas que separan de manera antinatural la tierra, destituyen o instauran dictadores, construyen alianzas o son causantes de genocidios; y sus consecuencias marcan de manera indefectible el transcurso del futuro. La guerra es un acontecimiento de tal magnitud e importancia que lleva intrínseca la ocultación de la verdad. La única forma de que la opinión pública sea testigo de ella es a través de profesionales que ejerzan como altavoz de los hechos, otorgando a la sociedad el derecho a estar informado.

La guerra es objeto de estudio de tesis doctorales, ensayos, libros y artículos en el ámbito de la investigación académica de la comunicación en España; temas que indagan en la responsabilidad de los medios, en la influencia de factores como la censura y la propaganda o en el tratamiento informativo en conflictos bélicos destacados. Sin embargo, son puntuales y escasos los estudios dirigidos al análisis de quien es el encargado de relatar el conflicto, de «ir, ver y contar» como dice Ramón Lobo; de ofrecer respuestas a las cuestiones de la guerra, aunque como sentencia Tolstoi en *Guerra y Paz* «¿Por qué lo hicieron? Se pueden idear interminables conjeturas retrospectivas, y de hecho así se hace, acerca de las causas de este evento absurdo, pero el inmenso número de estas explicaciones y su concurrencia en un propósito solo demuestran que las causas fueron innumerables y que ninguna de ellas puede ser llamada la causa» (Tolstoi, 2015). Quizá la misión del reportero de guerra resida en ello, en presentar la absurdidad de la guerra. Los periodistas se trasladan voluntariamente a una zona de conflicto con la única premisa de informar sobre uno de los acontecimientos más trascendentales para el presente y el devenir de la historia de la humanidad, y debido a la importancia de la labor de este oficio periodístico para la sociedad, el presente trabajo

centra su investigación en el reportero español en zona de guerra: una figura que ha sido ensalzada por el cine y la literatura y que convirtió al trabajador en héroe. Estos profesionales han sido expuestos a la opinión pública con connotaciones comunes que los ensalzan hacia el misticismo. Esta tesis, alejada de esa perspectiva, analiza su perfil profesional a partir de la labor y visión de sus protagonistas.

En la actual sociedad globalizada la empresa periodística es permeable a las nuevas tecnologías, las fusiones empresariales, las imposiciones políticas o la crisis económica y profesional, cuyo efecto se ha hecho notable en el recorte de corresponsalías y, especialmente, en las coberturas de guerra. Por ello, elaborar una información internacional con sello propio ha pasado a convertirse en un producto de lujo. El periodismo de guerra está sufriendo un cambio conceptual y metodológico, ante el cual los expertos alertan de sus posibles consecuencias, entre ellas la que ha originado esta tesis: la posible extinción del reporterismo de guerra.

El periodismo en zona de conflicto pertenece a un mundo que evoluciona a pasos agigantados; la era tecnológica aboga por una inmediatez que no hermana con la contextualización y la investigación. La aparición de las nuevas fuentes de información, los *warblogs* o el periodismo ciudadano constituyen, en ocasiones, la autoría de informaciones en los medios. La censura sigue implantada en la sociedad informativa bajo el yugo de sutilezas como la sobre-información o, sin sutileza alguna, por los poderes gubernamentales, como el caso de Irak en TVE. El provocado regreso de los *embeddes* que, como advertía Soledad Gallego, «empujan hacia la autocensura»; el control del ejército y las dudas profesionales entre quienes se encuentran en zona de conflicto, «the reporters, it seems, wanted to be soldiers. The soldiers wanted to be reporters» (Fisk, 2012); la existencia de un conglomerado de soportes informativos cada vez más fusionado, con una política lucrativa que comercializa con la información y reduce gastos en producirla; con el cierre de corresponsalías y reducción de enviados especiales que fomentan el crecimiento de *freelance*, unos profesionales y otros en busca de notoriedad, que se ven en la obligación de vender las noticias al

peso, y en el último eslabón, una audiencia que ha basado su demanda en el periodismo de cercanía y el sensacionalismo, un binomio (canal-receptor) que marca una agenda *setting* en el que la guerra, como resume Alberto Vázquez-Figueroa, se ha convertido en espectáculo.

Ante esta situación teóricos y profesionales como Cecilia Ballesteros¹ auguran la posible desaparición de los periodistas en zona de guerra. Son muchos los que aventuran, como la periodista Mayte Carrasco, que «la crisis ha hecho de los reporteros de guerra una especie en extinción» (Zamarreño, 2012); posición en la que coincide Ybarra Zabala: «ahora la mayoría de los reporteros de guerra somos *freelance* y vamos desprotegidos, sin contrato, sin chaleco anti-balas y cobrando a la pieza. Y cada vez menos. Se envía a la gente en plan paracaidista y solo durante una semana. Así no se puede hacer bien el trabajo. Por desgracia, ha cambiado mucho la cosa desde los tiempos de Pérez Reverte». A esta percepción se unen académicos como Castillo, cuya conclusión sobre el futuro de esta práctica profesional es terminante:

En definitiva. El reporterismo de guerra agoniza, deberá reinventarse si quiere sobrevivir. A su casi extinción han contribuido múltiples causas políticas, sociales y económicas. En este trabajo hemos analizado, la influencia del desarrollo tecnológico en la espectacularización de la información de guerra. Creemos que de alguna forma, esta tecnología que ha favorecido esa puesta en escena casi cinematográfica del acontecimiento bélico, ha contribuido a la banalización de estos contenidos, y por tanto, ha aportado su granito de arena a la casi muerte de esta profesión.(Castillo, 2013, pp.325-326).

El periodismo está conmutando, pero nadie explica con certeza qué camino ha escogido ni hacia dónde se dirige. Y en esa diatriba se encuentra el objeto de estudio de este trabajo: el reporterismo español en zona de guerra; un recorrido por cuatro generaciones de periodistas españoles a través

¹ Cecilia Ballesteros es licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Periodista, especializada en información internacional, estrategia y seguridad. Colaboradora de Babelia, ha sido redactora jefe de FP Edición Española y ha trabajado en los diarios *El Sol*, *El Mundo*, en la central de la Agencia France Presse y en revistas como *La Clave* o *La Estrella de Papel*. Escribe en medios de comunicación nacionales e internacionales como *Open Democracy*, *Courrier International* o *The Economist Conferences*.

de su práctica profesional. La investigación analiza las características de esta figura dividiéndola en cuatro fases generacionales (constituidas con base en el sistema generacional de Ortega y Gasset).

La I generación surge en la Guerra de África de 1859 con nombres como Alarcón, Peris Mencheta o Casanova; la II generación (los nacidos entre 1936-1951) son los que Leguineche denominó como *La Tribu*, con profesionales como Green, Maruja Torres, Miguel de la Quadra o Pérez Reverte; pasando por la III generación (los nacidos entre 1952 -1967), con Gervasio Sánchez, Lobo o Espinosa ,y que llega hasta la contemporaneidad de Siria con Beriain, Brabo o García Prieto, que bajo el título IV generación corresponde a los nacidos entre 1968 y 1983.

La investigación se acota en torno a dos parámetros: los factores endógenos, conglomerados en el ámbito académico, profesional y empírico; y los factores exógenos, entendidos estos como aquellos elementos ajenos al control del periodista, pero que permeabilizan su práctica profesional. Téngase como ejemplos la censura, la propaganda, la precariedad laboral o la peligrosidad, que se presentan en este trabajo bajo el título *Barreras de la información*.

El ámbito profesional y académico de la comunicación debe plantearse los retos que se imponen al periodismo de guerra en el siglo XXI y trabajar para mantener esta noble profesión alejada de la amenaza de la desaparición. Sorprende la falta de literatura especializada y estudio del perfil y los retos que afronta el reportero de guerra, sobre todo desde la perspectiva de los propios profesionales, por lo que esta tesis contribuirá de manera sustancial, no solo al reconocimiento de su aportación social y definición del perfil del reportero de guerra, sino también a las estrategias que ayuden a preservar una de las profesiones más longevas y prestigiosas del oficio periodístico.

Este trabajo es un recorrido por la historia del periodismo de guerra en España a través de los profesionales que la protagonizaron y protagonizan, con la finalidad de establecer los parámetros que definen y definieron este oficio y desentrañar si esta figura se ve abocada a la desaparición o, simplemente, está sufriendo un proceso de mutación.

ABSTRACT

*War is not an aberration in human life ...
but an integral part of the history of civilization*

Antoine-Henri Jomini

Wars have always shaped the history of humanity; they start in the name of justice or freedom, but then draw lines that carve up the land in unnatural ways, overthrow or install dictators, build alliances or cause genocides. Their consequences inevitably influence the future. War is an event of such magnitude and importance that, intrinsically, it obfuscates the truth. The only way that the general public witness wars is through those professional journalists who act as fact-bearers, giving society the right to be informed.

In Spain, war is an academic research topic for doctoral theses, essays, books and articles in the field of communications. These studies investigate topics like the responsibility of the mass media, the influence of factors such as censorship and propaganda, or the management of information in major war conflicts. Nevertheless, there are very few detailed studies focusing on an analysis of who is responsible for reporting on these conflicts – people who, in the words of Ramón Lobo, “go, show and tell” the story, or who try to answer questions such as Tolstoy asks in *War and Peace*:

Why did they do it? In retrospect, endless guesses can be made, as we speculate on the causes of this absurd event; however, the huge number of explanations, and the desire to attribute it just to one reason, only demonstrates that the causes were many and none can be defined as the only one. (Tolstoy, 2015)

Perhaps the mission of the war reporter lies precisely in this: to show the absurdity of war. Journalists will voluntarily go into a conflict zone with the sole aim of reporting on one of the most momentous events for the present and future of humankind. Based on the importance of the journalistic profession for society, this thesis focuses on the role of the Spanish war reporter. These

professional journalists have been romanticised in literature and film and, as result, have been turned into heroes. Their exposure to public opinion has resulted in them being seen in almost mystical terms. This thesis, which is very far from sharing that perspective, analyses the role of the professional war reporter as seen through their work and vision.

In today's global society, journalism is susceptible to new technologies, business mergers, political pressure and the consequences of the professional and economic crisis. This has resulted in a decreasing number of correspondents, especially those covering wars. So reporting on international news under your own "tagline" has become a "luxury" for media companies. War journalism is undergoing a conceptual and methodological change, with experts warning of the possible consequences, including the one explored in this thesis: the possible extinction of war reporting.

War reporting belongs to a world that is evolving in leaps and bounds. The technological era demands immediacy – something that does not tie in well with real investigation and an explanation of the context. Nowadays things like warblogs and citizen journalism have sometimes become our new sources of information in the mass media. In an information society, censorship is still present, sometimes in subtle ways as a consequence of "over-information" – and sometimes by governments (without any pretence at subtlety), as in the Iraq coverage by TVE (Spanish TV). This has led to the return of the "embedded" war reporter – something that "encourages self-censorship", as Soledad Gallego has warned. It has led to the army controlling the media, and to professional doubts among those who find themselves in a war zone. In the words of Robert Fisk (2012): "The reporters, it seems, wanted to be soldiers. The soldiers wanted to be reporters."

Society is witnessing the constant merging of news platforms, motivated by a money-driven strategy aimed at turning news into a business, and constantly reducing the cost of producing it. The closure of local news bureaux and the reduction in the number of special correspondents has encouraged the rise of freelance reporters (some are professionals while others merely seek

notoriety), who are forced to sell their news “by weight”. The audience – the final link – demands a type of journalism that is sensationalist and based on a feeling of being close to events: a binomial (channel–receiver) that creates a news “setting” in which war, in the words of Alberto Vázquez-Figueroa, has become spectacle.

Confronted with this reality, media theorists and professionals such as Cecilia Ballesteros² predict the probable future disappearance of the war correspondent. Many people, like the journalist Mayte Carrasco, dare to claim that: “The current crisis has led to war correspondents becoming an endangered species” (Zamarreño, 2012). Ybarra Zabala agrees:

Nowadays, most of us war journalists are freelance; we do our job with no protection, without a contract, with no bullet-proof vest and getting paid by the article. Every day, fewer reporters are sent out as correspondents; instead, media companies “parachute” them in, just for a week. Under such conditions, journalists cannot do their job properly. Unfortunately, the profession has changed a lot since the time of Pérez Reverte”.

Other academics concur in this view. For example, Castillo’s conclusion as to the future of the profession is devastating: “War reporting is dying; it must reinvent itself if it is to survive. Multiple causes – political, social and economic – have led to its near-extinction.” This thesis analyses the influence of technological advances on the increasingly “spectacular” nature of war reporting. “We feel that, in some way, this new technology – which has encouraged an almost ‘cinematic’ coverage of war – has led to an increasingly banal view of the content, thus contributing its own grain of sand to the near-death of the profession” (Castillo, 2013, pp. 325–326).

Journalism is changing, but nobody can explain with any certainty which road it has taken or where it is headed. In this struggle lies the subject of this study: Spanish reporting in war zones. The

² Cecilia Ballesteros holds a degree in Information Science from Madrid University Complutense. She is a journalist specialising in international information, strategy and public safety. A Babelia collaborator, she has been editor-in-chief of FP (Spanish edition) and has worked for newspapers such as *El Sol* and *El Mundo*, in the head office of Agence France Presse and for magazines like *La Clave* and *La Estrella de Papel*. She writes for national and international media such as *Open Democracy*, *Courrier International* and *The Economist Conferences*.

thesis is a journey through four generations of Spanish journalists, as reflected in their professional activity. The research analyses the characteristics of this profession by dividing it into four generational phases (based on the generational system of Ortega y Gasset).

The first generation arose during the Hispano-Moroccan war (known in Spain as the African war) of 1859, with names like Alarcón, Peris Mencheta and Casanova. The second generation (those born between 1936 and 1951) are those that Leguineche labelled “The Tribe”; they include professionals such as Green, Maruja Torres, Miguel de la Quadra and Pérez Reverte. The third generation (those born between 1952 and 1967) includes Gervasio Sánchez, Lobo and Espinosa. Finally, the contemporary generation (those born between 1968 and 1983) includes Berain, Brabo and García Prieto, who all report on Syria.

The research revolves around two parameters: internal factors, focused on the academic, professional and empirical fields; and external factors, understood as those elements beyond the control of the journalist but which influence his or her work, such as censorship, propaganda, job insecurity and physical danger, covered in this thesis under the heading, “Information barriers”.

Specialist literature and universities offering communications studies must consider the challenges faced by this profession in the twenty-first century, and work to keep this noble profession from disappearing entirely. There is a surprising lack of specialist literature and studies on the profile of (and challenges faced by) war reporters, particularly from the perspective of the journalists themselves. This thesis makes a substantial contribution, not only to a recognition of the role of war reporters and their contribution to society, but also to identifying strategies that may help preserve one of the most long-lived and prestigious areas of journalism.

This thesis is a journey through the history of war journalism in Spain from the perspective of those front-line professionals who have played a leading role in it. It aims to establish the parameters that define this profession (and continue to do so) and seeks to discover whether the figure of the war reporter is destined to disappear or is simply undergoing a process of mutation.

ÍNDICE

ÁMBITO E HIPÓTESIS DE ESTUDIO	1
HIPÓTESIS DEL TRABAJO	2
OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	2
METODOLOGÍA DEL ESTUDIO	3
RELEVANCIA ACADÉMICA Y PROFESIONAL	19

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I

A. CONFLICTO ARMADO: DEFINICIÓN Y MARCO JURÍDICO

1. Conflicto armado	26
1.1.1 El Derecho Internacional Humanitario	39
1.2 Las nuevas y viejas guerras	51

B. EL PERIODISMO DE GUERRA

1.3 Periodismo en zona de conflicto, la filosofía de la guerra	61
1.4 Un acercamiento a la noción de periodismo de guerra	68
1.5 Periodismo de guerra en España: ¿información periodística especializada?	69
1.6 La información bélica en los medios españoles	78
1.6.1 Los orígenes de la información de conflictos	82
1.6.2 El periodismo de guerra español	88
1.6.3 La llegada de la imprenta	92
1.7 Los medios de comunicación en tiempos de guerra	103
1.7.1 La importancia de los medios en el transcurso de la guerra: su poder sobre la opinión pública	104
1.8 Los conflictos olvidados	120

CAPÍTULO II

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL PERIODISMO DE GUERRA EN ESPAÑA

1. Introducción	126
2. Cuatro generaciones de profesionales en la historia del periodismo español	126
2.1. I Generación (desde 1859): generación del siglo XIX	126
2.2. II Generación (1936 -1951): primera parte del siglo XX	131
2.3. III Generación (1952-1967): segunda parte del siglo XX	138
2.4. IV Generación (1968-1983): generación del siglo XXI	143
3. De la prensa escrita a internet: un recorrido desde la Guerra de África (1859) a Siria (2016)	147

3.1.	La prensa: desde Crimea a la Revolución Rusa	150
3.1.1.	Guerra de Crimea (1853-1856)	150
3.1.2.	La Guerra de África (1859-1860)	152
3.1.3.	Guerra de Margallo (1893 -1894)	155
3.1.4.	Desastre del 98 (guerra de cuba) (1895 -1898)	156
3.1.5.	El desastre del Barranco del Lobo (1909)	159
3.1.6.	La Gran Guerra : Primera Guerra Mundial (1914-1918)	161
3.1.7.	La Revolución Rusa (1917)	165
3.1.8.	El Desastre de Annual (1921)	167
4.	La radio	170
4.1.	La Guerra civil Española (1936-1939)	171
4.2.	La guerra de las ondas: Segunda Guerra Mundial (1939-1945)	176
5.	La televisión	177
5.1.	Guerra de Corea (1950-1953)	179
5.2.	Guerra de Vietnam (1962-1975)	180
5.3.	Guerra de las Malvinas (1982)	182
5.4.	Granada (1983) y Panamá (1989)	184
5.5.	La televisión en directo: la guerra como espectáculo	185
5.6.	La guerra en directo: la guerra del Golfo (1991)	186
5.7.	La guerra de los Balcanes (1991-2001)	188
5.8.	La Guerra contra el terror: guerra de Irak (2001-2011?)	191
6.	Internet	196
6.1.	La inmediatez	198
6.2.	Las nuevas fuentes de información: <i>blog y warblog</i>	201
6.3.	La revolución libia: la guerra de Libia (2011)	206
6.4.	Guerra Civil Siria (2011-¿)	216

CAPÍTULO III

EL REPORTERO DE GUERRA ESPAÑOL: FACTORES ENDÓGENOS Y EXÓGENOS DE SU PRÁCTICA PROFESIONAL

1.	Introducción	218
2.	Definición del objeto de estudio	228
3.2.1	Porqué reportero y no corresponsal: tipologías de agentes	229
3.2.2	Otra tipología del reportero de guerra: el periodismo de hotel y los niños de papá	241
3.	Factores endógenos en la práctica profesional del reportero de guerra: una perspectiva desde el ámbito académico, profesional y empírico	243
3.1.	¿Cómo definir al profesional desde el ámbito interno?	243
3.2.	Ámbito académico	250
3.3.	Ámbito profesional	256
3.3.1.	Las fuentes informativas como eje central de la labor periodística	257

3.4.	Ámbito empírico	265
3.4.1.	La objetividad: la panacea del periodismo de guerra	267
4.	Factores exógenos en la práctica profesional del reportero de guerra: las barreras de la información	271
4.1.	Recorrido por la evolución de los factores exógenos	271
4.2.	Censura	274
4.3.	Propaganda	292
4.3.1.	Las informaciones gubernamentales: censura y propaganda	297
4.4.	Peligrosidad	303
4.5.	Precariedad laboral	314

APLICACIÓN PRÁCTICA DEL MODELO

CAPÍTULO IV

PROPUESTA DE MODELO DE ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DEL REPORTERO DE GUERRA

4.1	Introducción	320
4.2	Metodología	320
4.3	El universo	321
4.4	La muestra	324
4.4.1	I Generación (1833 - ?): generación del siglo XIX	325
4.4.2	II generación (1936 -1951): primera parte del siglo XX	327
4.4.3	III generación (1952-1967): segunda parte del siglo XX	328
4.4.4	IV generación (1968-1983): generación del siglo XXI	329
4.5	Variables	330
4.5.1	Factores endógenos	331
4.5.1.1	Ámbito académico	331
4.5.1.2	Ámbito profesional	331
4.5.1.3	Ámbito empírico	331
4.5.2	Factores exógenos	332
4.5.2.1	Censura y propaganda	332
4.5.2.2	Peligrosidad	332
4.5.2.3	Precariedad laboral	333
4.5.2.4	Nuevas tecnologías	333

CAPÍTULO V

APLICACIÓN PRÁCTICA DEL MODELO

UN RECORRIDO POR CUATRO GENERACIONES DE REPORTEROS DE GUERRA ESPAÑOLES A TRAVÉS DE SU PRÁCTICA PROFESIONAL

5.1 I Generación - siglo XIX: La generación inicial (1833 -?)	334
5.2 II Generación – Primera parte del siglo XX: La Tribu (1936-1951)	350
5.3 III Generación – Segunda parte del siglo XX: La generación de la guerra en directo (1952-1967)	366
5.4 IV Generación -siglo XXI: La generación de los <i>freelance</i> (1968-1983)	392
5.5 Conclusiones	404
5.5.1 Características comunes y diferenciadoras entre generaciones	405
5.5.1.1 Factores endógenos	406
5.5.1.2 Factores exógenos	412
5.6. Conclusión final	419
POSIBLES VÍAS DE INVESTIGACIÓN	422
BIBLIOGRAFÍA	424

ÁMBITO E HIPÓTESIS DE ESTUDIO

Este proyecto nace ante la necesidad/curiosidad de conocer e indagar en el periodista que elabora información bélica, una autoría que conlleva una importante responsabilidad profesional. El reportero de guerra es considerado, dentro del ámbito periodístico, como un profesional cuya labor informativa está definida por características de excepcionalidad, lo que en ocasiones sitúa su figura en el misticismo. El derecho a la información y el derecho a informar son dos fundamentos imprescindibles en la configuración de una sociedad democrática, y necesarios para el desarrollo de una capacidad crítica que permita a sus ciudadanos participar de ella. Las guerras son acontecimientos que marcan el devenir histórico e influyen en el desarrollo de la política, economía y sociedad contemporánea; no es discutible la imperiosa necesidad de poder acceder a una información verídica. Los elementos necesarios para tenerla derivan, principalmente, de los sujetos que conforman el objeto de estudio del presente trabajo: los periodistas en zona de conflicto. La decisión de centrar la muestra en España parte de las características específicas que definen la identidad cultural, los intereses de cada país y la postura sociológica que demanda que cada conflicto disponga de sus propios ‘observadores’. En las últimas décadas se alerta sobre la posible desaparición del periodista en zonas de conflicto como consecuencia del cambio de paradigma de la profesión. El objetivo de este proyecto, de carácter descriptivo, es analizar la evolución del reportero de guerra español a través de un recorrido por las diferentes generaciones de este gremio en relación a los factores internos y externos de su labor profesional, con principal interés en las generaciones comprendidas entre mediados del siglo XX y principios del siglo XXI. La finalidad es acopiar un estudio sobre el reporterismo de guerra español desde sus orígenes hasta la actualidad y discernir si su figura, tal como la conocemos en la actualidad, está inmersa en un proceso evolutivo o en peligro de extinción.

Los estudios realizados en este ámbito de investigación se centran, mayoritariamente, en el medio o en el receptor del mensaje y, en menor medida, en el emisor. Si a esta limitación se le suma el hecho de considerar una parcela específica y una delimitación geográfica, el resultado es aún más paupérrimo. La problemática que surge en este estudio es que *el grossus* del mismo se centra en el análisis de personas, lo cual impide -como puede realizarse en un análisis de contenido- trabajar con datos concretos, al igual que con estadísticas provenientes de encuestas. Son varios los enfoques barajados para este proyecto sobre el mismo tema pero desde ópticas diferentes. Finalmente se consideró que la realización de perfiles periodísticos centraría la investigación y lo acercaría a la figura del reportero de guerra, sumando al interés profesional el académico.

HIPÓTESIS DEL TRABAJO

La hipótesis que se ha convertido en objeto de estudio de este trabajo es:

La evolución de los factores endógenos y exógenos que permeabilizan la práctica profesional del periodismo en zonas de conflicto puede conllevar a la desaparición del reportero de guerra.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Esta investigación pretende alcanzar un objetivo principal del que derivan una serie de objetivos secundarios.

Objetivo principal

Establecer una comparativa del perfil profesional del reportero de guerra de mediados del siglo XX con el de principios del siglo XXI.

Objetivos secundarios

Establecer una división generacional de los reporteros de guerra españoles.

Definir los elementos que configuran el perfil periodístico de un reportero de guerra en

relación a los factores endógenos y exógenos de su práctica profesional.

Definir el perfil periodístico del reportero de guerra de finales del siglo XIX.

Definir el perfil periodístico del reportero de guerra del siglo XX.

Definir el perfil periodístico del reportero de guerra del siglo XXI .

Determinar si existe un perfil común que deba identificarse y fortalecer en las escuelas de periodismo y en el ámbito laboral de los medios de comunicación, o si las diferencias son tan marcadas que están originando nuevos perfiles dentro de este género periodístico.

Otro de los objetivos, además de verificar o refutar la hipótesis y objetivos mencionados, es convertirse en una aportación al estudio de la figura del reportero de guerra, dada la laguna académica existente.

METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

Sea un buen artesano: evite un conjunto rígido de procedimientos. Pero sobre todo, trate de desarrollar y aplicar la imaginación sociológica. Eluda el fetichismo del método y la técnica. Impulse la rehabilitación de una artesanía intelectual no presuntuosa, y trate de convertirse en artesano usted mismo. Que cada hombre sea su propio metodólogo. (Mills, 1993 p. 55).

En la elaboración de esta tesis se han utilizado varias metodologías propias de la investigación de ciencias sociales, incluyendo el análisis comparativo histórico cuya división generacional se basa en el sistema establecido por Ortega y Gasset, el estudio minucioso de la teoría y literatura especializada, el análisis de biografías y perfiles periodísticos de los reporteros de guerra y el método cualitativo de extensivas entrevistas de carácter abierto a los principales reporteros de guerra españoles contemporáneos.

Se incluye la aportación de diversos tipos de fuentes de información sobre el objeto de estudio a fin de conocer el estado de la cuestión. En primer lugar, se procede al rastreo de las

referencias doctrinales – detalladas en la bibliografía y mencionadas en el apartado ámbito e hipótesis de estudio- como revistas profesionales, publicaciones no especializadas, publicaciones de asociaciones de investigadores, reportajes, biografías, entrevistas, artículos, crónicas y literatura. Esta primera línea de investigación será de carácter exploratorio, según los autores Hernández, Fernández y Baptista (Hernández y otros, 1999); se realizan estudios investigativos con la finalidad de «examinar un tema o problema de investigación poco estudiado que no ha sido abordado antes».

El presente trabajo está estructurado en tres partes (más los pertinentes apartados de Bibliografía y Anexos):

En primera instancia el bloque dedicado a la **Introducción**, al que pertenecen los apartados de Ámbito e hipótesis de estudio, Hipótesis del trabajo, Objetivos, Metodología del estudio y los argumentos sobre la conveniencia académica de la investigación. En la parte segunda se desarrolla el **Marco teórico**, el cual recoge los principales conceptos que explican los bloques de información para el análisis. Esta parte está subdividida en tres capítulos: el primero expone la definición y marco jurídico del conflicto armado; el segundo, la evolución del periodismo de guerra en España; y el tercero desarrolla los factores endógenos y exógenos que permeabilizan la labor profesional del reportero de guerra español.

El conflicto armado: definición y marco jurídico corresponde al primer capítulo del marco teórico. En este apartado se presentan los términos indispensables para la contextualización del estudio. Se detalla la definición de conflicto armado enmarcado en el campo jurídico del Derecho Internacional y cómo acoge en sus estatutos al periodista que desarrolla su trabajo en una zona de conflicto, reseñando las dificultades en la extrapolación de este concepto de la teoría a la realidad. En el segundo apartado se alude a la presentación conceptual ofrecida por Mary Kaldor de las nuevas y las viejas guerras (Kaldor, 2001). El desarrollo de una guerra,

así como los elementos que la conforman -actores beligerantes, financiación y métodos de lucha-, permeabilizan la labor del profesional en la contextualización y cobertura del conflicto, convirtiéndose en un factor exógeno de su metodología. La acotación temporal presentada por Kaldor, las viejas guerras (desde el siglo XIX al siglo XX -aunque el cambio más significativo puede localizarse en el conflicto de los Balcanes-), y las nuevas guerras (acontecidas en el siglo XXI) coinciden con la división generacional de este proyecto.

Periodismo de guerra en España es el título del segundo capítulo. Aborda la definición de periodismo de guerra tanto desde la perspectiva sociológica como de la periodística; en este último caso, se estudia la posible clasificación del periodismo de guerra como información periodística especializada. Posterior a la presentación de los términos se expone el origen de la información bélica y un recorrido por el periodismo de guerra español desde sus orígenes hasta la actualidad (1859-2016). Como hilo conductor se establecen los medios de comunicación (de la prensa a internet), partiendo de la importancia de los soportes informativos y su influencia en la labor del profesional. Se esquematiza el desarrollo de la cobertura de conflictos en los siglos XIX, XX y XXI analizando algunos de los conflictos más mediáticos a través de los estudios presentados por universidades y centros de estudio. Uno de los apartados se centra en la importancia de los medios en el transcurso de la guerra; tal y como advierte Danny Schechter en *Las noticias en tiempos de guerra*, la influencia de la emisión de informaciones bélicas no solo alcanza a la opinión pública, sino que puede afectar en la actitud de los propios actores beligerantes.

El reportero de guerra español: factores exógenos y endógenos de su labor profesional es el título del tercer capítulo y el que ahonda en el objeto de estudio de la tesis. Presenta la definición de reportero de guerra y la clasificación de los diferentes agentes que lo conforman -corresponsal, enviado especial y *freelance*,- con una especial atención a la denominación de

reportero y no corresponsal cuando se apela a su figura de manera generalizada. También atiende a las subdivisiones que realizan los mismos reporteros sobre el oficio, diferenciando entre los periodistas que elaboran la información y los que desempeñan el llamado ‘periodismo de hotel’.

En este capítulo se presentan las variables que conforman la aplicación práctica de este trabajo. En primer lugar, los factores internos en la labor del reportero de guerra: una perspectiva desde el ámbito académico, profesional y empírico, en el que se recorren las diferentes características que dependen del profesional y permeabilizan su metodología. El ámbito académico engloba si ha realizado estudios universitarios de periodismo, formación adicional (cursos o seminarios relacionados con el periodismo de guerra), idiomas y su opinión sobre la necesidad u obligatoriedad de formación académica para ejercer el periodismo de guerra; El ámbito profesional acoge la especialidad del periodista, tipología de agente, soportes en los que trabaja, fuentes de información y definición del reportero de guerra; por último, el ámbito empírico aborda la motivación por la que comenzó ese trabajo, cualidades que ha de tener un reportero de guerra, valoración del término objetividad, si ha sufrido situaciones de riesgo y/o problemas psicológicos y si se identifica con la conocida como *La Tribu* de Manuel Leguineche, cerrando con las diferencias que percibe en la metodología de trabajo de las tres generaciones.

El último apartado presenta los factores externos en la labor del reportero de guerra: *Las barreras de la información*. Analiza los obstáculos a los que se tiene que enfrentar el reportero de guerra y de qué forma ha influido la globalización en la profesión. Estos factores externos son los que Sapag define como elementos exógenos (Sapag, P., 2009) al profesional que cubre información en una zona de conflicto y sobre los que se alerta; son causa de la actual situación de este gremio periodístico. Se subdividen en censura, en todas sus posibles

vertientes: autocensura, censura por omisión, censura por sobreinformación, censura impuesta por los *establishment* y la llamada ‘nueva censura’ (en relación a los controles que los gobiernos intentan aplicar a la libre circulación de información a través de Internet y los medios electrónicos en general, encabezada por Estados Unidos); la propaganda, planteada desde la perspectiva gubernamental y desde la indiscriminada utilización de fuentes oficiales por parte de los medios contemporáneos; la peligrosidad, exponiendo las posibles diferencias en el riesgo de las coberturas entre las guerras del siglo XX y el siglo XXI, ante la polémica suscitada en las últimas décadas que alerta de la conversión del periodista de elemento neutral a objetivo, y por último, la precariedad laboral. Este apartado expone estos factores desde un recorrido histórico que parte de finales del siglo XIX hasta la actualidad, con el fin de comprender su incidencia en la metodología de la labor del reportero en las diferentes generaciones.

Posteriormente al estudio bibliográfico se procede a la fase práctica de investigación. Puede establecerse, partiendo de la base de la falta de estudios realizados en este ámbito de carácter general, que es un proceso metodológico de carácter inductivo. «El razonamiento inductivo va de lo particular a lo general, de un conjunto de observaciones concretas al descubrimiento de esquemas que representan algún grado de orden en todos los acontecimientos dados» (Babbie, 2000, p.432). Por ello se partirá del conocimiento de hechos concretos para, posteriormente, postular las teorías generales que lo expliquen. Se establece que es por inducción empírica; «la mente no procede por abstracción, sino que considera los casos particulares y sus variaciones, para poder formular un juicio universal de mayor o menor alcance. El número de casos, la frecuencia estadística en la repetición de un hecho, ahora son lógicamente relevantes» (García & Conde en Berganza & Ruiz, 2005, p. 35).

En primera instancia se abordará la investigación desde una perspectiva cualitativa. «El método cualitativo aporta una información sobre los fenómenos más rica y profunda que la que se puede obtener mediante técnicas cuantitativas» (García & Conde en Berganza & Ruiz, 2005, p. 31).

Dentro de esta metodología se va a utilizar el procedimiento biográfico; concretamente, de las técnicas cualitativas se ha escogido los denominados relatos de vida. El relato de vida es un subgénero de la historia de vida, explicado por Margarita Alonso como un «estudio de caso referido a una persona determinada, que comprende no solo su relato de vida, sino cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de la forma más exhaustiva y objetiva posible» (Hernández, 1999). Se han seleccionado los relatos de vida porque son menos amplios y completos que las historias de vida, dado que atiende a los rasgos que más interés tenga para la investigación, en este caso la trayectoria profesional como periodista en conflictos bélicos.

Respecto a su utilización, Alexia Sanz Hernández¹ estima que puede tratarse únicamente de una moda pasajera o perpetuarse como una auténtica corriente metodológica y analítica. «Lo cierto es que, en los últimos años, disciplinas dispares caminan juntas en el objetivo de plantear y desarrollar una nueva manera de hacer teoría y ciencia social. La técnica de elaboración de relatos de vida y de historias de vida se inserta en una metodología más amplia denominada el método biográfico, junto a cuya denominación necesariamente emergen conceptos como investigación etnográfica, estudio de casos, observación participante, etc. Este método puede aglutinar la estrategia metodológica de la conversación y narración y la revisión documental de autobiografías, biografías, narraciones personales,

¹ Es licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universitat de València. Estudi General (1989) y Doctora en Sociología por la Universidad de Zaragoza. Profesora Titular de Sociología de la Universidad de Zaragoza, imparte clases de Recursos Humanos, Sociología del Trabajo y Técnicas de investigación social en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Teruel.

cartas, diarios, fotos, etc. Conjuga de este modo fuentes orales con fuentes documentales personales con el propósito doble de, en primer lugar, captar los mecanismos que subyacen a los procesos que utilizan los individuos para dar sentido y significación a sus propias vidas, y segundo, mostrar un análisis descriptivo, interpretativo, y necesariamente sistemático y crítico de documentos de ‘vida’» (Sanz, 2012).

Tomando como base los relatos de vida se desarrollarán relatos biográficos múltiples, que refiere a «los registros biográficos de carácter más sucinto y que suponen la recopilación de una amplia muestra de biografías personales a efectos comparativos» (Pujadas, 1992, p.14).

De los dos modelos² expuestos por Pujadas ha sido escogido el denominado como ‘cruzados’, «historias de vida cruzadas de varias personas de un mismo entorno, bien sean familiares, vecinos de un barrio, o compañeros de una institución, para explicarnos a «varias voces» una misma historia» (Pujadas, 1992, p.83). La principal fuente de esta investigación es proporcionada por su testimonio, en el que confluyen dimensiones psicológicas y contextuales cuya interacción genera una manera peculiar de construir y narrar su experiencia pasada, siempre en clara relación con la situación presente y los proyectos de futuro (Sanz, 2012).

De esta perspectiva se escogerá la técnica de la entrevista no sistematizada en profundidad, en los estudios realizados con anterioridad en este ámbito, como son el de Sahagún en *El Mundo fue noticia* o el de Tulloch en *Los corresponsales en el extranjero*. La técnica utilizada fue el cuestionario; pero, como el propio Sahagún destaca en su libro, «el resultado de un cuestionario es siempre un retrato robot o “modelo” del corresponsal, que sirve a efectos teóricos para conocer la labor del corresponsal, pero no profundiza en la vida

² Pujadas diferencia entre relatos paralelos y relatos cruzados. Los primeros se refieren a trayectorias de vida que han transcurrido sin generar vínculos entre sí, los segundos coinciden en alguna parcela de su vida.

diaria de una corresponsalía ni penetra en la labor diaria del profesional» (Sahagún, 1986, p. 266).³

En la entrevista en profundidad:

El entrevistador posee una lista de ítem o temas que desea cubrir, pero carece de un cuestionario formalizado que guíe el orden o el contenido de las preguntas. Por ello el investigador ha de conseguir que sus propias aptitudes interrelativas contribuyan a provocar las respuestas a las cuestiones planteadas mediante tácticas de acercamiento interpersonal. Requiere, por otro lado, un conocimiento previo de las personas que han de ser entrevistadas o, al menos, de los rasgos definatorios del grupo al que pertenecen dichos sujetos. (De Miguel, 2005, p.253).

En las entrevistas realizadas en profundidad, principal herramienta para el objeto de estudio, debemos tener en cuenta que no se pretende extraer generalizaciones, sino interpretar situaciones concretas. Pero este método ha de ser contrastable con otras técnicas, puesto que las teorías que nos surjan no serán concluyentes sino provisionales, ya que «contendrán inevitablemente supuestos, algunos de los cuales son por naturaleza inverificables, mientras que otros no pueden ser verificados en términos de los datos particulares que se tienen entre manos» (Blalock, 1970, p.73). Este problema puede solventarse a través de una investigación bibliográfica, dado que la mayoría de las informaciones puede verificarse a través de los soportes informativos o los testimonios de los otros componentes de la muestra.

Se ha empleado la entrevista de formato abierto y no estandarizado debido a la experiencia particular de cada uno de ellos. Las informaciones obtenidas han sido complementadas con declaraciones ofrecidas anteriormente y con experiencias que durante su trayectoria

³ No obstante ha de destacarse que algunas de las preguntas expuestas en la entrevista son de respuesta cerrada, lo que ha permitido adicionar resultados porcentuales a la investigación a través de un análisis de contenido.

profesional ha interesado destacar por su relación con el objeto de estudio, respondiendo a la definición establecida por Taylor y Bogdan:

Siguiendo el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas, para aprovechar y conocer a la gente lo bastante bien como para comprender lo que quiere decir y crear una atmósfera en la cual es probable que se exprese libremente (Taylor & Bogdan, 1987, p.45).

El marco de análisis es abierto, es decir, no hay nada fijado *a priori*, sino que se trata de elaborar categorías descriptivas que definan y estructuren temáticamente el relato. La creatividad y la innovación dentro de la investigación conducida con procedimientos rigurosos no hacen sino enriquecer las conclusiones del estudio. Quizá, tal y como dice Deutscher, en investigación social nos hemos preocupado más por la coherencia que por la exactitud o no de los datos; hemos aprendido «una enormidad sobre la manera de seguir un curso incorrecto con un máximo de precisión». La flexibilidad nos permite transcurrir por el serpenteo del proceso y adaptarnos a las nuevas condiciones que se van imponiendo (Sanz, 2012).

Aunque la herramienta principal de la investigación se centra en las entrevistas, no por ello se obvia el hecho de que los entrevistados no revelen la totalidad de la realidad, máxime en un tema, el reporterismo de guerra, en el que los temas, los recuerdos o las acciones pueden no ser recordadas con perfecta exactitud. En las entrevistas en profundidad se ha demostrado que los sujetos tienden a saber expresarse en cuanto a lo que hicieron, pero no a por qué lo hicieron (Berger, 1998, p.60), y que al realizarse en momentos puntuales que puede verse condicionada por el estado de ánimo. No obstante, su trabajo se encuentra documentado y puede ser contrastado a través de las hemerotecas, de los medios de prensa o los archivos de las televisiones. Hay que puntualizar que en las investigaciones realizadas para analizar

corresponsalías en el extranjero las entrevistas en profundidad y, principalmente, las encuestas han sido las más recurridas. Se ha descartado la utilización de estas últimas, derivada del obligado uso de determinadas fórmulas lingüísticas, como las respuestas de poco, mucho o nada, que impiden abandonar la relatividad y establecerse sobre hechos concretos. Por otro lado, la importancia de los detalles y las experiencias personales conforman uno de los gruesos para la recopilación de información.

Precedentemente a la realización de entrevistas es necesario conocer los elementos que interactúan con los individuos, modificando sus sucesos vitales y ejerciendo una influencia sobre ideales, emociones o acciones en la realidad que les rodea. Sobre la base de ello el marco teórico de este proyecto es de suma importancia. Todas estas fuentes orales, junto con otras documentales como cartas, informes contemporáneos o descripciones de periódicos, fotos y todos aquellos recursos que manifiestan y acompañan al testimonio del informante, así como los datos que de ellas se obtienen, no solo amplían y muestran la validez de la información obtenida, sino que gracias a ello se recoge un corpus abundante y rico en informaciones (que hace posible la triangulación informativa y metodológica) (Sanz, 2012).

Son muchos los autores que recelan de la utilización de dicha metodología, influidos por la utilización y auge del método cuantitativo; el llamado *mito de la cientificidad sociológica*, que D. Bertaux denuncia proponiendo una sociología de ‘rostro humano’ que rechace la consideración de los «hechos sociales como cosas» (Marinas & Santamarina, 1993). Esta va a ser precisamente una de las virtualidades de la investigación biográfica: la posibilidad de contrastar entre la perspectiva macro y la micro, compensando de este modo la alta dosis de objetivismo ficticio del que hacen gala ciertas investigaciones (Sanz, 2012).

Se requiere un enfoque ideográfico (es decir centrado en el individuo) y cualitativo que implica, entre otras cosas, la característica de ser inductivo. Los sujetos o grupos no se

reducen a variables, sino que son considerados como un todo dentro de su contexto social e histórico. Cada individuo es singular. Otra de las potencialidades de la oralidad y los documentos personales es la riqueza y profundidad de la información, que puede obtenerse, en muchos casos de forma imprevista (de acuerdo con J. Ibáñez se trataría más de un proceso de descubrimiento que de búsqueda que incorpora el carácter retrospectivo, longitudinal y subjetivo. Obviamente, la gran cantidad de datos debe ser manejada persiguiendo más un criterio de significatividad que de representatividad) (Sanz, 2012).

En esta investigación la muestra se divide en generaciones, que son divisiones con cohortes diferenciadas cuyas características distintivas vienen determinadas por la creación de valores, la participación activa o pasiva en la realidad vivida y, por último, en las aspiraciones comunes, lo que supone que esa generación abordará su entorno de forma diferente. Para el objeto de estudio las acotaciones temporales serán divididas en tres bloques generacionales⁴. La división generacional se ha basado en la teoría orteguiana expuesta por Julián Marías en su obra *El método histórico de las generaciones*.

De acuerdo con el universo de estudio será segmentado en cuatro generaciones, cuyas acotaciones temporales se fragmentarán según las fechas de nacimiento de los reporteros. La justificación de la elección de este sistema y la metodología utilizada vienen definidas en el marco de aplicación práctica. La primera generación presenta los reporteros más relevantes desde la aparición de la figura en 1859 hasta la década de los 30 del siglo XX (este apartado no es objeto de análisis, por lo que únicamente será reseñado con carácter orientativo). La designada como generación del siglo XX se subdivide en dos generaciones: la segunda generación que aúna a los reporteros nacidos entre 1936 y 1951 y la tercera generación que

⁴ Los parámetros elegidos para la limitación generacional aparecen detallados en el bloque *Aplicación práctica* en el apartado titulado *muestra*. Destacar que en dicha división la generación del siglo XX, por la extensión temporal que engloba, está dividida en dos categorías.

comprende las fechas entre 1952 y 1967. Por último, la cuarta generación, denominada en este estudio como generación del siglo XXI comprende a los nacidos entre 1967 y 1982 (ampliable hasta 1989).

Uno de los principales métodos de investigación de esta tesis lo constituyen las entrevistas de carácter abierto con los principales periodistas de guerra de la generación del siglo XX y siglo XXI. Las vías de contacto han sido realizadas personalmente, vía telefónica o vía correo electrónico.

Las entrevistas se dividen en tres bloques que aglutinan las líneas de investigación del presente proyecto: el ámbito académico, el ámbito profesional y el ámbito empírico. Según Ángel Arjona Garrido, tres grandes capítulos encierran el contenido básico de una historia de vida: «Primero las dimensiones básicas de su vida: biológica, cultural, social. Segundo, los puntos de inflexión o eventos cruciales en los que el sujeto altera drásticamente sus roles habituales, se enfrenta a una nueva situación o cambia de contexto social y como tercero, los procesos de adaptación y desarrollo a los cambios, que se suceden en el proceso de su vida» (Magrassi & Rocca, 1979). Este proyecto extrapola estas directrices aplicándolas a la parcela profesional del objeto de estudio.

En el primer apartado se especificarán los estudios académicos relacionados con la comunicación, formación posterior (máster, postgrado o cursos específicos en cobertura de conflictos), idiomas y su opinión sobre la necesidad de formación académica para el desarrollo de esta labor profesional.

En el profesional se abordará la tipología de agente en la que ha desarrollado su labor y su especialidad, su relación con el medio, su metodología de trabajo, la utilización de fuentes, su postura en relación al término objetividad y los problemas para el ejercicio de su labor. Asimismo se abordarán cuestiones de seguridad e independencia con respecto al medio.

En el empírico, su opinión sobre el reportero de guerra, las razones personales que lo llevaron a elegir esta profesión y su visión con respecto a la evolución de esta figura. De igual forma se plantearán temas relacionados con la posibilidad de sufrir efectos postraumáticos, el relato de situaciones de riesgo y anécdotas personales.

La utilización de entrevistas en profundidad otorga a este proyecto un enfoque multimetodológico derivado de la continua combinación de elementos de reflexión teórica con otros de carácter etnográfico. Ha de destacarse que, al tratarse de un formato de entrevista abierta con multitud de temas, existe la posibilidad de que no puedan abordarse en su totalidad.

Una vez se han concluido las entrevistas, los datos serán ampliados con las informaciones recogidas en la criba bibliográfica. Terminada la investigación, se procede a condensar los datos a través de los denominados relatos de vida. Se ha considerado conveniente que para la presentación en este proyecto se elaboren perfiles periodísticos de cada uno de los sujetos.

Perfil periodístico

Para la realización del perfil periodístico se propone como guía las pautas ofrecidas por Belén de Rosendo Klecker en su obra *El perfil periodístico*, donde la autora lo encaja dentro de los géneros periodísticos. Una reconstrucción biográfica debe emerger principalmente de su testimonio, de manera oral u escrita, por lo que se basa en la entrevista y en los aportes bibliográficos.

Las principales referencias en relación al perfil periodístico las encontramos en estudios españoles, en las que una modalidad de las entrevistas de personalidad son los reportajes biográficos. Martínez Albertos lo define como una alternancia entre la narración y el diálogo, en el que se detalla la vida del entrevistado (Martínez, 1974); lo que se entiende como artículo biográfico en un género de escritura que no se delimita por datos curriculares, sino

que se preocupa de plasmar rasgos que ayuden a comprender el relato de su vida a través de una mezcla de narración y diálogo.

Para realizar un perfil existen características, pero no existe ninguna fórmula que las aúne todas estableciendo una guía, dado que son más indicaciones derivadas de la práctica y no de tratados teóricos. Fadiman, en el prólogo de su recopilación de perfiles de la revista *The New Yorker*⁵, lo define como una biografía corta, en la que mezcla términos de negación y afirmación, asumiendo que no es nada de eso y todo a la vez; no es una crónica, no es una descripción de su carácter, etc.

Para Patterson «son artículos de fondo que tienen que ver con los logros de hombres y mujeres, destacados o no, y con el modo en que superaron los obstáculos para adquirir carácter, fama o fortuna». Por ello, se aludirá a sus exclusivas, situaciones límite o metodología de trabajo. En algunas definiciones destaca la importancia de mostrar la personalidad del sujeto. A través del análisis de sus conductas se permite dar a conocer al personaje con la finalidad de llegar a comprenderlos tal y como ellos se interpretan a sí mismos.

Los perfiles no presentarán un desarrollo idéntico, dado que serán elaborados en función de los acontecimientos. Se tratarán algunas de las postulaciones establecidas por Rich, patrones o trayectorias de vida tipo, momentos decisivos o puntos de inflexión, futuro, edad, antecedentes personales y puntos de vista diversos sobre la persona. Por ello, las enumeraciones vendrán organizadas en los ámbitos que han sido definidos en la formulación de la entrevista: académico, profesional y empírico. De todos los tipos de redacción interpretativa –comentan Fontaine y Glavin– los perfiles son los más interesantes y, al mismo

⁵ La revista *The New Yorker* fue pionera en la utilización del perfil periodístico. Sus redactores decidieron realizar retratos de personalidad basados en una profunda investigación. Para ello entrevistaban a personas cercanas y todos los puntos de vista posibles sobre el personaje y la persona. El resultado fue un perfil más creíble ofreciendo un artículo de profundidad.

tiempo, los más difíciles de llevar a cabo por la misma razón: lo que se intenta es recrear a un ser humano. La dificultad de realizar un perfil estriba en la capacidad para acaparar todas las dimensiones que copan la personalidad del sujeto. No existe un manual específico sobre cómo ha de redactarse un perfil periodístico.

Posteriormente, una vez obtenidos los resultados, serán esquematizados y reflejados en una ficha técnica que recoge un primer apartado con los datos personales atendiendo a criterios como la edad, sexo, especialidad o lugar de nacimiento y los tres ámbitos citados anteriormente. En la última parte de la ficha técnica se encuentra un apartado bajo el título de observaciones, en el cual se detallan reflexiones o datos que se consideran de relevancia, pero que por alguna circunstancia no pueden ser introducidos en la ficha técnica.

Ulteriormente, se desarrollará una perspectiva comparativa. Una vez se han concluido las fichas técnicas, se expondrán las características propias de cada reportero, se analizarán y unirán por generaciones para, finalmente, contrastar ambos resultados.

Análisis de contenido

Como aportación complementaria se realiza un análisis de contenido para establecer una estadística porcentual que nos permita una comparación generacional, lo que contribuye a un enriquecimiento del estudio con un aporte concluyente de carácter cuantitativo. El análisis de contenido :«Es una técnica de investigación para describir de forma objetiva, sistemática y cuantitativa el contenido manifiesto de la comunicación» (Berganza, 2005,p.207)

Este análisis se exterioriza en torno a preguntas que permiten una respuesta cerrada, divididas según las variables de estudio -presentadas a través de los tres ámbitos centrales de la investigación- personalizados en el ámbito académico (a excepción de la opinión sobre la obligatoriedad de formación académica); en el ámbito profesional (soportes, especialidad y

tipología de agente) y en el ámbito empírico (si ha sufrido episodios de riesgo y/o problemas psicológicos y si se considera que forma parte de *La Tribu*) y que se detallan a continuación:

Ámbito académico

- Estudios universitarios de periodismo o comunicación
- Formación adicional (cursos o seminarios relacionados con el periodismo de guerra)
- Idiomas

Ámbito profesional

- Soportes en los que ha trabajado
 - Prensa, radio, televisión, internet
- Especialidad
 - Redacción, fotografía, vídeo o presentador
- Tipología de agente:
 - Corresponsal, enviado especial o *freelance*

Ámbito empírico

- Peligrosidad (si ha sufrido una situación de riesgo)
 - Utiliza equipos de protección
- Problemas psicológicos
- ¿Qué entiende por *La Tribu*?
 - Pertenencia al Club de las Tres D's

El análisis de contenido nos ofrece resultados objetivos que, junto a la investigación de carácter cualitativo, nos permite la interpretación de una conclusión fehaciente. En el proyecto se realiza una investigación bibliográfica centrada en los factores externos que influyen en el desarrollo del trabajo del profesional y que se denominan como *Barreras de la información*, como son la censura, propaganda, peligrosidad y precariedad laboral que se detallan en el Marco teórico. Este bloque será complementado en la Aplicación Práctica con

las impresiones y relatos recogidos en las entrevistas en relación a dichas variables.

RELEVANCIA ACADÉMICA Y PROFESIONAL

La proyección social de esta investigación se justifica, dentro de su factibilidad, porque sus resultados son de interés para las instituciones encargadas de la docencia y para explicar las nuevas formas y hábitos de trabajo de estos profesionales; desde otra perspectiva, para los propios reporteros, jefes redactores y todos los gremios profesionales que mantienen relación con esta parcela periodística.

La implicación práctica que puede llevar este proyecto en el ámbito profesional es poner de relieve algunas situaciones, como pudieran ser los problemas emocionales o si es necesaria una formación específica para desarrollar este ejercicio periodístico; en definitiva, destacar los principales focos que convergen en esta figura, incidiendo en las posibles pautas de mejora que podrían establecerse.

El aporte teórico es importante, dado que recoge en un mismo proyecto las principales figuras de esta especialidad periodística en el panorama español, detallando las características externas e internas de su práctica profesional. Otra de las razones que empujaron a la necesidad de realizar este proyecto es la escasa proyección que en las universidades se concede a esta parcela periodística. Tras otorgar al gremio periodístico un título universitario, en los centros se ofrece al estudiante la teoría de Laswell o de Weber sin alternarlas con textos periodísticos de Casanova, Leguineche o Espinosa. Se lee el informe MacBride, pero no se indaga en la labor informativa que periodistas españoles como Gervasio Sánchez o el fallecido Miguel Gil hicieron en esas regiones de ‘voz silenciada’. Es de obligada lectura Lippman, pero se desconocen las barreras informativas que tienen los profesionales españoles y su lucha por ejercer un periodismo libre y veraz, como el caso de Ricardo Ortega. En ocasiones se distancia del verdadero significado del periodismo, lejos de doctrinas y

normativas de redacción. Se aleja de la necesidad de escrutar dónde se esconde la ‘esencia’ del periodismo, su funcionalidad o su pasión, obviando al reportero de guerra como un ejemplo de ellas. Las clases se rinden ante Kapuscinski⁶, pero en España debiera ser Leguineche quien estuviera en primer orden; se comenta la valentía de Gelhorn, pero ni siquiera se menciona la calidad periodística de Sofía Casanova, una de las primeras mujeres en cubrir conflictos bélicos. Recordamos a John Pilger o Robert Fisk, pero no nos centramos en figuras imprescindibles como Javier Espinosa o Mónica García Prieto. Se estudian las fotografías de Robert Kappa sin mencionar la trayectoria de Meneses o la actual labor de Manu Brabo.

Las universidades, en su afán por convertir el periodismo en un título universitario, a veces se pierden entre estadísticas y reglamentos, obviando la trayectoria profesional, la realidad y la vocación del periodismo nacional. Debieran conocerse las exclusivas a nivel mundial de profesionales españoles como el reportaje de Sierra Maestra de Meneses, la cobertura en Tiananmén de Márquez, el trabajo de Alfonso Rojo en Bagdad o los reportajes de investigación de David Beriain.

La relevancia de esta tesis radica en que, por un lado, el análisis de la bibliografía existente es incompleta y muy limitada para entender el perfil y la función del corresponsal de guerra español en el siglo XX y XXI. Por otra parte, esta tesis es innovadora ya que en el área de investigación de la comunicación, de manera general se han centrado en el medio o en el receptor y no tanto en el emisor de la información. Si a esta laguna le sumamos la singularidad del objeto de estudio de este trabajo, la carencia es mayor.

⁶ Ryszard Kapuscinski es un periodista polaco que cubrió conflictos bélicos, especialmente del llamado Tercer Mundo, aplicando la rutina de vivir en el lugar para contarlo, lejos de los informes oficiales.

La figura del reportero de guerra no está exenta de estudios, destacando la obra de Altabella *Corresponsales de guerra su historia y su actuación, de Jenofonte a Knickerbocker pasando por Peris Mencheta*, que se sitúa como guía del periodismo de guerra en España. Por una parte, engloba la figura del corresponsal tanto en el ámbito nacional como en el internacional y que no se expone bajo los parámetros de una investigación, sino más bien como una recopilación de hechos y anécdotas que, no obstante, son de gran interés para el estudio. El autor reflexiona en su obra sobre la intencionalidad de elaborar un estudio específico sobre la corresponsalía de guerra en España, el cual nunca llegó a elaborar.

La obra de Felipe Sahagún se sitúa como uno de los principales estudios de la figura del corresponsal de manera general (Sahagún, 1986). En *El mundo fue noticia* la investigación se encuentra enriquecida por los numerosos testimonios de los profesionales y la amplia experiencia del propio autor. La información se amplía con la visión de profesionales que trabajan en la sección internacional de la redacción central y presenta breves biografías de los principales reporteros. Esta obra fue actualizada y mejorada por la tesis doctoral de David Tulloch, y su posterior libro, *Corresponsales en el extranjero: mito y realidad*, que recoge hasta la cobertura de los corresponsales españoles en la guerra de Irak. El estudio se centra en las declaraciones de los jefes redactores de las secciones internacionales de la prensa diaria nacional y no se centra en la figura del reportero en torno a su propia visión. Es un trabajo de una concienzuda investigación pero que no está centrada; se basa en cuestionarios pero no se detallan, por ejemplo, las personas que participaron. Es de destacar que ambos estudios han servido como guía para realización de este proyecto.

En la bibliografía española se encuentran libros de carácter más teórico como *Periodismo de guerra* de Sapag y Pizarroso, que recoge los factores exógenos y endógenos intrínsecos en la labor periodística del reportero de guerra, los cuales han servido de guía para el presente

trabajo; otras de carácter etimológico como *Seguiremos informando* de Xabier Iglesias, que es una recopilación de entrevistas realizadas a *freelance* españoles en activo. En este apartado se han analizado los artículos publicados por teóricos y profesionales en torno a esta figura periodística tanto en revistas especializadas como en medios generalistas.

Hay que añadir la prolífica literatura que existe en este campo, derivada de las experiencias personales de sus autores, desde *Diario de un Testigo de la Guerra de África* de Pedro Antonio Alarcón, donde relata su experiencia en la Guerra de Marruecos de 1859, a la que le llevó la curiosidad periodística, y en la que terminó por alistarse como soldado, hasta *Territorio Comanche* de Pérez Reverte, una novela con amplias reminiscencias autobiográficas que aleja a esta figura periodística del misticismo. Desde sus inicios, los reporteros de guerra siempre han encontrado en la experiencia de su labor informativa un motivo para escribir un libro. A partir de la guerra de los Balcanes, en España empezaron a proliferar libros de experiencias personales de los reporteros, muy enriquecedores, pero sin una metodología rigurosa. La guerra del Golfo supuso una continuidad y la guerra de Irak trajo consigo una masificación productiva. En estas obras podemos encontrar información muy valiosa, como los cambios sufridos en las coberturas de guerra como consecuencia de la evolución tecnológica. A través de sus relatos podemos conocer las dificultades de Manuel Leguineche para poder enviar la información por télex, frente a la rapidez de la que dispone Javier Espinosa para acceder y transmitir información desde un teléfono móvil.

En otro ámbito existe una amplia producción de libros que recogen las crónicas más destacadas como en *Seguimos informando* o *Los ojos de la guerra*, reflexiones y situaciones a las que se enfrentan estos periodistas en torno a la figura de Miguel Gil⁷.

⁷ Miguel Gil Moreno, camarógrafo español que murió durante una emboscada guerrillera en Sierra Leona.

En relación a los capítulos que conforman el *corpus* de este proyecto existe una amplísima recopilación de estudios e investigaciones. Son de destacar, como ejemplos en el ámbito de la censura, *La censura de prensa durante el franquismo* de Sinova, *Periodismo y censura en las guerras ultramarinas de EEUU en el siglo XX* de José Luis Vidal Coy y *Nuevas guerras, vieja propaganda* de Pizarroso; o el controvertido tema de la autocensura a través de la cobertura periodística como empotrado con el estudio de la tesis doctorales, *Origen y evolución de la relación entre periodistas y militares en operaciones*, *El sistema de empotrados Irak 2003* de Leire Iturregui Mardaras.

En el estudio de la relación de los medios y la guerra cabe destacar *Las noticias en tiempos de guerra* de Danny Schechter; para la historia de los medios de comunicación en España se utiliza como guía *Historia del periodismo en España, el siglo XX: 1898-1936*, de María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz; o sobre la conglomeración de los medios, *Traficantes de información* de Pascual Serrano. Los anteriores son algunos ejemplos.

En la criba bibliográfica sobresale la amplia producción anglosajona, importante punto de partida para la elaboración de un proyecto de investigación español. Como ejemplo, una de las referencias clave en el periodismo de guerra es *The First Casualty* de Phillip Knightley. No obstante, el estudio sobre la perspectiva anglosajona se ha realizado a través de la lectura de artículos especializados o entrevistas y reflexiones de reporteros de guerra internacionales como Robert Fisk.

El reto principal que implica el marco de análisis para el caso de estudio es que el ámbito español carece de una extensa producción, en relación al periodismo de conflictos, debido a que una gran mayoría de las informaciones son artículos específicos de investigación sobre alguna de las ramas que conforman este proyecto, reflexiones personales, entrevistas o una amplia literatura que recoge experiencias profesionales. Por ello uno de los gruesos de la

investigación bibliográfica ha sido la recopilación de las entrevistas concedidas por estos profesionales, a través de las cuales se discernen líneas de trabajo, experiencias propias, características de su personalidad y anécdotas. Dicha recopilación se sustenta sobre informaciones en diferentes soportes: radio, televisión, prensa e internet. Otra de las fuentes informativas son los blogs personales, artículos y los trabajos realizados, así como las reflexiones extraídas de ponencias, congresos o entregas de premios. Esta criba ha servido no solo para ampliar la información, sino para poder reducir el número de preguntas en las entrevistas.

Se han realizado estudios en torno a la recopilación biográfica *Pero no, la guerra no es bonita. Aproximación a la figura del corresponsal de guerra* de Ángel Martínez Salazar, que presenta un recorrido por los más destacados corresponsales del siglo XIX; la tesis: *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto de África entre 1832 y 1925* de Antonio García Palomares, junto a biografías y entrevistas de cada uno de ellos.

Podemos concluir que el objetivo y relevancia de la tesis es que este proyecto pretende aunar lo estudiado y analizado en torno al reportero de guerra español completándolo con las entrevistas personales. La finalidad es crear una guía esquematizada que recoja los principales reporteros de guerra de cada generación, así como un análisis exhaustivo de los pertenecientes a la generación de mediados del siglo XX y los del siglo XXI. Se considera que los reporteros de guerra reúnen las características que definen la esencia del periodismo, la pasión por una vocación que no es otra que la de contar historias, sin olvidar la repercusión e importancia de su información en todos los poderes públicos y privados que conforman la sociedad, estimándose que es una parcela de estudio que debiera tener un lugar destacado en las aulas universitarias. El reportero de guerra es una figura que ejerce fascinación no solo en

el gremio periodístico, en la sociedad en general y cuya labor es imprescindible para la configuración de una sociedad libre y democrática.

CAPÍTULO I

A. CONFLICTO ARMADO: DEFINICIÓN Y MARCO JURÍDICO

1.1 Conflicto armado.

La guerra es la continuación de la política por otros medios

Karl von Clausewitz

La guerra ha acompañado al ser humano, prácticamente, desde el inicio de su propia historia. La belicosidad se encuentra íntimamente ligada a la constitución de las complejas instituciones de cohesión social. Un informe publicado en la revista científica *Proceeding of the National Academy of Science* destaca el estudio de un equipo de investigadores que ha desarrollado un modelo matemático, simulando la evolución de las sociedades a lo largo de la historia, en el que la guerra es su singular protagonista.

Sin embargo, y pese a la amplia experiencia adquirida, la aplicación del término de conflicto armado sigue manteniéndose en un limbo institucional, no tanto porque no existan definiciones, análisis o estudios, sino porque dicha catalogación conlleva al obligado cumplimiento de Derechos Humanitarios Internacionales, por lo que, cuando para unos una zona es considerada en estado de guerra, otros huirán de ese concepto. Por otro lado, y debido a las particularidades de esta definición, si se analizan los listados anuales de conflictos armados se encuentran diferencias dependiendo del centro que las catalogue, como podremos apreciar en el presente apartado.

Otro de los elementos que modifican este concepto es la propia evolución de las guerras, en función a cambios geopolíticos, económicos o étnicos. La aparición de denominaciones como guerras asimétricas, ‘las nuevas guerras’⁸, los conflictos armados estancados de forma

⁸ Término empleado por Mary Kaldor en su libro *Nuevas guerras: violencia organizada en la era global* (2001). Expone la transformación en los objetivos de la guerra, sus modos de financiación y sus métodos de lucha.

atemporal, las *low intensity wars*⁹ o la dificultad de diferenciar entre conflicto armado internacional o no internacional son variantes que complican no solo su definición, sino su cobertura informativa. En este capítulo el fundamento teórico de este conocimiento es tan importante como limitado; limitado en torno a la complejidad y diversidad del tema.

El suizo Jean Jacques Babel estipuló que en los últimos 56 siglos la humanidad lleva organizadas 14.500 guerras que provocaron tres mil millones y medio de muertes (Axelord, 2008, p.15). Prácticamente la mitad de la población mundial actual. La relación del hombre y la guerra se ha convertido en un aprendizaje empírico. Los informes y descubrimientos de los campos como la arqueología, la antropología, la etnología, la sociología o la historia demuestran que la guerra es un componente esencial y universal en el hombre, inmune al tiempo y al espacio y que es prácticamente común a la totalidad de razas, civilizaciones, creencias, ideologías o sistemas políticos. Como apuntaba el antropólogo francés Pierre Clastres, «la guerra es una estructura de la sociedad primitiva» (Clastres, 2004, p.55) afirmación que significó una quiebra en la historia de los estudios sobre la guerra y sobre las sociedades sin Estado, que situaba la existencia de conflictos en las sociedades preestatales. «La universalidad de la guerra en el mundo de los salvajes responde a este estatus estructural de la violencia» (Clastres, 2004, p.204). Esta acepción se opone frontalmente al *Mito del buen salvaje* de Rosseau, que encontraba el origen del mal en el egoísmo humano «el primer hombre a quien, cercando un terreno, se le ocurrió decir *esto es mío* y halló gentes bastantes simples para creerlo fue el verdadero fundador de la sociedad civil» (Rousseau, 1998, p.88). Para Rousseau el mal se originó cuando el hombre abandonó el estado primitivo para formar una sociedad.

Los estudios, análisis o investigaciones pueden elaborar elucubraciones sobre las causas

⁹ Guerras de baja intensidad

de las guerras, aunque no de la misma forma pueden encontrar las justificaciones. En la antigüedad las luchas entre los hombres se basaban en el alimento y en el territorio. En la actualidad las causas para el inicio de una hostilidad entre diferentes naciones, o en el interior de una misma han ido ampliándose. Pueden tener su origen en la religión, la raza, por ambiciones territoriales o económicas, por diferencias políticas o ideológicas, por la carencia de recursos, por el control de los recursos mineros o incluso por la necesidad de experimentar con nuevos armamentos (Aviñoa, et al., 2011).

Edmund Cairns, coordinador de investigación de la Campaña Humanitaria de Oxfam Internacional, alertaba en el año 2008:

Desde que acabó la Guerra Fría, el número de conflictos armados en el mundo ha descendido¹⁰. Pero ¿está a punto de invertirse esta tendencia? El cambio climático, la pobreza y las desigualdades, y la fácil accesibilidad a las armas son una peligrosa combinación que amenaza con incrementar el riesgo de que se produzcan conflictos (Oxfam International, 2008).

Las guerras conforman la historia, y no solo por el hecho de que les dotemos de una etimología, sino por su cobertura informativa. Si retornamos a la historia africana y queremos estudiar sus conflictos bélicos, la primera percepción es que no existieron hasta que participaron en ellas las potencias europeas; pero no solo el continente africano sino enormes extensiones en Asia u Oceanía donde apenas existe documentación. Una de las principales razones estriba en que no disponían de ‘redactores oficiales’ de la historia. En el siglo XXI, pese al llamado mundo globalizado y la sociedad de la democratización de la información gracias a internet, este fenómeno sigue produciéndose en aquellas regiones a las que

¹⁰ El estudio de Human Security Society (2005) confirma que desde el final de la Guerra Fría, los conflictos armados pasaron de la cincuenta en 1991 a la treintena en 2004.

Occidente no considera con el estatus necesario para ser destacados. Mary Kaldor (2001), en su obra *Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global*, destaca que durante la Guerra Fría: «En todo el mundo, incluida Europa, se produjeron muchos conflictos en los que murió más gente que en la II Guerra Mundial. Pero como estas guerras no se ajustaban a nuestra concepción de la guerra, no fueron tenidas en cuenta».

Definición

Es necesario especificar los conceptos clave que componen el *corpus* de este trabajo. Por ello, este capítulo se centrará en definir el concepto sobre el que gira este proyecto: el conflicto armado. El problema es precisamente la indefinición de lo que es un conflicto armado y la inseguridad jurídica que conlleva pasar de la gramática a la realidad. En este proyecto se utilizará el término guerra y conflicto armado indistintamente, concibiéndolos como sinónimos y aceptando que para otros no lo sean (David, 2008).

Establecer una definición concisa y completa sobre el nominativo conflicto bélico conlleva una ardua tarea. El informe del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Ayuda Humanitaria (IECAH)¹¹ nos ofrece la definición de principios del siglo XX de Carl von Clausewitz, quien, tras su experiencia en las guerras napoleónicas, definió: «No queremos comenzar con una definición altisonante y grave de la guerra, sino limitarnos a su esencia, el duelo. La guerra no es más que un duelo en una escala más amplia. Si quisiéramos concebir como una unidad los innumerables duelos residuales que la integran, podríamos representárnosla como dos luchadores, cada uno de los cuales trata de imponer al otro su voluntad por medio de la fuerza

¹¹El Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH) es una iniciativa independiente que surge en el año 2000 con el objetivo de contribuir a la mejora de la acción humanitaria española y a la construcción de la paz. Centra su actividad en los ámbitos de la investigación, la docencia, la sensibilización y la consultoría sobre estas materias y se articula como una red flexible y abierta, alrededor de un núcleo central de investigadores permanentes al que se añaden tanto personas como instituciones de diferente perfil.

física; su propósito siguiente es abatir al adversario e incapacitarlo para que no pueda proseguir con su resistencia».

Una de las características de la guerra y que no acepta negativa es la existencia de, al menos, dos partes. Para el IECAH:

El conflicto ocurre naturalmente y tiene lugar cuando dos o más partes perciben sus intereses como incompatibles, expresan actitudes hostiles, o toman una acción que afecta a las posibilidades de que las otras partes puedan alcanzar sus objetivos o defender adecuadamente sus intereses. Es un elemento esencial para el funcionamiento correcto de la sociedad y, consecuentemente, la clave es cómo manejarlo/gestionarlo por medios pacíficos (IECAH, 2000).

Numerosos autores, estudios y centros especializados nos ofrecen una abundante literatura relacionada con este concepto, pero no establecen un consenso sobre su definición. Partiendo de las definiciones sobre la guerra ofrecidas por Charles-Philippe David (2008, p. 166) se destacan las siguientes:

- «Un acto de violencia cuyo objetivo es forzar al adversario a ejecutar nuestra voluntad» (Clausewitz, 2005, p. 17).

Que puede ampliarse, no entra en el ámbito de las artes y las ciencias, sino en el ámbito de la vida social. Es un conflicto de grandes intereses que se resuelve de forma sangrienta y solo en eso se distingue de otros. Mejor que con cualquier arte se podría comparar con el comercio, que también es un conflicto de intereses y actividades humanas (Clausewitz, 2005, p.106).

- «La condición legal que permite a dos o más grupos mantener un conflicto empleando las fuerzas armadas » (Quincy Wright, 1942).
- «Un conflicto armado que se desarrolla entre las fuerzas armadas de dos unidades

políticas independientes» (Jack Levy, 1983).

- Una forma de violencia cuya característica esencial es la de ser metódica y organizada en cuanto a los grupos que la hacen y cómo la conducen. Además, está limitada en el tiempo y en el espacio y sometida a reglas particulares extremadamente variables. Su principal característica es la de ser sangrienta, ya que si no provoca destrucción de vidas humanas, no es una guerra sino un conflicto, o un intercambio de amenazas. (Gaston Bouthoul, 1991)
- «La utilización de la fuerza de las armas para solucionar una situación conflictiva entre dos o más colectividades políticamente organizadas» (Fracois Géré, 2000).

A pesar de la incidencia de algunos autores en diferenciar entre guerra y conflicto armado, como aparece reseñado anteriormente, este proyecto los considera como sinónimos. Para el Derecho Internacional Humanitario existen diferentes tipos de conflictos: conflicto armado internacional, conflicto armado no internacional, disturbios internos y tensiones internas. Antes de encauzar el tema en su marco jurídico se presentan las definiciones de los diferentes tipos de conflicto.

Para Milia (1985):

El conflicto consiste en un enfrentamiento, choque o desacuerdo intencional entre dos entes o grupos de la misma especie que manifiestan, unos contra otros, una intención hostil, en general a propósito de un derecho y quienes por mantener, afirmar o restablecer el derecho intentan quebrar la resistencia del otro, eventualmente recurriendo a la violencia, que llegado el caso puede tender al aniquilamiento físico del otro. (Milia, 1985, p.17)

Existen dos tipos más de conflictos, los disturbios internos, que se definen en el Derecho Internacional Humanitario como la situación en la que:

Sin que haya conflicto armado no internacional propiamente dicho, hay dentro de un Estado, un enfrentamiento que presente cierta gravedad o duración e implique actos de violencia. Estos actos pueden ser de formas variables, desde actos espontáneos de rebelión hasta la lucha entre sí de grupos más o menos organizados, o contra las autoridades que están en el poder. En tales situaciones, que no necesariamente degeneran en una lucha abierta en la que se enfrentan dos partes bien identificadas (conflicto armado no internacional), las autoridades en el poder recurren a cuantiosas fuerzas policiales incluso a las fuerzas armadas para restablecer el orden, ocasionando con ello muchas víctimas y haciendo necesaria la aplicación de un mínimo de reglas humanitarias. (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2005).

Por último, hay que aludir a las tensiones internas diferenciadas de los disturbios internos, en que las primeras no registran enfrentamientos armados. Según el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) constituye una situación de tensión interna «toda situación de grave tensión en un Estado, de origen político, religioso, racial, social, económico, etc.; las secuelas de un conflicto armado o de disturbios interiores que afectan al territorio de un Estado».

Por otro lado, y al igual que estipulaba Merle, desde la Escola de Cultura de Pau, se considera el concepto de tensión como:

Toda situación en la que la persecución de determinados objetivos, o la no satisfacción de ciertas demandas planteadas por diversos actores, conlleva altos niveles de movilización política y social y/o un uso de la violencia con una intensidad que no alcanza la de un conflicto armado. Puede incluir enfrentamientos, represión, golpes de Estado, atentados u otros ataques, cuya escalada podría degenerar en un conflicto armado en determinadas circunstancias. Las tensiones están normalmente vinculadas: a demandas de autodeterminación y autogobierno, o

aspiraciones identitarias; a la oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado o a la política interna o internacional de un Gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o al control de los recursos o del territorio. (Aviñoa, et al., 2011).

Para presentar las principales definiciones del término conflicto armado se seleccionan las realizadas por diferentes centros de estudio de referencia, como la Escola de Cultura de Pau, el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS, siglas en inglés) de Londres, Conflict Barometer de la Universidad de Heidelberg o el Instituto Internacional de Investigación sobre la Paz de Estocolmo (SIPRI, en sus siglas en inglés).

La Escola de Cultura de Pau en su estudio realizado anualmente, bajo el título *Alerta*, expone que: «Se entiende por conflicto armado todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia: a) provoca un mínimo de 100 víctimas mortales en un año y/o un grave impacto en el territorio (destrucción de infraestructuras o de la naturaleza) y la seguridad humana (ej. población herida o desplazada, violencia sexual, inseguridad alimentaria, impacto en la salud mental y en el tejido social o disrupción de los servicios básicos); b) pretende la consecución de objetivos diferenciables de los de la delincuencia común y normalmente vinculados a demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias; La oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado o a la política interna o internacional de un gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o al control de los recursos o del territorio».

La cifra de víctimas mortales es relativa en función de otros elementos, como la población total de país y el alcance geográfico del conflicto armado, así como del nivel de destrucción

generado y los desplazamientos forzados de población que conlleva. En un Estado puede haber más de un conflicto armado (Aviñoa, et al., 2011). La existencia de un cese de hostilidades temporal en un contexto determinado no supone el fin del conflicto armado (Fisas, 2011).

Al igual que la Escola de Cultura de Pau existen diferentes estudios que basan la consideración de conflicto armado en el número de víctimas, como es el caso del Anuario del Instituto Internacional de Investigación sobre la Paz de Estocolmo. Define conflicto armado como:

Una incompatibilidad contestada sobre poder (gobierno) o territorios sobre la que el uso de las armas entre las fuerzas militares de dos partes, de las cuales al menos una es el Gobierno de un Estado, ha resultado en al menos 1.000 muertos en combate en un año. El centro recoge las definiciones del Uppsala Conflict Data Program (UCDP) de la Universidad de Uppsala (Suecia), que define, además, como conflicto menor los escenarios que registran al menos 25 muertes en combate y menos de 1.000 en un año determinado. (Pozo, 2010).

Otras publicaciones como *Peace and Conflict* de Monthly G.Marshall y Ted Robert Gurr del Centro para el Desarrollo Internacional y Gestión de Conflictos (CIDCM, siglas en inglés) de la Universidad de Maryland (Estados Unidos) utiliza criterios similares, como considerar conflicto armado mayor (independientemente de su intensidad) a aquellos que ocasionan más de mil muertos en combate. Pero el problema de esta fuente es que no proporciona información de forma anual.

El hecho de que la definición de conflicto descansa sobre el número de víctimas mortales supone una aseveración de gran rotundidad que no recoge a todas las zonas en conflicto. Estas fuentes tienen desavenencias a la hora de calificar los conflictos y esta diferenciación

puede devenir de la disparidad en la contabilización de muertos.

El Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS, siglas en inglés) de Londres en el anuario *Military Balance* (IISS, siglas en inglés) no define conflicto armado en función del número de víctimas e incluye los conflictos desde baja a alta intensidad o en combate constante.

Excluye de su definición de conflicto “activo” aquellos contextos que están en situación de alto el fuego o amnistía oficial, así como los que se encuentran en medio de un acuerdo de paz o en calidad de conflictos “durmientes”, si bien especifica que todas estas situaciones no significan necesariamente que el conflicto armado haya cesado. Excluye asimismo los contextos que califica como de “conflicto terrorista”, por lo que a muchas situaciones de violencia en lugares como India, Filipinas u Oriente Próximo se las considera en una situación diferente a la de “conflicto armado activo”. (Pozo, 2010).

La denominación de conflictos “durmientes” conlleva a una aseveración peligrosa a la hora de realizar los listados de países involucrados en conflictos, como podrá comprobarse más adelante.

El informe anual del *Conflict Barometer de la Universidad de Heidelberg* define conflicto armado como:

El choque de intereses (diferencias de posición) sobre valores nacionales de cierta duración y magnitud entre al menos dos partes (grupos organizados, Estados, grupos de Estados, organizaciones) que están determinados a perseguir sus intereses y ganar sus causas. En un mismo país pueden coexistir más de un conflicto armado. Define cinco niveles de intensidad de los que solo consideramos en el estudio la intensidad alta, es decir, las crisis severas y las guerras. (Pozo, 2010).

El SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute) considera, para la definición de conflictos, los criterios elaborados por el Uppsala Conflict Data Program (UCDP) de la Universidad de Uppsala: «la guerra como un “conflicto armado mayor” (major armed conflict); y la define como una disputa sobre el territorio o el gobierno, en la cual se hace uso de la fuerza armada entre las fuerzas militares de dos partes, de las cuales al menos una es el gobierno de un estado y donde, como mínimo, se producen un millar de muertes en combate al año. En este sentido habrían otros dos tipos de conflictos armados en función del número de víctimas: los conflictos menores, con más de 25 muertes, pero menos de mil cada año, y los de tamaño medio con más de mil muertos en total pero no cada año». (IEACH, 2000).

Tanto los centros mencionados como los no considerados en estas líneas engloban más criterios. Pueden encontrarse referencias de “conflictos armados de baja intensidad” que corresponden a los que sustentan entre 25 y 1.000 muertes anuales. Según Mary Kaldor este término habría sido acuñado por los militares de EEUU para referirse a las guerrillas o al terrorismo. Otros conceptos usados a menudo son los de “conflicto armado intermedio” (más de 1.000 muertos en total pero menos de 1.000 al año) o “conflicto armado de alta intensidad” (más de 1.000 muertos al año).

Son muchos los países que a pesar de cumplir con las características propias de conflicto armado no son calificados como tales, ni siquiera como crisis severa. Véase como ejemplo las grandes ciudades brasileñas de Sao Paulo o Río de Janeiro¹², las maras de El Salvador, Honduras o Nicaragua, los cárteles del Golfo, Juárez o Sinaloa en México, que se encuentran inmersos en conflictos armados permanentes con la policía o el ejército. El conflicto colombiano sí tenía reconocida una situación de guerra interna, pero a pesar de ello las cifras

¹² El estudio de Jacobo Waiselfisz para la UNESCO, realizado entre 1993 y 2003, estimó las muertes por año por armas de fuego en Brasil en 32.555, señalando que esta cifra fue superior a la de todos los países en guerra en ese periodo.

de muertos no se encuentran diferenciadas entre las que son producto de la guerra, del crimen organizado o de conflictos particulares. Los datos son estremecedores: en 2011 en México murieron por el crimen organizado 6.645 personas, en Colombia 14.746, y en Sao Paulo y Río de Janeiro, según el Instituto Sangari de Sao Paulo, 137 personas son asesinadas al día. Para hacernos una idea de la que podríamos llamar “guerra de Brasil” pero que no aparece en ningún listado, según el estudio realizado por Julio Jacobo Waiselfisz, responsable de la mayor investigación sobre la violencia brasileña registrada hasta hoy y llevada a cabo por el Instituto Sangari de Sao Paulo, por lo menos en 67 municipios con población superior a 10.000 habitantes se han registrado proporcionalmente más homicidios entre 2008 y 2010 que en todo el conflicto de Irak.

De la misma manera que se encuentran situaciones que cumplen con las características de conflicto armado y no son reflejadas como tales, existe el fenómeno contrario. Es decir, una situación que no cumple con dichas características es catalogada como tal en los listados de contextos bélicos. El ejemplo más relevante es el enfrentamiento entre Palestina e Israel. Los centros citados en este capítulo coinciden en identificarlo como contexto armado. En efecto, si se atiende a la relevancia, local y mundial de lo que allí acontece, e incluso a la magnitud del impacto causado en las poblaciones directamente afectadas, la situación podría merecer semejante calificativo. Sin embargo, Ignacio Álvarez-Ossorio y Ferran Izquierdo apuntan que «el conflicto de los israelíes con los palestinos ya terminó hace mucho tiempo», añadiendo que «desde la creación del Estado de Israel las élites dejaron de necesitar lo que podían ofrecer los palestinos o la Franja de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este como recursos en términos de poder». Por lo tanto no existe ni un conflicto ni un proceso de paz.

Una de las principales confusiones entre zonas de paz y guerra la encontramos en la *Guerra contra el terror* de Estados Unidos, posición posteriormente secundada por otros

países. Tanto en 2006 como en 2007 ocupaba la lista de SIPRI¹³ el enfrentamiento entre el Gobierno estadounidense y una coalición internacional con la organización Al Qaeda; sin embargo, no identificaba la «guerra contra las drogas», la «guerra contra las mafias¹⁴» o la «guerra contra la prostitución infantil», *guerras* que ocasionan más víctimas mortales que Al Qaeda y que han motivado la cooperación de los diferentes países de modo similar a las políticas adoptadas en relación con el terrorismo.

Dan Smith en sus estudios orientados en el plano de la solución de los conflictos armados también alerta sobre la inexactitud de estos conceptos. Para Smith¹⁵ «los conflictos armados son confrontaciones abiertas y armadas entre dos o más partes centralmente organizadas, con continuidad de enfrentamientos, y en disputas sobre el poder gubernamental y el territorio». En su informe *Tendencias y causas del conflicto armado* detalla:

De los 118 conflictos armados ocurridos entre 1990 y finales de 1999, diez pueden definirse estrictamente como conflictos interestatales. Si bien es este tipo de conflicto que suele acaparar las primeras planas y moldear la visión de la opinión pública sobre las guerras contemporáneas, en realidad constituye actualmente un porcentaje relativamente menor del total de guerras. Cinco de los conflictos armados pueden definirse estrictamente como “guerras de independencia”, aun cuando los rebeldes en muchos otros conflictos bélicos también gustan definirse así. Cien de las guerras eran principal o exclusivamente conflictos internos. El hecho de tener que recurrir a este tipo de terminología bastante inexacta constituye de por sí un reconocimiento de que muchas guerras son intrínsecamente difíciles de categorizar. Por ejemplo, dos guerras que no se incluyeron en el total de cien, en 1999 y

¹³ SIPRI: Stockholm International Peace Research

¹⁴ Un ejemplo es la ofensiva estadounidense en Panamá para derrocar al presidente Noriega, acusado de narcotráfico.

¹⁵ Director del Instituto Internacional de Investigación sobre la Paz de Oslo (PRIO).

2000, eran asuntos exclusivamente internos a Etiopía en casi todos sus aspectos, salvo que la mayoría de los combates se produjeron en el territorio de Somalia, su vecino. Mientras que la guerra en la República Democrática del Congo (antigua Zaire) entre 1998 y 2000, forma una categoría especial de tipo transnacional. Se trataba, parcialmente, de una guerra civil sobre el mantenimiento o no en el poder del presidente Laurent Kabila, pero también parcialmente era una guerra internacional sobre poder e influencia regionales. Angola, Chad, Namibia, Sudán y Zimbabwe se aliaron con las tropas del presidente Kabila, mientras que Ruanda y Uganda lucharon. (Smith, 2000, p.3).

Debemos tener en cuenta la de estos conceptos en relación al objetivo de este trabajo, dado que los medios de comunicación se encuentran guiados por el interés para la opinión pública o la trascendencia que les concedan los Estados o las entidades supranacionales, e incluso los denominados conflictos armados se definen por la atención mediática que reciben. Si un conflicto no existe en los listados de las zonas de conflicto, menos lo estará en las agendas de los medios.

1.1.1 El Derecho Internacional Humanitario.

El Derecho Internacional Humanitario (DHI) es la rama del derecho internacional que rige los conflictos armados. Constituye un conjunto de normas que pretende limitar los efectos devastadores de la guerra. Se aplica en situaciones de conflicto armado, pero no determina si un Estado tiene derecho o no a recurrir a la fuerza.

El DIH se encuentra esencialmente contenido en los cuatro Convenios de Ginebra de 1949, en los que son parte casi todos los Estados. Estos Convenios se completaron con otros dos tratados: los protocolos adicionales de 1977 relativos a la protección de las víctimas de los conflictos armados y un tercer protocolo relativo al emblema firmado en el año 2005.

Los Estados Partes en los Convenios de Ginebra de 1949 confiaron al Comité

Internacional de la Cruz Roja (CICR), mediante los Estatutos del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, «trabajar por la comprensión y la difusión del Derecho Internacional Humanitario aplicable en los conflictos armados y preparar el eventual desarrollo del mismo»¹⁶.

Por ello el CIRC estableció como una de las principales premisas del DIH la propia definición de conflicto armado, estableciendo:

Una diferenciación entre los conflictos armados internacionales, aquellos en los que se enfrentan dos o más Estados, y los no internacionales, desarrollados entre fuerzas gubernamentales y grupos armados no gubernamentales, o entre esos grupos únicamente. Desde el punto de vista jurídico no existe otro tipo de conflicto armado. Aunque destaca que en determinadas ocasiones de un tipo de conflicto armado puede pasarse a otro. (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2005).

En relación a esta disposición, un conflicto armado internacional (CAI) es aquel en que se enfrentan “Altas Partes Contratantes” en el sentido de Estados. Un CAI ocurre cuando uno o más Estados recurren a la fuerza armada contra otro Estado, sin tener en cuenta las razones o la intensidad del enfrentamiento. Incluso no es necesario que exista una declaración de guerra o un reconocimiento de la situación.

La existencia de un CAI y, por consiguiente, la posibilidad de aplicar el DIH a esa situación depende de lo que efectivamente ocurre sobre el terreno. Se basa en las condiciones de hecho. En los comentarios de los Convenios de Ginebra de 1949 se confirma que «cualquier diferencia que surja entre dos Estados y que conduzca a la intervención de las fuerzas armadas es un conflicto armado en el sentido del artículo 2, incluso si una de las partes niega la existencia de un estado de guerra. No influye en nada la duración del conflicto

¹⁶ Estatutos del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, art. 5.2.g

ni la mortandad que tenga lugar».¹⁷

Como puede observarse en este punto, en esta ocasión para determinar un conflicto armado no se considera el número de víctimas mortales. Además en el Protocolo Adicional I se amplía la definición de CAI incluyéndose las poblaciones que luchan contra el dominio colonialista, la ocupación extranjera o los regímenes racistas.¹⁸

El Tribunal Penal Internacional para ex Yugoslavia (TPIY) sentó jurisprudencia al proponer una definición general de CAI; el Tribunal afirmó que «existe conflicto armado cuando se recurre a la fuerza armada entre Estados» (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2005). Desde entonces esta definición ha sido adoptada por otros organismos internacionales.

En la definición de conflicto armado no internacional encontramos mayores dificultades. La comisión de expertos estableció una definición de conflicto no internacional o interno en 1962 basándose en lo dispuesto en el artículo 3, común a los cuatro Convenios de Ginebra que estipula que «el conflicto armado interno comprendería las acciones armadas en el interior de un Estado que dan lugar a hostilidades dirigidas contra un gobierno legal, que presentan un carácter colectivo y un mínimo de organización».

Según Fisas¹⁹ «la mayoría de los conflictos son de carácter interno pero tienen una dimensión regional o internacional, debido, por ejemplo, a los flujos de personas refugiadas, al comercio de armas, a los intereses económicos o políticos de países vecinos, o bien porque los grupos armados de oposición buscan refugio o tienen apoyo logístico o militar en los países limítrofes. Estas confrontaciones pueden darse entre el gobierno y sus fuerzas armadas

¹⁷ El subrayado es de la autora

¹⁸ Protocolo adicional I art. 1.4: "los conflictos armados en que los pueblos luchan contra la dominación colonial y la ocupación extranjera y contra los regímenes racistas, en el ejercicio del derecho de los pueblos a la libre determinación, consagrado en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas".

¹⁹ Vicenç Fisas es director de L'Escola de Cultura de Pau.

o contra uno o varios grupos de oposición o insurgencia, también pueden ser enfrentamientos entre clanes, grupos armados opuestos entre sí, o entre comunidades étnicas o religiosas».

El artículo 3, común a los Convenios de Ginebra de 1949, y el artículo 1 del Protocolo Adicional II son dos fuentes jurídicas que permiten determinar lo que es un CANI.

Conflicto armado no internacional (CANI) en el sentido del artículo 3 común se aplica a un «conflicto armado que no sea de índole internacional y que surja en el territorio de una de las Altas Partes Contratantes». Puede ser un conflicto armado en que participen uno o más grupos armados no gubernamentales. Según la situación, puede haber hostilidades entre las fuerzas armadas gubernamentales y grupos armados no gubernamentales o entre esos grupos únicamente. Dado que los cuatro Convenios de Ginebra han sido ratificados universalmente, el requisito de que el conflicto armado ocurra «en el territorio de una de las Altas Partes Contratantes» ha perdido su importancia en la práctica. De hecho, cualquier conflicto armado entre fuerzas armadas gubernamentales y grupos armados, o entre estos grupos solo puede tener lugar en el territorio de una de las Partes en el Convenio.

Para diferenciar un conflicto armado de otras formas de violencia menores hay que basarse en dos criterios:

Por una parte, las hostilidades deben alcanzar un nivel mínimo de intensidad. Puede ser el caso, por ejemplo, cuando las hostilidades son de índole colectiva o cuando el Gobierno tiene que recurrir a la fuerza militar contra los insurrectos, en lugar de recurrir únicamente a las fuerzas de policía.

Por otra, los grupos no gubernamentales que participan en el conflicto deben ser considerados "partes en el conflicto", en el sentido de que disponen de fuerzas armadas organizadas. Esto significa, por ejemplo, que estas fuerzas tienen que estar sometidas a una cierta estructura de mando y tener la capacidad de mantener operaciones militares.

Una definición más restringida de CANI fue adoptada para los fines específicos del Protocolo Adicional II. Este instrumento se aplica a los conflictos armados «que se desarrollen, en el territorio de una Alta Parte Contratante, entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas y aplicar el presente Protocolo». En este último podemos comprobar que este Protocolo no se aplica a los conflictos armados que se suceden entre grupos armados no estatales.

En este contexto hay que recordar que el Protocolo Adicional II «desarrolla y completa» el artículo 3 «sin modificar sus actuales condiciones de aplicación».

En este caso las sentencias y decisiones del TPIY también sentaron jurisprudencia en la definición de un CANI al determinar: «cuando quiera que haya [...] una violencia armada prolongada entre autoridades gubernamentales y grupos armados organizados o entre esos grupos en el territorio de un Estado». EL TPIY, por consiguiente, confirmó que la definición de CANI en el sentido del artículo 3 comprende situaciones en que "[se enfrentan] varias facciones sin intervención de las fuerzas armadas gubernamentales» (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2005). Desde ese primer fallo, en todas las sentencias del TPIY se ha partido de esa definición.

En conclusión, «los conflictos internos se diferencian de los conflictos armados internacionales por las partes que participan en ellos y no por el ámbito territorial del conflicto» (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2005).

Las conclusiones obtenidas por el CICR lleva a proponer las siguientes definiciones, que reflejan la firme opinión jurídica que predomina actualmente:

1. Existe un conflicto armado internacional cuando se recurre a la fuerza armada entre dos

o más Estados.

2. Los conflictos armados no internacionales son enfrentamientos armados prolongados que ocurren entre fuerzas armadas gubernamentales y las fuerzas de uno o más grupos armados, o entre estos grupos que surgen en el territorio de un Estado [Parte en los Convenios de Ginebra]. El enfrentamiento armado debe alcanzar un nivel mínimo de intensidad y las partes que participan en el conflicto deben poseer una organización mínima.

La Cruz Roja realiza este análisis como respuesta al mayor problema que acusa el Derecho Internacional Humanitario en los conflictos armados actuales y es la duda sobre su propia aplicabilidad. Se centra en la intencionalidad o no de la comprensión por parte de los actores políticos. De esta forma los Estados han rechazado la aplicación del *ius in bello*²⁰ en situaciones en las que se podía considerar que se daba un conflicto armado y, por el contrario, la han aceptado en ocasiones que podría no serlo, con independencia de que las partes beligerantes se sometían indistintamente al cumplimiento de la normativa del Derecho Internacional Humanitario.

Según ha denunciado la Cruz Roja, la problemática es mayor que la simple gramática. Pinto la recogía en unas líneas : «Solo un concepto objetivamente constatable en la realidad y alejado de la manipulación política que supone el deslinde de competencias en el contexto del uso de fuerza podía autorizar la cristalización de un Derecho Internacional Humanitario aplicable casi automáticamente» (Pinto, 2003, p. 297-310).

Uno de los mayores problemas que afloran en la actualidad es la diversidad de actores y escenarios. Pese a que la definición clásica ofrecida por los Convenios de Ginebra ha sido ampliada por los Protocolos Adicionales y por la jurisprudencia del Tribunal Internacional

²⁰ *Ius in bello* es un término usado para referirse a la rama del Derecho que define las prácticas aceptables mientras se está en guerra (Reglas de la guerra o Derecho de guerra) y sus disposiciones se aplican a todas las partes en conflicto, independientemente de los motivos del conflicto y de la justicia de la causa defendida por una u otra parte .

para la ex Yugoslavia, sigue sin existir una definición estricta de qué se considera conflicto armado y qué se consideran simples amenazas a la seguridad o violencia sectorial u otros conflictos asimétricos. Estos nuevos escenarios de conflictos armados se caracterizan por la desigualdad estructural de las partes.

Todo este debate ha propiciado que el ámbito material del Derecho Internacional Humanitario se haya puesto en tela de juicio, por lo que convendría una aclaración en relación a cuándo una situación de violencia interna alcanza el nivel que permite catalogarla como conflicto armado no internacional y cuándo no (García, 2008, p. 405-427).

A pesar de las desavenencias que provoca aplicar la gramática a la realidad y aunque no va a desarrollarse en este capítulo, se mencionarán algunos de los tipos de conflictos existentes recogidos en el estudio *Una mirada genérica de los conflictos* (Souza, 2009).

Así pueden encontrarse conflictos ligados a los aspectos socio-políticos, según Doom, Vlassenrot (1996), Lund (1996) y Fisas (1998):

«Los conflictos de legitimidad se refieren a aquellos que surgen como consecuencia de la falta de legitimidad, de la ausencia de participación política, o de problemas en la distribución del bienestar. Cuando se habla de los conflictos de transición se refiere a aquellos en los que se utilizan momentos de cambio político o de cualquier otro tipo, para establecer las luchas entre potencias rivales con la finalidad de que una de ellas se haga con el poder. Los conflictos de identidad se refieren a aquellos que tienen lugar por la falta de reconocimiento de otras formas de vida. Podrían ser conocidos como conflictos étnicos. Por otra parte, los conflictos de desarrollo se originan por las desigualdades existentes entre los más ricos y los más pobres. La causa sería la desigual distribución de los bienes».

1. Conflictos de alta intensidad y baja intensidad. Establece diferentes tipos de conflictos y distingue entre los conflictos de alta y los de baja intensidad, que coinciden con la

terminología utilizada por Kriesberg de *conflictos tratables* y *conflictos intratables*. Los conflictos tratables son aquellos en los que, a pesar de que existe violencia, la negociación es la que cierra el ciclo y acaba por generar una solución que reconoce la legitimidad de los intereses del grupo. En cambio, los conflictos intratables o de alta intensidad se caracterizan por repetidos fracasos en los intentos de solución. Se trata de conflictos que han afectado a muchas generaciones y que han generado muchos problemas al grupo, e incluso se constituyen como parte de él. No obstante, ambos tipos de conflictos tienen cosas en común, ya que se componen de los mismos elementos (contexto, origen, procesos de grupo, relaciones intergrupales, indicadores de intensidad), pero es el contenido de esos elementos el que varía de una forma u otra de conflicto. Además es tarea sencilla pasar de un tipo de conflicto a otro con los procesos de escalada y des-escalada.

2. Conflictos ideológicos, políticos e interpersonales. Como conflictos ideológicos Vinyamata apunta «aquellos que hacen referencia a las ideas, los valores, a las conceptualizaciones, al cúmulo de informaciones y percepciones que contribuyen a dotarnos de un pensamiento determinado, incluyendo los que provienen de la formulación de intereses de poder, y de los provenientes de la inspiración religiosa, y del discernimiento filosófico».

Para concluir este capítulo cabe destacar que en el nuevo orden mundial, sin fronteras e ideologías, podría contextualizarse el conflicto de la siguiente manera:

1. Los métodos comerciales han desplazado los métodos militaristas.
2. La lógica del conflicto será expresada por la gramática del comercio.
3. La distribución del territorio se convierte en distribución de tiempo.

En la sociedad actual el eje estratégico militar ha cedido terreno ante la valoración del eje económico, en torno al cual se entretienen las estrategias políticas que hacen hoy más que nunca que «la guerra sea la continuación de la política por otros medios, pues el propósito

político es el fin, la guerra el medio, y jamás pueden concebirse medios sin un fin» (Clausewitz, 2005, p.94).

Marco jurídico del reportero de guerra

En el ámbito del Derecho Internacional el marco jurídico del reportero de guerra viene recogido en el Protocolo Adicional I a los Convenios de Ginebra de 1949 relativo a la protección de las personas víctimas de los conflictos armados internacionales (1977).

Los periodistas en zona de conflicto están protegidos por el Derecho Internacional Humanitario con los mismos derechos y protecciones otorgados a la población civil, aunque la evolución de la metodología de la guerra pueda convertirlos en víctimas de ataques por su condición de periodistas.

En los Convenios de Ginebra y sus Protocolos Adicionales se recogen dos menciones explícitas a los trabajadores de los medios de comunicación [Artículo 4a (4) del III Convenio de Ginebra y Artículo 79 del Protocolo adicional I].

Aunque existen, como destaca Juan Manuel Portilla Gómez, diferencias entre el reportero de guerra y el periodista ciudadano, el término periodista no se encuentra definido en los tratados del DIH, por lo que se debe recurrir al sentido corriente del término, entendiéndose por periodista a todo corresponsal, reportero, fotógrafo, camarógrafo y sus ayudantes técnicos de cine, radio, televisión que tengan habitualmente cualquiera de estas actividades por ocupación principal. No debe confundirse a los periodistas civiles con los corresponsales de guerra. Éstos son periodistas que acompañan a las fuerzas armadas de un Estado sin pertenecer a ellas. Por esa razón, son civiles y no pueden ser objeto de ataque. Sin embargo, a tenor de lo dispuesto en el artículo 4, letra A, párrafo 4 del Tercer Convenio de Ginebra, los corresponsales de guerra tienen derecho al estatuto de prisionero de guerra si son capturados (Portilla, 2008, p. 9-10).

El Tercer Convenio de Ginebra, art. 4, letra A, párrafo 4 alude a que los periodistas han de disponer de documentación que acredite su condición laboral .

El Artículo 79 del Protocolo Adicional I a los Convenios de Ginebra de 1949 relativo a la protección de las personas víctimas de los conflictos armados internacionales (1977) recoge en referencia a los periodistas:

1. Los periodistas que realicen misiones profesionales peligrosas en las zonas de conflicto armado serán considerados personas civiles en el sentido del párrafo 1 del artículo 50.

2. Serán protegidos como tales de conformidad con los Convenios y el presente Protocolo, a condición de que se abstengan de todo acto que afecte a su estatuto de persona civil y sin perjuicio del derecho que asiste a los corresponsales de guerra acreditados ante las fuerzas armadas a gozar del estatuto que les reconoce el artículo 4, A.4) del III Convenio.

3. Podrán obtener una tarjeta de identidad según el modelo del Anexo II del presente Protocolo. Esa tarjeta, que será expedida por el gobierno del Estado del que sean nacionales o en cuyo territorio residan, o en que se encuentre la agencia de prensa u órgano informativo que emplee sus servicios, acreditará la condición de periodista de su titular.

Estatuto del Corresponsal de Guerra (2005)

En el año 2005 tuvo lugar el Primer Encuentro de Periodistas del Mediterráneo en Almería. En él se aprobó el Estatuto del Corresponsal de Guerra, creado con el único objetivo de proteger la integridad física de los periodistas que desarrollan su actividad en territorios en conflicto y reivindicar un mayor compromiso por parte de los medios de comunicación para los que desempeñan su trabajo.

Fundamentos

La tarea de los periodistas que cumplen sus funciones informativas en zonas de conflicto bélico conlleva los riesgos ineludibles de trabajar en esas circunstancias; no obstante, esto no

puede ser pretexto para que las empresas periodísticas que los destinan a esas zonas no extremen los recursos idóneos posibles para dotar a estos informadores del máximo de seguridades que se les puedan facilitar.

En los últimos tiempos la creciente flexibilización de las condiciones laborales ha impulsado que muchos de estos profesionales concurren a estos escenarios careciendo de seguridades elementales, tanto para su integridad física como en sus relaciones laborales.

Las primeras no pueden limitarse a la protección de la integridad física del informador en el terreno, sino que también se deben prever los recursos para la reparación de los daños que pudiera sufrir en el desempeño de esa tarea y las secuelas que se puedan derivar de los daños sufridos.

En cuanto a las segundas, es imprescindible que al margen y sin sustituir las normas legales y/o los convenios de sector o empresa que regulan las relaciones laborales de estos profesionales, las empresas asuman un compromiso más amplio con sus informadores destacados a zonas en conflicto.

Por todo lo cual, el I Encuentro de Periodistas del Mediterráneo Almería 2005 basándose en las recomendaciones de la FIP y en convenios de empresa ya existentes en nuestro entorno recomienda a las organizaciones sindicales y a las empresas de medios el presente

Estatuto del Corresponsal de Guerra

1.- A la hora de cubrir la información sobre una guerra, un conflicto bélico o una situación de riesgo equivalente, lo más importante para la empresa periodística debe ser la seguridad personal del informador.

2.- En cualquier situación de guerra o conflicto similar será el informador sobre el terreno quien deba tomar las decisiones que considere convenientes; tanto en lo que se refiere a la forma de realizar la cobertura informativa como en lo que concierne a su seguridad personal.

No obstante, la dirección del medio tiene el derecho y la obligación de realizar las recomendaciones de seguridad que considere más efectivas.

3.- La dirección del medio no debe exigir al informador enviado que su permanencia en una zona de guerra o de conflicto similar sea superior al plazo de cuatro semanas consecutivas.

4.-La dirección del medio accederá a relevar al informador que se encuentra en una zona de las condiciones contempladas por este estatuto cuando este lo solicite y extremará los recursos para hacer efectivo ese relevo tan pronto como las condiciones lo permitan.

5.- Cualquier informador que sea enviado a una zona de guerra deberá pertenecer a la estructura formal de la empresa y contar con la cobertura social prevista por la ley del país donde reside la empresa.

6.-En casos excepcionales y por razones de urgencia, el medio podrá contratar a un colaborador que se encuentre ya en la zona del conflicto. Desde ese momento ese trabajador contratado contará con las mismas garantías laborales de un redactor de plantilla de la empresa. Condición que se mantendrá durante todo el tiempo que dure su misión informativa para el medio; la disolución de este contrato deberá ser por escrito.

7.- Si el informador contratado en la zona sufriera daños en su salud durante el desempeño de sus funciones periodísticas en la zona del conflicto, las condiciones de la contratación señaladas en el párrafo anterior se mantendrán íntegras hasta la total recuperación de los daños sufridos.

8.- La empresa editora debe garantizar que en caso de fallecimiento o invalidez permanente total o absoluta, el periodista o sus herederos legales recibirán una indemnización no inferior a 300.000 euros. Esta cifra, considerada a valor de diciembre de 2005, se incrementará anualmente en el mismo porcentaje de subida del salario ordinario y fijo que

rija para los trabajadores de la categoría del damnificado. Esta garantía debe abarcar también a los periodistas que sean contratados por la dirección del medio en la zona de conflicto.

9.- La empresa editora dotará al reportero de los medios y recursos recomendables para su protección personal como chaleco antibalas, casco, botiquín preparado por los servicios médicos, etc.; teléfono por satélite o el instrumento que se considere más efectivo para comunicarse y los medios adecuados para realizar su trabajo con garantías. Cuando por el tipo de conflicto al que deba acudir se considere necesario, el periodista efectuará un curso de entrenamiento especializado.

10.- La empresa editora debe agotar los recursos para saber en todo momento en qué sitio se encuentra el reportero, a dónde se dirige en sus desplazamientos y cuáles son los horarios aproximados de regreso a su sitio base. La empresa designará un directivo responsable que deberá coordinar las guardias en redacción para que siempre haya un enlace encargado de tener localizado al reportero.

1.2 Las nuevas y viejas guerras.

La cobertura informativa de los reporteros de guerra es permeabilizada por factores exógenos, exentos a la capacidad profesional del periodista. Uno de estos factores exógenos se encuentra en el propio desarrollo de la guerra. Los conflictos armados se caracterizan por las acciones de los actores beligerantes; y son estas las que influyen en la labor periodística. Este apartado se centrará en las diferencias existentes en lo denominado por Mary Kaldor como *viejas y nuevas guerras*, cuya acotación temporal coincide con la división generacional de los reporteros de guerra expuesta en este proyecto. La estructura de este extracto tendrá como base principal el libro *Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global*, de Mary Kaldor.

Las conocidas por viejas guerras son las desarrolladas en los siglos XIX y XX. Antes de

llegar a la historia contemporánea se considera conveniente presentar una síntesis de las principales características que mantienen a partir del siglo XVII. Como base para establecer las diferencias y las semejanzas se presentan tres variables: los actores, la financiación y los métodos de enfrentamiento estipulados por Kaldor en su análisis.

En los siglos XVII y XVIII los actores beligerantes estaban representados por los Estados absolutistas, cuyos objetivos se centran en consolidar las fronteras y resolver los conflictos dinásticos. Los ejércitos estaban compuestos por mercenarios y profesionales que utilizaban armas de fuego y maniobras defensivas; y la economía de la guerra se sustentaba a través de la recaudación de impuestos en el territorio y el préstamo de recursos.

Entre finales del XVIII y comienzos del XIX se produjo el proceso de formación del Estado moderno, que dio lugar a la unión del territorio y la creación de ejércitos permanentes bajo el mando del Estado, alejados de las coaliciones de señores feudales, o la creación de ejércitos de mercenarios. Tras las beligerancias napoleónicas, la guerra se conformó en tres niveles: Estado, ejército y pueblo.

Durante el siglo XIX las guerras son enfrentamientos entre Estados-nación con el objetivo de resolver conflictos nacionales. Las fuerzas armadas están compuestas por profesionales y ciudadanos convocados de forma obligatoria. Las técnicas militares evolucionan, consecuencia de la aparición y mejora de sistemas como el ferrocarril y el telégrafo, lo que facilita una mayor rapidez en la movilización. La financiación se sustenta con la expansión del aparato administrativo estatal y la burocracia.

En los comienzos del siglo XX se sucede la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Los conflictos se libran entre coaliciones de Estado, Estados multinacionales e imperios, por motivos nacionales e ideológicos. Las fuerzas armadas son masivas y se instaura el uso de tanques y ataques aéreos. La economía se sustenta en la movilización de la sociedad para

producir armas o provisiones.

A finales del siglo XX se desarrolla la Guerra Fría, que se libra entre bloques de Estados por conflictos ideológicos. Las fuerzas armadas son profesionales y son dirigidas por una élite científico y militar. Las armas nucleares son el final del desarrollo de la tecnología militar debido a su capacidad destructiva. La economía de la guerra se basa en complejos industriales- militares.

Mary Kaldor establece en su estudio que el final de la Guerra Fría supuso un cambio en la naturaleza misma de la guerra, dando lugar a que las acciones beligerantes de los Estados sufrieran una transformación.

El final de la Guerra Fría marcó el inicio del debate sobre la debilitación, erosión o incluso disolución del Estado-nación, a nivel interno e internacional, en particular en lo que respecta al monopolio público de la violencia. Algunos autores defienden que el siglo XX correspondió, simultáneamente, al apogeo y agotamiento del Estado-nación, al totalitarismo y a la abolición generalizada de las guerras interestatales. (Kaldor, 2001)

En esta descripción ofrecida por Kaldor de las viejas guerras no se recoge que en estos periodos se desarrollasen guerras revolucionarias, insurrecciones o guerras de guerrillas. Sin embargo, esto no confirma que no existiesen sino que, simplemente, no tenían denominación de guerra ante la tipología que se presenta anteriormente, en la que los Estados son los principales actores y el interés nacional la principal motivación. Es a finales del siglo XVIII donde pueden definirse las características de las “viejas guerras”, en función de una serie de diferenciaciones, como la existente entre lo público y lo privado, lo interno y lo externo, las actividades económicas privadas y las llevadas por el sector público, la diferencia entre lo civil y militar, y entre el legítimo portador de armas y el no combatiente o criminal.

Para Kaldor el siglo XX fueron las guerras totales donde se empieza a difuminar la

distinción entre lo militar y civil, entre los combatientes y no combatientes, como ocurrió en la Primera Guerra Mundial, en la que los objetivos económicos comienzan a considerarse blancos legítimos.

En la segunda mitad del siglo XX, y alcanzado el punto álgido con el desarrollo del armamento nuclear, la aparición de una nueva forma de organizar socialmente la violencia cobra mayor importancia en el contexto de la globalización. Son las llamadas por Kaldor como *nuevas guerras*, que utiliza para explicar las nuevas formas de lucha por el poder basadas en una política de identidad (*identity politics*). Estas identidades, aparentemente tradicionales, son en realidad fenómenos contemporáneos, producto de la ruptura de las divisiones culturales y socioeconómicas que definieron la política durante la era moderna.

Las guerras han cambiado en relación a los objetivos, a las formas de financiación y a los métodos utilizados en los enfrentamientos. Estos nuevos elementos derivan del proceso de globalización que proporcionan a los actores involucrados las comunicaciones, la financiación o el control del que no disponían anteriormente. Se entiende por globalización la definición ofrecida por Hugo Fazio en su libro *La globalización en su historia*:

«La globalización es un proceso (conjunto de fenómenos concebidos como activos y organizados espacialmente en el largo tiempo) que desdibujan las fronteras entre lo interno y lo externo, genera creciente interdependencia, aumenta el flujo de ideas, imágenes, productos y dinero a través de las fronteras como resultado de avances tecnológicos». (Fazio, 1998).

Existen dos tipos de guerras en el siglo XX: las guerras convencionales como la del Golfo de 1991 o revolucionarias como la de Vietnam (1965-1973), «también conocidas como guerras de guerrillas o conflictos de baja intensidad» (Kaldor, 2001, p.16).

Las denominadas nuevas guerras son consecuencia de una serie de situaciones, como el tráfico ilícito de drogas, el terrorismo o conflictos en Colombia o Afganistán, en los que los

objetivos, los combatientes o la financiación son difíciles de delimitar o especificar con claridad. Estas lagunas contextuales dificultan la labor informativa del profesional que se encuentra ante la disyuntiva de desentrañar la compleja madeja de intereses ocultos o de encontrar pruebas que las confirmen, con el fin de informar de un modo fehaciente.

El 11 de septiembre de 2001 dos aviones impactaron contra el World Trade Center de Nueva York y un tercero contra el Pentágono. Este ataque a los poderes económico y político americano es uno de los ejemplos de las guerras que se desarrollan en el presente siglo.

Al hablar de nuevas guerras existen una clase de características que las diferencia de las denominadas viejas guerras. Las viejas guerras son «un fenómeno específico que tomó forma en Europa entre los siglos XV y XVIII, íntimamente ligado a la evolución del Estado Moderno» (Kaldor, 2001, p.29) y que llega hasta el siglo XX. A partir de este momento el orden bipolar desaparece.

En la década de los 90 las antiguas corrientes se van desvirtuando hacia lo que Kaldor denomina como nuevas guerras; «durante los años 80 y 90 se ha desarrollado un nuevo tipo de violencia organizada propio de la era de la globalización» (Kaldor, 2001, p.15).

La problemática de estas nuevas guerras es que implican un desdibujamiento de las distinciones entre guerra, crimen organizado y violaciones a gran escala de los derechos humanos asimismo frente a lo que hemos definido como viejas guerras, las nuevas guerras son diferenciables principalmente en cuanto a: 1. Objetivos de la guerra 2. Métodos de lucha y 3. Métodos de financiación. (Kaldor, 2001, p.48-79)

Además de estos tres niveles encontramos, según Kaldor, «lo que Clausewitz llamó fricción, que son los problemas de la logística, información escasa, indisciplina, terreno difícil, clima, mala organización» (Kaldor, 2001, p.39).

Para Kaldor, en la guerra de Bosnia-Herzegovina (1992-1995) pueden empezar a

identificarse características de las nuevas guerras: en primer lugar, la diversidad étnica entre musulmanes, serbios ortodoxos o croatas católicos en la misma zona del conflicto. Estos grupos se enfrentaron y cada uno definió un objetivo político para la guerra. Para los serbobosnios y los serbocroatas el objetivo era la limpieza étnica, (esta actitud difiere de la guerra de guerrillas de Mao, que dependía del apoyo de la población), que plantea como objetivo la destrucción de una comunidad. Kaldor manifiesta que encontramos influencia de la guerra revolucionaria para hacer frente a una posible invasión soviética; y de la contrarevolucionaria, por parte de algunos miembros de las fuerzas yugoslavas. Otro aspecto característico que pertenece a las nuevas guerras es el ofrecido por los medios militares y económicos. La autora destaca que Bosnia - Herzegovina es la historia del desplome del complejo militar-industrial yugoslavo. Las fuerzas yugoslavas se desintegraron en una combinación de fuerzas regulares e irregulares a las que se añadieron criminales, voluntarios y mercenarios (Fanzio, 1998). Así, al final de la guerra había tres fuerzas regulares, Ejército Serbio bosnio, Ejército de Bosnia Herzegovina y el Consejo Croata de Defensa; estas fuerzas más o menos centralizadas operaban junto a fuerzas irregulares conformadas por mercenarios, policía local apoyada por civiles armados y paramilitares.

Estas fuerzas desarrollaron una estrategia que se basaba en «ganar territorios mediante el control político, más que mediante ofensivas militares, ya que la violencia era utilizada más para dominar a la población que para ocupar el terreno» (Kaldor, 2001, p.71). La guerra ya no tenía como objetivo destruir la fuerza militar del enemigo, sino la población. La caída de la economía produjo que las partes en conflicto contaran con los recursos necesarios para continuar la guerra, mostrando la dependencia de la ayuda exterior.

Kaldor plantea a través de esta guerra las características de las nuevas guerras. Primero, «los objetivos políticos de las nuevas guerras están relacionados con la reivindicación del

poder con base en identidades aparentemente tradicionales: nación, tribu o religión» (Kaldor, 2001, p.93). La autora las llama política de identidades, pero este concepto no debe aplicarse desde términos tradicionales, sino que debe entenderse como una disparidad entre una sociedad que participa de las redes transnacionales que se comunican a través de correo electrónico, fax y teléfono y las que se excluyen de procesos globales. La globalización ha creado nuevas formas de organización descentralizadas, deslocalizadas y horizontales, «que han debilitado las culturas verticales del Estado nación que producían un sentido de la identidad nacional y una sensación de seguridad» (Kaldor, 2001, p.100).

En cuanto a los métodos de financiación, la autora sostiene que en las nuevas guerras se da la llamada ‘economía de guerra globalizada’. Mientras que en las guerras totales del siglo XX la administración era centralizada y enfocada para aumentar la eficacia de la guerra y obtener los máximos beneficios, Kaldor escribe:

«Ahora, las nuevas guerras son globalizadas y suponen la fragmentación y descentralización del Estado. La participación es baja en relación con la población porque no hay salario y la falta de legitimidad de las partes. Existe muy poca producción interior, así que el esfuerzo de guerra depende enormemente del pillaje interno y la ayuda externa». (Kaldor, 2001, p.132).

La financiación también se logra mediante la producción de algunos artículos valiosos, como «los diamantes en Angola y Sierra Leona o las drogas en Colombia, que proporcionan una importante fuente de ingresos para cualquiera que sea capaz de ofrecer protección» (Kaldor, 2001, p.132).

En tercer lugar están los cambios producidos en la lucha. La guerra es librada por diferentes tipos de unidades de combate; se identifican cinco (Kaldor, 2001, p.122): las fuerzas armadas regulares, grupos paramilitares, unidades de autodefensa, mercenarios

extranjeros y tropas extranjeras, generalmente bajo auspicios internacionales. Estas unidades de combate, por su reducida dimensión, tienen mucho en común con la guerra de guerrillas; sin embargo, «carecen de la jerarquía, el orden y los sistemas verticales de mando que caracterizaban a los guerrilleros y que están tomados de la guerra moderna y de la estructura de los partidos políticos leninistas o maoístas» (Kaldor, 2001, p.135).

También cabe destacar que los actores y protagonistas son ahora difícilmente identificables. No se diferencian de la población civil y componen una gran diversidad de grupos o unidades paramilitares, señores de la guerra locales, facciones criminales, grupos de mercenarios, fuerzas de la policía, pero también ejércitos regulares, incluyendo unidades disidentes de ejércitos regulares. Estas unidades de combate se caracterizan por el uso alargado de armas pequeñas y livianas (que son más fáciles de transportar, más precisas y pueden ser utilizadas por soldados sin formación especial), por el recurso de nuevas tecnologías (como teléfonos móviles e Internet), recurren a nuevos métodos para obtener el control político, la creación y manutención de un clima de odio, miedo e inseguridad. (Pureza y Moura, 2012).

Las nuevas guerras toman elementos de ambas. De la guerra revolucionaria toman la estrategia de dominar el territorio mediante el control político y de la contrainsurgencia toman la idea de establecer el control político mediante el uso de violencia contra los civiles. Así el principal método de control territorial «no es el apoyo de la población sino su desplazamiento y eliminación mediante técnicas como el asesinato, la limpieza étnica y haciendo inhabitable la zona mediante la siembra de minas o el ataque a objetivos civiles» (Pureza y Moura, 2012, p.11).

Olcese (2003) considera que puede concluirse que las nuevas guerras de Kaldor tienen como eje central la globalización; rompiendo con las culturas que se hallaban organizadas de

forma vertical, encuentran ahora una organización horizontal devenida de las redes transnacionales. En base al estudio realizado por Kaldor podemos establecer los parámetros de las nuevas guerras, en colación con la metodología de trabajo de los reporteros de guerra.

El mundo varía con un elemento diferenciador: las tecnologías de la comunicación y de la información afectan a los poderes del Estado como la política y la economía e, incluso, a la organización social.

Las nuevas guerras entremezclan la violencia entre Estado o grupos políticos, la violación masiva de derechos humanos o el crimen organizado. No hay diferencia entre lo interno y externo, entre la represión (los ataques desde el interior del Estado) y la agresión (los ataques desde el exterior del Estado). Los actores también se hayan bajo la influencia de la globalización; y no solo se trata de Estados y grupos organizados en torno a la identidad, sino que también pueden incluir periodistas para medios de comunicación internacionales, mercenarios, consejeros militares, miembros de ONG y organizaciones internacionales.

Esta situación afecta a la metodología de trabajo del profesional. En primera instancia debemos tener en cuenta la dificultad de la contextualización del conflicto, derivada de la complejidad en estas nuevas guerras para poder discernir entre los diferentes actores beligerantes inmersos en la globalidad del conflicto. La multiplicidad de actores involucrados dificulta, no solo la contextualización de los hechos, sino que obstaculiza al profesional en el acceso a las fuentes. Otro de los puntos necesarios para la investigación es la exposición de las financiaciones obtenidas y los intereses ocultos, que llevan al reportero a investigar más allá de las fronteras en las que se desata el conflicto. Las denominadas nuevas guerras, «caracterizadas en muchos casos por combatir a enemigos sin rostro, que emplean armas no convencionales en territorios no delimitados, dificultan de manera notable el trabajo de los profesionales de la información» (Valero Ed., 2004).

El desarrollo de la guerra en cuanto a las fuerzas utilizadas provoca que el periodista no se conciba como un elemento neutral, a consecuencia de las atrocidades cometidas contra civiles y en las que los convenios internacionales no pueden ejercer ningún poder.

Las causas de las guerras cada vez son más complejas, derivadas de la cantidad de actores que la conforman. En la cobertura de la guerra de Irak la posición gubernamental estadounidense encauzó la llamada *Guerra contra el terror*, con una causa que era mentira. Los profesionales cubrieron una de las guerras más mediáticas de la historia, con uno de los mayores despliegues de profesionales en la zona; y contando con antecedentes como la Guerra del Golfo diez años antes, no alcanzaron a encontrar la verdad.

Los conflictos de tipo convencional han sido gradualmente sustituidos por formas violentas de enfrentamiento armado que no son siempre fáciles de prever o catalogar según los esquemas habituales: irredentismo y secesionismos, revueltas con trasfondo económico o religioso, reivindicaciones políticas o territoriales. En el dinámico escenario que sucedió al relativo inmovilismo de la Guerra Fría, los organismos multilaterales y las entidades supranacionales como la OTAN, la ONU o la Unión Europea han asumido un papel de primer plano. El consenso de la opinión pública, antes y durante cualquier acción militar, se ha hecho, no solo necesario, sino que es ya una condición previa e ineludible. (Pizarroso, 2005, p.10).

En la actualidad (2016) la cobertura de los conflictos como es el caso de la zona de Oriente Medio, en países como Siria, revisten una gran complejidad, en la que los factores anteriormente comentados se han ido radicalizando.

A esto ha de unirse la globalización en los medios y la instantaneidad de la Red que demanda al profesional la información sin ofrecer tiempo para analizarla. Actualmente, existe el miedo a otro tipo de guerras, las *ciberguerras*. De acuerdo a *El País* se han producido

diferentes casos de espionaje, como el ataque que en 2007 sufrió Estonia desde Rusia (Merce, 2009) o los *hackers* coreanos que robaron información de Estados Unidos; quizá sea un paso a otro tipo de catalogación de conflicto armado, pero que no será objeto de estudio en este trabajo.

B. EL PERIODISMO DE GUERRA

En época de mentiras, contar la verdad

se convierte en un acto revolucionario

George Orwell

1.3 Periodismo en zona de conflicto, la filosofía de la guerra.

En el capítulo anterior hemos realizado una breve síntesis en torno al concepto jurídico de conflicto armado, pero esta tesis centra su investigación en el periodismo de guerra, por lo que en el presente apartado se añaden una serie de factores y actores que confluyen con el término guerra y el objeto de estudio: el periodismo.

Analizar la noción de guerra desde una perspectiva periodística no puede ceñirse a valoraciones estadísticas o a encorsetados baremos institucionales; se ha de ahondar en el conflicto bélico no solo desde los hechos históricos, sino desde las acciones del ser humano, sus causas y sus consecuencias. En el presente siglo el término jurídico de conflicto armado es denostado ante la multiplicidad de fenómenos de violencia organizada, quedando pobremente definido por nociones excesivamente militares. Ante esa percepción, desde el ámbito político o del derecho y el militar, se considera enriquecedor añadir la perspectiva filosófica y sociológica como aportación de las expresiones mínimas, con la intención de abordarlo como una realidad social. En el ámbito sociológico y periodístico se utilizan términos como cultura de paz y periodismo de paz; este criterio no será analizado en esta

tesis, pero en este apartado se pone de relevancia el concepto y la institución de la guerra en su relación con el ser humano.

Resultaría osado intentar condensar en pocas líneas la naturaleza de la guerra desde la filosofía y la sociología, por lo que este apartado solo es un apunte para destacar la importancia que la guerra supone a la humanidad; y de ahí la imprescindible labor del periodismo en zona de conflicto para ofrecer la información con veracidad. El periodismo de guerra ofrece a los grandes pensadores y analistas las herramientas para ese diagnóstico social de la historia objetiva. La cobertura de guerra es esencial, no simplemente para el derecho a la información, sino para comprender el mundo en el que vivimos. Señalaba Foucault en una entrevista en 1978 que conocer la noción de guerra es necesario, no solo para comprender la naturaleza de las cosas, sino con la finalidad de pretender cambiarlas: «La cruel experiencia de la guerra nos mostró la necesidad y urgencia de crear una sociedad radicalmente distinta».(Foucault.M, 1979).

Como recoge el apartado *Los orígenes de la información de conflictos en la historia*, en los clásicos de la literatura la guerra aparece como uno de los componentes principales en esas narraciones sobre el alma humana. Desde *la Iliada*, Agamenón o Ulises, quien hace de la guerra «el arte del engaño»,(Aznar, F.2011), los griegos ya presentaban la guerra sin matices ni edulcorantes, como puede apreciarse en la escena del llanto de las mujeres de Troya por la destrucción que había provocado la beligerancia.

Gastón Bouthol acuñó el término *polemología* en 1945 para referirse al «estudio objetivo y científico de las guerras como fenómeno social susceptible de observación».

Aristóteles (384 a.C. – 322 a.C.) ya analizaba la noción conflicto en el *Libro V de Política*, como un medio violento cuya justificación residía en su propia finalidad: «El fin de la guerra es la paz». Así encontraba que la guerra es inherente a la civilización:

Cualquier modo de vida está dividido también atendiendo al trabajo y al descanso o a la guerra y la paz, y de las cosas factibles, unas atendiendo a su obligatoriedad y utilidad y otras a su nobleza. En este terreno la elección tiene que ser idéntica a las partes del alma y sus acciones: la guerra se debe a la paz, el trabajo al descanso y las cosas obligadas y útiles se deben a las nobles. (citado en Marías Ed., 2005).

De este análisis derivaría con posterioridad la noción de ‘guerra justa’. Este concepto sería desarrollado por santo Tomás de Aquino, quien defendía que la justicia e igualdad deben formar parte de todas las actividades de la sociedad, incluida la guerra; estos fundamentos regresan en la actualidad con pensadores como Michael Walzer, en esa búsqueda de lo que el filósofo norteamericano denomina «la realidad moral de la guerra». Afirmaba uno de sus defensores, Francisco de Vitoria en 1539: «Una vez ha estallado la guerra, por alguna causa justa, se debe hacer, no para ruina y perdición de la nación a quien se hace, sino para la consecución de su derecho y para la defensa de la patria y de la propia república, y para que por esa guerra se llegue, al fin, a conseguir la paz y la seguridad (Vitoria, 1946, p.249). Por ello, a la hora de enfrentarse a un término tan desagradable como es el de la guerra, el periodista no puede limitar su capacidad de percepción por el sentimiento, sino permitir el análisis de la razón.

Para Tucídides (460 a.C.-¿396 a.C.?) en sus guerras del Peloponeso, la guerra es el espejo del poder.

Los motivos y diferencias porque se comenzó tan gran guerra entre los griegos, [...] la causa principal y más verdadera, aunque no se dice de palabra, fue el temor que los lacedemonios tuvieron de los atenienses, viéndoles tan pujantes y poderosos en tan breve tiempo. (Tucídides, 1968, p.782)

Si hablamos de noción de guerra y su relación con el poder y la política no podemos obviar el pensamiento maquiavélico. Maquiavelo (1469-1527) en su obra *Del arte de la guerra* (1520) aunaba el pensamiento político y militar. Para Maquiavelo la guerra era un acontecimiento irremediable, la actividad más importante de la política.

Karl Marx (1818-1833) es uno de los filósofos que estudia con mayor profundidad el concepto de guerra. Para el intelectual alemán la guerra es el motor del cambio de la historia. El conflicto tiene como factor determinante, al igual que mantienen pensadores clásicos como Aristóteles, el poder. Pero la guerra ya no es entre Estados y naciones sino entre clases sociales.

Nietzsche (1844-1900) regresa al concepto de guerra como necesaria e innata en la civilización, encontrando en ella el resurgir de la obra de arte de la tragedia. El filósofo alemán se basa en su experiencia bélica en los frentes de la guerra franco-alemana de 1870-1871, en las que encontró que las consecuencias de la guerra tienen su justificación en su logro estético.

Yo podría imaginarme que se ha conducido al bando alemán a la guerra para liberar a la Venus del Louvre, como a una segunda Helena. Eso sería la interpretación *pneumática* de esta guerra. Por medio de esta guerra se inaugura la hermosa rigidez antigua de la existencia -comienza la época de la seriedad-; nosotros creemos que también será la época del *arte* (Linares, 2006, p.51).

El florecimiento de ese genio trágico es la transcendental consecuencia de la guerra : «Así pues, se diría que la guerra es justamente tan necesaria para el Estado como la esclavitud lo es para la sociedad: y ¿quién podría suprimir este conocimiento si se preguntara sinceramente por los fundamentos de la perfección inalcanzada del arte griego?» (Linares, 2006, p.52).

Posteriormente a su distanciamiento de Schopenhauer y Wagner y la realidad de la Alemania

de Bismarck, afrontó la noción de guerra con una actitud distinta: «En contra de la guerra puede decirse: embrutece al vencedor, envilece al vencido. En favor de la guerra: barbariza en los dos sentidos citados y de ella sale el hombre más fuerte para el bien y el mal» (Linares, 2006, p.60). En el que ya no justifica la guerra con razonamientos estéticos sino supramorales. El tema de la guerra sería al final una obsesión para Nietzsche reflejado en su obra *Así habló Zaratustra*, en la que analiza de forma visionaria el devenir de la guerra: «El tiempo de la política pequeña ha pasado: ya el próximo siglo trae consigo la lucha por el dominio de la tierra, -la *coacción* a hacer una gran política» (Linares, 2006, p.68). Hay mucha contradicción sobre considerar a Nietzsche como un belicista o si su filosofar era hacer la guerra a la guerra. En los últimos tiempos Jean Pierre Faye ha defendido esto último como tesis principal de su libro, pues considera estos pasajes como la última declaración de paz:

Si pudiéramos evitar las guerras, tanto mejor. Yo sabría hacer un uso más provechoso de los doce mil millones que anualmente le cuesta a Europa la paz armada; hay aún otros medios de rendir homenaje a la fisiología que no son los hospitales militares... Breve y bueno. incluso *muy* bueno: después de estar abolido el viejo Dios, yo estoy dispuesto a *gobernar el mundo*... (Linares, 2006, p.75).

Ortega y Gasset (1833-1955) no concibe la guerra como un elemento natural del hombre.

En *El Espectador* Vol. II escribe:

No es el ejercicio de poder de un estado sobre otros estados, sino la concreta voluntad de ejercerlo por medio de la violencia y la coacción. (...) la guerra es para la ética un caso particular del derecho a matar. Esto, solo esto, constituye el problema de la guerra. (Ortega y Gasset, 1917).

La moralidad de la guerra no tiene sentido para el filósofo español, quien desecha que sea un atavismo biogenético de la especie; en *La rebelión de las masas* constata:

La guerra no es un instinto, sino un invento... Los animales la desconocen y es de pura institución humana, como la ciencia o la administración. La guerra ni puede criticarse sino superarse y para ello al esfuerzo que supone hacer la guerra puede superponerse el esfuerzo de hacer la paz. No es la voluntad de paz lo que importa últimamente en el pacifismo (tan en boga antes, durante y después de 1914-1918). Es preciso que este vocablo deje de significar una buena intención y represente un sistema de nuevos medios de trato entre los hombres. No se espere en este orden nada fértil mientras el pacifismo, de ser un gratuito y cómodo deseo, no pase a ser un difícil conjunto de nuevas técnicas. (Ortega y Gasset, 2011, p.262)

Finalizamos con Michel Foucault (1926-1984), quien analiza la guerra desde una perspectiva histórico-política partiendo de la noción de guerra con la que se daba comienzo el Capítulo I en la definición de Clausewitz (1780-1831) «la guerra es la continuación de la política por otros medios», para desarrollarla a la inversa: «El poder es una guerra continuada por otros medios que las armas o las batallas». Así se pregunta si la guerra es intrínseca a la sociedad; «los fenómenos de antagonismo, de rivalidad, de enfrentamiento, de lucha entre individuos, grupos o clases, ¿pueden y deben ser reagrupados dentro de aquel mecanismo general, de aquella forma general, que es la guerra?» (Foucault, M. 1992, p.29). Foucault analiza más allá del poder político, de los intereses o la soberanía las realidades sociales.

Gomariz expone sobre la perspectiva de Foucault:

No focaliza sobre las personas o estructuras que detentan y desarrollan el poder, sino que pretende identificar cómo se construye la verdad, el saber o la justicia, fruto de una actividad humana y social permanente como son las relaciones de todo tipo,

marcadas por rasgos de lucha, bélicos, de enfrentamiento, un aspecto determinante de la configuración del poder. (Gomariz, 2010, p.11).

La historia será “efectiva” en la medida en que introduzca lo discontinuo en nuestro mismo ser. Un acercamiento al funcionamiento del poder supone observar a la sociedad atravesada por relaciones bélicas, porque la guerra es el motor secreto de las instituciones, las leyes y el orden y prosigue su agitación en los mecanismos del poder:

Por detrás de los olvidos, de las ilusiones o las mentiras que nos hacen creer en necesidades naturales o en exigencias funcionales del orden, se debe encontrar la guerra: la guerra es la clave de la paz. Ella desgarrar permanentemente todo el cuerpo social: nos pone a cada uno en un campo o en el otro. (Gomariz, 2010, p.13)

Este breve recorrido sobre la noción guerra a través de las disertaciones de destacados pensadores a lo largo de la historia pone de relieve la importancia del conocimiento que el ser humano ha de tener sobre la realidad y complejidad del mundo en el que vive. En este aspecto la cobertura de guerra es una herramienta indispensable. Bouthoul ya alertaba en 1984 sobre la fatalidad de la manipulación que se realiza sobre el concepto de guerra: «Las guerras del Renacimiento, la de aquella batalla de Anagni... en la que hubo una víctima, un muerto por caída de caballo, eran guerras, mientras que la matanza de millones de civiles polacos a manos de alemanes, solo fue un simple crimen». (Aznar,F. 2011).

En la actualidad la tergiversación del concepto de guerra, la propaganda ejercida sobre la opinión pública y la falta de información o la *sobreinformación*, entre otros, manipulan la noción *guerra* para convertirla en una necesidad, con el fin de rebautizar el concepto con un significado de ‘fin justo’, aquel que exponía Aristóteles: la paz. Alertaban García y Vidarte en 2002:

Occidente prácticamente ya no hace guerras, y presenta sus conflictos como crisis, cuando no como operaciones de imposición de la paz -una singular aporía- efectuadas con todos los medios necesarios, por más que tal denominación carezca de cartas de naturaleza que la avalen. El gran metarrelato justificativo (en otros tiempos) de los “Ejércitos conquistadores” ha desaparecido y el metarrelato emergente es el de los “Ejércitos para la paz”. (García y Vidarte, 2002, p.203).

La guerra es intrínseca a las civilizaciones. Si la guerra es en ocasiones justa o necesaria, si las causas se establecen en la naturaleza de los hombres o reside en el poder, si es parte de la política o es un mal endémico de la misma; no se pretende en este apartado contestar a ninguna de estas preguntas, pero sí plantear la necesidad e importancia de la información en tiempos de guerra como un elemento imprescindible para una evolución humanista de las civilizaciones, por lo menos para que el periodismo ejerza como un poder fáctico en el que las guerras no puedan ser convocadas sin ningún tipo de consecuencia ante la crítica intelectual y la opinión pública.

1.4 Un acercamiento a la noción de periodismo de guerra.

El periodismo de guerra es el referido a conflictos bélicos. La principal función del periodismo de guerra es la de informar al hombre sobre la realidad con veracidad, con el fin de satisfacerlo en su necesidad natural hacia el conocimiento y que lo utilice para crear su propio raciocinio, reflexionar y emitir juicios de valor por sí mismo. En estas palabras encontramos el derecho a acceder a una información veraz²¹, diferenciada y equilibrada, condición fundamental para el funcionamiento de una democracia ejercida por ciudadanos libres y responsables. Sin un cierto nivel de instrucción y de información es difícil tomar

²¹ En el transcurso de la realización de este trabajo la autora no utilizará el concepto objetividad al considerarlo erróneo en el ámbito del periodismo de guerra. Este término es explicado en el Capítulo V.

decisiones que contribuyan al bien común y a una convivencia pacífica, tanto entre ciudadanos como entre los pueblos y los Estados.

Cuando se aúna comunicación y conflicto armado se aprecia que la mera presencia de estos profesionales confiere al acontecimiento otras características, por lo que si analizamos el término conflicto en relación a la comunicación podríamos establecer una relación de los conflictos en torno a su cobertura periodística. Véase que dentro del periodismo de guerra los conflictos armados no solo son subdivididos en cuestiones de internacionalidad, como se detalla en el Capítulo I, sino que pueden ser situados ante el receptor como conflictos mediáticos u olvidados. El periodismo confiere al conflicto un estatus y una percepción internacional que, como se detalla a lo largo de este estudio, será un elemento determinante en la configuración posterior de la historia.

1.5 Periodismo de guerra en España: ¿información periodística especializada?

La hipótesis que centra esta tesis doctoral es la alerta académica y profesional sobre la posible desaparición del reportero de guerra (que no del periodismo de guerra), al menos en la figura en la que se lo conoce hasta el momento. La crisis del periodismo es tema de debate continuo en el ámbito periodístico; y para los expertos en comunicación una de las tablas de salvación sobre las que puede asentarse el futuro es la información periodística especializada.

José Luis M. Albertos recoge en su texto *Previsiones para el periodismo del siglo XXI* las palabras del periodista americano James Reston: «El futuro de la información depende de comunicar inteligentemente lo que está sucediendo en el mundo, el mundo es cada vez más complicado, no se puede comunicar meramente la verdad literal, hay que explicarla».(Albertos, 1999 p. 19).

Sobre la base de ello el presente apartado se dedica a la consideración o no del periodismo de guerra como periodismo especializado. En la aplicación práctica de este estudio la premisa

del periodismo especializado será una de las variables que nos permita vislumbrar si el periodismo de guerra ha sido, es o tiene pretensión de ser información especializada como una apuesta por su futuro y la mejora de las condiciones actuales del reportero en zona de conflicto, por lo que ante la cuestión de la posible extinción del reportero de guerra, quizá, una de sus posibilidades futuras se sitúe en una reformulación de su figura y en el grado de especialización de su información para adaptarse al nuevo paradigma de los medios de comunicación.

¿Puede considerarse en la actualidad el periodismo de guerra español como periodismo especializado?

Ante esta pregunta, en primer lugar se describe el concepto de información especializada junto a las principales características que la diferencian de la información generalista y, en segundo lugar se detalla si la información de conflictos bélicos en España es información especializada. Para esta última cuestión se han realizado entrevistas a dos académicos de relevancia con el fin de conocer su posición: Montse Quesada, catedrática de Periodismo Especializado de la Universidad Pompeu Fabra y el doctor Pablo Sapag, ex reportero de guerra, profesor-investigador de la Universidad Complutense y co-autor del libro *Periodismo de guerra*.

Para adentrarnos en el concepto de información periodística especializada se realiza un breve recorrido por las principales definiciones. Nos centramos en periodismo especializado, que no en prensa especializada u otros términos relacionados.

Se ha de tener en cuenta que la información periodística especializada ha de agrupar, por una parte, el conocimiento y profesionalidad del periodista; y, por otra, su capacidad de trasladarlo de manera comprensible al público. Un periodista ha de ser «capaz de traducir a un lenguaje divulgativo y fácilmente comprensible para todos la cada vez mayor complejidad

política, económica, cultural, demográfica, social y humana que caracteriza a las sociedades modernas» señala la catedrática Montse Quesada (1998, p.126).

En relación a la definición periodismo especializado Quesada lo expone como «el que resulta de la aplicación minuciosa de la metodología periodística a los múltiples ámbitos temáticos que conforman la realidad social condicionada siempre por el medio de comunicación que se utilice como canal, para dar respuesta a los intereses y necesidades de las nuevas audiencias sectoriales. (Quesada, 1998, p. 23).

Amparo Tuñón concibe que:

El cambio de paradigma que implica el paso de una información general a una información especializada se inscribe, en sus aspectos fundamentales, en la superación de la era de la cultura de masas, propia de la sociedad industrial, para pasar a una época en la que conviven y coexisten diversas formas de vida y diferentes modelos comunicativos. Los medios de comunicación de masas buscaban un público amplio, disperso y heterogéneo. Los nuevos medios electrónicos se ajustan a audiencias selectivas y segmentadas. (Tuñón, 1973, pp. 77-78)

Para Muñoz Torres es:

Una disciplina que estudia la producción de mensajes informativos que divulgan las distintas especialidades del saber humano, de manera comprensible e interesante, al mayor número de personas, con el fin de dotar de sentido a la realidad, a través de los medios de comunicación. (Muñoz en Galdón (coord.), 2001, pp.40-41)

Para los profesores Orive y Fagoaga la información periodística especializada «es aquella concepción que presenta la realidad tal y como acontece, y que, a su vez, promueve una interpretación en profundidad de los acontecimientos, acomodando el lenguaje del medio de comunicación colectiva utilizando conocimientos y necesidades de la audiencia» (Orive y

Fagoaga, 1974 p.99); mientras que para Romano V. : «Se entiende por especialización al conjunto de actividades encaminadas a la elaboración, transmisión y recepción de informaciones y conocimientos relativos a un área concreta del periodismo». (Romano, 1984, p.87).

Ante esta brevísima exposición de las nociones de información periodística especializada y con la finalidad de aplicarlo al periodismo de guerra, se extraen las principales características que lo diferencian del periodismo generalista; partiendo de que su finalidad, como expone Quesada, «ha de ser capaz de explicar no solo el qué, sino sobre todo el porqué de los hechos, las consecuencias que ello puede significar, y qué es lo que no ocurrió, aunque tal vez debiera haber ocurrido. (...), la actitud evaluativa y de opinión, las fuentes utilizadas, la contextualización, entre otros aspectos definatorios». (Quesada, 1998, p.128).

Héctor Borrat escribe que «las señales de identidad que distinguen a generalistas y especialistas son básicamente dos: a) un conocimiento sistemático y siempre renovado de las maneras de conocer la realidad y narrarla y/o comentarla, logrado mediante la articulación permanente de la periodística (cómo comunicar) y de las específicas (qué comunicar); y b) una experiencia profesional en el área de su especialización lo suficientemente larga e intensa como para asegurarle la debida y fluida aplicación de la periodística y las específicas y el conocimiento a fondo de esa área en cada una de sus actuaciones» (Borrat, 1993, pp.80 y 81).

Sobre la base de ello, en las variables de la posterior aplicación práctica, se analizarán los conocimientos, preparación y experiencia del reportero en relación a la cobertura en zona de conflicto. Para ello tomaremos como base el artículo de Fernández Obregón *Especialización, futuro del periodismo*, en el que recoge una serie de recomendaciones de López Vila:

1) Dominio de las fuentes institucionales y, sobre todo, las no institucionales. En ello coincide Fontcuberta «una de las condiciones indispensables para la información

especializada es la utilización de fuentes de información específicas».

2) Conocimientos profundos de los saberes de su área, tanto de la situación presente como de la pasada.

3) Dedicación exclusiva al tema.

4) Cualidades especiales relacionadas con el área concreta de su especialidad.

5) Capacidad de análisis. (Fernández, 1989).

Si se trasladan estas características a la aplicación del objeto de estudio, podemos englobarlas en dos parcelas que estarán presentes en la aplicación práctica de esta tesis; por un lado, los factores endógenos del profesional, es decir, aquellos sobre los que el periodista tiene el control; y por otro, aquellos que escapan a su profesionalidad, como destaca López Villa: «la primera conclusión es que hay una serie de conocimientos que se pueden adquirir de forma académica, pero hay otras que solo se alcanzan dentro de la profesión (...). Hay una segunda conclusión que es más preocupante. La falta de una especialización conduce a una limitación de las áreas informativas, lo que nos lleva a un empobrecimiento paulatino de la actualidad, que estará cada vez más en manos de las fuentes institucionalizadas, quienes suministran e interpretan la información» (López Villa, 1989, p.10); en relación a la segunda conclusión, en este trabajo serán expuestas bajo el título *Barreras de la información*.

En el actual paradigma comunicativo, caracterizado por la saturación informativa y unas audiencias más segmentadas, los expertos indican que se hace más necesaria la información especializada. Ante esta situación el profesional tiene la oportunidad de adquirir independencia con respecto a las empresas informativas creando su propio medio de comunicación o ejerciendo como *freelance*.

Expuesto el concepto y las características del periodismo especializado: ¿puede considerarse el periodismo de guerra español como información especializada?

Ante esta cuestión Quesada comenta: «La forma de trabajar la información para convertirla en especializada es exactamente la misma que para cualquier ámbito temático. La especialización no la da el tema. Puedes hartarte de enviar crónicas de guerra y no ser jamás un periodista especializado en conflictos bélicos porque tu información no responde a los parámetros propios del periodismo especializado y eso es algo que lo descubrimos, lo investigamos y lo potenciamos desde la universidad y no desde los medios. A los medios, al menos actualmente, no les interesa esa información de calidad porque es cara, porque no puedes pagar a un periodista especializado lo que estás pagando actualmente a los jóvenes periodistas, por eso no les interesa».²²

No obstante, si centramos el tema en el periodismo de guerra: «En teoría sí, el periodismo de guerra es una especialización dentro de lo que llamamos periodismo de información internacional. Para definir el periodismo especializado han de darse unas premisas: formación, fuentes, rigor informativo (...)».²³

Refiriéndonos al caso español: «No, mi opinión desde la vez en que los antiguos corresponsales o periodistas de guerra decidieron aceptar la propuesta del ejército español de ir adosados con los militares para poder acercarse un poco más al frente de batalla... desde ese mismo instante se dejó de practicar periodismo especializado en información bélica. ¿Por qué? Porque la condición férrea que impusieron los militares para permitir la presencia en sus escuadrones de periodistas era, por un lado, darles un curso previo de formación, que sobre todo trataba cuestiones de seguridad; y en segundo lugar, que considero más importante, marcarles claramente los límites de lo que pueden informar y de lo que no pueden informar.

²² QUESADA, Montse. Entrevista telefónica realizada el 4 de marzo de 2013 Entrevista a Montse Quesada. Entrevistadora: Vanesa Diez Barriuso

²³ *Ibíd.*

Con lo cual, si tú como periodista querías embarcarte en esa guerra, tenías que aceptar la censura. Se impuso desde los cuerpos militares, siempre en aras de la seguridad. Me parece muy bien, pero esa seguridad es tema de los militares no de los periodistas, dado que los periodistas tienen que ocuparse de la información y de hacérsela llegar a su audiencia. Aceptando ese pacto, como adosados traicionaron su propio código deontológico porque tuvieron que dejar de informar de cosas que vieron, vivieron y supieron en aras del contrato que habían firmado para ir como tales. En conclusión, hasta ese mismo momento los periodistas, mal que bien, trataron de hacer información especializada en esa guerra o en ese conflicto, a partir de cuyo momento desaparece la opción del periodismo especializado y se impone la opción que más conviene a las fuentes oficiales que es la del periodismo generalista, donde las únicas fuentes presentes de interés son las fuentes oficiales, es decir, ellos mismos». Quesada destaca esa época anterior a los empotrados: «No ha habido una época dorada, antes de que las sedes centrales de los medios, antes de que *El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia*..., tuvieran en sus secciones a periodistas especializados; antes de eso, ya existieron en España periodistas de guerra que por libre, a veces trabajando para un medio, a veces trabajando para varios, se dedicaron a recorrer las guerras, europeas fundamentalmente, y a hacer excelentes trabajos de periodismo especializado, como Manu Leguineche, quien es, probablemente, la referencia de cómo se tiene que trabajar esa información».²⁴

En referencia al actual panorama informativo español sobre conflictos, sostiene Pablo Sapag: «Creo que la información periodística sobre conflictos armados en los medios de comunicación españoles, hoy (2013) es bastante deficiente. El motivo es que el esfuerzo que se hizo en la década de los 90 por crear una especialización de los periodistas que cubrían información internacional y de defensa, acompañando a las fuerzas españolas en misiones

²⁴ *Ibid.*

internacionales se vio abruptamente interrumpido, primero por la ruptura del consenso de política exterior a partir del conflicto de Irak de 2003 y su proyección a la segunda fase de la operación española de Afganistán; y, en segundo lugar, por las bajas que vivió el periodismo de guerra o de conflictos español, precisamente, en ese conflicto de Irak. No olvidemos que en apenas dos días fallecieron Julio Anguita Parrado y José Couso Pernui, eso por decirlo de manera coloquial, asustó o preocupó en exceso a los medios de comunicación, que dejaron de apostar como habían apostado por el periodismo de guerra o conflicto, precisamente por las bajas. Esto, junto a la otra causa, es la ruptura del consenso de política exterior; y, en definitiva, la politización de la información internacional y la de conflictos ha hecho que hoy la información de conflictos sea, a mi juicio, deficiente».²⁵

Montse Quesada coincide con Sapag en situar a las direcciones de los medios de comunicación como una de las causas por las que el periodismo en general y el periodismo de guerra en particular no sea en la actualidad periodismo especializado: «Un gran medio de comunicación es una gran empresa cargadísima de intereses y está atada por todos lados; cuando no tiene intereses políticos tiene intereses económicos o tiene intereses financieros, no es una empresa libre, cuyo propietario, generalmente, ni es periodista ni ha estudiado jamás Ciencias de la Información o de la Comunicación. En esa empresa trabajan periodistas con su propio código deontológico y la inmensa mayoría de las veces entran en conflicto la manera de trabajar de los periodistas con los intereses de la empresa y frente a ese conflicto; evidentemente quien paga manda. Quien paga es la empresa y a los periodistas no les queda más que acatar. Esa es la gran paradoja de esta profesión, una profesión liberal en la que los periodistas no pueden comportarse como profesionales liberales sino como simples

²⁵ SAPAG, Pablo. Entrevista telefónica realizada el 18 de febrero de 2013. Entrevistador: Vanesa Diez.

asalariados». ²⁶

Ante esta tesitura se considera de recibo conocer las opiniones de los redactores-jefes de las secciones internacionales de la prensa española en relación a la posición de su medio sobre la consideración del periodismo de guerra como una disciplina autónoma. Para ello se ha escogido la tesis doctoral de David Tulloch (1998) *Los corresponsales en el extranjero de prensa diaria española y el proceso de comunicación de la información internacional*, dirigida por Montse Quesada, que acopia la posición de los principales medios de prensa.

Según las entrevistas realizadas por el autor, *ABC* y *La Vanguardia* coinciden en una visión de los conflictos armados como extensión de un acontecimiento internacional y político. Su razonamiento, llevado a la praxis, estima que las guerras deben ser cubiertas por el corresponsal que se encuentre en la zona o más cerca de ella. En conclusión, que los corresponsales fijos se convierten en enviados especiales.

Por otra parte, Bastenier refleja la opinión de *El País*, posición que también apoya *El Periódico de Catalunya*, en la que defiende la necesidad de formar un equipo de periodistas especializados en este tipo de coberturas informativas, aludiendo a la particularidad del acontecimiento.

Determinados medios de comunicación, generalmente los más poderosos, han optado por crear másteres de periodismo con el objetivo de dar a conocer a profesionales de campos del saber distintos al periodismo las herramientas básicas de la función de informar. Lo que se persigue, se supone, es contar con auténticos especialistas en las redacciones, eliminando así la figura del colaborador. El problema llega cuando el nuevo profesional antepone su interés por dar a conocer sus vastos conocimientos a su auténtico cometido social: saber comunicar.

²⁶ Entrevista a Quesada op. cit. 19

Si trasladamos la pregunta a los reporteros de guerra, encontramos disidencias. Autores como Keighley o Rojo consideran el periodismo de guerra como un género específico y al corresponsal de guerra un periodista especializado²⁷. El académico Armero también defiende el reporterismo de guerra como especialidad, derivado de las características excepcionales que lo rodean, las condiciones en las que trabaja, la peligrosidad de su profesión, la necesidad de un estilo propio, la contextualización y la visión propia del conflicto.

A modo de conclusión, la disciplina de la información en zona de conflicto puede considerarse especializada no de manera generalista en relación a la profesión, sino de manera individual en relación al profesional. Las características y posiciones presentadas en este apartado serán analizadas en la sección de aplicación práctica conjuntamente con las opiniones de los reporteros de guerra españoles y con una comparativa con su metodología de trabajo, para intentar vislumbrar si puede concebirse el periodismo de guerra español como periodismo especializado. Ante las conclusiones ha de valorarse la inexistencia de un necesario estudio de contenido de las crónicas, reportajes y artículos de los mencionados periodistas.

1.6 La información bélica en los medios españoles.

Exponer el recorrido histórico de la información de conflictos bélicos en España es una ardua tarea que en su conjunto pudiera dar lugar a varias tesis doctorales. El presente capítulo no pretende ahondar de forma exhaustiva en este ámbito, pero sí exponer una breve guía que permita explicar la trayectoria y la importancia de esta información cuyo origen se remonta al inicio de las civilizaciones.

²⁷ Las opiniones de los reporteros de guerra ante esta cuestión vienen detallados en la aplicación práctica del presente trabajo.

Esta breve síntesis de presentación acopia un recorrido por el origen de las informaciones bélicas hasta llegar a la contemporaneidad, pero hay varios elementos que condicionan la relación histórica de los acontecimientos que no se basan en un análisis riguroso de los hechos y su valoración en relación a las causas, desarrollo y consecuencias, sino en elementos externos al conflicto como es el ámbito informativo.

Cabe destacar que el estudio es más profuso a partir del siglo XIX, derivado de la fecha en la que surge el reportero de guerra en la figura que le atribuimos en la actualidad. A partir de esta época el recorrido histórico tendrá como guía un elemento indispensable en la comunicación: el canal. A través de la prensa, la radio, la televisión e internet se traza la evolución de la información bélica y la importancia que el canal tiene, no solo como soporte de la información, sino como elemento determinante y condicionante en la labor del periodista. El binomio medio-periodista es indivisible; ambos se convierten en actores de la información bélica: el periodista como testigo y narrador de los hechos; el medio como soporte y difusor de los mismos.

Lasswell, destacado investigador de los medios, se dedicó a analizar las técnicas de propaganda de la época de entreguerras y su utilización para alcanzar el liderazgo político²⁸. La vinculación entre los medios y la información bélica, en ocasiones, acaba convirtiéndose en una relación demasiado influyente. Así llega el estudio de los medios de comunicación, que son los canales por los cuales se difunden los mensajes propagandísticos en el peor de los casos, o el significado y veracidad de la guerra en el mejor de ellos. Laswell fue uno de los primeros en darse cuenta de la gran importancia de los medios.

²⁸ El artículo *Estructura y Función de la Comunicación de Masas* (1948) de Laswell se sitúa en el contexto de entreguerras y analiza la comunicación desde principios conductistas como un proceso de transmisión lineal de un mensaje que parte del emisor hacia el receptor a través de un canal apropiado.

El medio es un elemento imprescindible para la difusión de la información y de tal importancia, que es utilizado y explotado por los dirigentes de las naciones beligerantes. La evolución tecnológica ha permitido que las informaciones bélicas hayan sufrido continuamente cambios derivados de la aparición de nuevos soportes informativos. La Guerra de la Independencia cubana se libró también en las informaciones en papel; la radio se convirtió en el altavoz europeo en la II Guerra Mundial; los ojos del mundo llegaron hasta las víctimas de Vietnam gracias a la televisión; la emisión por satélite nos concedió la ‘guerra en directo’ del Golfo y el desarrollo de Internet nos permitió conocer cada recodo de Irak o el asesinato de Gadafi. Actualmente en guerras como la de Siria²⁹ los contendientes del conflicto no solo influyen en los medios sino, que se convierten en sus propios medios, actores de la guerra como el caso de Daesh a través de internet (redes sociales, videos, noticias, etc.).

Los medios fueron y son el instrumento de la comunicación. La historia del periodismo español ha sido analizada por diferentes investigadores españoles, así como las informaciones locales, nacionales e internacionales. En el caso de la información bélica encontramos estudios que abarcan análisis de contenido o de difusión informativa de determinadas guerras, pero no existe un estudio que detalle la evolución y presencia de las informaciones bélicas en los medios de comunicación españoles.

Tomando como referencia diferentes estudios, como la obra *Los corresponsales de guerra* de Altabella, las indicaciones de *El Mundo fue noticia* de Sahagún o la *Historia del periodismo en España: el siglo XX* de Seoane y María Dolores Sáiz, entre otros, se establecerá una guía para el planteamiento.

²⁹ Año de la redacción de este apartado 2016.

La comunicación, como aventuraba Williams (1958), tiene una estrecha relación con el poder y ello la convierte en un instrumento indispensable para la guerra y en elemento destacable en el ejercicio de la labor periodística del reportero de guerra. El autor destaca que la comunicación se compone de productores y reproductores de la realidad y su importancia radica en la esencia de que son la historia misma. Y en esta encomiable labor, que presupone informar de la propia historia, el medio aparece como protagonista a través de la evolución de los soportes que permitieron la divulgación de tan importantes informaciones. Pues como exponía Laswell, el medio es el mensaje. En este apartado, en el que se destaca la importancia de los medios en la configuración de la historia, se pone de manifiesto que la valoración y las premisas por las que dichos medios valoran el hecho informativo vienen en ocasiones permeabilizadas por cuestiones e intereses alejados de la deontología o la ética periodística.³⁰

Los medios pueden destacar los acontecimientos que pasarán a los libros de historia pero estos medios ya no ocupan el conocido como cuarto poder, sino que podemos definirlos como el cuarto equívoco que destaca Mesquita (2007). En su estudio *El cuarto equívoco. El poder de los media en la sociedad contemporánea*, que aborda la última década (2007), relata el radical cambio de los medios en el momento en el que se consolida la Sociedad Mediática o de la Información como un hiper sector económico, que junto a las telecomunicaciones y la informática se configuran como los grupos industriales que cotizan en bolsa. Analiza esos múltiples equívocos entre las noticias y los poderes, en el que se examinan las percepciones contemporáneas del poder de los medios. Ante un paradigma comunicativo caracterizado por el influjo audiovisual y la privatización de las cadenas de televisión, por los efectos de las nuevas retóricas mediáticas y por el poder semiótico en la construcción de personajes o las

³⁰ Estas cuestiones aparecen estudiadas en el capítulo *Barreras de la información*.

reflexiones acerca de la mundialización de las comunicaciones y la formación de los profesionales, «en ese exuberante crecimiento, sin embargo, los medios han perdido su alma» escribe Jesús Timoteo Álvarez en el prólogo de *El cuarto equívoco. El poder de los media en la sociedad contemporánea*, de Mesquita.

El hermanamiento con los poderes políticos y económicos o sus fusiones empresariales han convertido a la mayoría de los medios en meros portavoces de los *establishment* a los que deberían criticar. Como dijo en una entrevista el periodista Javier Gallego: «El periodismo no tiene que ser el cuarto poder, sino el contrapoder» (Gándara, 2012). El periodismo de guerra debe ejercer esa responsabilidad en un entorno hostil.

En relación al tratamiento de la información en los conflictos bélicos puede establecerse que se han convertido, o siempre lo fueron, en acontecimientos mediáticos³¹. Un acontecimiento mediático es un acontecimiento periodístico mediatizado, derivado de una especial atención por parte de los medios que son los que tienen la hegemonía de los espacios destinados a la información. Catalogado como *media events* por Daniel Dayan y Elihu, se contraponen al historiador Pierre Nora, que identifica como tales a ciertos «volcanes de la actualidad» reelaborados por los medios. (Mesquita, 2007, p.44).

La influencia de los medios en la labor del periodista en zona de conflicto y la intromisión que la cobertura acaba ejerciendo sobre el propio transcurso de la guerra se presenta con mayor profundidad en el apartado *Los medios de comunicación en tiempos de guerra*.

1.6.1 Los orígenes de la información de conflictos.

La falta de documentación de la etapa prehistórica da lugar a disentimientos entre historiadores y antropólogos en la demarcación del origen de la guerra. La inexistencia de la

³¹ Definición que Patrick Charadeu señala como ambigua, dado que a veces engloba «todos los fenómenos que se producen en el mundo» y en otras ocasiones los designa como «los hechos que están fuera de la normalidad». Puede definirse en un acto concreto en el tiempo o alargarse durante años.

escritura u otro tipo de legado, que permita la certificación del desarrollo de conflictos armados entre tribus, impide la confirmación de la existencia de lo que pudiera denominarse guerras prehistóricas, como se especifica en el Capítulo I.

Resulta una magnánima tarea estudiar 2,5 millones de años de experiencia humana. Su análisis es muy dificultoso debido a que resulta complicado confirmar los hechos por razones de diversidad de culturas, conservación de materiales o tipos de armas utilizadas, sin que exista probabilidad de equívoco. Es posible recoger documentos sobre la guerra desde el periodo prehistórico entre 20.000 y 30.000 años y solo en determinadas partes del mundo. Ante la dificultad y la falta de consenso entre los antropólogos no puede establecerse un inicio de los conflictos bélicos, pero como destacan Jean Guilaine y Jean Zammit en su libro *El camino de la guerra. La violencia en la prehistoria* «Hemos de buscar en nuestros más próximos ancestros el inicio de la violencia humana individual o colectiva, ya que como seres humanos no tenemos la excusa de creer que esta violencia es fruto de nuestra evolución prehomínida. Nuestro cerebro, y solo él, es lo que nos ha convertido en los animales más peligrosos de la Tierra» (Guilane y Zammit, 2002, p.34). Algunos de los conflictos acontecidos que existieron quedaron indocumentados, lagunas en el transcurso de la historia que atienden a diversas razones, como los atentados contra escribanos o testigos que pudieran dejar constancia de los hechos que vivieron.

Las primeras referencias documentadas en relación a sucesos bélicos se encuentran en los escritos legados por Homero (s.VIII a.C.) en su obra *La Iliada*. En el relato de la guerra de Troya encontramos descripciones del uso de armas de bronce o carros de combate utilizados por los caudillos. Pero en los mencionados escritos se refleja también la existencia de vengativos dioses y espectaculares peligros sobrenaturales, lo que provoca las disputas entre historiadores. A pesar de la mención presentada en estas líneas, esta obra no puede asentarse

como el inicio de las informaciones bélicas, por lo que se mantiene como un preludio o antecedente de lo que posteriormente lo conformaría.

En la antigua Grecia existían los *logógrafos*, a quienes podemos considerar como los primeros cronistas o historiadores, anteriores a Herodoto y, por ende, los responsables de las primeras informaciones relativas a los conflictos bélicos que se sucedían. Eran escribas y narradores de los acontecimientos presentes y pasados, y quienes se trasladaban a los lugares donde sucedían los hechos para poder narrarlos. La mayoría provenían de Jonia, región situada entre Oriente y Occidente, componiendo un enclave estratégico para la llegada de noticias de diversos países. Las informaciones relataban una racionalización de las leyendas en torno a la fundación de las ciudades, las genealogías de las familias gobernantes y en mostrar las tradiciones y costumbres de los pueblos. Entre ellos podemos destacar a Hecateo de Mileto (550 a.C.-476 a.C.), que viajó y realizó trabajos históricos y geográficos. Trató de disuadir a sus compatriotas de llevar a cabo la revuelta jonia contra el poder persa; y una vez derrotada aquella formó parte de la negociación persuadiendo al sátrapa para que permitiera la reconstrucción de las ciudades.

Caronte de Lámpsaco vivió aproximadamente entre el 500 y el 465 a.C. Es autor de anales de su ciudad, crónicas de reyes lacedemonios e historias de Persia, Libia y Etiopía. Por ejemplo en *Pérsica*, crónica anual de las Guerras Médicas, se centra en la figura de Temístocles, introduciendo numerosas digresiones etnográficas.

Tras estos preámbulos llegamos a la figura del conocido como ‘padre de la historia’, Herodoto de Alicarnaso (484-425 a.C.). Este viajante y posterior historiador visitó los lugares sobre los que pensaba escribir. Recorrió Siria y Palestina, en África atravesó Egipto hasta llegar a Cirene, y anduvo por las ciudades europeas de Epiro, Macedonia, Tracia Escitia y la Magna Grecia (Italia). Se dice de él que convirtió el pasado en presente y la historia en

periodismo. Escribió *Los nueve libros de la historia*, que en la actualidad está considerada la primera publicación histórica del mundo antiguo a gran escala. En este conjunto narra con precisión las Guerras Médicas entre Grecia y Persia a principios del siglo V a.C. Su obra no solo presenta los acontecimientos, sino que describe a los personajes, la geografía o la etnografía, lo que actualmente denominaríamos en el ámbito periodístico como contextualización. Otro de los elementos periodísticos que encontramos en su obra es la utilización de fuentes, tanto orales como escritas, y a las que alude de diferentes formas, no muy diferentes a las utilizadas hoy en día por los profesionales de la información: «según los persas (...), a decir de los griegos», entre otras. La finalidad del autor en la realización de su obra viene especificada al inicio de la misma, convirtiéndose en una definición perfecta del significado y misión del periodismo de guerra:

Herodoto de Halicarnaso presenta aquí los resultados de su investigación para que el tiempo no abata el recuerdo de las acciones humanas y que las grandes empresas acometidas, ya sea por los griegos, ya por los bárbaros, no caigan en olvido; da también razón del conflicto que enfrentó a estos dos pueblos. (Herodoto, 2005).

Aquellos inicios del periodismo bélico mantenían en sus orígenes las pautas de los libros de estilo de los medios de comunicación actuales. Aunque en estos nueve libros se percibe el desconocimiento del autor sobre las tácticas y estrategias militares, cabe destacar la insistencia en confirmar sucesos o acontecimientos con base en la voluntad de los dioses.

La siguiente figura que nos presenta este recorrido es la de Tucídides, de quien se dice estuvo motivado en su juventud por Herodoto, tras asistir al discurso que este ofreció en Grecia en los juegos olímpicos de la Olimpiada 81. Está considerado como el primer corresponsal de guerra. Su obra, *Historia de la Guerra del Peloponeso* vigente en la actualidad. A diferencia de Halicarnaso sus escritos muestran una explicación racional. Este

militar ateniense decidió escribir sobre el conflicto bélico basándose en el *sygraphein* (acta), contrato que establece con el lector para garantizarle la veracidad de lo narrado. Tucídides no sucumbió a su condición de ateniense para describir las Guerras del Peloponeso y a través de la observación y los testimonios narró los acontecimientos tanto desde el bando ateniense como desde el de la posición espartana. Tal y como expone en el inicio de su obra:

Tal vez el elemento mítico en la narración de estos hechos restará encanto a mi obra ante un auditorio, pero si cuantos quieren tener un conocimiento exacto de los hechos del pasado y de los que en el futuro serán iguales o semejantes, de acuerdo con las leyes de la naturaleza humana, si estos la consideran útil será suficiente. En resumen, mi obra ha sido compuesta como una adquisición para siempre más que una pieza de concurso para escuchar un momento. (Tucídides, 2000, p.67).

Estos inicios del periodismo de conflictos bélicos, caracterizado y fundamentado en la descripción y la observación, sería el modelo a seguir por historiadores posteriores como Jenofonte.

Discípulo de Sócrates, militar, filósofo e historiador griego, Jenofonte (431- 354 a.C.) escribió *La Anábasis* o *Expedición de los Diez Mil*. Testigo directo de los hechos, dado que participó como aventurero y posteriormente como comandante de la expedición, su obra se aleja de la neutralidad que encontramos en Tucídides, pues sus escritos reflejan la hostilidad del autor hacia la democracia ateniense y su orientación hacia organizaciones más autoritarias como la de Esparta o Persia. No obstante, en sus escritos se encuentran características propias de un corresponsal de guerra actual, lo cual puede apreciarse en la recriminación que realiza a Apolonio: «Ni comprendes lo que ves, ni recuerdas lo que has visto» (Altabella, 1945, p.46). Estas palabras suponen, hoy en día, las principales alertas de quien es testigo y ha de dejar constancia de los acontecimientos, en su compromiso con la veracidad.

Y en esta misión de relatar los acontecimientos bélicos, quienes más deseaban narrar los hechos para que fuesen conocidos por la posteridad fueron sus propios protagonistas.

En su deseo de dejar constancia de su paso por la historia, los dirigentes beligerantes se hacían acompañar de personas ilustradas para que dejaran fe de sus acciones, por lo que irremediamente esta parcela de la historia los haría vanagloriarse en las victorias y los justificaría ante las derrotas. Grandes personajes como Alejandro Magno, a través de su jefe de flota, Nearko ofreció para la posteridad algunos escritos de profundo interés histórico que revisten modernas crónicas de campaña. Esta necesidad historiográfica de los conquistadores también alcanzaba a los emperadores chinos, quienes se hacían acompañar de dos cronistas, uno a cada lado; el de la derecha anotaba los actos regios del monarca y el de la izquierda sus palabras cronistas que no podían publicar en vida del emperador, dejando los escritos guardados para el examen y juicio de la posteridad (Altabella, 1945, p.49). Por ejemplo, el gran Haider Alí de Persia llevaba 40 escribanos o funcionarios.

Pero, dado que estas referencias escritas, al igual que otros episodios bélicos de la historia, como *Las Guerras del Peloponeso* de Tucídides fueron publicadas en libros y no en lo que actualmente se entiende por soporte informativo, no se profundizará más en ellas.

Los antecedentes de lo que pudiera considerarse prensa escrita se posicionan en la época romana. Las denominadas *Acta diurna populi romani* o *Acta diurna urbis* eran publicaciones de carácter oficial en las que se informaba de los trabajos desarrollados por el Senado Romano. Existen registros de actas de noticias aparecidas alrededor del 131 a.C., pero no fue hasta el año 59 a.C., con Julio César, cuando este boletín informativo con los acontecimientos oficiales se empezara a redactar de forma periódica (*Imperio Romano*, 2007). Aparte de la existencia de otras publicaciones como el *Acta Senatus*, se destacan los *Annales maximi*, que recogían los acontecimientos más importantes, en relación a las batallas, conquistas o logros.

Julio César, estratega y emperador de una Roma en la que confluían una diversidad de culturas, inaugura lo que hoy se conoce como campaña propagandística, tan irremediabilmente unida al periodismo de conflictos a partir del siglo XIX.

1.6.2 El periodismo de guerra español.

La Edad Media se define a través de dos conceptos antagónicos: el silencio y la palabra. Los cantares de gesta y los inicios del teatro son los medios dominantes ante una monopolización del conocimiento por parte de la Iglesia. En el Medievo resurge el periodismo oral que brilló en Grecia y Roma en la figura del trovador y la picaresca del juglar. En sus relatos encontramos temas bélicos de los que, en muchas ocasiones, sus narradores habían sido testigos.

En esta época encontramos, primeramente, a los mercaderes de noticias, quienes redactaban los llamados *Avisos*. Ofrecían informaciones sobre el Mediterráneo oriental, que era el lugar de las confrontaciones de las Cruzadas. Se basaban en los testimonios de marineros y peregrinos, cosechando una gran popularidad, lo que provocó que enseguida fueran censuradas en Europa. Posteriormente hubo otras publicaciones como los *Ocasionales*, que informaban sobre nuevos acontecimientos como el descubrimiento de América.

Los acontecimientos de las Cruzadas dan lugar a una gran cantidad de crónicas y cronicones que alcanzaron gran difusión en la *Vieja Europa*. «Combatientes y cronistas se funden y confunden en la gran tarea de luchar por la cristiandad con la pluma y con la espada» (Altabella, 1945, p.43). Para Altabella la función guerrera crea el órgano del reportero. Como el caso de Alberto de Aquisgrán, cronista de la Primera Cruzada y autor de *Historia Hierosolymitane expeditionis* o *Chronicon Hierosolymitanum de bello sacro*. Su trabajo es considerado en la actualidad de valor histórico, aunque es reconocido que contiene

pasajes de leyenda. Lo redactó con una combinación de fuentes entre los testimonios de los cruzados que regresaban y la correspondencia de la época a la que tuvo acceso.

Durante las Cruzadas, a pesar del predominio de la imagen, la escritura va adquiriendo cada vez más importancia. Se desarrollaron dos tendencias literarias: el mester de juglaría que narraba la actividad bélica de los reinos ibéricos que ensalzaban las hazañas de los guerreros, y los cantares de gestas y épica popular. Entre los más conocidos cantares de gesta, se destacan el del *Cantar de Mio Cid* y las versiones del *Cantar de Roldán*.

En los siglos XII y XIII se encuentran los *Anales Toledanos*, que pertenecen a los primeros cronicones castellanos, y describían los sucesos paralelamente a su desarrollo. Cabe destacar a escribanos como Pero Rodríguez de Lena, el arzobispo Jiménez de Rada y el cronista Ramón Muntaner, colaborador de Roger de Flor, quien escribió *Crónica de Jaime I*; o la obra de Rodríguez de Lena, *Libro del Passo honroso de Suero Quiñones* escrita con la soltura de un moderno enviado especial o san Isidoro, quien recoge la tradición periodística romana y resucita el viejo concepto de crónica -cuya acepción se la debemos a él-, para significar el relato histórico de hechos presentes (Altabella, 1945, p.52).

En esta época, de acuerdo con Bautista (2003), surgen los primeros romances con temática de la época llamados por M.Pidal ‘noticieros’, siendo los más característicos los acaecidos durante el reinado de Pedro I el Cruel. Durante la segunda mitad del siglo XV empiezan a componerse romances sobre temas novelescos, bretones o carolingios, o tomados de baladas divulgadas por Europa.

Entre los romances noticieros sobresalen los llamados *fronterizos*. Forman una crónica poética y popular que informa del avance de la Reconquista desde el último tercio del siglo XIV y de la difícil convivencia de los moros y cristianos en los territorios de frontera. En ellas se acumulan «instantáneas recogidas por el ojo sobresaltado del algarador, diálogos

vibrantes que más que referidos parecen escuchados, rápidas pinturas que más parecen vistas que descritas» (Menéndez en Bautista, 1945, p.149).

Los romances fronterizos no mienten nunca. Ninguna fábula propiamente tal ha entrado en ello, de tantas como recargan nuestros anales de reinos y ciudades. Lo que suele haber es confusión de personas, lugares y tiempos, fácil de desembrollar casi siempre, cuando se tiene a mano el hilo conductor de la cronología histórica.

(Menéndez en Bautista, 1945, p.149).

Al igual que los cantares de gesta, los romanceros fronterizos tienen un importante valor histórico, pues ofrecen las noticias del cerco o la toma de ciudades como Baeza o Antequera, o de las andanzas por territorio enemigo como las de los caballeros de Moclín o Saavedra, las hazañas del maestro de Calatrava o Ponce de León; y en otras los duelos entre moros y cristianos durante el asedio de Granada compuestos por Garcilaso de la Vega.

El auge de estos cantos épicos se iniciará a partir de la toma de Antequera por el infante Don Fernando en 1410 y culminará con la conquista de Granada en 1492. Se presenta un fragmento de la pérdida de Granada, cuando el Rey Chico emprende el camino hacia la Alpujarra. Titulada *Suspiro del Moro*,³² posteriormente se convertirá en leyenda tradicional.

Otro día después que se entregó la ciudad y el Alhambra al rey Fernando, luego se partió el rey Chiquito para tierras del Alpujarra, las cuales tierras quedaron en la capitulación que él las tuviese y por suyas las gozase. Iban con el rey Chiquito aquel día la Reina, su madre, delante, y toda la caballería de su corte detrás; y como llegasen a este lugar, a do tú y yo tenemos agora los pies, volvió el Rey atrás la cara para mirar la ciudad y el Alhambra, como a cosa que no esperaba ya más de ver, y

³² Una de las versiones más antiguas procede de fray Antonio de Guevara en sus epístolas familiares: Letra para Garci Sánchez de la Vega, en la que el autor cuenta un acontecimiento que un morisco le relató en Granada (20 parte, carta 60).

mucho menos de recobrar. Acordándose, pues, el triste rey, y todo los que allí íbamos con él, de la aventura que nos había acontecido, y del famoso reino que habíamos perdido, tornándonos todos a llorar, y aun nuestras barbas todas canas a mesar, pidiendo a Alá misericordia, y aun a la muerte que nos quitase la vida. Como a la madre del Rey (que iba delante), dijese que el Rey y los caballeros estaban todos parados, mirando y llorando el Alhambra y ciudad que habían perdido, dio un palo a la yegua en que iba, y dijo estas palabras: «Justa cosa es que el Rey y los caballeros lloren como mujeres, pues no pelearon como caballeros». (Bautista, 2003, p. 76).

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez, autor de *Historia general y natural de las Indias*, aprendió en la práctica de la guerra el oficio de cronista. En su obra trasmite, como escribe Julio Dejador, «a España y a Europa entera las maravillas de la naturaleza de América; la historia de la Conquista y los intentos e intereses de los que la llevaron a cabo». (Dejador, 2012). Otro cronista colonial fue Pedro Cieza de León, llamado también príncipe de los cronistas e Indias, quien aunó las armas y las letras motivado por el hecho de que nadie escribía sobre aquellos acontecimientos en el Nuevo Mundo. Por ello decidió compatibilizar su tiempo entre las crónicas y los ejercicios militares.

Temeridad parece intentar un hombre de tan pocas letras lo que otros muchos no osaron, mayormente estando ocupado en las cosas de la guerra; pues, muchas veces cuando los otros soldados descansaban, me cansaba yo escribiendo. Mas ni esto, ni las asperezas de tierras, montañas y ríos ya dichos, intolerables hambres y necesidades, nunca bastaron para estorbar mis dos oficios de escribir y seguir a mi bandera y capitán, sin hacer falta. (Dejador, 2012).

1.6.3 La llegada de la imprenta.

El apartado anterior desarrolla una brevísima síntesis de las primeras crónicas de guerra a nivel nacional derivadas de cartas, escritos personales o informaciones de viajeros, diplomáticos y militares, incluso de historiadores, con cuyos escritos se pretende establecer de forma concisa los antecedentes. Pero existe un hito que marcará el inicio de lo que hoy conocemos como medios de comunicación de masas y de la comunicación en general, de la cultura y de su difusión: la imprenta, gracias a la cual las informaciones consiguieron llegar a un amplio número de lectores.

La llegada de la imprenta en Centroeuropa corresponde al s. XVI, aunque encontramos sus orígenes en Asia. En el siglo II a.C. en China, durante la dinastía Han (260 a.C-220 d.C.), se habían desarrollado publicaciones periódicas cuyos escritos estaban dirigidos únicamente a los funcionarios, con obras como *Las Memorias Históricas*. Lutero encontró en la imprenta un infalible apoyo para difundir su lengua e instruir al pueblo, creándose de forma paralela un mercado informativo. La revolución luterana provocó el renacer de la cultura y las comunicaciones. Los correos empiezan a hacerse oficiales y se van creando infraestructuras.

El invento de la imprenta llega a Holanda, Gran Bretaña y Francia y en 1495 a España; las primeras obras impresas no religiosas son los *Dontas*, que eran plantillas de gramática en latín. Durante el siglo XV y XVII los temas predominantes son los históricos y los bélicos. El primer documento impreso son *Los Sinoviales de Segovia*. Posteriormente se van produciendo más obras y comienza el despunte de nuevas tecnologías que permiten el perfeccionamiento en el sistema de producción de papel y, como consecuencia, el auge de los librerías.

En el siglo XVI la xilografía o grabado en madera permitió la difusión masiva y económica de escritos breves. Comienzan las relaciones de sucesos elaboradas por personas

pagadas por los consistorios municipales. También encontramos *Los avisos*, informes manuscritos y remitidos cada cierto tiempo a nobles que deseaban saber cualquier hecho importante acontecido en la Corte. El *noticierismo* manuscrito comienza, como se detalla anteriormente, con cartas sobre los hechos de la conquista de Granada y continúa con los relativos al Nuevo Mundo, cuando se imprimen relaciones noticieras de los primeros éxitos de los conquistadores españoles en América.

El primer relacionero puede ser el humanista Pedro Mártir de Anglería, quien entre 1488 y 1526 redactó no menos de 812 epístolas que incorporaban elementos noticiosos. Esta especie de correspondencias fueron relativamente frecuentes en el siglo XVII, y conservándose *los avisos* realizados por Jerónimo de Barrionuevo, Andrés de Almansa o José Pellicer de Ossau.

También por esas fechas surgieron los *Mercurios* o *Gacetas*, una especie de boletines que informaban de las novedades ocurridas en las ferias comerciales importantes o los puertos de mucho tráfico. En 1625 apareció en Sevilla *Avisos de Italia, Flandes, Roma, Portugal y otras partes*, desde 28 de julio hasta 3 de agosto, en 1641 Jaume Romeu publicó una traducción de la *Gazette parisien* que puede considerarse el primer periódico semanal en español.

Es durante los siglos XVI y XVII donde aparecen las primeras publicaciones de carácter público impresas en España, Las llamadas *Relaciones*: «donde se encuentra no solo el origen de la información internacional española sino del periodismo español moderno» (Zamora y Casada, 1952, p.59). En esta época España estaba inmersa en graves crisis diplomáticas y políticas por lo que la información empezaba a suscitar interés en la población.³³ Una reducida élite demandaba y consumía información, tal y como podemos deducir de las palabras de Varela Hervías: «La gente pedía con insaciable urgencia información sobre los

³³ Es de destacar que esta necesidad de conocimiento provenía de un reducido porcentaje de la población dado que aproximadamente solo un 6 % estaba alfabetizada

movimientos de los ejércitos reales y los complicados cambios diplomáticos(...)» (Varela, 1986, p.11).

Los siglos XV y XVI fueron pródigos en sucesos militares, lo que incitó a la actuación de importantes cronistas. *Relaciones*, que trataron las conquistas de Málaga y Granada, los asaltos de Orán y Trípoli, las victorias de Colón; Hernán Cortés, entrevistas a Fernando el Católico de Aragón con Luis XII, la proclamación de Carlos V en Sevilla, la prisión de Francisco I en Pavía, el asalto y saqueo de Roma por los imperiales del Duque de Borbón o el triunfo en Lepanto eran acontecimientos que provocaban el interés de información, basado, sobre todo, en intereses comerciales. (Altabella, 1945, p.52).

Entre los nombres de verdaderos cronistas que vivieron la guerra y la escribieron destaca: Carlos Coloma, que escribió sobre la Guerra en los Países Bajos: «No me conformo con que se permita escribir historias militares a personas de diferente profesión, por los engaños que se reciben, por las honras desmerecidas que se dan y por las que por el mismo camino se quitan». (Capmany, 2012).

Pedro Mártir de Angleria fue de los primitivos cronistas de Indias, Menéndez y Pelayo dijo de él: «corresponsal asiduo de Papas, cardenales, príncipes, magnates y hombres de letras, ofrece en su persona uno de los más clásicos tipos del periodismo noticiero. (...)Tenía para su oficio la gran cualidad de interesarse por todo y no tomar excesivo interés por ninguna cosa, (...)» (Menéndez Pidal, R., 1959). *Las Cartas y Relaciones* de Hernán Cortés sobre la conquista de México son un modelo en su género. Esta lista puede ser completada con nombres como Colón, Bernal Díaz del Castillo, Francisco de Jerez, Martín García Cereceda, Alonso de Ercilla, Luis de Zúñiga y Ávila y Pedro Aguado.

Las primeras publicaciones periódicas, conocidas como *relaciones* o *gacetas*, comenzaron a publicarse en España en la segunda mitad del siglo XVII. Sin embargo, los orígenes de

estos primeros impresos noticiosos de periodicidad determinada se sitúan en momentos algo más tempranos en el resto de Europa. Esta difusión desigual en el continente deriva de circunstancias tales como la tardanza de la implantación de la imprenta, el porcentaje de alfabetización, el interés que suscitaban los acontecimientos entre la población o el nivel económico, entre otros. La progresiva extensión de estas *gacetas* a todo el Occidente europeo supuso el comienzo de una literatura cuyo propósito era avisar a las respectivas naciones de los grandes acontecimientos que acaecían en Europa. Progresivamente las monarquías europeas fueron creando sus respectivas gacetas oficiales a través de las cuales podían informar a sus súbditos. En los primeros años del siglo XVII los intereses de la monarquía, la inclinación ideológica de las entidades con mayor poder, el Estado y la censura van a influir sobre los contenidos editados.

En el siglo XVII se modifica el concepto de *Relación* imitando a las gacetas de Amberes, Frankfurt y París. Los editores españoles de *Relaciones* empiezan a publicar con regularidad proliferando títulos como *Correo*, *Gazeta* o *Gaceta*, o *Noticias*. Los *Correos* eran absolutamente internacionales y sus fuentes eran principalmente gacetas extranjeras, cartas y relatos de viajeros que eran traducidas; no incluían noticias sobre España.

En Centroeuropa encontramos las primeras publicaciones, como los *Neue Zeitungen* del siglo XVI, que no se convertirían en periódicas hasta el siglo XVII. En 1615 empieza a editarse la *Frankfurter Postzeitung*. Ambas se encontraban controladas por las monarquías europeas, lo que configuraba un monopolio noticioso que circulaba en los ámbitos cortesanos europeos. Díaz Noci establece que la «producción y distribución, no solo de periódicos, sino de noticias, que van de un lado a otro del Continente con una celeridad antes desconocida, están en el origen del periodismo europeo» (Díaz, 1999, p.27).

En Inglaterra la primera publicación periódica aparece en 1622, *The Weekly News*, cuyos autores recogían noticias de otros países europeos. El contenido solía ser propaganda, literatura y anuncios comerciales. En 1665 surge la *Oxford Gazette*, que destacará por una cierta pluralidad informativa distante del discurso monárquico del resto de *gazetas*.

En España surge un precedente impreso a las gacetas, los llamados *Correos de Francia, Flandes y Alemania* en los que se recopilaban noticias extranjeras y que aparecían cada tres meses. Su autor, Andrés de Almansa y Mendoza, las publicó desde 1621 hasta, al menos, 1638.

Los inicios de la prensa española se sitúan en la iniciativa oficial de Don Juan de Austria a través de unas publicaciones que pretenden equipararse a la tradición europea de disponer de lo que hoy sería definido como el *Boletín Oficial de Estado*, en el que se ofrece información de los hechos acontecidos en el continente europeo con la finalidad de informar a la ciudadanía española.

Fabro Bremundan, protegido de Juan José, hijo bastardo de Felipe IV y persona dedicada a las letras, es la figura a quien se le otorgó el privilegio exclusivo de la impresión de gacetas (Sahagún, 1986, p.61). Por lo que el origen de estas publicaciones se encuentra íntimamente ligado a los intereses de las monarquías. Las informaciones distaban mucho de ser neutrales, incluso encontramos críticas contemporáneas del momento:

El nuevo oficio de Gazetero ha sido hoy el objeto general de la risa, admirando haya quien eche su dinero en tal bagaleta (...) ¡Fuera gran oficio, si, como prohíbe las impresiones, prohibiera que en las cartas misivas nadie pudiera avisar a sus amigos de las novedades de la corte y fuera de ella! Con lo que queda sin valor alguno el tal oficio sin esta circunstancia. (Altabella, 1983, p.33).

La publicación que editan se imprime bajo el título de *Relación o Gaceta de Algunos Casos particulares, así como Políticos, como Militares, sucedidos en la mayor parte del Mundo, hasta fin de Diciembre, de 1660*. En estas relaciones se relataban los principales acontecimientos de la época, en la primera de los cuales encontramos episodios bélicos. Los temas tratados obedecen, como es lógico, si tenemos en cuenta el emisor, a asuntos referidos a élites gobernantes y a las altas esferas eclesiásticas. La primera que se publicó, según la transcripción ofrecida por Manuel Alcaraz Castaño, comenzaba con una introducción en la que se presenta la publicación justificando su aparición en la necesidad de una equiparación informativa con el resto de países europeos. Se expone el extracto:

SUPUESTO que en las más populosas ciudades de Italia, Flandes, Francia, y Alemania se imprimen cada semana (además de las Relaciones de sucesos particulares) otras con título de Gacetas, en que se da noticia de las cosas más notables, así Políticas, como Militares, que han sucedido en la mayor parte del Orbe: será razón, que se introduzca este género de impresiones, ya que no cada semana, por lo menos cada mes; para que los curiosos tengan aviso de dichos sucesos, y no carezcan los Españoles, de las noticias de que abundan las Extranjeras Naciones.

Relación o Gaceta de algunos particulares así como Políticos, como Militares, sucedidos en la mayor parte del Mundo, hasta fin de Diciembre, de 1660. (2005) En Archivo de la Frontera

En las informaciones de esa primera impresión relatan acontecimientos tales como La Paz de los Pirineos (1659), que acababa de poner fin a la guerra declarada por el cardenal Richelieu en 1635 o la ayuda prestada a España por Nápoles, Milán, Alemania y Lombardía en la guerra contra el levantamiento secesionista de Portugal. Así describe la situación de la República de Venecia enfrentada con Turquía, que denotaba un gran interés en las monarquías europeas.

En los siglos XVI, XVII y XVIII la prensa española se encuentra (de)limitada por la Inquisición y los controles oficiales como la Pragmática- Sanción de Fernando e Isabel en 1502, o las leyes impuestas, como la del rey Felipe IV en 1627, lo que facilitó el apogeo de la información internacional en compensación por la carencia de información nacional.³⁴ Esto no debe presuponer que la información internacional fuera de calidad, ya que se veía vilipendiada por fuertes controles y censuras (cuyos efectos y acciones se tratan en capítulos posteriores), pero constata que de una u otra forma estaba presente. Por otra parte, esta tardanza también viene implicada por el alto grado de alfabetización, la carencia de una gran demanda sobre informaciones o el nivel económico, entre otros.

Además de las gacetas españolas también se imprimieron gacetas en lengua española fuera de la Península como era el caso en la década de los 80 del s. XVII denominadas *Noticias Principales y Verdaderas* del impresor Pierre de Cleyn en la capital del Flandes español, Bruselas. Posteriormente sería imprimida en San Sebastián con el nombre de *Noticias Extraordinarias del Norte* (Díaz, 1999, p.27). P. de Greyn en 1652-1685 publica en su establecimiento de Bruselas *Relations Véritables*, ya que disponía de fuentes privilegiadas de información oficiales y de las enviadas por corresponsales destacados en las principales ciudades europeas; pero, como apunta Noci, alertaban de la amenaza del protestantismo. La mayoría de las informaciones provienen de fuentes diplomáticas y militares, en especial las referidas a batallas. Esas informaciones engrosan, traducidas al castellano y destinadas al mercado español, las *Noticias Principales y Verdaderas* de Cleyn.

Pedro Huarte en *Noticias Extraordinarias del Norte* incluye una Relación de los nuevos alborotos sucedidos en Constantinopla, según lo que refiere un capitán de la nación francesa.

³⁴ La mejora de la calidad y presencia de la información internacional es algo característico de regímenes totalitaristas como consecuencia de la ocultación de información nacional, como ocurrió en la época informativa de la dictadura franquista .

Así, Huarte se adelanta a otros medios de comunicación de la época, incluso a *la Gaceta de Madrid*, informando al público donostiarra de los acontecimientos más importantes, como el principio de la segunda revolución inglesa; lo que podríamos calificar como la técnica del *scoop* o ‘pisar la exclusiva de la competencia’.

El periodismo del s. XVII es en palabras de Noci :«una empresa comercial de extrema complejidad». La democratización en el acceso a la información incrementa la alfabetización entre la burguesía e incluso entre los artesanos, que ya podían leer las noticias y demandarlas.

El primer diario internacional español fue *El oráculo de Europa* así como otros periódicos especializados en información internacional como el *Caxón de Sastre* (1760-61), *Estafeta de Londres* (1762), *Correo General, Histórico, Literario y Económico de la Europa* (1763), *Diario Extranjero* (1763), *El Novelero de los Estrados y Tertulias*, y *Diario Universal de la Bagatelas* (1764), *El Correo Literario de Europa* (1781), *Correo Mercantil de España y sus Indias* (1792-1808).

Siglo XIX

Con la llegada del s. XIX se desata en España la Guerra de la Independencia, un acontecimiento que provocará en la ciudadanía un ansia de noticias sobre el desarrollo de los hechos y un desinterés por lo que ocurría fuera de las fronteras españolas. Para estudiar la situación de la prensa en la invasión napoleónica nos basaremos en el estudio realizado por Vicente León Navarro, *Papel y poder de la prensa en la Guerra de la Independencia* (1808-1809) (León, 2004). Muchos investigadores coinciden en que puede establecerse el origen del reportaje militar, en su estilo moderno, en Londres durante las campañas de Napoleón. Carlos Riebben sitúa al verdadero padre de los reporteros de guerra³⁵ en la figura

³⁵ La tesis oficial considera al periodista irlandés William Howard Russell como el primer reportero de guerra en la cobertura que realizó de la Guerra de Crimea (1853-1856) para *The Times*.

de Enrique Crabb Robinson, enviado a España por *The Times* en tiempo de las guerras napoleónicas para seguir el transcurso de la contienda.

El emperador Napoleón tenía cronistas oficiosos, al igual que sus antecesores, para narrar los combates de sus ejércitos. Era consciente de la importancia de la propaganda y de la necesidad de controlar los medios informativos para asegurar su efectividad. «En Francia hacía tiempo que se consideraba a la prensa instrumento indispensable de propaganda. Napoleón y sus asesores perfeccionaron el control de los medios informativos en aquel sentido y España, al llegar las fuerzas napoleónicas, sufrió directamente la manipulación más absoluta de sus periódicos al servicio de los intereses de Francia. En la zona controlada por los invasores, el contenido internacional de los periódicos siguió, por lo general, las directrices marcadas por Maximiliano Lamarque, jefe militar de la región catalana:

1. Las noticias internacionales deberán proceder de los diarios franceses.
2. Se deberán publicar los informes sobre operaciones militares proporcionados por las autoridades francesas». (Sahagún, 1986, p.65).

El levantamiento contra Napoleón en mayo de 1808 necesitaba medios de expresión capaces de manifestar los sentimientos políticos y religiosos de los españoles. Surgieron así distintos escritos que exhibían ese sentir de la población. Pierre Vilar concibe esta época de una «abrumadora riqueza de la literatura política» (Vilar, 1982, p.211). En unos casos sirvieron los diarios existentes, poco numerosos; en otros, aparecieron por doquier periódicos y folletos de todo tipo dirigidos a atacar a los franceses y a exaltar el patriotismo español. Este acontecimiento rompió las barreras que la censura había impuesto para controlar la información, libertad que se perdería en 1814 con la represión absolutista.

Jean R. Aymes escribía hace años que la Junta Central y la Regencia se dieron cuenta del partido que podían sacar de la prensa que, junto a proclamas y otras manifestaciones escritas,

«era la única capaz de orientar a la opinión pública» (Aymes, 1974, p.77). Se provocó una eclosión propagandística y de pensamiento político resumida en la postura de Capmany: «desde hoy todos somos soldados, los unos con la espada, los otros con la pluma» .

Puede concluirse que:

La explosión de la prensa se produjo con motivo de la Guerra de la Independencia. La reacción popular, ante la invasión y usurpación del poder por las tropas francesas, hizo que el aparato político cayera por los suelos. El vacío de poder en que quedó la España patriota llevó consigo una libertad que fue aprovechada por aquellos elementos más inquietos y que tenían planes de reforma para el país.(...) Por lo que se refiere específicamente al campo del periodismo los cambios producidos tuvieron enormes repercusiones. (Albert y Sánchez 1990, p. 180).

En aquellos momentos poco importaba lo que ocurría fuera de las fronteras españolas. La batalla estaba en el interior y no se concedía importancia a la rebelión e independencia de las colonias americanas o el enfrentamiento continental entre los intereses del absolutismo, que se negaba a morir, y la fuerza del liberalismo que nacía con la revolución francesa y la independencia norteamericana. Los periódicos y periodistas decidieron mantener su mirada dentro de las fronteras españolas. La Iglesia seguía inmiscuida en el Estado y la revolución industrial pasó por España sin que esta se dispusiera a acompañarla.

Lo contrario pasaba en otros países como Inglaterra e incluso EE.UU., donde la revolución industrial estaba generando necesidad de más información nacional e internacional. Desde el siglo XVIII en Inglaterra bullía la actividad editorial y hubo un surgimiento de numerosas publicaciones. En 1785 se creó *The Times* que presentaba una nueva perspectiva de modelo

informativo, cuyo fin era lucrativo y cuya entidad creó los primeros corresponsales de guerra: Russel y Godkin.³⁶

El desarrollo y apogeo de la prensa tuvo como consecuencia la conformación de la opinión pública. La revolución en el transporte y las comunicaciones hacía posible el envío de más información desde lugares más distantes y, paulatinamente, las sociedades anglosajonas empezaron a tejer redes de corresponsales extranjeros, *stringers*,³⁷ o colaboradores en las principales capitales occidentales; aunque en la primera mitad del siglo XIX acontecimientos trascendentales como Waterloo o el Congreso de Viena no contaron con la presencia de ningún corresponsal.

En España se desarrolla la prensa en el siglo XVIII, lo que permitió la entrada de ideas ilustradas, pero solo dirigido a una élite debido al elevado coste de los periódicos. En esos momentos solo se financiaban con el producto de venta debido a que la publicidad no se introdujo hasta el siguiente siglo.

A partir del siglo XIX los cambios que otorgan la llegada de la linotipia y la rotativa,, junto a otros dos inventos como son el telégrafo y la fotografía modificaron las formas de comunicación, permitiendo acceder en un tiempo breve a noticias lejanas (Ramonet, 1998). En la segunda mitad de este siglo los diarios, ante la popularidad que ejercían entre la población las noticias bélicas, comenzaron a enviar a corresponsales a las zonas de conflicto.

³⁶ El primer corresponsal de guerra como se conoce en la actualidad fue enviado por *The Times* en 1854 mientras se desarrollaba la Guerra de Crimea. En su obra sobre los corresponsales de guerra, Philip Knightley, destaca que Russel trabajó con un coetáneo, Edwin Lawrence Godkin.

³⁷ Es un periodista que envía información a un medio, normalmente son nativos o bien han vivido mucho tiempo en el país donde se producen las noticias y su trabajo consiste en llevar a cabo tareas de investigación de fuentes y obtención de información.

1.7 Los medios de comunicación en tiempos de guerra.

*La comunicación, para lo que sirve, en primer lugar,
es para hacer la guerra*

Armand Mattelart

Desde la aparición del primer reportero de guerra de manera oficial en 1859 hasta la labor de los reporteros de guerra coetáneos la relación entre guerra y medios de comunicación puede calificarse como indivisible e influenciado.

La información en tiempos de guerra tiene un valor astronómico y los medios de comunicación tienen la peligrosa capacidad de construir una *realidad social*, lo que puede extrapolarse a sustentar el poder sobre la percepción de la opinión pública. Es sobre todo a partir de la I Guerra Mundial cuando los dirigentes bélicos son conscientes de su importancia. Como estipuló Richard Nixon tras Vietnam: «los dirigentes americanos no pueden hacer la guerra sin el apoyo firme de la opinión pública, y el pueblo americano solo apoyará la guerra si está convencido de que se hace por una causa justa» (Pizarroso, 1991, p.16). Los actores del conflicto necesitan que la sociedad ampare su decisión beligerante y que la acepten en el término defendido por santo Tomás de Aquino como ‘guerra justa’, convirtiendo a los medios de comunicación en pieza fundamental como generadores de este escenario. Los estrategas belicosos desarrollarán técnicas, como la propaganda o la censura, para ejercer el control sobre una información que les permita construir *su* guerra. El medio de comunicación, según algunos expertos, «puede no construir la paz pero puede ciertamente contribuir a la guerra, por lo que puede derivarse, como destaca la profesora de la Universidad de Vigo Aurora García, que los medios de comunicación pueden «contribuir, y de hecho contribuyen, de manera positiva a la resolución de conflictos» (Hamelink, 2002).

La evolución de los medios de transmisión de la información y el poder que ejercen sobre la opinión pública tienen un efecto en la guerra y, paralelamente, la guerra siempre ha sido uno de los pilares básicos del periodismo derivado de su interés mediático, pues fueron precisamente los conflictos bélicos los que crearon en el hombre la necesidad de estar informado.

¿Son los medios de comunicación actores activos de la guerra?

1.7.1 La importancia de los medios en el transcurso de la guerra: su poder sobre la opinión pública.

Los historiadores cimentan la mayor parte de sus investigaciones sobre la época contemporánea en la lectura de periódicos

Chillón y Gómez

La influencia de los medios de comunicación en la opinión pública es un hecho irrefutable, dado que son el vehículo por el que la sociedad accede a la información que se desarrolla más allá de sus fronteras o dentro de ellas. El inicio de una guerra es uno de los momentos más importantes en la cobertura del conflicto, explica Schechter³⁸, porque es donde las partes beligerantes van a intentar con mayor ahínco conseguir el beneplácito de la opinión pública. Es en este punto de partida donde el profesional debe tener en cuenta las causas (históricas, territoriales, económicas, raciales, etc.) del conflicto, quiénes son los actores, qué objetivos tienen, qué fines persiguen y con qué medios pretenden alcanzarlos. Es necesario facilitar un contexto histórico que enmarque y explique el conflicto para garantizar un conocimiento de los antecedentes que explican una situación que no se ha generado de forma espontánea. (Schechter, 2004).

³⁸ Danny Schechter es especialista en periodismo de investigación y relaciones entre el periodismo y los Derechos Humanos.

Para Simon Peres:

Hoy, lo que cuentan los medios es más fuerte de lo que sucede realmente sobre el campo de batalla. Es un dato fundamental: las imágenes, las informaciones difundidas, el flujo continuo, hacen mucho más difícil el control de las emociones y de las reacciones de los dos pueblos que se enfrentan. (Citado en Pizarroso, 2015, p. 18).

La cobertura informativa de un conflicto no reside exclusivamente en el periodista, sino que se ha de tener en cuenta la relación de la redacción central, los dirigentes del medio y los receptores de la información, es decir, el emisor-mensaje-receptor. Según Antonio Elorza:

La reconstrucción del proceso de comunicación ideológica comprendería como mínimo, las siguientes fases: a) proceso de emisión: vinculación del emisor con las relaciones de clase y con los grupos sociales, informales u organizados; contexto ideológico de la emisión; rasgos propios del sujeto, individual o colectivo, de la misma; b) análisis del medio: configuración técnica y económica de los “media” en la formación social, naturaleza del medio empleado y cuantificación que permita estimar su alcance; c) intervención del aparato estatal, tanto en calidad de instancia de control de la producción ideológica como en cuanto sujeto de la misma a través de los aparatos ideológicos del Estado y, en fin, d) proceso de recepción: composición de los grupos sociales que reciben la comunicación, valoración de sus reacciones explícitas y de la incidencia de la ideología transmitida, posible retroacción sobre el emisor. Advirtiéndose que los resultados globales solo podrán estimarse mediante la ponderación de lo que dicha comunicación ideológica representa en el marco de la formación ideológica de la sociedad (Elorza, en Seoane y Sáiz, 1996, p.80).

En el recorrido del binomio guerra y comunicación se puede, desde una mirada retrospectiva, comprender la importancia que esas informaciones tendrán para la redacción de

la Historia. El bombardeo a Guernica se ha convertido en un símbolo de la guerra, no solo de la Guerra de Civil española sino de las consecuencias del belicismo sobre la población civil. El periodista George Steer publicó, para *The Times* y *The New York Times*, *La tragedia de Guernica*³⁹, convirtiéndose en el narrador internacional de aquel bombardeo. Tuvo una gran repercusión mediática, que lo convertiría en un símbolo no solo en América del Norte, sino en otros lugares como Francia, donde en aquellos momentos residía Picasso y para quien esta crónica supuso la inspiración de la obra que acabaría por convertirse en icono de la paz: el Guernica. Pero, si nos situamos en una tragedia de similares características un año después en la localidad cordobesa de Cabra, pocos recuerdan ese atentado contra civiles. Si intentamos encontrar una razón, puede situarse en que no había nadie para relatarla.

Y así podemos hacerlo con toda la historia desde que existe el periodismo. Sin alejarnos de la Guerra Civil española, ‘la última guerra romántica’, encontramos en una de las guerras civiles más conocidas a aquellos que la convirtieron en un símbolo para los libros de historia: nombres como Gerda Tardo, Frank Kappa, John Dos Passos o Martha Gellhorn. Destaca entre ellos Hemingway, cuya presencia se convirtió en protagonista del conflicto aunque, como califica en su obra *Knightley*, su cobertura fue «abismalmente mala» derivada en parte, al igual que la de otros compañeros, de la utilización de su condición periodística para hacer apología de sus ideales. Las coberturas informativas condicionan la presencia de los conflictos en el imaginario social como la mediática e inolvidable Guerra de Vietnam en contraposición con el desconocido conflicto de Sri Lanka que comenzó en el 89 y no finalizó hasta 2009 con más de 100.000 muertos, o en la actualidad, en la llamada ‘era de la información’, con Siria olvidamos Ucrania y entre ellas se hace inexistente Sudán del Sur.

³⁹ El artículo *La tragedia de Guernica* fue publicado el 28 de abril de 1937

Los medios de comunicación, como se detalla en el presente capítulo, tienen el poder de visibilizar los conflictos, como las imágenes del cámara español José Luis Márquez en las revueltas de Tiananmén de 1989; de inducir a su misión humanitaria como en Etiopía; o de crear una razón que justifique un ataque militar y concediese el apoyo de la opinión pública, como ocurrió en la guerra de Cuba y que quedó inmortalizado en la famosa conversación de Hearts a su dibujante Remigton. En un telegrama desde La Habana el corresponsal escribió: «Todo está en calma. No hay problemas. No habrá guerra. Quiero volver». La respuesta de Hearts fue: «Por favor, permanezca allí. Usted suministre los dibujos que yo pondré la guerra». La cobertura encendió los ánimos de la población estadounidense para la intervención.

Los medios de comunicación ostentan cierto poder para dirigir la opinión pública. En 1904 en España existía un debate sobre la capacidad de la prensa como exponente de la opinión pública de masas. Maura no creía en dicha influencia, pero años más tarde Unamuno le contradujo: «la Prensa ha hecho que el pueblo se haga público (...) es la que más ha contribuido a hacer conciencia popular nacional». (Seoane y Sáez, 1996, p.33)

En la España de 1917, inmersa informativamente en la tragedia de la Primera Guerra Mundial, el debate derivó en los intereses que las élites de poder ostentaban por el control de la información. Se consolida el cambio de una prensa partidista y política a una prensa comercial. Conocida como ‘la discordia del Imparcial’ surgió el debate a favor o en contra del llamado periodismo de empresa. «Unos y otros tenían argumentos en que apoyarse. Si la entrada en las empresas periodísticas del gran capital, con intereses también en otros sectores financieros e industriales, hacen al periódico industrial presa más o menos fácil de los grupos de presión económicos, o la crónica penuria del periódico de opinión o de partido hace a este proclive a todo género de venalidades, desde la picaresca más trivial a las más graves

indignidades, tanto por parte de la empresa como de los propios periodistas, peor pagados, reclutados frecuentemente entre los restos de la bohemia semimendicante. Conocida es la corruptela de los “fondos reptiles”, los fondos reservados del Ministerio de Gobernación para pago a periódicos y periodistas. O las subvenciones de los gobiernos extranjeros, que tuvieron especial incidencia y notoriedad durante la Primera Guerra Mundial. Un punto de inflexión en la evolución de la prensa se produce precisamente en esos años de conflicto europeo, en que hace crisis definitiva la prensa de viejo estilo. La ruptura del sistema de turno, producida también entonces, acentúa la decadencia de los periódicos de los viejos partidos, o sostenidos por personalidades políticas». (Seoane y Sáez, 1996, p.26).

Tras la I Guerra Mundial hubo un interés por estudiar el poder de los medios de comunicación en los conflictos bélicos surgiendo corrientes de investigación como *Técnicas de propaganda en la guerra mundial* de Laswell (1927), en la que destaca:

Durante el periodo de guerra se ha reconocido que la movilización de los hombres y de los medios no era suficiente; había que movilizar la opinión. El poder sobre la opinión, así como sobre la vida y los bienes, ha pasado a manos oficiales porque el peligro que entraña la libertad es mayor que el que provocan los abusos de poder. En efecto, es evidente que la gestión gubernamental de la opinión es un corolario insoslayable de la guerra moderna que se juega a gran escala. (Mattelart, 1993, p.87).

Sir John Walter, encargado de organizar la propaganda inglesa en España durante la Primera Guerra Mundial informaba a su gobierno:

Casi se puede decir que la prensa diaria es el único órgano de opinión pública en España. Los españoles son aficionados a leer periódicos y pasan mucho tiempo discutiendo sus contenidos, pero apenas leen ninguna otra cosa. Las conferencias y discursos son raros y

habitualmente de naturaleza demasiado retórica y difusa para aportar sólida información o proporcionar una impresión duradera. (Montero, 1983, p. 256).

La relación entre la comunicación, la guerra y el poder gubernamental ha seguido siendo de interés, en esta ocasión para el ámbito político y periodístico con la denominada teoría del *efecto CNN*⁴⁰ que llega a concluir que:

La emisión de la información puede modificar los ritmos de la diplomacia, forzando a los gobiernos a dar una respuesta ante la situación cubierta y que los canales tiene un impacto determinante en la dirección de la política exterior de los diferentes estados». (Strobell, 1996, p.148).

Si se parte de la base de que la sociedad tiene como único vehículo de información del ámbito internacional a los medios de comunicación, Gilboa expone:

El concepto [de efecto CNN] fue sugerido inicialmente por políticos y funcionarios hechizados por el mito mediático de Vietnam, la confusión de la era pos-guerra fría y la revolución de las comunicaciones. Independientemente de evidencias en sentido contrario, muchos líderes todavía creen que la cobertura crítica mediática causó la derrota americana en Vietnam. Desde entonces, muchos han visto a los medios como un adversario de las políticas gubernamentales en áreas como las intervenciones humanitarias y la negociación internacional. (Gilboa, 2005, p. 43).

En su análisis sobre la intervención humanitaria en el libro *Saving Strangers*, Nicholas J. Wheeler establece que «la cobertura mediática no causa o fuerza la intervención por parte de los decisores políticos, sino que permite a estos intervenir al construir apoyo en la opinión pública».(Wheeler, 2000).

⁴⁰ Destacar que esta teoría ha sido postulada desde el ámbito periodístico y político y carece de una investigación académica.

El conflicto de Irak soliviantó y politizó al mundo con una intensidad no recordada desde Vietnam. La opinión pública se enfrentó a los poderes políticos y las fuerzas armadas ante la indignación de la manipulación y las mentiras. Pero los medios de comunicación quedaron exentos de culpa. Los encargados de desvelar los secretos de los actores beligerantes informaron sin examinar pulcramente las políticas que condujeron al gobierno estadounidense a emprender una guerra. En este punto, Danny Schechter ha explorado el papel que ha desempeñado la propaganda del Pentágono y los medios de comunicación. Schetchter sostiene que si los medios de comunicación hubieran mantenido una actitud de vigilancia y hubieran examinado de forma minuciosa a la administración Bush, esta guerra no se hubiera conocido.

Pero la labor informativa no está exenta de profesionalidad y buen quehacer, como defendía en 2012 Samuel Aranda durante una ponencia: «Las fotos de gente quemada por armas químicas usadas por Israel en Gaza fueron llevadas a la ONU y con ellas se consiguió la condena de Israel, y no se tiene constancia de que se haya vuelto a usar desde 2007».⁴¹

Uno de los ejemplos positivos del papel de los medios de comunicación en un conflicto ha sido el de la operación humanitaria, *Restore Hope* en Somalia (1992-1993) por parte del ejército estadounidense. Las dramáticas imágenes provocaron una ‘intervención humanitaria’. Aunque no pueden obviarse los análisis críticos que alertan de que la difusión informativa fue resultado de una decisión gubernamental para la obtención de una excelente campaña de marketing sobre la labor de los soldados.

⁴¹ Declaraciones de Samuel Aranda durante su intervención en el XII Seminario de Fotografía y Periodismo en Albarracín (2012)

La construcción de los marcos de interpretación de la guerra ante la opinión pública sigue en manos de unos medios de comunicación caracterizados por la transformación tecnológica y el cambio de las audiencias receptoras de la información.

En 2013 el estudio *El tratamiento informativo de la Primavera Árabe* de Soria asegura que los medios de comunicación condicionan el enfoque de su discurso con base en tres premisas: el lugar geográfico en el que esté emplazado, la línea editorial del medio, su propia ideología marcada por la influencia política y el público al que está dirigido. «En el caso del tratamiento de conflictos internacionales, los estudios demuestran que la tendencia del discurso se orienta hacia diferencias en el tratamiento informativo sobre un determinado conflicto global. De hecho, los análisis de Robinson (2009) sobre el reflejo de la guerra de Irak en diferentes medios de comunicación demuestran que, en efecto, cada diario ofrece un enfoque distinto en función de la ideología que condiciona al medio. De igual modo, los análisis de Edy y Meirick (2007) también reflejan que hay diferencias en las informaciones de los distintos medios que repasaron las noticias en torno a la guerra de Afganistán. Los autores demuestran que, dependiendo del medio de comunicación que difunda una determinada información, el enfoque en el discurso es diferente. (Soria, 2013, p. 27).

Para Manuel Calvo Hernando:

En lo que llevamos de siglo, la sociedad humana ha inventado y desarrollado mayor número de medios de información y de comunicación que en cualquier otra época de la historia. El crecimiento espectacular de la tecnología en nuestro tiempo hace que el individuo y el grupo social dependan de los medios de comunicación, cuyo personal actúa como “agentes poderosos de transformación social”. (Fernández, 1998).

La revolución tecnológica es un elemento condicionante tanto en la evolución del

mundo de la información como en la consecución de las guerras posmodernas caracterizadas por los ataques a distancia dirigidos tecnológicamente. En el artículo *Del teatro de la guerra a la guerra como teatro: algunos aspectos postmodernos de la guerra*, Richard Harvey expone: «El cubrimiento de dicha intervención incluye lo que ocurre en estos espacios densamente comunicativos, al tiempo que se excluye el contexto histórico y político-moral de lo que se comunica. Todo esto deja el control en manos de expertos, quienes a su vez simulan el tratamiento democrático de la información, redefiniendo la participación cívica en términos de "participación" en espectáculos tecnológicos. A medida que el control de las imágenes adquiere relativamente más importancia que el control del campo de batalla, la importancia de la acción militar misma se disminuye. La esencia de la acción militar es ciertamente más difícil de conocer o de entender, aunque se dé más información. Se convierte en un escenario móvil en el que se pueden filmar noticias, en el que las armas son parte de la utilería y los soldados los extras no pagados. Las imágenes de la guerra se vuelven la realidad central (excepto para los heridos o los que están muriendo). El teatro de la guerra se convierte en la guerra como teatro, el espacio se devalúa con respecto al tiempo o a la velocidad de la comunicación, y la realidad vivida y sus apariencias son desplazadas por la hiperrealidad y los simulacros que presentan lo aparente como real y la realidad como apariencia. (Brown, Junio del 2002).

La mera presencia de los medios de comunicación en la guerra los sitúa en el pensamiento estratégico de los agentes beligerantes, con el fin de comprobar la magnitud de su influencia en la opinión pública y para utilizarlos como un recurso imprescindible con el que concienciar a la sociedad de la necesidad del conflicto, erosionar la moral del enemigo o condicionar la labor de los mandos militares en función de la posible transcendencia

mediática de sus acciones. En relación a ello Mucchielli destaca que «la influencia de una comunicación depende del sentido que esa comunicación tenga para el receptor, y ese sentido depende del contexto, del marco en que se produce la comunicación. Así pues, el control de ese marco permite el control sobre los sentidos, y de esta forma se consigue hacer efectiva la influencia, la manipulación sobre los receptores». (Mucchielli, 2002).

El decanato de la Universidad Autónoma de Barcelona aprobó un comunicado en el que exhortaba a los medios de comunicación a garantizar el derecho de los ciudadanos a recibir una información completa y veraz sobre el conflicto:

Precisamente en tiempo de guerra es mayor que nunca la necesidad profesional y moral de hacer llegar al conjunto de la población una información completa sobre las hostilidades, porque es necesario contraponer la realidad trágica de la guerra al embellecimiento orquestado por los que lo hacen (...). (Aguilar, 1991, p.30)

Teniendo en cuenta la importancia y el poder de los medios, ¿puede situarse la responsabilidad de la información, en este caso bélica, sobre el periodista?

En *Los Guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas* Edward S. Herman y Noam Chomsky destacan que:

El profesionalismo otorga una autonomía relativa a los periodistas derivado de tres sesgos profundos que forman parte del código periodístico de profesionalismo y que también son consistentes con el modelo: en primer lugar, las fuentes oficiales son consideradas las fuentes legítimas para la producción de noticias; en segundo lugar, el periodismo profesional tiende a evitar la contextualización; y por último, en lugar de ser políticamente neutrales y *objetivos*, los medios transmiten valores positivos para los objetivos comerciales de los dueños, de los anunciantes y también para los objetivos políticos de la clase propietaria. (Joan, 2009)

Las luces y sombras del ejercicio periodístico en tierra hostil convierten las guerras en conflictos mediáticos o condenados al olvido, y su cobertura informativa puede llegar a ser un elemento condicionante en el transcurso de la acción beligerante. Sobre la base de ello, ¿puede considerarse al medio de comunicación como un actor o factor activo del conflicto?

Para Torres Soriano y García Marín «la creciente importancia de lo «mediático» ha acrecentado el deseo de políticos y militares por controlar e integrar en su estrategia, los diferentes flujos de información sobre la guerra» (Torres y García, 2010, p. 13). El poder de la imagen y la credibilidad que se otorga a todo aquello «que se puede ver» convirtió a la televisión en el medio favorito de los ciudadanos, a la hora de informarse y formarse una opinión acerca de los conflictos bélicos. La enorme influencia del medio televisivo originó que este pasase de ser un privilegiado testigo, a convertirse en un actor más de la contienda». (Philip, 2003).

En *Guerra y medios de comunicación* María Teresa Herrán expone que «no solo ahora sino desde siempre, los medios de comunicación han sido actores importantísimos en los conflictos bélicos, como vehículos de representaciones del “enemigo”, atizadores de odios, señalamiento de traidores o de lo que es o no es patriotismo.(...) Tanto en épocas de paz como de guerra se entremezclan el poder político, el económico y el mediático y ello es todavía más notorio ahora con la concentración de esos tres poderes en pocas manos». (Restrepo et al., 2003, p.117).

Para Jesús Martín- Barbero, «los medios de comunicación son *factores activos* de los conflictos bélicos al menos desde que el nazismo alemán usó la prensa, la radio y el cine (...) primero como propaganda que legitimaba la guerra de invasión y después como estratagema de desinformación del enemigo. (...) Pero también en el otro extremo del espectro ideológico, los argelinos usaron la radio para su guerra de liberación desde mediados de los

años 50 (...) Actualmente la presencia de la guerra en los medios es tan fuerte y tan constante que se ha vuelto un factor activo tanto donde se combate, como en los países desde donde se hace la guerra (...). (Restrepo et al., 2003, p.117)

Mientras para German Rey: «En todos los conflictos bélicos, la información ha sido un elemento fundamental. Incide en la visibilidad de los actores, en el reconocimiento de la evolución de la confrontación, en la revelación de numerosos acontecimientos que de otro modo pasarían desapercibidos. Pero también tiene un juego en la generación de miedos, en el fortalecimiento de las hegemonías o en las posibilidades de promoción de debate público, en contextos generalmente tomados por las confusiones y la intolerancia. (...) Sin embargo, las formas de representación han variado de acuerdo a la propia transformación de los medios. La escritura de las guerras ha sido reemplazada por sus versiones electrónicas, marcadas, a su vez, por la velocidad, la simultaneidad, la instantaneidad y las transmisiones en directo. Una profunda modificación temporal y espacial atraviesa las narraciones contemporáneas de los conflictos. (...) Los medios son estratégicos para quienes diseñan y hacen las guerras y por eso cobra tanta importancia la independencia y la calidad del periodismo, como una garantía social frente a los desastres de la guerra». (Restrepo et al., 2003, pp.117-118)

En el caso español el papel de los medios de comunicación en la formación de la opinión pública es esencial para la percepción de la sociedad ante las guerras, como ha quedado demostrado en la guerra de Irak, cuya transcendencia social acabó por jugar un papel destacado en las gestiones gubernamentales. El interés por parte de los actores implicados en los conflictos en relación a la cobertura informativa descansa en el hecho de que en muchas ocasiones acaban condicionando las decisiones estratégicas. Muestra de ello es el informe realizado por el Ministerio de Defensa español con el título *Conflictos, opinión pública y medios de comunicación. Análisis de una compleja interacción*. Instituto español de estudios

estratégicos. En el Capítulo II *Los medios de comunicación en la evolución de los conflictos* Ángel Expósito Moras pone de relevancia que la información bélica en España viene condicionada por la percepción que del estamento militar, desde su punto de vista, tiene la sociedad española: «el complejo permanente de la propia sociedad hacia todo lo concerniente a la Defensa y por defecto a los uniformados (...) Si comenzamos por el principio, sigue existiendo en el subconsciente de gran parte de la sociedad española un complejo «posfranquista» en todo lo relacionado con las Fuerzas Armadas (...)» (Expósito, 2011). Para Expósito esta percepción condiciona tanto a los emisores de la recepción como a los receptores de la misma a la hora de contextualizar el conflicto puede derivarse de ello que la población española no tiene la misma predisposición ante la información de sus Fuerzas Armadas que la que pueda tener en un principio la población estadounidense.

En relación al papel de los medios de comunicación y su influencia sobre las decisiones gubernamentales expone:

Los conflictos surgidos en la década de los noventa, con el fin de la Guerra Fría, supusieron no solo un desafío a las instituciones de la comunidad internacional, sino el fin del paradigma binario capitalismo/socialismo(o ellos/nosotros). Dicho paradigma servía como definidor primario de la gestión de la información en el diseño de la política exterior, y muy especialmente durante los conflictos, de los estados occidentales, con la complicidad de los medios de comunicación propios de cada uno de los países a pesar de la aparición de mitos como el papel mediático durante el conflicto de Vietnam.(...) No obstante, el principal fenómeno que se puede constatar durante la década de los noventa ha sido la incidencia de la opinión pública sobre las cuestiones de política exterior.(...) fundamentalmente el advenimiento de la opinión pública como variable a tener en cuenta y, con ella, los medios de comunicación de masas (o viceversa). Los conflictos en el Golfo Pérsico, en la región de los

Balcanes y en África subsahariana fueron los principales escenarios donde se pusieron de manifiesto los nuevos equilibrios entre opinión pública, medios de comunicación y élites políticas, epicentros del proceso de comunicación política y verdaderos desafíos a las políticas de gestión de la información de los estados occidentales» (Expósito, 2011).

Concluye que:

Estas ideas sugieren que los estados se enfrentan a desafíos en la gestión de la información que requerirán de estrategias bien diseñadas y basadas en elementos científicos, sobre todo desde el surgimiento de nuevos conflictos asimétricos con nuevos actores, no estatales, caracterizados, entre otras cosas, por una buena gestión de la información pública como herramienta –o, incluso, fin– de su táctica en los conflictos. El desafío fue ya planteado por Bernard Cohen: «if the government ever loses its power to manage news coverage in a theater of war, its capacity to use military force for political (rather than «humanitarian») purposes may well be lost». (Cohen citado en Expósito, 2011).

Destacamos la influencia de los medios de comunicación en los conflictos bélicos, pero no todos los conflictos tienen cobertura informativa, o no, de la misma manera. Uno de los puntos en la difusión informativa de los conflictos armados reside en la decisión de la dirección de los medios de comunicación y el espacio que les conceden dentro de la información internacional. Según el estudio *Análisis de la información internacional en la prensa digital española*, realizado por Juan Antonio García Galindo y Aída María de Vicente Domínguez de la Universidad de Málaga sobre las noticias publicadas en la sección internacional durante el primer trimestre de 2012, los conflictos y guerras se sitúan como la segunda temática con mayor presencia con un 27,5% (por detrás de política con un 37%). Dentro de este análisis, y en relación al volumen de publicaciones con mayor presencia

mediática, se situaba en segundo lugar el conflicto sirio con 117 publicaciones por detrás de las elecciones estadounidenses con 120 publicaciones. Las coberturas se establecen atendiendo a diferentes criterios, estipulan García y De Vicente en su estudio, como la repercusión internacional o regional, la cercanía, el grado de violencia o intensidad del acontecimiento, lo inesperado o impactante, lo novedoso y la relación con el medio. (García y De Vicente, 2014, pp.84-85).

Ante la diversidad y cantidad de acontecimientos que se desarrollan de manera diaria a nivel mundial en la jerarquía del medio de comunicación, son los redactores jefes de las secciones de internacional los encargados de establecer los criterios de selección sobre las noticias que serán o no publicadas. En el estudio de María Victoria Campos y Fátima Martínez, titulado *La información internacional en la prensa diaria española: los criterios de los redactores jefe*, exponen las opiniones de los redactores jefe de la sección de Internacional de los principales diarios españoles como son *ABC*, *El Mundo*, *La Razón* y *El País* para conocer en qué basan su criterio para considerar una información de interés periodístico. En el caso de la presente tesis nos centraremos en el apartado: *La selección de la noticia en los Conflictos*.

Para Alberto Rubio de *La Razón*:

Interviene también el impacto mediático que tiene el conflicto en sí y quién interviene; no es lo mismo una guerra en Guinea Conakry que la guerra de Irak en la que, primero interviene EE.UU. y después de EE.UU. podemos intervenir los demás. No es lo mismo una guerra civil que la guerra de Irak en la que está en juego la energía y el petróleo que una guerra en la que estén en juego los diamantes, como pueda ser Senegal o el Golfo medio de África. Allí no tenemos una intervención

directa, ni intereses directos, es decir, a nosotros los diamantes nos importan poco, a los franceses mucho. El petróleo sí nos importa. (Campos y Martínez, 2012, p. 535).

Otro de los puntos en los que basan la selección es el interés de los lectores y el medio. A este respecto, Rubio asegura que:

Libano, Irak y Afganistán han bajado muchísimo en cuanto a interés informativo.(...) No nos preocupamos de lo que está pasando de verdad, sino que aprovechamos, como hemos venido haciendo durante los últimos 6 años, para tirarnos los trastos políticamente a la cabeza. La izquierda se empeña en demostrar el «mire usted como está la cosa» y la derecha, que somos nosotros, nos empeñamos en decir aquí no pasa nada, y cuando pasa es que los talibanes son muy malos y los insurgentes en Irak también. En realidad no estamos contando lo que pasa. (Campos y Martínez, 2012, p. 542).

Francisco Herranz desde la redacción de *El Mundo* explica: «Yo intenté, por ejemplo, en el tema de Rusia dar juego a las dos partes. (...) ¿Quiénes son los “malos”? Todo eso es mucho más complicado, no es tan simple. Nosotros, en esta crisis de agosto, hemos intentado poner claramente las dos versiones. Otra cosa es la percepción del lector. Este es un conflicto que se ha visto muy claro y en el que no había medias tintas. Es decir, empezaron los georgianos y hubo una reacción desmesurada de los rusos y tú lo colocas en un artículo, tal cual. Luego tú puedes interpretar que los rusos se han pasado, pero que los georgianos han atacado y han provocado el avispero (...) (Campos y Martínez, 2012, p. 542).

Las autoras extraen dos conclusiones de sus entrevistas:

Una de ellas obedece a que sigue teniendo vigencia la máxima de que la repetición continua de una noticia en los medios de comunicación en primer lugar, provoca la pérdida de credibilidad, como es el caso de la firma del tratado de paz entre Hamas e Israel, y en segundo lugar, pierde el valor de actualidad como interés

mediático, como el conflicto de Darfur, una tragedia a todos los niveles. Por tanto, se produce un desinterés informativo que no se corresponde obviamente con la realidad. Este fenómeno unido a que el conflicto se desarrolle en un área geográfica lejana a la nuestra y con unos intereses políticos y económicos distantes a los nuestros origina la disminución del interés en la sociedad. (Campos y Martínez, 2012, p. 543).

Y, cuando se produce ese desinterés, no hay cobertura informativa (independientemente, en algunos casos, de que haya presencia periodística) derivando en la existencia de los denominados conflictos olvidados.

1.8 Los conflictos olvidados.

El deber del periodista es ir adonde está el silencio

Amy Goodman

Denominados como conflictos olvidados son aquellas guerras que no aparecen en las agendas *setting* de los medios. La razón de dedicar un apartado excepcional en este trabajo deriva de la singularidad de estos acontecimientos que son objeto de lo que John Pilger define como censura por omisión, para él la censura más peligrosa de todas; porque no se sobreinforma o se tergiversa, sino que simplemente no se menciona. Y lo que no aparece en los medios no existe. Las empresas informativas no demandan información que no sea mediática, pero ello no impide que destacados profesionales decidan cubrir informaciones so pena de que no sean publicadas. El libro *Los ojos de la Guerra* resume la peligrosidad de la omisión informativa en una frase: «El silencio hace más daño que el grito más agudo» (Leguineche & Sánchez, 2001, p.381).

Y uno de los protagonistas de esas historias sin contar es África. Continente olvidado, malinterpretado y estigmatizado, sigue siendo en el imaginario occidental apenas un ‘país’

complicado. El periodista Alfonso Rojo decía:

África, como siempre, ha vuelto a desaparecer de las pantallas, de los periódicos, de la brillante realidad que fabrican cada día los medios de comunicación: tantas páginas de noticias bien medidas y maquetadas, con su publicidad y su canesú. Es un criterio perfectamente económico, perfectamente razonable, perfectamente mercantil. África sigue sin contar casi nada en la memoria y en la conciencia. Fuera de los focos de la actualidad, que deslumbran, pero no iluminan, su historia parece la de un espacio extraterrestre, como si sus pueblos pertenecieran a otro planeta. La actualidad aliena, nos mantiene en un constante bombardeo que aniquila nuestra capacidad de reacción, de averiguar la verdad, nos borra la idea de que podemos intervenir en nuestras vidas. África es acaso el contrapunto de esa rabiosa actualidad. (González, 2012).

De acuerdo a Pizarroso:

El continente africano ostenta un triste récord de conflictos armados en toda la segunda mitad del siglo XX y también en la actualidad. La mayoría de ellos tiene una presencia mínima en los grandes medios occidentales. Solo en contadas ocasiones, cuando las dimensiones del conflicto se convierten en verdaderos genocidios o cuando intervienen directamente en ellos fuerzas militares de países desarrollados, saltan a las primeras páginas. Mientras, o no existen o languidecen en pequeñas notas de agencia o terribles fotografías de hambrunas, epidemias y catástrofes naturales. (Pizarroso, 2005, p.147).

Esa deriva de intereses cambia cuando varía alguno de los criterios en que se basan las redacciones para la selección de noticias, como es el caso de la llegada de inmigrantes en cayucos desde la costa oeste de África a España que suscitó un mayor interés por regiones como Senegal y Mauritania; o la actual crisis de desplazados y refugiados en Europa que

supone la continuidad y seguimiento informativo en Siria durante años.

Rafael Vilasanjuán, director general de Médicos Sin Fronteras, destacó en la presentación que realizó del informe de MSF en 2006, sobre los conflictos olvidados y crisis humanitarias en 2005, que el silencio es el mejor aliado de la injusticia, en las que aparecían nombres como República Democrática del Congo, Chechenia, Somalia, sur de Sudán, el noroeste de la India, o el olvido de los refugiados atrapados en conflictos crónicos como Colombia, norte de Uganda o Costa de Marfil.

Mustapha Masmoudi, ministro de Información de Túnez y portavoz del tercer mundo en el campo de las informaciones, denunció en 1979 que el 80 % de la información emanaba de agencias internacionales y estas dedicaban solo del 20 al 30% a la cobertura de países en desarrollo, a pesar de representar las tres cuartas partes de la humanidad. Incluso esta crítica emana de los propios periodistas. Ramón Lobo ha destacado en varias ocasiones que *El País* ha antepuesto noticias procedentes de agencias a la información que él les estaba suministrando desde la zona de conflicto.

El problema del periodismo internacional y de guerra fue recogido por los profesores: Robert L. Stevenson y Donald Lewis Shaw (1985) en *Las noticias internacionales y el nuevo orden en la información mundial*, resumiendo el problema en cinco puntos:

1. El mundo de las noticias es definido por Occidente y distorsiona o excluye valores auténticos pero no occidentales del tercer mundo. Y son los corresponsales de los medios informativos los que se encargan de la recolección de esta información interesada.
2. Este filtro cultural excluye a una gran parte del mundo, especialmente a aquella que no tiene inmediato interés para el Oeste. De hecho, las corresponsalías fijas en el extranjero están siempre situadas en los puntos estratégicos del primer mundo.

3. La pequeña parte de la información procedente del tercer mundo que se introduce en conjunto de noticias mundiales enfatiza los aspectos más frágiles.
4. El tratamiento distorsionado, negativo, del tercer mundo por los medios informativos occidentales es transferido al propio tercer mundo debido a la dependencia que este tiene de las agencias de noticias occidentales.
5. Las noticias que hablen del desarrollo y avances sociales son escasas y, a veces, escatimadas.

Se puede añadir otro punto en torno a la cobertura de conflictos bélicos: la espectacularidad de la que se dota a esta información sirve de distracción para que las apariencias ensayadas sean creídas como verdad.

La omisión es el principal incumplimiento en la difusión de la información en los denominados conflictos olvidados. Estas guerras invisibles que se han sucedido, se suceden y se sucederán pasan desapercibidas para la sociedad occidental. Si se ofrece información es a cuentagotas, lo que no permite al espectador tener conciencia para opinar o reflexionar, fomentando un completo desconocimiento o un conocimiento desvirtuado sobre la realidad y el origen de esos conflictos, porque tampoco interesa que la opinión pública sea consciente.

El reconocido corresponsal internacional Robert Fisk denunciaba esta situación en el artículo *The heroic myth and the uncomfortable truth of war reporting* (Fisk, 2 de marzo del 2012). En él hace referencia a la indignación en el panorama informativo sobre las dificultades para informar sobre la guerra de Siria. Recuerda el bombardeo israelí sobre Gaza en el 2008, donde se prohibió el acceso, al igual que en este caso, de los reporteros de guerra. Se propuso que fueran los periodistas palestinos quienes lo cubrieran. Fisk plantea la duda de cómo los medios han volcado su entusiasmo por entrar en Homs y se pregunta por qué no hubo el mismo espíritu periodístico para Gaza.

Solo en «la década de 1990 hubo treinta conflictos diferentes en toda África; los más brutales, con diferencia, fueron los acaecidos en Somalia, Ruanda, la República Democrática del Congo y Sudán. Millones personas abandonaron sus países o se convirtieron en desplazados internos, se generalizaron la pobreza y el hambre. En términos de sufrimiento humano las guerras africanas de los años noventa están entre las más devastadoras en la historia de la humanidad. Sin embargo, la respuesta de la comunidad internacional se limitó al envío de ayuda, aunque en Somalia se hizo un breve esfuerzo para asegurar la entrega de dicha ayuda por medios militares» (Black, 2010, p.254).

El esfuerzo de los medios de comunicación resultó igualmente limitado; algunos obtuvieron una mayor atención mediática como Somalia o el *apartheid*, pero la mayoría fueron obviados o con un tratamiento paupérrimo.

Regresando a los despachos de los medios, para Alberto Rubio del diario *La Razón* «España no ha tenido grandes intereses en el Subsahara y a Guinea ecuatorial casi le hemos dado la espalda; el África negra porque no nos ha interesado nunca. Más conflictos olvidados hay en Asia, en Sri Lanka, en Filipinas, en Timor Oriental. Estas áreas las hemos trabajado muy poco y cuando lo hemos hecho ha sido por el aluvión de información que hemos recibido. También es cierto que pesa el espacio con el que contamos» (Campos & Martínez, 2012).

Para Manuel Erice, redactor jefe de *ABC*, el ejemplo de conflicto olvidado más evidente es Darfur:

El más dramático que hay en el África negra; tiene elementos islámicos y radicales, pero es África negra. Al mismo tiempo ha habido miles y miles y miles de muertos. Es un conflicto que incluye todos los ingredientes de gran tragedia humanitaria. Es el conflicto olvidado por excelencia. (Campos & Martínez, 2012).

Ante la búsqueda de razones estima:

Quizá sea menos rentable informativamente, y porque tiene menos interés, aunque va creciendo el mismo poco a poco. Zimbawe, por ejemplo, hace 5 años nadie se acordaba de su existencia. Ahora todos los días en la prensa, por ejemplo, publicamos una crónica sobre su Presidente, Robert Mugabe. Vamos a más. Ahora mismo tenemos una persona en Kenya; poco a poco va creciendo el interés en la zona. (Campos & Martinez, 2012)

El surgimiento de medios independientes y la facilidad de difusión que el periodista tiene con las nuevas tecnologías ha ido cambiando el panorama informativo con una mayor presencia periodística en esos conflictos. No obstante, se considera de recibo destacar la labor de reconocidos periodistas españoles, que obviaron y obvian la mediatización y demanda informativa desarrollando una labor periodística encomiable, como Miguel Gil en Grozni, Javier Espinosa en Siria o Gervasio Sánchez ante las consecuencias posteriores a la guerra, entre otros, que aparecerán con mayor detalle en el capítulo dedicado al reportero de guerra.

CAPÍTULO II

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL PERIODISMO DE GUERRA EN ESPAÑA

2.1 Introducción.

Académicos y profesionales de la comunicación alertan sobre la situación actual del periodismo de guerra español. Auguran su posible desaparición ante la evolución de los denominados, por Sapag y Pizarroso, como factores endógenos y exógenos que permeabilizan la práctica profesional. Sin embargo, para interpretar el presente y futuro de este perfil periodístico era necesario desarrollar un análisis comparativo que permitiese discernir los cambios sociales y metodológicos del profesional en zona de conflicto. El sujeto, como objeto de estudio, se ha segmentado en esta propuesta desde una perspectiva sociológica a través de la división generacional. Ante la inexistencia en el gremio periodístico de estas acotaciones temporales se aplicó la teoría de Ortega y Gasset expuesta por Julián de Marías en su obra *El método histórico de las generaciones*. El resultado son cuatro generaciones de profesionales (la primera generación de carácter orientativo) sobre las que se sustenta el análisis propuesto en esta tesis, que recoge la historia del periodismo de guerra español.

2.2 Cuatro generaciones en la historia del periodismo español.

2.2.1 I Generación (1833-?) Generación siglo XIX.

La generación inicial

La primera generación es la concerniente al siglo XIX y surge con la aparición de la figura del reportero de guerra español en 1859. Esta cota no será analizada pero se destaca en el apartado de conclusiones con carácter orientativo. La generación del siglo XIX fue una innovación individual. «Es la primera generación de la época, la generación inicial y creadora» (Marías, 1970). Son los primeros españoles que deciden informar desde los frentes

de batalla, modifican la estructura periodística y, por primera vez, las informaciones bélicas son realizadas por civiles. Estas coberturas supusieron una innovación en el periodismo español y un crecimiento en la demanda informativa de la sociedad. Esta primera generación estaba conformada por individuos de carácter aventurero, amantes de los viajes, caracterizados, en su mayoría, por intereses políticos y, en gran medida, por un sentimiento de patriotismo que plasmaban en sus interpretaciones. Incluso muchos de ellos, a pesar de su condición de observadores, participaron activamente en las contiendas. De manera generalizada, hubo excepciones como Sofía Casanova, desarrollaron un periodismo romántico caracterizado por un enfoque belicista.

Para muchos investigadores el primer reportero de guerra español se localiza entre los años 1810 y 1815 en la serie de 82 grabados titulados *Los desastres de la guerra* en las que su autor, Francisco de Goya, muestra la realidad de la Guerra de la Independencia Española (1808-1814). En el grabado número 44 la obra va acompañada de una leyenda que reza: *Yo lo vi*. Solo tres palabras son necesarias para describir la labor de un periodista de guerra. Pero el nacimiento de la figura del reportero en una zona de conflicto como la definimos en la actualidad surge en España en 1859 en la conocida como Guerra de África. Estos pioneros conforman la generación inicial, por primera vez la información del frente procede de civiles, un modelo que los anglosajones ya habían iniciado con gran éxito en la Guerra de Crimea (1853-1856).

El desarrollo de la prensa escrita, la proximidad geográfica del conflicto y la popularidad de la campaña de la guerra junto a la demanda de noticias bélicas -que desde mediados del siglo XIX mostraban los lectores- suponía un aumento de las tiradas de los periódicos y como resultado, los directores de los medios decidieron tener periodistas sobre el terreno para elaborar su propia información. Se produjo una oleada de periodistas, dibujantes y fotógrafos

al norte de África en el año 1859, nació un gremio periodístico en España: los reporteros de guerra.

¿Cómo fue aquella primera generación de reporteros?

Comenzaron su andadura en la llamada Guerra de África. Esta primera generación se origina con nombres como Pedro Antonio Alarcón, Peris Mencheta o Núñez Arce. Son los primeros periodistas que se trasladan a la zona de guerra. Presentes en el campo de batalla, su posición patriótica les empuja incluso, como el caso de Alarcón, a alistarse como soldados. Acompañan a los ejércitos de O'Donnell y Ros de Olano. También es en este conflicto donde encontramos el primer fotógrafo de guerra español⁴² Enrique Facio, contratado por Alarcón. Su fotografía más conocida es la panorámica de un campamento titulada *Vista del Serrallo desde Ceuta*, publicada en *La Ilustración Española*. Hasta ese momento se utilizaba el dibujo con artistas como José Vallejo o Mariano Fortuny que se trasladaron a la Guerra de África para reflejarla a través de sus obras. Pero la llegada de la fotografía consigue plasmar la crudeza de la guerra alejada de la belleza que hasta ese momento le había concedido el dibujo y la pintura. Años después, en la España de 1893, en la Guerra de Margallo, surgiría la primera fotógrafa de guerra de la historia, que era de nacionalidad española y se llamaba Sabina Muchart Callbani (González, 2016). Su fotografía inmortalizó a un grupo de soldados en la entrada del frente del Rostrogordo en la Guerra del Rif y fue publicada por *La Revista Ilustrada*. Este conflicto supondría la oficialización de la fotografía como especialidad periodística, cuyos profesionales no habían sido reconocidos hasta ese momento.

Algunos de los que cubrieron las confrontaciones entre España y Marruecos también se trasladarían al otro lado del océano para relatar la primera confrontación internacional de la historia masivamente cubierta por informadores, la conocida como Guerra de Cuba (1898).

⁴² El primer fotógrafo de guerra mundial había sido Roger Fanton en la guerra de Crimea (1865)

El control gubernamental que se ejercía sobre la información procedente del conflicto supuso que los periódicos enviaran a numerosos periodistas a la Habana. Juan José Cañete, Domingo Blanco o Luis Morote estuvieron presentes en una cobertura de guerra que pasaría a los análisis periodísticos como fraudulenta, pero que supuso que los periódicos, ante la creciente demanda de información, compitiesen con mayor dureza por tener enviados especiales sobre el terreno.

A partir de 1909 las guerras coloniales entre España y Marruecos también son el escenario de las primeras reporteras de guerra con nombres como Carmen de Burgos (1909), Teresa de Escoriaza (1921) y Margarita Ruiz de Lihory (1921). El Desastre del Barranco del Lobo (1909) supuso un punto de inflexión en el periodismo de guerra, caracterizado hasta ese momento por un sentimiento patriótico y belicista, comienza a surgir una posición contraria a la guerra y el oficio empieza a profesionalizarse: «fueron los primeros corresponsales de guerra de corte profesional y pusieron los pilares del periodismo de guerra moderno» (García, 2014 p. 427) Esta guerra estuvo cubierta por periodistas como Sofía Casanova, Nicanor Rodríguez de Celis o Ruiz Albéniz, en el caso de *El Imparcial* por el propio director Luis López Ballesteros, o Carmen Burgos que se había caracterizado por su posicionamiento antibelicista.

Estos periodistas conforman una primera generación a través de cuyas letras los lectores españoles conocieron los principales conflictos de principios de siglo XX. La Gran Guerra supuso que los reporteros se ‘internacionalizaran’, abriéndose a otros horizontes en conflictos que no procederían de problemas internos o coloniales. Se abrieron las primeras corresponsalías y firmaban las crónicas periodistas como Carmen Burgos, que se caracterizaba por mostrar el lado humano de la guerra; Valle Inclán que visitó el frente invitado en 1916 por el gobierno francés o Gaziel que informaba para *La Vanguardia* desde el

frente occidental del lado francés bajo el título *Impresiones de la Gran Batalla*. También estuvieron presentes en el lado alemán, como Enrique Domínguez Rodiño cuya prosa ágil y amena y su gran conocimiento sobre la política europea marcarían el inicio de las características formales de la nueva generación.

La Revolución Rusa caracterizada por la dificultad de acceder a fuentes fidedignas y por el control de la censura en España apenas fue cubierta por los periódicos españoles, a excepción de algunos periodistas como Morote, Mar, Sofía Casanova y el corresponsal en París, Andrés García de la Barga. Luis Morote entrevistó, consiguiendo un gran éxito periodístico, a Lev Tolstoi y Maksim Gorki. En 1917, Sofía Casanova trabajó como cronista de la guerra en el frente polaco y como enfermera para la Cruz Roja en Varsovia donde asistió a la persecución de los judíos por el régimen nazi en el gueto de Varsovia. El curso de la contienda la obligó a retirarse a Rusia junto a su familia, desde donde siguió informando. Fue testigo de la formación del partido bolchevique en la Rusia zarista e incluso entrevistó a Trotsky, convirtiéndose en la única presencia periodística española de la Revolución de Octubre.

En el Desastre de Annual (1921) la fotografía va a adquirir un papel protagonista. Este conflicto fue cubierto por profesionales como Teresa de Escoriaza para *La Libertad*, Indalecio Prieto -que se hizo eco de la corrupción militar- o el director de *La Libertad*, Luis de Oteyza, considerado como el primer periodista de investigación por la labor que realizó en la cobertura de esta guerra. Aunque la transmisión de la información se planteó en ocasiones sesgada, los periodistas revelaron la ineptitud de los mandos militares y del gobierno, los fracasos de las ofensivas o las paupérrimas condiciones de los soldados. Si la primera gran campaña periodística había sido en la Guerra de Cuba esta guerra consolidó el empleo de los medios de comunicación para la creación de una campaña de opinión.

La Guerra Civil Española se convirtió en la guerra mediática por excelencia del periodismo internacional, convirtiendo aquella guerra civil en el Sur de Europa en el panorama informativo del enfrentamiento ideológico que prefiguraba la Segunda Guerra Mundial. Los periodistas españoles se convirtieron en improvisados reporteros de guerra, en esta ocasión debían narrar una historia que se debatía dentro de sus fronteras. Caracterizados por supeditar su información a su condición de militantes estuvieron presentes Jesús Izcaray, Mauro Bajatierra, Clemente Cimorra o Víctor Ruiz Albéniz siendo las crónicas de guerra una de las secciones más leídas de los periódicos.

La Segunda Guerra Mundial fue cubierta por cronistas como Augusto Assía para *La Vanguardia*, siendo el único reportero español en Londres.

2.2.2 II Generación (1936-1951): primera parte del siglo XX.

La Tribu

Parte de 1936, fecha de nacimiento de los reporteros de guerra que cubrieron los conflictos de mediados del siglo XX. Con excepción se introducirá a Enrique Meneses, aunque su fecha corresponde a 1929, se considera que formó parte del grupo. Por lo tanto la cota recogerá a los reporteros cuya fecha de nacimiento se establezca entre 1936 y 1951.

La II generación se encuentra con una estructura creada y con formas ya definidas. No son creadores pero se sienten identificados con este gremio y pasan a formar parte de él. Esta segunda generación va moldeando esta estructura con sus propias premisas, empiezan a incluir preceptos fundamentales que modifican los anteriores. Es la época de Vietnam. Los nuevos reporteros se caracterizan por una vida de trashumancia, con un ansia por conocer el mundo que les rodea, en un momento, la dictadura franquista, en el que el entorno no les permite ejercer su oficio con libertad. Sus motivaciones distan del patriotismo con una nueva perspectiva por informar de la realidad de la guerra, por colocar a la institución bélica fuera

de los misticismos y plasmar las consecuencias de la crueldad humana. La figura del reportero ya no es altavoz de hazañas, de honor y de patria, sino que empieza a encontrar la diferencia entre buenos y malos, que simplemente la establece entre poderosos y víctimas. «Estos hombres empiezan a saber que son racionalistas, románticos o demócratas; por esto se da entre ellos con alguna frecuencia “la construcción” deliberada de un personaje, definido por una serie de exigencias o requisitos, que son a la vez el programa mínimo de la nueva forma de vida; y junto a ello, la orgullosa conciencia de grupo, frente a los que no participan de ella y, por tanto, no son “actuales”. Estos saben lo que son, y se adhieren a ello; los primeros lo eran, simplemente, sin saberlo» (Marías, 1970). Esta generación es *La Tribu*, que diría Russell de desdichados, o Leguineche quien los definiría como el club de los faltos de cariño. Tienen la prensa, la radio y un nuevo soporte informativo, la televisión. Mantienen un aura romántica en la lucha por mostrar la verdad, por denunciar el significado de guerra, premisa que algunos de sus antecesores habían elaborado pero que ahora se convierte en una labor conjunta y dicha labor es más fuerte que los propios poderes establecidos. Ahora no son los medios los que utilizan a los reporteros para orientar a la opinión pública, ahora son los reporteros los que utilizan los medios para fomentar una posición antibelicista. En perfiles generales son aventureros, viajantes y viven largas temporadas en los países sobre los que posteriormente informan. Se codean con la élite, muchos de ellos realizan entrevistas a los personajes más influyentes de su época.

Las agencias de prensa confirmaron el derrocamiento del dictador Francisco Macías Nguema. Atraída por la noticia de un golpe de Estado, aparece una nueva tribu. Es la familia de los enviados especiales al foco de tensión, los corresponsales de guerra ,profesionales del peligro, románticos, burlones, nihilistas, escépticos, crueles , generosos....Llegan del viejo continente, de la prensa, la radio y la

televisión desembarcan con sus nuevas técnicas en un país abatido y hambriento, en un país prehistórico (Leguineche, 1980, p. 13)

Es la primera progenie periodística de carácter profesional. En España se inaugura la Escuela de Periodismo en el año 1941 y algunos de estos nuevos licenciados optan por una especialidad que ya conocen por sus predecesores y, principalmente, por los profesionales anglosajones :la cobertura de conflictos. Es en esta época en la que se asienta el término reportero o corresponsal de guerra y surge un interés académico por el gremio, destacando la obra de Altabella en 1945 *Corresponsales de guerra. Su historia y su actuación de Jenofonte a Knickerbocker pasando por Peris Mencheta*. Comienza a su vez la diatriba del propio nominativo entre quienes conciben el periodismo de guerra como una profesión y entre quienes reniegan de tal concepto optando por incluirlo en términos más generales. Enrique Meneses prefiere denominarlo como periodismo de acontecimientos, o Leguineche quien confería al término un aura de romanticismo literario: «en el fondo, soy un aventurero, un periodista, un reportero, un enviado especial, un cronista de guerra o de paz». (Miró, 2007)

Talón, De La Quadra, Green, Torres, Meneses, Carcedo, Pérez Reverte, Calaf o Vázquez Figueroa conforman la conocida como *La Tribu*, apodo con el que calificó Manuel Leguineche a «ese pequeño grupo de gente que coincide en muchos sitios, que va saltando de conflicto en conflicto, de desastre en desastre y va coincidiendo en los mismos hoteles, en los mismo lugares». Aquella generación es la que informó a los españoles de la guerra de Vietnam - inolvidable la retransmisión de Diego Carcedo de la caída de Saigón-, de la batalla del Sinaí, de la descolonización africana y las guerrillas en América Latina, de los conflictos en la India, Pakistán, el Líbano o Afganistán. Una época en la que Teresa Araguren era la única mujer que cubrió desde Teherán, como reportera, el conflicto Irán-Irak⁴³; donde Isabel

⁴³ Exceptuando a una fotógrafa libanesa

Pisano fue la única periodista que estuvo presente en los bombardeos de Mosul y Basaro en el Irak de 1993 y en la que Maruja Torres vivió la muerte del fotógrafo Juanxto Rodríguez por disparos de las tropas estadounidenses mientras cubría la Invasión de Panamá de 1989 para *El País*, uno de los conflictos con mayor censura military de la historia. Una Tribu que recorrió los principales conflictos de la época y entrevistó a los más destacados personajes de la historia de ese momento como la exclusiva mundial de Meneses de aquellos barbudos de Sierra Maestra y de un desconocido Che Guevara. Las entrevistas de González Green a Sadam Hussein o Jomeini o la cobertura de Miguel de la Quadra sobre el golpe de Estado de August Pinochet o sus entrevistas al Dalai Lama, Salvador Allende o Haile Selassie (entrevista que TVE nunca emitió por las condiciones en las que se encontraba el último monarca en ocupar el trono imperial de Etiopía y al encontrarse Francisco Franco en similares condiciones, desde el régimen concibieron que podía originar un paralelismo en la audiencia española). Una progenie que ofreció exclusivas a nivel mundial como las imágenes de la plaza de Tiananmén de 1989 del cámara José Luis Márquez o las imágenes, dos días después del golpe de estado en Chile, de los disparos que acabaron con la vida de Salvador Allende que consiguió De la Quadra.

Una época en la que los periódicos gozaban de prestigio popular, y en la que las crónicas de guerra iban a páginas completas con el título de enviado especial junto al nombre en negrita. «*Pueblo* anunciaba días antes de empezar el serial, en el rataplán de primera página, el reportaje de Vicente Talón en la Guerra del Yemen y mantenía el anuncio durante días. Y cuando se publicaba mi serial con un anuncio en primera página y en la última página completa, con mi foto en pequeño y las fotos del reportaje. Así se publicó mi entrevista con Ian Smith de Rodhesia o Gaddafi. Fui el primer periodista en entrevistarle cuando él había

dado un golpe revolucionario» reflexiona un Vicente Talón que reconoce que no le gustaría ejercer esta profesión en la actualidad.

Es la época de la televisión, que se ha convertido en el medio de transmisión de la información bélica por excelencia desde los años 50 con la Guerra de Corea y cuya retransmisión convirtió el conflicto vietnamita en un mito. La imagen llega a los españoles y les convierte en testigos directos de los acontecimientos, informados a través de una única cadena, Televisión Española, los espectadores conocían la realidad de la guerra en aquellas imágenes de blanco y negro. Los periodistas en zona de guerra consolidaron su popularidad, sus rostros eran conocidos, sus vivencias eran *vox populi*, empezaron a convertirse en protagonistas de novelas y películas. La admiración, tanto dentro como fuera del ámbito periodístico, les ensalzaba hacia el misticismo.

Libres de la tiranía de la inmediatez de Internet pasaban largas temporadas en los lugares desde los que deseaban informar; libres de la permanente conexión con la redacción central eran ellos quienes decidían los reportajes, las rutas o los lugares sobre los que informar, lo que daba lugar a situaciones actualmente inconcebibles como la estancia de Meneses durante cuatro meses en Sierra Maestra, la desaparición de la Quadra Salcedo y Márquez durante tres meses en Eritrea o como relata Vicente Talón: «Me iba y no sabía cuándo volvería. En el 66 estaba con los mercenarios españoles en el norte del Congo y estalló la rebelión de los mercenarios. Desaparecí durante dos meses. No me esperaban, ya aparecería. Era otro mundo, ahora la gente está completamente fichada. Al regresar, por fin, a España, tuve la suerte de que *Pueblo* pudo abrir el primer día con un gran titular : *Bajo las bombas de Israel*. Cuando volví publiqué ocho páginas con mis fotos contando todo lo que había ocurrido sin la censura militar y en profundidad. Eso se ha perdido.»

Para *La Tribu* el mayor inconveniente en la cobertura de conflictos era el envío de información, y la picaresca formaba parte del trabajo. Los carretes fotográficos del reportaje de Meneses sobre los barbudos de Sierra Maestra pasaron los controles cosidos en los bajos de la falda de una mujer, o Talón consiguió pasar las cintas audiovisuales de la batalla del Sinaí tras fraternizar con un militar copto que se había enamorado de la fotografía de una mujer rubia que Vicente Talón había dicho que era su hermana o, como recordaba De la Quadra, esconder las cintas en el váter del baño del hotel para sortear los registros. Picaresca que utilizaban para cruzar las fronteras, De la Quadra evocaba que como no podían decir que eran periodistas, él siempre se definía como gíbaro. Se instauraba una generación que consolidaba el periodismo de guerra como especialidad en España. Un grupo de profesionales en el que los cámaras, como Canete o Tacho de la Calle, tenían que correr con una cámara de 15 kilos sobre el hombro. Sin chalecos antibalas (fue en esa época en la que se instauró el famoso chaleco de pescador como parte del uniforme del reportero de guerra. Aunque pocos saben que fue un español, Javier Nart, el que internacionalizó esta prenda que él siempre utilizaba cuando, tras ser herido en el conflicto de la Nicaragua sandinista, su chaleco manchado de sangre ocupó las portadas de varios periódicos). Tampoco utilizaban cascos pero sí gozaban de la permisividad para ir armado, como afirman Talón o De la Quadra en la guerra de Vietnam, o la imagen de Leguineche armado junto a los sandinistas en la Nicaragua de 1979.

Para aquella generación de reporteros sus secuestros o asesinatos carecían de explosión mediática. Desapercibida, e incluso ocultada, fue la condena a muerte de Green en el antiguo Zaire; nada se publicó sobre la desaparición de Pérez Reverte durante varios meses en la Guerra de Eritrea de 1977 o la detención y condena a muerte a De la Quadra en la guerra del Congo por grabar el fusilamiento de 300 prisioneros.

Es la generación que profesionalizó el periodismo de guerra, que originó los primeros maestros de una especialidad que se ensalzaría como el *súmmum* del periodismo.

«Antes -supongo que ahora es lo mismo, pero menos- debíamos mucho a los viejos zorros de colmillo retorcido y rabo pelado. Llegabas de pringadillo a un sitio u otro, en tus primeras experiencias profesionales, y siempre había alguien de ese oficio o de cualquier otro, un tipo generoso atrincherado aquí o allá, lleno de resabios y lucidez, que te ayudaba a dar los primeros pasos por el campo minado sin otro motivo que tu juventud, tu inexperiencia, tu entusiasmo. Sin nada que ganar en ello por su parte; solo porque le caías bien o veía en ti, quizá, el reflejo de lo que él un día fue, o de lo que tal vez nunca pudo ser, y tú, más dotado o con mejor suerte, tal vez un día fueras. Como si tu supervivencia futura, tu posible éxito, fuesen también, en cierto modo, los suyos. Continúa Pérez Reverte

Siempre fui afortunado en ese aspecto. En mi juventud, cada vez que dejé la mochila en una silla y dije “buenos días” tuve el inmenso privilegio de encontrar cerca a un veterano que, guasón al principio, con ese tono que solo confieren el tiempo, la experiencia y las cicatrices, me dijo “arrímate aquí, espabila los oídos y abre bien los ojos”». Una generación cuyos nombres se encuentran entre los grandes profesionales internacionales de la época y que a día de hoy se sientan sobre los sillones de la Real Academia de la Lengua, trabajan en política o dirigen los principales medios de comunicación.

«Pertenezco a esa generación que nació a caballo entre la batalla de Stalingrado entre los nazis y los rusos. Una visión de los demás más próxima, más de las gentes anónimas o nada conocidas que no salen en los periódicos pero que para ti son importantes. (...) Dipsómanos, divorciados y deprimidos, *La Tribu* de las tres d's, algo de eso hay... Echamos de menos aquel periodismo más cercano, que tenías que hacerte con más información y como fuera, no dependía tanto de internet», decía Manuel Leguineche.

2.2.3 III Generación (1952 -1967): segunda parte del siglo XX.

La Generación de la guerra en directo

Aunque este estudio pretende ser una comparativa de los reporteros de diferentes siglos ha de tenerse en cuenta que dichas generaciones coinciden,«lo decisivo en la idea de las generaciones no es que se suceden, sino que se solapan o empalman. Siempre hay dos generaciones actuando al mismo tiempo, con plenitud de actuación, sobre los mismos temas y en torno a las mismas cosas pero con distinto índice de edad y, por ello, con distinto sentido» (Marías,1970,p.49). Y son estas diferencias generacionales las que interesan para el objeto de estudio, «las generaciones nacen unas de otras, de suerte que la nueva se encuentra ya con las formas que a la existencia ha dado la anterior. Para cada generación, vivir es, pues, una faena en dos dimensiones, una de las cuales consiste en recibir de lo vivido -ideas, valoraciones, instituciones,etc.-por la antecedente; la otra, deja fluir su propia espontaneidad».

(Marías,1970. 148-149). A esta generación corresponden los nacidos entre 1952 y 1967. La tercera generación tiene poco espacio para la innovación. La estructura se encuentra determinada, tiene una vigencia social y se ha establecido. «Dos síntomas suelen revelarlo: se empieza a reflexionar y teorizar sobre la actitud en cuestión; se empieza a ironizarla. (...) Es la generación de los “herederos”, que viven ya en una tradición, instalados en ella, y desde un fondo de creencias efectivas que coincide con su torso general, comienzan a ensayar nuevas posturas, porque la holgura en que han vivido, sin necesidad de innovar y luchar con el contorno, les permite empezar a ver los límites de la forma en que están» (Marías, 1970). Esta generación vive a medio paso entre la generación anterior y la venidera. Comparte las experiencias con los maestros y confluye con una futura generación cuyas formas y características difieren de las anteriores.Los medios de comunicación encuentran en la

información bélica un negocio, la espectacularidad llega a la Guerra y los objetivos de la anterior generación comienzan a distorsionarse por los intereses económicos. Los reporteros se convierten en actores del conflicto pero, a diferencia de hacerlo combatiendo como en el siglo XIX, lo hacen a través del protagonismo informativo. El aura de romanticismo que granjeó la generación del siglo XX les ensalza hacia el misticismo.

La generación de la segunda mitad del siglo XX surge teniendo como referente profesional a la generación anterior. Esta progenie adquiere formación académica en la Universidad de Periodismo y tendrá como maestros y compañeros a aquellos a quienes admiraban, y de alumnos pasarán a convertirse en maestros y compañeros de la siguiente generación. Se cultivan con los libros de periodistas como *El camino más corto* de Leguineche, los capítulos de *Los Reporteros* de TVE o las novelas de Julio Verne que siembran en los jóvenes estudiantes de periodismo la pasión por un oficio en el que encuentran aventura y justicia poética.

«El Capitán Trueno o los personajes de Julio Verne eran muy rebeldes. Justicieros contra el sistema, contra los poderosos, intentando siempre restablecer la justicia. Yo personalmente y a mi generación nos gustaba la aventura, pero cuando estábamos en el lugar de los hechos (guerras) nuestro impulso era tomar partido por las víctimas y restablecer, aunque fuera a través del testimonio, la justicia. No podíamos restablecer la justicia cuando estábamos en los campos de refugiados palestinos en el Líbano, bombardeados por la aviación más moderna del mundo (la aviación israelí) que lo realizaba con una tranquilidad extraordinaria y disparaba con una precisión milimétrica. Mirabas a esos palestinos, allí abajo, con Kalashnikov. Yo entendía que por lo menos tenía que dar testimonio de la desigualdad de fuerzas que hay en este combate, como mínimo, que el mundo se entere, que son civiles o milicianos. El mundo no puede pensar, como dice la propaganda israelí y norteamericana,

que es un conflicto entre iguales. Cuando fui a Gaza a cubrir la primera Intifada en diciembre de 1987 veía a los chavales de Gaza tirando piedras contra los soldados israelíes. Tenías que dar testimonio de este hecho, de la desigualdad de medios y de que había una ocupación. Los soldados israelíes eran fuerzas ocupantes y los chavales palestinos estaban en su tierra, donde habían nacidos sus padres, sus abuelos, bisabuelos, tatarabuelos y así durante cientos de años. Este impulso a contar las cosas así, también provenía de las lecturas de aventuras» dice Valenzuela.

Es la generación del punto de inflexión, pasarán de la libreta y el bolígrafo al teclado del ordenador. Pasarán de la libertad de ejercer un periodismo de inmersión y elección de los temas a la tiranía de la inmediatez y el control desde la redacción con la llegada de los teléfonos móviles.

Son los herederos de *La Tribu*. Nombres que siguen informando desde el frente de batalla como Gervasio Sánchez, Miguel Gil, Javier Espinosa o Ramón Lobo de quien Saramago dijo: «Tiene la superior cualidad de colocar cada palabra en su exacta medida expresiva, sin retórica ni deslizamientos sensacionalistas, al servicio de lo que ve, oye y siente», Marc Marginedas o Ángeles Espinosa. Serán testigos del genocidio ruandés, de la guerra en el patio trasero de Europa o de la perversión periodística de la guerra en directo en el conflicto de El Golfo. Entrevistan a las principales figuras históricas del momento como Ángeles Espinosa a Bashar al Assad o Hosni Mubarak o Javier Espinosa a Nelson Mandela, George Bush o Yaser Arafat.

Es la generación que da a España el primer premio Pulitzer gracias al trabajo gráfico de Javier Balaz en 1995 junto a sus compañeros de *Associated Press* en Ruanda. La profesionalidad de los españoles se evidencia en exclusivas internacionales como las imágenes de Miguel Gil de los albanos-kosovares acosados por los militares serbios en

Prístina -también fue él uno de los pocos periodistas occidentales que permanecieron en esa ciudad durante la ofensiva aérea de la OTAN sobre el ejército yugoslavo- o en Chechenia, donde fue el único camarógrafo occidental que consiguió entrar en Grozny durante los bombardeos rusos.

En esta época los medios de comunicación consignan una destacada partida presupuestaria a las corresponsalías y la mayoría de estos profesionales son destinados a los lugares desde los que se desplazarán a las guerras como enviados especiales. Se internacionalizan y comienzan a trabajar y colaborar con medios de todo el mundo como la *BBC*, *The New York Times*, *Der Spiegel* o agencias como *Reuters* o *AP*.

La televisión se convierte en el medio por excelencia y la llamada guerra en directo comienza a condicionar las coberturas periodísticas en busca de la espectacularidad, prevalece la imagen del periodista en el lugar de los hechos a la información.

Coincidente con la anterior generación, uno de los mayores problemas para el profesional es el envío de información, como reconoce Armada: «Si estás allí y no transmites es como si no estuvieras; por lo cual, lo más importante cuando llegábamos a un sitio nuevo era localizar el transmisor más cercano».

Comienza a instaurarse el uso de equipos de protección y se viraliza la imagen del periodista de guerra con casco y chaleco antibalas – es común que en las transmisiones en directo del *prime time* informativo, independientemente del lugar de conexión (que puede ser un lugar seguro), aparezcan con el atuendo-. Es la generación de los empotrados, sistema importado de Estados Unidos, del que participan periodistas como Balauz, Gallego o Julio Fuentes que murió por el ataque de un cohete iraquí a la Segunda Brigada de la Tercera División de Infantería estadounidense, con la que viajaba. Este sistema de cobertura periodística ha sido defendido por profesionales por la oportunidad que ofrece al poder

informar desde el frente de batalla, y cuestionado por otros por el condicionamiento que ejerce sobre el profesional o la censura impuesta por el Estamento militar. Entre estos últimos encontramos a Valenzuela: «un periodista tiene que ir de civil, por sus propios medios (taxi o chófer de la zona) sin entrenamiento militar, sin manejar armas, todo lo que sea unirse a los militares aunque sea el empotrado, me parece fatal, creo que nos estamos equivocando muy seriamente. Si no queda más remedio habrá que aceptarlo, pero lo suyo es ir por tus propios medios o bajo el patrocinio de organizaciones internacionales. Como no pude ir a Sarajevo por mis medios, por seguridad me tuve que subir en un avión de Naciones Unidas. Tienes que actuar e informar por tus propios medios. Con el tema de los cursillos se te puede venir en contra ya que si te investigan pueden acusarte de espía».

Esta generación es la que tiene la estadística más alta en peligrosidad derivada de las muertes de Gil, Couso, Fuentes, Rodríguez, Puente, Valtueña y Anguita. Además los profesionales también sufrirán secuestros como el caso de Javier Espinosa y Marc Marginedas.

Es la generación cuya motivación por este oficio comenzó por un halo de misticismo aventurero y se convirtió en un trabajo comprometido con mostrar la crueldad de la guerra. En la actualidad la mayoría sigue ejerciendo su labor como periodista desde diferentes ámbitos, algunos como Espinosa como corresponsales, trabajando como enviados especiales como Lobo, Gervasio o Marginedas o dirigiendo nuevos medios de comunicación como Balauz o Valenzuela.

2.2.4 IV Generación (1968-1983): Generación del siglo XXI.

La Generación de los freelance

Es la generación del siglo XXI, a ella corresponden los nacidos entre 1968 y 1983 (extensible a 1989). La cuarta generación: «no pertenece con pleno rigor a la forma de vida en cuestión: está dentro de ella, pero su íntima vocación escapa ya a su estilo. Su situación es, en cierto modo, inversa a la primera: mientras esta era ya algo nuevo, pero todavía no lo era su mundo, la cuarta no lo es ya con plena sinceridad, pero su mundo persiste todavía en la ahora vieja actitud. Lo recibido, lo que constituye el yo social de cada uno de estos hombres, es el repertorio de usos, formas y creencias inventado y afirmado por las tres generaciones anteriores; pero ellos van a otras cosas, tienen otra pretensión. Por eso se da forzosamente entre los miembros de esta cuarta generación la transición a formas distintas o la insistencia en lo anterior, y por tanto el amarenamiento» (Marías, 1970). La generación del siglo XXI se encuentra con un nuevo soporte informativo que le ofrece muchas facilidades para su cobertura: internet, y su metodología se encuentra permeabilizada por el cambio de paradigma de los medios de comunicación. La figura del reportero de guerra ha alcanzado el tópico de mito ante la opinión pública, y la popularidad de destacadas figuras de la comunicación fraguan en muchos de los nuevos reporteros una proyección de este ámbito profesional que escapa a la esencia de sus objetivos.

Este grupo de profesionales se caracteriza por ampliar su formación académica con máster o cursos relacionados con las coberturas bélicas. En una época en la que es muy factible viajar a cualquier lugar del mundo su vocación dista de aquel interés por descubrir otras tierras y se centra en la vocación de ser testigos directos de la historia y poder mostrarlo al mundo. Son reticentes a unir periodismo de guerra y aventura, unos por imperativo de la

moral periodística y otros, quienes encuentran en el oficio ese adjetivo aventuresco, solo lo reconocen *off de record*.

Se trasladan a Afganistán, Irak, Congo, Somalia, Uganda, Sudán, Gaza o Líbano y cubren las conocidas como *Primaveras Árabes*, preludio de las guerras en Oriente Medio que se serán el eje central de la información internacional de conflictos, como la guerra de Siria, lo que convierte a muchos de ellos en especialistas en la geopolítica de esta zona. Es la época de las nuevas guerras, de las llamadas guerras asimétricas, donde confluyen multitud de actores siendo uno de ellos grupos terroristas como Al Qaeda o DAESH que hacen del secuestro un método de financiación y convierten a los periodistas en objetivo. Los periodistas españoles dejan de informar para convertirse en noticia, como el caso de Antonio Pampliega, José Manuel López y Ángel Sastre que sufrieron un cautiverio de cerca de 10 meses tras ser secuestrados en Alepo por el Frente Al Nusra, la filial siria de Al Qaeda, o Ricardo García Vilanova que junto a Javier Espinosa estuvieron más de seis meses retenidos, o los 45 días que pasó detenido Manu Brabo por las tropas gadafistas en Libia. El asesinato de periodistas como el caso de James Foley y la dificultad para acceder a la zona de conflicto causan un silencio informativo en el periodismo occidental provocando que la cobertura informativa sea realizada por los profesionales autóctonos o, incluso, por el llamado ‘periodismo ciudadano’. En la época de las nuevas tecnologías, los medios de comunicación se sumergen en una crisis económica y de identidad que desemboca en una sangría de puestos laborales con los temidos ERES. Los dirigentes de los medios deciden recortar en corresponsalías y se nutren de informaciones de agencia, mientras los enviados especiales son sustituidos por los *freelance*. Es la época del «trabaja gratis para coger nombre» y la mayoría de los periodistas se ven obligados a trabajar de manera independiente. Surge la denuncia por parte del sector como Antonio Pampliega, de la precariedad de un oficio en el que se llegan a pagar las crónicas de

guerra a 45 euros. Ante esta situación Alberto Arce declara: «En España se agudiza un problema global. Yo he decidido cambiar mi actitud. Llega un momento en que la tendencia de los periodistas españoles es la plañidera, y me incluyo. Pero ya está bien. Ya basta. Dejemos de llorar. ¿No podemos trabajar en nuestro país? Bueno, podemos hacerlo fuera. El que quiera seguir trabajando que se vaya. El espectáculo es ya lamentable. No entiendo por qué la situación del periodista parece distinta a la del taxista o el dueño del bar. ¿Y el CSIC? Los periodistas saben que tienen más visibilidad porque tienen mejor acceso a los medios. Pero ya vale. Somos el hazmerreír». Y ante este panorama la nueva generación empieza a formar parte de la plantilla de medios internacionales como *BBC, CNN, AP, The Guardian, Le Figaro, Paris Match, Financial Times, Times Travel, Panorama* o *The New York Times*.

Con estas colaboraciones la generación del siglo XXI sigue situando el periodismo de Guerra español en el panorama internacional de las coberturas de guerra con nombres como Mayte Carrasco, Mónica García Prieto o Manu Brabo que consigue el segundo Pulitzer de un periodista español por su trabajo en Siria, David Beriain -finalista del premio más prestigioso del mundo para corresponsales de guerra, el Bayeux de Normandía- o Samuel Aranda que recibió el Premio World Press Photo en 2011.

Es el momento de Internet, con la revolución digital nacen multitud de medios y surge una nueva oportunidad para el periodista: convertirse en su propio medio. Aparecen las páginas web personales o blogs, como el de Hernan Zin en 20 minutos titulado *Viaje a la guerra*. Ellos mismos producen sus reportajes, como la apuesta por un periodismo de investigación e inmersión presente en el trabajo de David Beriain. Es, también, la época del profesional multidisciplinar, del llamado coloquialmente ‘hombre orquesta’ (redacta, fotografía, graba y edita) con nombres como Mikel Ayestarán. A pesar de ser la IV Generación se mantiene el misticismo de la figura, como reconoce David Beriain «si en una reunión dices: “soy

reportero de guerra”. Se hace el silencio». Se mantiene el narcisismo del reportero, surge el llamado periodismo de paracaídas y muchos, en busca de un nombre o una oportunidad profesional, hacen de su labor la noticia. Para Prieto: «(...) hablan mucho más de sí mismos que de las víctimas de la guerra. No les ocurre a todos pero hay una tendencia preocupante al egocentrismo del reportero».

La peligrosidad, la dificultad para el acceso a la zona de conflicto, la precariedad laboral y las nuevas tecnologías -que ofrecen a los actores del conflicto o a cualquier civil la posibilidad de producir y difundir información- sitúan en la mesa el debate la posible extinción de la figura del reportero de guerra. Pero ante quienes auguran la desaparición se sitúan periodistas como Beriain, que están transformando la profesión al convertirse, no solo en narradores, sino en productores: «Lamentablemente el mundo del que yo fui parte como contratista se ha desvanecido, están pagando las crónicas en Siria por 60€. No hay contratos ... si a ti te pasa algo ... se han dado cuenta que siempre hay alguien con ilusión y va a contarlo aunque sea gratis. Estoy intentado construir una estructura que nos permita contar ese periodismo en el que creímos. Todos los medios se han encargado de cargarse lo que era el reportero de guerra (justamente al contrario de lo que debería ser), cada vez hay menos corresponsales y tardamos más en enterarnos de las cosas. Es curioso que la tecnología no nos ha servido para contar mejor las cosas, quizá para contar más cosas, pero no mejor».

Manu Brabo encuentra que «este modelo de negocio en crisis es el que nos ha llevado a redactar crónicas con prisa, a pasar más tiempo editando o mirando fotos para hacer un corta-pegas. Lo que tienen que hacer los periodistas es patear la calle».

2.3 De la prensa escrita a internet: un recorrido desde la guerra de África (1859) a Siria (2016).

La Historia de España se escribe fundamentalmente a través de los propios periódicos. Los periodistas somos historiadores del presente. Es decir, los historiadores y los periodistas de investigación son primos hermanos. Unos trabajan con historias primarias y secundarias y otros trabajan con fuentes secundarias, y parte de esas fuentes secundarias son los propios periódicos.

Antonio Rubio (Campos & Martínez, 2012)

En el siglo XIX se sucede el surgimiento de la prensa española como medio de comunicación de masas gracias a la aparición de la linotipia y la rotativa. Sin la radio ni la televisión era el único intermediario entre los hechos, el poder y la sociedad. Aunque durante la primera parte del siglo XIX la prensa estaba dirigida a una élite minoritaria (las tiradas de los periódicos no superaban los 1500 ejemplares), consecuencia del alto grado de analfabetismo de la población española, las noticias suscitaban un gran interés y su difusión se multiplicaba con las lecturas en voz alta y las reuniones en los cafés y ateneos. (Intecfopro, 2008).

Paralelamente a la alfabetización en las ciudades, los lectores ávidos de actualidad iban en aumento provocando que en el último tercio del siglo XIX se incrementasen las tiradas de los periódicos; por ejemplo, en la década de los 80 *El Imparcial* alcanzó tiradas de 140.000 ejemplares, aunque nunca logró alcanzar a la prensa anglosajona. La demanda informativa se ve acrecentada cuando los acontecimientos tienen transcendencia y repercusiones sobre los intereses de España; los hechos históricos con mayores consecuencias son las guerras. Como destaca José J. Sánchez Aranda en *Historia de la prensa*:

La explosión de la prensa se produjo con motivo de la Guerra de la

Independencia. La reacción popular, ante la invasión y usurpación del poder por las tropas francesas, hizo que el aparato político cayera por los suelos. El vacío de poder en que quedó la España patriota llevó consigo una libertad que fue aprovechada por aquellos elementos más inquietos y que tenían planes de reforma para el país. [...]

Por lo que se refiere específicamente al campo del periodismo los cambios producidos tuvieron enormes repercusiones. (Albert, 1990, p.189)

El mismo autor en su artículo, *Las dificultades de informar en tiempos de guerra: La prensa española durante la I Guerra Mundial*, resume en cinco puntos las consecuencias que la Guerra de la Independencia tuvo sobre la prensa española:

1) cayó, primero de hecho y luego de derecho, el sistema legal absolutista y se impuso la libertad de prensa con el reglamento de 1810, amparado por la misma Constitución de 1812;

2) apareció, como consecuencia de lo anterior, el periodismo político, presentado en posturas enfrentadas, tan llamativo entonces por su participación en las cuestiones debatidas con motivo del proceso reformista, que dio lugar a la convocatoria de las Cortes en Cádiz;

3) se concedió una importancia, que no tenía hasta entonces, a la información de actualidad, pues había un interés palpable por seguir los acontecimientos bélicos y los debates políticos;

4) se utilizó la prensa, por ambos bandos, como instrumento propagandístico de atracción de voluntades, en paralelismo con lo sucedido en los campos de batalla, pues la guerra de guerrillas de los españoles exigía mantener los ánimos de la población patriota y, a sus contrarios franceses, obligaba a convencer con las ideas y no solo con las armas;

5) produjo un cambio en la distribución geográfica tradicional, pues en las zonas ocupadas por las tropas francesas (como fue el caso de Madrid, durante varios años, y de Barcelona) apenas aparecieron publicaciones y estas estaban completamente dominadas por los

invasores; por contra, otros núcleos de población, como Sevilla y, especialmente, Cádiz, quedaron realzados, al disfrutar de condiciones idóneas, con lo que se convirtieron en los más importantes del momento (Sánchez, 1993, p. 174).

Tras la represión absolutista de 1814 la prensa no pudo avanzar como hubiera sido menester. En el presente apartado, dedicado a la información en tiempos de guerra en la prensa española, se obviarán las guerras carlistas o pronunciamientos⁴⁴ para centrarnos en las guerras que se sucedieron fuera de nuestras fronteras⁴⁵. La conocida como Guerra de África demostró el interés de la sociedad española en el seguimiento del conflicto obligando a los periódicos a dar una mayor cobertura. Otros acontecimientos como La Guerra de Cuba o La Primera Guerra Mundial, esta última a pesar de la neutralidad gubernamental, tuvieron una destacada presencia en los periódicos. En esta época surgieron dos inventos que revolucionaron el ámbito informativo: el telégrafo, que agilizó el envío de información entre diferentes partes del mundo, y la fotografía, que permitía ser testigo de las imágenes de la guerra. Ambos supusieron un incremento de la tirada de los periódicos, que junto al interés creciente de la sociedad española por conocer el devenir de los acontecimientos supuso que la prensa enviase a reporteros a las zonas de conflicto.

En el primer tercio del siglo XX la prensa española continúa el proceso iniciado en el último cuarto del siglo XIX, de conversión desde el modelo de periódico de opinión (de predominio ideológico, dependiente de los partidos, movimientos o personalidades políticas) al de periódico de empresa, concebida como negocio, sostenida por el lector y el anunciante y con una variedad temática de carácter enciclopédico que pretende satisfacer los más diversos

⁴⁴ Mencionados con anterioridad en el apartado *Los orígenes de la información bélica en España*.

⁴⁵ A excepción de la Guerra Civil Española que es incluida en el apartado dedicado a la información en tiempos de guerra en la radio.

intereses de los lectores; unos lectores cada vez más numerosos a medida que la sociedad española se transforma en una sociedad de masas como consecuencia del proceso de industrialización, concentración urbana y alfabetización, tardía, lento, desigual, pero inequívoco. En este contexto, la prensa, todavía sin la competencia de otros medios-la radio, nacida en los años de la Dictadura de Primo de Rivera, no llegará a adquirir la importancia informativa hasta la República-, es el medio hegemónico de comunicación social. (Seoane y Sáiz, 1996, p. 23).

La selección de los conflictos bélicos del presente apartado se ha realizado en torno al criterio de fácil acceso a la información e investigaciones ya realizadas.

2.3.1 La prensa: desde Crimea a la Revolución Rusa.

2.3.1.1 Guerra de Crimea (1853-1856).

La primera vez que la prensa recibió información de un civil, y no de los estamentos gubernamentales y militares o de las cartas enviadas por los soldados desde el frente de batalla para redactar sus noticias, fue en la guerra de Crimea⁴⁶. Durante el primer enfrentamiento militar moderno que configurarían las dos guerras mundiales surgió el reportero de guerra tal y como lo conocemos en la actualidad.

The Times, dirigido por John Walter, recibía la información de la Guerra de Crimea de la Prensa del Continente, pero esta, francesa y parcial, presentaba la guerra como la defensa de la Cristiandad occidental frente a la Iglesia ortodoxa mientras que los periódicos británicos suscitaban el patriotismo bélico y la protección de la ‘verdadera religión’ frente a la ‘versión griega’ del cristianismo (Vilches, 2009). Pero Walter quería obtener información independiente de su gobierno (el primer ministro inglés William Pitt le intervenía la correspondencia) y decidió enviar un periodista para que pudiera ser testigo de los

⁴⁶ Este fue el primer conflicto en el que se usaron las fotografías para uso periodístico.

acontecimientos. Preparó una red de corresponsales por todo el mundo, dispuso de correos y navíos aprovechando la inmediatez que le ofrecía el barco de vapor y el telégrafo para que los lectores británicos pudieran conocer lo que ocurría en el frente con solo unos días de diferencia. Este sistema le supuso, gracias a la perfecta distribución de sus agentes, estar mejor informado que el propio gobierno.

El redactor jefe de *The Times*, John Delane, envió al frente de batalla al reportero irlandés Howard Russel. Aunque este ha pasado a ser considerado ‘el padre de los reporteros de guerra’, no puede obviarse el nombre de Edwin Lawrence Godkin, reportero del *London Daily News* que viajó a Crimea. Al igual que Russel fue muy crítico con el transcurso de la guerra, pero mientras Russel intentaba relatar el cuadro general de la guerra o las descripciones de las batallas, Godkin se interesaba más sobre sus consecuencias en los individuos, como se aprecia en su descripción de un recluta francés: «imberbe, frágil, apenas sin fuerzas para sostener el mosquetón, más apto para estar junto a su madre que entre los horrores de una lucha violenta.» (Knightley, 1975, p. 17).

Pero fueron las crónicas enviadas por Russel las que despertaron la curiosidad de la ciudadanía y el ansia de noticias de los británicos; incluso la Reina Victoria escribió: «la guerra es increíblemente popular.» (Knightley, 1975, p. 12). Las crónicas de Russel criticaban el funcionamiento y la situación de las tropas británicas, lo que le supuso el rechazo del ejército.

(...) Les vimos cruzar las líneas de la artillería, regresar, tras aventar como paja seca a una columna de rusos, y vimos luego cómo el fuego lateral de las baterías de la colina los barría. Hombres heridos y jinetes sin montura huyendo hacia nosotros contaban la triste historia... A las once y treinta y cinco no quedaba ni un solo soldado británico, salvo los muertos y agonizantes, frente a los cañones moscovitas.

La carga de la Brigada Ligera, según crónica de *The Times* de Londres, 14 de noviembre de 1854 (Knightley, 1975, p. 11).

Estas crónicas relatando las condiciones de los soldados británicos y la ineptitud de los altos mandos militares conllevaron a una particular batalla entre *The Times* y el gobierno británico. El poder que ejercieron aquellas informaciones sobre la opinión pública contribuyó a la caída del gobierno en febrero de 1855. *The Times* afirmó que Russel se había erigido «no solo en principal cronista de los acontecimientos de la guerra, sino en uno de sus protagonistas.» (Knightley, 1975, p.166). Napoleón III, emperador de Francia, llegó a decir: «En la etapa de la civilización en que nos encontramos, el éxito de los ejércitos, por brillante que sea, es solo transitorio. En realidad, es la opinión pública la que conquista la última victoria.» (Knightley, 1975, p.18).

La figura del reportero de guerra acababa de nacer y lo hizo demostrando la importancia y el poder que era capaz de ejercer.

2.3.1.2 La Guerra de África (1859-1860)⁴⁷.

Lo que Crimea fue para los reporteros de guerra anglosajones, Marruecos lo fue para el periodismo español. La popularmente conocida como Guerra de Marruecos comprende un largo conflicto que acogió la Guerra de África (1859-1860), Guerra de Margallo (1893-1894), Guerra de Melilla (1909) o la larga Guerra del Rif (1911-1927). Fue un conflicto que marcó la historia de España de finales del siglo XIX y primer tercio del XX y que supuso el nacimiento y consolidación de la primera generación de reporteros de guerra españoles.

El periodismo bélico español moderno nació en África, donde entre 1893 y 1925 pasaron centenares de corresponsales y fotoreporteros. Con el precedente de Pedro

⁴⁷ Los estudios marroquíes se refieren a este conflicto como «La Guerra de Tetuán», o la «Guerra hispano-marroquí»; los estudios franceses e ingleses se inclinaron por la «campana de Marruecos»; en España al principio se habla de «La Guerra del Rif», pero de inmediato se insistió en términos que situaban las hostilidades en una dimensión continental: «La Guerra de África».

Antonio de Alarcón como cronista y Enrique Facio como fotógrafo, que destacaban de un pequeño grupo que siguieron al ejército en 1859 y 1860, al territorio español del Protectorado se desplazaron constantemente los periodistas españoles, llegando en oleadas para cubrir la crisis de Sidi Guariach en 1893, los sucesos de 1909 y las campañas de los años veinte, sobre todo tras las derrotas de 1921 y con el desembarco de Alhucemas en 1925.(...) “lo de Marruecos” fue uno de los temas que mayor atención suscitó en la prensa española, por su importancia política, económica y, sobre todo, social. Diarios y revistas ilustradas de ámbito nacional, regional y local publicaron miles y miles de noticias, artículos, comentarios, fotografías e ilustraciones que eran seguidos con gran interés por una opinión pública que no permaneció impasible. (García, 2014, p. 36).

Antes de que el gobierno aprobase el inicio de la conocida como Guerra de África (1859-1860), el tema ocupaba amplios espacios en los periódicos. La prensa, tanto la ministerial como de la oposición, presentó una línea partidaria a la intervención armada en el Rif. Así, *El Occidente* confirma la justicia de la causa española; *La Época*, unionista, escribe sobre la civilización contra la barbarie o *La Discusión*, demócrata, insta al patriotismo, tal y como queda reflejado en sus páginas:

Estamos seguros de que el país recibirá con inmenso júbilo esta noticia. Es una necesidad para la patria reconquistar el puesto que ha perdido en el mundo(...).Hoy más que nunca somos los herederos de los vencedores de las Navas de Tolosa y de Lepanto. (Urquidi, 1998)

El 22 de octubre el gobierno de la Unión Liberal hace oficial la declaración de guerra al imperio de Marruecos.

La historia se convirtió en uno de los hechos que más impactó en la sociedad española de su tiempo, el ámbito periodístico descubrió que las guerras aumentaban las tiradas de los diarios.⁴⁸

Por ello se necesitaban profesionales competentes que presenciaran los hechos y acontecimientos en directo, con la capacidad literaria suficiente para escribirlos bien. De este modo empieza a dibujarse la figura de “el corresponsal de guerra”, inicialmente se trataba de un aficionado, mezcla de cronista, carácter romántico y aventurero. (Pastor, 2011).

Los principales periódicos de la época envían a sus corresponsales. Así llegan a esas tierras Pedro Antonio Alarcón junto al fotoperiodista Enrique Facio para el *Museo Universal*, Peris Mencheta, Gaspar Núñez de Arce (*La Iberia*) o Carlos Navarro (*La Época*). El patriotismo sería un rasgo característico de aquellas crónicas:

Los destinos de España, no se ventilan ya aquí, sino allí; no dependen del valor de nuestras tropas, sino de la prudencia del gobierno español y de la ilustración y patriotismo de los periodistas...

Pedro Antonio de Alarcón

El Gobierno a través del control económico de los periódicos ministeriales y los filtros informativos transformaba las informaciones según sus intereses y ejerció un rígido control sobre la información relacionada con el conflicto. No obstante: «se convirtió en una guerra romántica por excelencia y generó imágenes imborrables que pasaron de inmediato a la imaginación popular, a través de crónicas periodísticas y manifestaciones artísticas». (Pastor, 2011)

⁴⁸ No se encuentran datos de las tiradas, pero uno de ellos, *La Correspondencia de España*, se convirtió en el de mayor difusión en la década de los sesenta.

La campaña de África constituye la primera guerra mediática española y, a nuestro juicio, uno de los tres episodios destacados de la España liberal decimonónica, en lo que se hizo un uso evidente de la opinión pública a través de las imágenes. (Parias y otros, 2001, p.565)

2.3.1.3 Guerra de Margallo (1893 -1894).

Margallo supuso la oficialización de los reporteros de guerra y el establecimiento de lo que podemos considerar como la primera generación de reporteros de guerra españoles. Aunque históricamente no tuvo la misma relevancia que otras conflagraciones, fue causa de «la primera gran afluencia de corresponsales españoles a un conflicto bélico internacional.» (Parias y otros, 2001, p. 565).

La prensa, consciente del interés de los españoles por la información bélica, enviaba a reporteros a la zona del conflicto, generando así la primera generación de reporteros de guerra españoles. Las páginas de los periódicos se hacían eco de la llegada de sus periodistas al frente de batalla como un reconocimiento a la veracidad de sus informaciones.

En esta época se mantienen los periodistas militares como Adolfo Llanoa, pero la presencia de periodistas civiles es mucho mayor con nombres como Adolfo Llanos Alcaraz para *La Ilustración Nacional*, Domingo Blanco para *El Heraldo de Madrid* o Luis Morote, que junto a Antonio Rodríguez Lázaro acudirían a otros conflictos como la Guerra de Cuba.

El telegrama supuso el principal medio de transmisión de la información con la redacción central sobre los últimos sucesos:

La mezquita de Sidi Guariach ha sido completamente derribada por los cañonazos de los fuertes Camellos y Victoria Grande. Júzguese esto de una importancia trascendental por el efecto moral que ha de haber causado al enemigo.

Josep Boada i Romeu. Telegrama enviado el 7 de noviembre de 1893 para *La Vanguardia*.

La respuesta social a la guerra supuso que el ejército y el Gobierno comenzasen a ejercer un mayor control sobre las informaciones. No obstante la Guerra de Margallo tuvo una amplia cobertura por parte de la prensa española y muchos de aquellos periodistas proseguirían relatando posteriores guerras.

(...) por su originalidad, acceso a las fuentes y literalidad, las crónicas de mayor interés se corresponden con los momentos de máxima intensidad bélica, como el asedio de Cabrerizas Altas en 1893, que vivieron y narraron Domingo Blanco, Luis Morote y su compañero de redacción Antonio Lázaro, José Boada y Ramón Olive. (García, 2014, p.426).

2.3.1.4 Desastre del 98 (Guerra de Cuba) (1895 -1898).

En 1898 acaece la primera guerra de ultramar para Estados Unidos. En este conflicto la prensa se irguió como uno de los elementos protagonistas. La postura del periódico *New York Journal* dirigido por William Randolph Hearst, en su clara apuesta por la intervención americana es para muchos analistas la parte causante de la guerra, entre ellos Bermeosolo: «Todos aquellos que han buscado la explicación a las causas de la Guerra [de Estados Unidos y España] han coincidido en señalar con el dedo acusador a William Randolph Hearst, quien, tergiversando las noticias acerca de la insurrección y haciendo uso de todas las técnicas de moldeamiento de la opinión pública al alcance del periodismo amarillo, hizo saltar los resortes de la sensibilidad y del sentimentalismo norteamericano, creando una psicosis de guerra en el pueblo de los Estados Unidos.» (Bermemosolo, 1962, p.41). La cobertura informativa dio lugar a un enfrentamiento entre William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer , momento en el que surgiría el periodismo amarillo.

En España, las publicaciones periódicas de Madrid siguieron las doctrinas de los presidentes de los consejos de ministros, Cánovas del Castillo y Práxedes Mateo Sagasta. La

mayoría de las informaciones se sustentaban sobre el patriotismo, aunque hubo algunas publicaciones que mostraron otra postura con artículos que cuestionaban la guerra, como *El Socialista*, *El Imparcial* o como este de *El Heraldo de Madrid* titulado *Para los heridos de Cuba*:

A medida que avanza el tiempo es mayor el número de soldados que regresan de Cuba imposibilitados para seguir prestando los duros servicios de la guerra (...). No pocos regresan inutilizados por completo; sus lesiones los han dejado sin medios de acción para ningún oficio. Muchos vuelven consumidos por las fiebres, destruidos por el vómito, víctimas de la anemia, extenuados y demacradísimos. La piel pegada a los huesos, los ojos hundidos en las órbitas, sin fuerza para andar, perdido el apetito, en la mayor miseria fisiológica, causa lástima infinita verlos. Estos últimos constituyen la mayoría de las bajas del glorioso ejército.

Heraldo de Madrid (23-10-1896).

La demanda de informaciones acerca de los últimos vestigios del imperio y la censura que el poder gubernamental ejercía sobre las informaciones que provenían de Cuba obligaron a la prensa a mejorar la cobertura del conflicto, lo que supuso el envío de numerosos corresponsales españoles a La Habana, entre ellos, Juan José Cañarte, Luis Morote de *El Liberal* o Domingo Blanco para *El Imparcial*, cuyas crónicas sobre la insalubridad de los militares españoles o su cuestionamiento sobre la legalidad administrativa o las victorias que anunciaba el ejército español supusieron que el general Weymar lo detuviese en 1896 y lo expulsara de Cuba, hecho que no impidió su regreso en 1897. (Del Pino, 2011).

Miguel de Unamuno recogía en su artículo *Paz y trabajo* en *El Socialista* la necesidad de que la población fuese conocedora de la realidad de la guerra e hiciese pública su opinión: «Al celebrar la fiesta del 1º de mayo los obreros españoles conscientes de su dignidad y de su posición social, impónense como primer deber el de protestar de la guerra que lleva a Cuba a

morir y a matar a tantos trabajadores, cuyo progreso moral y material en nada dificultan los insurrectos y sí los que contra ellos los envían. (1-V-1896). (Pascual, 2007).

En esta cobertura solo los corresponsales de los periódicos más destacados podrán informar como estimen necesario, el resto se verá supeditado a su propia autocensura. En la etapa hispano-norteamericana los únicos periodistas sobre el terreno eran estadounidenses, por lo que los corresponsales españoles en la redacción de sus informaciones avisaban de la procedencia y la fiabilidad de las mismas. Los corresponsales que estaban en Cuba se encontraban limitados por el sentimiento patriótico general, no por ellos, sino por los que allí se encontraban como el comercio español proteccionista, los hacendados, el gobierno y todos los hombres poderosos que mantenían intereses en Cuba. (Del Pino, 2011)

La cobertura de la guerra de Cuba degeneró en una representación velada de la realidad, contaminada por una catarsis patriótica. Al paso del tiempo esta campaña, liderada por los periódicos, sería calificada como fraudulenta, una vez se conocieron los detalles de la derrota y la humillación.

En los años inmediatamente posteriores al Desastre del 98 la gran prensa madrileña entra en un periodo de desorientación, de pérdida de credibilidad y de lectores. Multitud de coetáneos coinciden en diagnosticar esa situación como de crisis y tratan de indagar sus causas. Un periodista en *Nuevo Mundo* en 1905 (8-6-1905) titulaba un artículo *La crisis de la prensa madrileña*, aludiendo a que el periódico había sufrido una transformación «de órgano de un núcleo político que luchaba por sus ideales y por la conquista del poder, en empresa industrial, que hace de la información una legítima mercancía. Hoy en nuestros grandes rotativos madrileños no hay más política que la exclusivamente personal de su principal propietario.»

La tan traída y llevada crisis del gran periódico madrileño no tenía, sin embargo, una única causa. El lógico interés despertado por el conflicto cubano y la guerra con EE.UU. había disparado las tiradas de los grandes diarios y ahora venía el reflujo natural. Por otra parte, los periódicos madrileños tienen que competir más duramente en el mercado provincial con la prensa local. (Seoane & Saíz, 1996, p.69).

2.3.1.5 *El desastre del Barranco del Lobo (1909).*

El interés de los medios y la cercanía del conflicto supone una mayor presencia periodística en los conflictos de España con África. En 1909 se sucede el desastre de El Barranco del lobo. Este conflicto tiene un punto de inflexión para el periodismo de guerra y es una incipiente aptitud antibelicista más generalizada en las redacciones de las crónicas.

El norte de África albergó el origen del periodismo bélico español. A los de la generación de 1893 les cupo el honor de recoger la herencia de sus compañeros de 1859 y elevarla hasta donde les dejaron sus empresas y la censura. Fueron los primeros corresponsales de guerra de corte profesional y pusieron los pilares del periodismo de guerra español moderno(...). (García, 2014, p.426).

Es destacable esta guerra porque supone la aparición de la primera reportera de guerra española, Carmen de Burgos, conocida por el pseudónimo de *Colombine*; y la primera fotógrafa de guerra del mundo, Sabina Muchart Callbani.

La derrota militar en julio de 1909 del Barranco del Lobo con centenares de bajas fue el desencadenante de un alzamiento de tinte revolucionario. En ese momento diferentes medios tenían corresponsales en Melilla como *La Correspondencia de España* con Nicanor Rodríguez de Celis o el *Diario Universal* con Ruiz Albéniz. Tras los incidentes, y ansiosos por conocer el devenir de los acontecimientos o el vislumbramiento de un posible conflicto, periódicos como *El País*, *ABC* o *Agencia Prensa Asociada* comienzan a enviar a destacados

periodistas o, incluso, como en el caso de *El Imparcial* se trasladó el propio director, Luis López Ballesteros. En el caso de *El Heraldo de Madrid* decidió enviar, a pesar de su declarado carácter antibélico, a Carmen de Burgos convirtiéndose en la primera reportera de guerra española.

La noticia corrió como la pólvora por las redacciones de los periódicos españoles. Lo que para *La Época* era un “Combate entre nuestras tropas y los moros”, siendo partidario de un castigo a los cabileños compatible con la paz con Marruecos, en *ABC* se reflejaba como “Graves sucesos en Melilla” y ya se preguntaba “¿Comienzo de la guerra? En la misma dirección apuntaba *El País*, que tituló “Agresión contra los mineros”, con el predictivo subtítulo “El prólogo de la guerra”, que responsabilizaba a las compañías mineras de lo sucedido y aún publicaba una versión de la información en la que aseguraba que el ataque estaba anunciado por confidencias que tenía la compañía de rifeños de Quebdana que querían atacar a los trabajadores para hacerlos prisioneros y canjearlos por paisanos suyos apresados por las tropas españolas días atrás en Quebdana, extremo que también recoge el corresponsal de *La Correspondencia Militar*. *El Imparcial*, a través de telegramas de sus corresponsales de Melilla, publicó un extenso relato el día 10, encabezado por el titular a dos columnas “Combates en Melilla”, con la referencia “Rifeños contra españoles”. *El Liberal* anunciaba a una columna “Combate al pie de Melilla”, con un corresponsal que tampoco firmaba los telegramas que enviaba, y que afirmaba que no sustituiría por un corresponsal especial “hasta tanto sobrevenga alguna irreparable conflagración” (*El Liberal*, 11 de julio de 1909). (García, 2014, p.162-163).

Son las tres y media de la madrugada cuando apresuradamente escribo para participarles que ha llegado al fin la hora de la venganza, y que en cuanto amanezca

vomitarán fuego las baterías de Camellos y de Rostrogordo, sembrando la muerte en el campo enemigo por la parte de Benisicar, y por la de Frajana si siente farruca.

El cuartel general, que saldrá á las cinco de la mañana, se situará, de primera intención, en la cumbre de Rostrogordo, y después allí donde las circunstancias aconsejen la presencia del general Marina. La noche última ha sido de mucho trasiego en los campamentos, y á esta hora nadie duerme en ellos; todos se aprestan para estar listos al toque de diana, que no tardará en oírse.

Las fuerzas que se ponen en movimiento primeramente son las de la división Tovar, a las que se agregan algunas de África y de Melilla, tres baterías Schneider y una de montaña. Se calcula de 6 á 8.000 los combatientes. (García, 2014, p.496)

Peris Mencheta (La Correspondencia de Valencia, 24 de septiembre de 1909)

2.3.1.6 *La Gran Guerra: Primera Guerra Mundial (1914-1918).*

La última guerra fue durante los años 1915, 1916 y 1917, la escabechina más colosal, criminal y disparatada que se haya producido sobre la Tierra. Todo escritor que dijese otra cosa mentía. Así los escritores o escribieron propaganda, o lucharon, o se callaron» escribe Hemingway en su libro *Men at War* en relación a la Primera Guerra Mundial. Aquel verano de 1914, acabó con la denominada por Knightley como Edad de Oro del periodismo de guerra. (García, 2014, p.426).

La opinión pública occidental tenía gran avidez por recibir noticias que llegaban del frente. La información llegaba con más rapidez y las fotografías se convirtieron en un soporte informativo destacado. En este momento, aunque se había visto reflejado en otros conflictos como el de Crimea, se enfrentan los intereses de los Estados con la libertad de prensa. Se crean grupos de oficiales especializados en información y los corresponsales son restringidos en su acceso al campo de batalla. Para algunos profesionales el patriotismo de las plumas

periodísticas fue superado por la necesidad de informar de forma fehaciente. Nilson dijo en 1917 «the first casualty when war comes is truth», que quedaría como frase imperecedera del periodismo de guerra. (Knightley, 1976).

Para el periodismo español supuso una coyuntura excepcional que derivó en un progreso informativo. El gobierno de Eduardo Dato, entonces presidente del Consejo, impuso la neutralidad por considerar lo más conveniente para el país, pero no supuso traba alguna para que los periódicos hicieran un importante seguimiento. Europa se dividió en dos, y esos bandos fragmentaron a su vez a la opinión pública española en ‘aliadófilos’ y ‘germanófilos’. Los periódicos fueron mayormente neutrales, lo que no implica que muchos de ellos se posicionaran. Las tiradas de los periódicos españoles como *El Debate*, *El Sol* o *ABC* se incrementaron entre 1914-1918, lo que provocó una amplia cobertura del acontecimiento y un giro en las direcciones de la prensa española. «La guerra afecta a la prensa española en varios aspectos, unos positivos y otros negativos. En primer lugar, le obliga a ampliar el horizonte, abriéndose a los asuntos internacionales, a los que había estado vuelta de espaldas, inmersa en los problemas interiores y coloniales, Cuba primero, Marruecos después. Ya antes del estallido del conflicto, los grandes periódicos habían empezado tímidamente a abrirse a Europa. Además de la indispensable corresponsalía en París, a lo que todo periódico que se precie concede gran importancia, algunos de ellos envía también corresponsales a Londres. Con la guerra se intensifica extraordinariamente esta apertura. En 1916 Valle Inclán fue invitado por el Gobierno francés para visitar el frente; el resultado fue: “Un día de guerra. Visión estelar”, que comenzó a publicar *El Imparcial* en folletín a partir del 11 de octubre. Antes de la guerra, y también durante ella, muchas de las crónicas de los supuestos corresponsales se escribían sin salir de la redacción del periódico. Las anónimas “Impresiones de campaña” de la *Época* eran redactadas por Mariano Marfil con la ayuda de

telegramas, mapas, guías de viaje y los tomos de la geografía universal (Seoane & Saíz, 1996, p.212).

Los reporteros españoles relataban una guerra en la que su país no participaba de manera activa. Valle-Inclán fue uno de los escritores que detalló la Gran Guerra comisionado por *Prensa Latina* como cronista de guerra, pero no fue hasta su regreso a España cuando comenzó a trasladar aquellas impresiones al papel y con un estilo de marcado carácter literario.

Uno de los reporteros que mejor cubrió La Primera Guerra Mundial para los lectores españoles fue Gaziél, que informaba para *La Vanguardia* desde el frente occidental del lado francés donde escribe *Impresiones de la Gran Batalla*. El 31 de marzo de 1916 bajo el título *Despojos* escribe:

(...) no vemos más que un inagotable desfilar de despojos guerreros. La región entera aparece como un inmenso panorama de destrucción. La tierra está incluta, abandonada, cubierta de metralla; los pueblos son montones de ruinas; de los bosques no queda más que extensión; (...) la tierra, aquí, no es más que una plataforma guerrera.

(La Vanguardia, 01 Junio 1916, p. 11)

Informando desde el lado alemán encontramos a un periodista accidental, Enrique Domínguez Rodiño, quien:

No se limitó a contar lo que ocurría en Alemania sino que viajó por toda Europa. Demuestra en sus crónicas su clarividencia para analizar su presente, para ver lo que ocurre bajo de la superficie de las cosas; una escritura moderna, ágil y amena y que caracterizaría a la nueva generación de periodistas ajena ya a la prosa decimonónica; su habilidad para incorporar el humor y la ironía incluso en situaciones dramáticas o

las oportunas reflexiones que añade en sus crónicas y además su gran conocimiento sobre la política europea. (Díaz, 2014).

Y en esta guerra encontramos de nuevo a Carmen Burgos, cuyas crónicas no se perfilan en el transcurso de la contienda, sino en el lado humano de la guerra y sus consecuencias sobre la población civil. Otra de las cronistas de aquel conflicto fue Sofía Casanova, que gracias a su trabajo como enfermera de la Cruz Roja consigue información a través de los soldados que regresan de las trincheras.

Pero en esta cobertura hubo una serie de connotaciones negativas: el difícil acceso a las fuentes fidedignas, las limitaciones para tratar con libertad los temas, los problemas económicos derivados del enfrentamiento bélico y la presión de un ambiente polarizado en dos bandos, partidarios de posturas contrapuestas (Sánchez, 1993).

En estos momentos el problema no era la escasez de información, sino discernir cuál es la fehaciente. En una época en la que la técnica propagandística había mejorado mucho, La mayoría de la información internacional procedía de la agencia francesa Havas (a través de la española Fabra); y ante su marcado partidismo, los periódicos se vieron obligados a buscar nuevas fórmulas para contrarrestar la información. Algunos enviaron corresponsales al extranjero, entre los que cabe destacar a Gaziél, cuyas crónicas son de las más destacadas; o Azorín y Ricardo León, quienes manifestaron un rechazo hacia el conflicto inclinándose por mostrar cómo vivían las guerras los países que las sostenían. La radio fue otro de los instrumentos utilizados para recabar información de Alemania junto a los partes de guerra proporcionados por las diferentes embajadas.

El Gobierno mantenía una restricción ante aquellos que no cumplían con la neutralidad impuesta, llegando incluso, a instaurarse la censura. Pero la consecuencia más negativa para la economía de los periódicos fue el aumento de los gastos por los servicios de información

del conflicto y el encarecimiento del precio del papel, que obligó al Estado a intervenir y a regular los precios paralelamente disminuyó la publicidad, dado que muchas empresas no querían que su marca se viera encasillada en un posicionamiento ideológico. «El director de La Correspondencia de España aseguraba que por su tendencia aliadófila había visto desaparecer de sus columnas todos los anuncios de los Imperios Centrales (22-1-1916), mientras que ABC (23-9-1918) exponía las pérdidas que le había representado el entrar en las “listas negras” de los países aliados. El 15-1-1919 informaba de que habían quedado sin efecto las listas negras, que le habían supuesto dejar de percibir en tres años en concepto de publicidad más de un millón de pesetas (...) expone Salvador Canals en *Cuestiones económicas*.

La industria del papel en España -*Nuestro Tiempo*, nº 304, abril de 1924- publica:

Que fracasó en España «aunque no tan gravemente como en los países beligerantes, aquella “ley biológica” de la prensa según la cual los grandes acontecimientos son el origen y la ocasión de sus grandes progresos(...). La contracción de la publicidad, efecto natural de las perturbaciones de la producción y del comercio, unida al encarecimiento de todos los costes de producción, mataban el provecho que hubiera podido esperarse de la mayor difusión de los periódicos ante la ansiedad del público por conocer aquellos tremendos sucesos. (Seoane & Saíz, 1996, p.212).

2.3.1.7 La Revolución Rusa (1917).

Paralelamente a la Primera Guerra Mundial, en Rusia comenzaba a fraguarse la revolución.(Almuilla, 1997). El pueblo se sublevaba ante el zar y las huelgas obreras se extendían a pasos agigantados. Los medios de comunicación veían limitada la cobertura informativa por la carestía del papel, el difícil acceso a fuentes fidedignas y los férreos

controles de censura impuestos por la guerra; pero estas trabas no impidieron que periódicos como *El Imparcial* o *El Heraldo* con Miguel de Unamuno siguieran los acontecimientos. La trascendencia de las informaciones provocó a los grandes periódicos españoles a enviar corresponsales como Mar y Morote, que pudieron observar lo que ocurría sobre el terreno. Éste último consiguió un gran éxito periodístico con sus entrevistas a dos grandes figuras de la literatura rusa, Lev Tolstói y Maksim Gorki, defendiendo la necesidad de que Rusia no prosiguiera la guerra para que consiguiera alzarse la revolución. Un papel destacado en el envío de crónicas fue Sofía Vergara.

En estos momentos en España se desarrollan sucesos que empiezan a convulsionar la nación con una crisis interna derivada, entre otras cosas, de la huelga general. La censura se verá incrementada por el temor de un contagio de las acciones revolucionarias llevadas a cabo en Rusia, llegando incluso a la suspensión de algunos periódicos. Dichos controles provocaron una época de desinformación, consecuencia de lo cual fue que la sociedad española no conoció la abdicación del zar hasta 14 días después, e ignoró la conferencia de Moscú, el intento de golpe de estado de los zaristas o, incluso, la Revolución de octubre.

Esta última solo tuvo como testigo español a la reportera Sofía Casanova, enviada especial por *ABC* a San Petersburgo durante la Revolución de Octubre, una de sus crónicas revela su carácter visionario:

Al fanatismo jerárquico del Imperio sustituye el otro, el de la ergástula en rebeldía. ¿Qué pueblo podrá ser feliz gobernado por el terrorismo de abajo? Aquella hoguera llameando sobre la nieve a la entrada del Instituto Smolny me parece un símbolo del porvenir: ¡incendio en las estepas invernales!, los sucesos históricos del arranque del siglo XX (Barroso, 13 de Enero 2008).

Ante esta situación los medios no dedican grandes espacios a los antecedentes de la revolución. Los periódicos como el conservador *ABC* presenta las informaciones con gran precaución, y la prensa de izquierdas muestra, a pesar de haberse mostrado entusiasta en un primer momento, cierta reticencia. Cuando la revolución va tomando un cariz más extremo con el abandono de la guerra y el impulso de la ideología leninista, los periódicos acaban por no plasmar dichos acontecimientos en sus páginas.

La información más detallada llegaba a través del corresponsal en París, Andrés García de la Barga, que intentaba explicar los acontecimientos, y de las crónicas de Casanova. Tras la retirada de la guerra, Rusia dejó de existir para la agenda informativa española.

2.3.1.8 El Desastre de Annual (1921).

(...) ¿Un niño? En efecto. Es un niño pequeño, muy pequeño. No tendrá más de cinco o seis años. Un moro chiquitín con una “fantasía” y todo. Y está espantosamente herido, según demuestra la sangre en que se empapan los vendajes que ciñen su frente.

Me informo. El chófer sabe la historia. Ha sido recogido el morito junto a la iglesia de Nador. Una mujer, su madre, claro está, fue encontrada muerta junto a él. Huían, sin duda, cuando alcanzó a los dos la explosión de una de nuestras granadas. Ha sentido, pues, además del dolor de la herida, la desesperación de haber llamado inútilmente a quien siempre acudió en su amparo. Por eso, sin duda, ni se queja siquiera. ¡Tal es el horror que siente!

(...)La semilla de la guerra. Un niño herido que ha visto morir a su madre junto a él. Cuando ese niño crezca, ¿qué tendrá que sentir por los que mataron a su madre y a él le hirieron? ¿Y cómo podrá resistir tales sentimientos que habrán de arrastrarle hacia la venganza? Florecerá en él la semilla con la sangrienta flor del asesinato, con la abrasadora flor del incendio, con la ponzoñosa flor de la violación.

Otras flores no puede dar la guerra con su semilla fatal.

La semilla fatal en 'Del dolor de la guerra'.

Crónicas de la campaña de Marruecos' por Teresa de Escoriaza

El anterior escrito es un extracto de una de las crónicas que Teresa Escoriaza enviaba a *La Libertad* sobre lo que acontecía en aquel verano de 1921 en el norte de Marruecos, tras la matanza de 13.000 soldados en lo que pasaría a conocerse como el Desastre de Annual.

El Desastre de Annual tuvo un gran impacto en la sociedad española, en parte, derivado de la cobertura periodística en el que la fotografía adquirió un papel protagonista. Los periodistas regresaron al Norte de Marruecos e informaron sobre las situaciones de los soldados y las estrategias militares que habían conllevado a la masacre. Manuel Leguineche tras su investigación para el libro *Annual 1921, el desastre de España en el Rif*, obtiene la impresión de que:

Annual fue juzgado de forma muy sesgada, entre el despiste y el racismo, por la prensa, salvo algunos casos, como el de Indalecio Prieto, que fue enviado por un periódico de Bilbao y denunció la corrupción y las tropelías de los militares.

(Leguineche, 1996)

La Libertad realiza un gran esfuerzo informativo con corresponsales e, incluso, el director Luis de Oteyza se desplaza al lugar de los hechos. Considerado por algunos estudiosos (caso de Antonio Rubio) como el primer periodista de investigación español fue, principalmente, su labor periodística en este acontecimiento lo que le hace ostentar tal definición. Un año después del Desastre, en agosto de 1922 entrevistó a Abd el-Krim, el líder militar rifeño y 'enemigo número uno de España'.

En *La Guerra de Marruecos y la opinión pública española, de El Desastre de Annual al golpe de Primo de Rivera (1921-1923)* Michel Devois expone el destacado papel que ejerció

la prensa. Los periodistas revelaron la corrupción e ineptitud de los altos mandos militares, las condiciones extremas de los soldados, los fracasos de las ofensivas y la ineptitud del Gobierno, lo que fomentó la desconfianza y hostilidad de la sociedad española hacia los estamentos gubernamentales, si bien es cierto que en un principio los periódicos se mostraron comedidos para luego dar parte de una masacre cuya difusión informativa acabaría siendo coartada por la imposición de la censura. (Desvois, 1982, pp. 233-234)

Acredítase ayer (23 de julio), una vez más, la superioridad moral de la opinión española sobre los que presumen de dirigirla y orientarla. Mientras el Gobierno acudía exclusivamente al viejo imbécil recurso de callar la verdad y descargar ciegamente los palos de la censura (...) el pueblo permanecía sereno, digno, en una actitud bien distinta del aturdimiento y la imprecisión de los que gobiernan. (Almuilla, 1988, p.207).

En su análisis *El Desastre de Annual (1921) y su proyección sobre la opinión pública* Celso Almuíña concluye que «no es del todo cierto que en torno a 1921 se desarrolle la primera gran campaña periodística que tiene lugar en España. El '98 concita sobre sí este privilegio y primacía. En cierto modo, sí que podríamos hablar de un primer acto ('98) y su cristalización en este segundo momento, que desencadena Annual. (...) Fue una Campaña de opinión alimentada no solo por la prensa, puesto que la censura coarta bastante la capacidad de movilización, junto a la misma "responsabilidad" y/o "patriotismo" de muchos periódicos, sino también por otra variada gama de Medios de Comunicación. Aquí radica una de las grandes novedades: por primera vez, se hace un empleo "total" de los Medios de Comunicación disponibles. En este sentido, se supera muy ampliamente los elementos en juego con relación al '98 (Almuíña, 1988, p.244).

2.4 La radio.

La radio alcanza su estatus como medio de comunicación de masas en 1940. Se alza como una nueva herramienta, no solo de transmisión de información, sino de fuente para los periodistas. La velocidad de la ondas permitía narrar los hechos paralelamente a su acontecer: «Una interesante variedad que la técnica radiofónica ha ofrecido al corresponsal de guerra ha sido la de informador en los frentes de batallas» (Altabella, p.93). Un nuevo factor irrumpía en el periodismo de guerra originando un cambio en la metodología de los reporteros: la inmediatez de la noticia.

El trabajo de estos hombres está presidido por el sello de la rapidez. Rapidez en todos los órdenes: para ver, para oír y para contar. Pero todo más directamente, mucho más viva y emocionadamente, que sus colegas los reporteros de pluma. La radio ejerce hoy una decisiva influencia en la marcha de la guerra. (...) El informador radiofónico debe tener una extraordinaria agilidad mental, y una facilidad de expresión poco comunes derivado de que el reportaje radiado debe tener las siguientes cualidades: realismo, actualidad y flexibilidad. (Altabella, 1983, p.93)

Su capacidad de difusión y su habilidad para capear la censura situó a la radio como objetivo de las partes beligerantes con el fin de convertirlo en instrumento propagandístico. En la Guerra Civil española las tropas sublevadas encontraron en la utilización de los medios una táctica clave, caso del capitán Queipo de Llano a su entrada en Sevilla, donde se apropió de la radio como ‘arma de guerra’; era un preludio de lo que iba a convertir a la Segunda Guerra Mundial en la llamada *Guerra de las ondas*. Conceptos como propaganda y desinformación van a erigirse como principales elementos en las coberturas de guerra, poniendo a prueba el equilibrio entre las afinidades ideológicas y los principios profesionales de los más acreditados periodistas. «...Una vez más, la Prensa –en su por ahora última

modalidad técnica-correrá pareja en servicio de la Historia, complementándola y auxiliándola» (Altabella, 1983, p.93).

Para Jesús Marín Barbero «los medios de comunicación son factores activos en los conflictos bélicos al menos desde que el nazismo alemán usó la prensa, la radio y el cine – especialmente los noticiarios cinematográficos semanales y mensuales- primero como propaganda que legitimaba la guerra de invasión y después como estratagema de desinformación del enemigo. Obviamente el medio más eficaz en ese sentido y el usado con mayor pericia por los nazis, fue la radio, medio que jugó un doble papel: el de proporcionar información falsa a las poblaciones que iban a ser invadidas para que no se alarmaran ni resistieran, y el de hacer llegar información clave a sus colaboradores durante la invasión, con consignas y mensajes de todo tipo frente a los cuales las poblaciones no tenían cómo reaccionar. Pero también en el otro extremo del espectro ideológico, los argelinos usaron la radio para su guerra de liberación desde mediados de los años 50, cuenta Frantz Fanon en *Sociologie d'une revolution*. Frente a la potente Radio Argel que transmitía las bondades de la presencia francesa, la rebelión argelina abre *la Voz de Argelia Libre*, con una peculiaridad técnica arriesgada y valiosa: la longitud de onda y el horario de transmisiones es cambiado permanentemente (...).

Revista de Estudios Sociales, octubre, número 16, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, pp.117-119

2.4.1 La Guerra Civil Española (1936-1939).

La Guerra Civil española se convirtió en la guerra mediática por excelencia. El mundo y con él el periodismo se volcó en aquel país europeo que convertía su particular guerra en un combate ideológico que prefiguraba la Segunda Guerra Mundial.

Los sucesos en la España del 36 acapararon la atención no solo de los medios españoles de ambos bandos sino de los principales soportes internacionales. Importantes corresponsales y

freelance como Pablo Neruda, Barzini, el afroamericano Langston Hughes o el escritor Antoine de Saint-Exúpery junto a Robert Kappa, Martha Gelhorn o George Orwell cubrieron el conflicto.

El historiador y periodista francés Jean Lacouture declaró en una entrevista al periodista M. A. Villena (13 de diciembre del 2006) : «La Guerra Civil española fue, sin duda alguna, la guerra de los escritores. No existe un conflicto que haya interesado tanto a los escritores e intelectuales de todo el mundo como aquella contienda, ni siquiera la II Guerra despertó tanta fascinación». Los periodistas españoles debían narrar una historia que se debatía dentro de sus fronteras. Sus plumas se dedicaron, mayoritariamente, a apoyar a uno u otro bando, disponiendo su labor periodística a su condición de militante. Los periodistas se vieron obligados a convertirse en reporteros de guerra. Como relata A. Martín Fernández, conocido como ‘Juan Deportista’, «entre los oficios que en el periodismo me han tocado alegremente cumplir, casi nunca pensé en el de cronista de guerra porque amo la paz sobre todas las cosas» (Embajadoras de Renovación Española, ABC, Sevilla, 25-II-1937).

El periodista de guerra se convertirá en un personaje muy próximo al soldado. Incluso más de uno pegará tiros con ganas, con pasión. O sustituirá puntualmente la pluma por el fusil, como Jesús Izcaray. Este periodista rechazó escribir la crónica del asalto al Cuartel de la Montaña hasta que el director de Ahora se la reclamó un año después. Lo visualiza gozoso Mauro Bajatierra, que se retrata para su diario con el pistolón y cartuchera al cinto. El compromiso armado no será solamente lexical. Hubo una variada tipología del redactor del frente. Observamos el de plantilla, que manda las noticias a una central informativa como la Subsecretaría de Propaganda del Gobierno de Valencia, la cual seleccionará a conciencia sus informaciones antes de editarlas; o el Servicio informativo del Cuartel General, donde se retocarán y

serán de difusión general como “consignas” de conocimiento para toda la población. Otros redactores fueron escritores independientes del medio aunque inscritos en una ideología a la que serán fieles. Izcaray publica en Ahora ,en Madrid ,y en Frente Rojo, en Barcelona. Bajatierra, en Fragua Social de Valencia, en Solidaridad Obrera de Barcelona y en CNT de Madrid. El cronista tendrá libertad de tema y de tratamiento, espacio asegurado y cumplirá la función de escribir limitándose a la descripción del ambiente, a la épica. (Figueres, 2005, p.280).

La Guerra Civil Española tuvo un importante papel dentro del periodismo de guerra, tanto a nivel nacional como internacional. La Primera Guerra Mundial había dado lugar al nacimiento de la propaganda y la Segunda perfeccionaría las técnicas de persuasión de masas. La Guerra Civil Española fue el intermedio en esa evolución propagandística.

Los medios españoles se dividieron en dos bandos, el sublevado y el republicano. El primero, en un principio, no disponía de los mismos soportes que los republicanos, dado que estos mantenían el poder en las principales ciudades. Pero con el apoyo de Alemania e Italia y de los medios procedentes del interior de la nación, como los periódicos que tradicionalmente fueron de derechas o el surgimiento de nuevos, consiguieron su propia vía propagandística.

Pero a diferencia de la Primera Guerra Mundial hay un elemento nuevo: la radio.

En 1936, España contaba con 63 emisoras de radio. De ellas, en el momento del inicio de la contienda, solo 16 quedaron en manos de los sublevados (...) Es indudable que la radio fue el arma de información y propaganda más importante con que contaron los que se levantaron contra el Gobierno. A pesar de que iniciaron la contienda con menos medios radiofónicos, pronto dieron un giro a la situación. (Cervera, 1998, p.272).

La información española se caracterizó por una marcada ideología; cubrir una guerra civil propia no permitía mantener la neutralidad. Incluso, una primeriza Martha Gelhorn pronunciaría una frase que pasaría a formar parte de la historia del periodismo y se convertiría en premisa para muchos reporteros de guerra: *¡a la mierda con la objetividad!* (Cervera, 1998, p.281).

Es muy conocida y profundamente estudiada la cobertura de la Guerra Civil Española por los corresponsales extranjeros y pobremente documentada en relación a la cobertura de los periodistas españoles. Entre los estudios se destaca para este trabajo *Periodismo de guerra: las crónicas de la guerra civil española*⁴⁹ de Josep M. Figueres Artigues:

Las crónicas de la guerra civil constituyeron una de las secciones más leídas de los periódicos en los años bélicos que siguen al 17 de julio de 1936. Fueron elaboraciones periodísticas de neta adicción lectora por el ansia popular de información ante la evolución de la guerra. Prácticamente todos los diarios, de todos los colores, dieron a conocer la cotidianidad del frente y la excepcionalidad de la batalla, sea por el redactor esporádico y anónimo, un simple soldado o comisario de cultura que enviaba sus impresiones al diario local, o por el periodista profesional que publicaba en una cadena de periódicos –caso de Víctor Ruiz Albéniz (“El Tebib Arrumi”¹), Clemente Cimorra, Mauro Bajatierra o tantos otros-, que publicaran en revistas de trinchera o en diarios convencionales y serán, exclusivamente, soldados de la pluma. Crónicas, pues, a caballo del texto memorialístico, de la noticia de actualidad y de la narración literaria. (Figueres, 2005, p.280).

⁴⁹ A partir de la lectura de dos mil crónicas periodísticas editadas durante la guerra civil española, el autor se plantea, en una lectura crítica atendiendo la dualidad periodismo/literatura, la conformación de dichas crónicas. Analiza también aspectos esenciales en su difusión como la censura y el impacto humano en uno de los géneros más leídos durante la guerra y muy poco estudiados.

El carácter ideológico y la utilización de la radio como ‘arma de guerra’ fueron originarias del binomio información-propaganda. Para el periodista y escritor Daniel Arasa en su libro *La batalla de las ondas en la guerra civil española*, la Guerra Civil Española fue el primer conflicto bélico de la historia en el que la radio se convirtió en una gran arma de lucha psicológica. Arasa destaca la supremacía de la radio ante la prensa como medio de información: «se podía escuchar en los dos bandos, el papel escaseaba y la distribución era una tarea complicada». Se calcula que cuando empezó la guerra había en España unos 300.000 receptores (además de los altavoces habilitados en lugares públicos, como casinos o sindicatos) para una población de 24 millones de habitantes. En total, funcionaban 67 emisoras (51 en el bando republicano y 16 en el nacional).

La importancia de la radio se vislumbra en el control que los principales actores bélicos decidieron ejercer sobre ella. La Junta de Defensa de Madrid expuso: «Bajo mi control se encuentran únicamente Unión Radio, Radio España y Transradio, y las otras que existen hacen lo que quieren, ya que comuniqué a todas, por medio de la prensa, me enviasen una nota en la que se hiciese constar la longitud de onda y lugar donde estaban instaladas; unas han contestado y otras no y creo se debía dictar una nota en la que se haga saber que aquella estación de radio que para el día treinta y uno del corriente no haya comunicado quiénes son sus responsables, la Junta de Defensa procederá inmediatamente a su incautación.

Acta de la Sesión del 29 de enero de 1937 recogida en Aróstegui, J. y M. Martínez, Martín, J. (1984) *La Junta de Defensa de Madrid*. Madrid, España: Comunidad de Madrid.

La Guerra Civil Española pasaría a la historia como la última guerra romántica para el periodismo.

Así como hacia 1850, fue la gran época de los embajadores, los años treinta constituyeron la edad de oro de los corresponsales en el extranjero. Desde finales de julio de 1936, y

durante dos años y medio, resultaba habitual encontrar al sur de los Pirineos a los más grandes periodistas del mundo.

Hugh Thomas

2.4.2 La guerra de las ondas: Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Antes de llegar al poder, Hitler ya había escrito en *Mein Kampf* (1925) que la radio «es un arma terrible en manos de quienes sepan hacer uso de ella.»

En la Segunda Guerra Mundial los grandes medios crean cohesión nacional respecto a la guerra. En España el intervencionismo y la censura de la dictadura de Franco obligó a los medios a mantener informaciones de carácter neutral con base en los intereses del Estado, lo que no evitó que la prensa española siguiera el conflicto, desde la invasión de Polonia por las tropas alemanas hasta la caída de Berlín o la rendición de Japón tras las bombas de Hiroshima y Nagasaki, O acontecimientos tan importantes como la caída de París, *la Operación Barbarroja*, Pearl Harbor, la batalla de Stalingrado o los juicios de Núremberg. Los principales cronistas españoles se hicieron eco del desarrollo del proceso, como Augusto Assía, corresponsal de *La Vanguardia*, que era el único español en Londres.

Los reporteros se hermanaron con el ejército y ambos, unos con la pluma y otros con las armas, defendieron a ultranza el sentimiento patriótico. Durante la Segunda Guerra Mundial la radiodifusión había mostrado su superioridad sobre la prensa escrita, la cual estaba más sometida a la censura. La radio ignoraba fronteras y tomó, al igual que la guerra, dimensiones mundiales.

Al final de la Segunda Guerra Mundial los Estados apuestan por los medios de comunicación como servicio público; irónicamente también estipulan su intención de ejercer un control sobre ellos. Ante esta disyuntiva defienden la libertad de expresión junto a un conjunto de normas que permiten el intervencionismo estatal en el sector informativo.

2.5 La televisión.

La llegada de la televisión dio lugar a un radical cambio en la cobertura de los conflictos. Los receptores de la información pasaron a ser ‘testigos’ de los próximos enfrentamientos de la segunda mitad del siglo XX. Desde el inicio de la cobertura de conflictos la imagen ha sido un generador emocional y un ‘garante’ de veracidad para los receptores que siguen el desarrollo de la guerra, partiendo de los dibujos de finales del siglo XIX, el uso de la fotografía a principios del XX y, finalmente, con la llegada de la ‘realidad’ a través de la televisión. Pero esa realidad televisada también permite ejercer un control que moldee el contenido informativo; el impacto de imágenes dramáticas o espectaculares desvían la atención del espectador sobre las raíces del conflicto.

Ignacio Ramonet en *Mass-Media y política internacional en tiempo de guerra* sitúa el punto de inflexión de la información televisada en tres acontecimientos de 1989: «La Primavera de Pekín, la Caída del muro de Berlín y la caída del régimen de Ceaucescu. En su libro destaca la percepción del receptor ante las imágenes de la televisión a través de un hecho anecdótico pero tremendamente significativo, cuando los presentadores se dirigían a la pantalla y decían:«Miren, ustedes están viendo la historia en marcha». (Ramonet, 1992, p. 130).

Seguidamente Ramonet concluye: «(...) La televisión no tiene vocación de explicar un acontecimiento, sino de mostrarlo. La televisión nos promete asistir al acontecimiento» (Ramonet, 1992, p.130).

Para Ramonet el año 1989 muestra un cambio desde tres aspectos: que la televisión como sistema de comunicación es más rápido que cualquier otro y con la autonomía de enviar la información desde cualquier lugar, lo que permite transmitir sin censura; que establece un mayor interés para el receptor creando en él una mayor atención por el hecho noticioso. Se

erige en ese momento como el primer medio, superando la que tradicionalmente era conocida como la ‘información noble’, la prensa escrita. También reseña la influencia que ejerce sobre la metodología de trabajo del propio enviado especial, dado que la información llega antes a las salas de redacción que la que puede tener el propio periodista (lo mismo ocurre actualmente con internet). El reportero que se encuentre en la zona puede desconocer o no haber presenciado un hecho que desde la redacción han podido ver, aunque no constatar, pero si ya se ha emitido, los medios se hacen eco de ello. Como ejemplo relata el caso de Timisoara en el que se transmitieron las imágenes de una fosa común cuyos cuerpos, informaban, habían sido torturados por el régimen Ceauscescu, noticia que finalmente se demostró era una falacia.

La televisión ofrece una información que se dirige a la emoción y no tanto a la razón o a la inteligencia (en alusión a los informativos) es la que procura un verdadero impacto, es la que tiene un verdadero sentido para el público, es la que más apasiona al público. (Ramonet, 1992, p.123-126).

Ha de destacarse el cambio que los medios de comunicación sufren en la década de los 70. La concentración empresarial por parte de los grandes grupos estadounidenses lo convierten en un fenómeno supranacional en el que prepondera la fuerza icónica. La televisión se erige como medio de transmisión de la información bélica en los años 50 con la Guerra de Corea, en un momento en que la televisión es, principalmente en Estados Unidos, el medio dominante por excelencia. Tal y como apunta Ramonet en su obra *La tiranía de la comunicación*: «la televisión será el elemento de cambio de la información. La imagen, la guerra en directo... el concepto cambia, la información cambia y es en la retransmisión de los conflictos bélicos donde se presentan sus primeros motivos».

2.5.1 Guerra de Corea (1950-1953).

La guerra de Corea era el entrante de la Guerra Fría, que obligaría al mundo a dividirse en comunistas o anticomunistas.

A pesar del interés que debiera ocasionar este acontecimiento y las repercusiones que iba a suponer en la sociedad el papel desempeñado por los medios de comunicación, en la Guerra de Corea estuvo definido por su limitación. Los tres años de combates, los millares de muertos y el interés estratégico internacional de la zona no evitó que la Guerra de Corea pasase a ampliar la lista de los denominados conflictos olvidados, a diferencia de la conmoción social que después ocasionaría Vietnam. En España la guerra fue cubierta principalmente por *ABC* y *La Vanguardia* a través de noticias de agencia.

Hubo dos aspectos fundamentales que caracterizaron la cobertura en Corea. En primer lugar, la censura del general MacArthur. En un principio el general no impuso censura esperando que los reporteros se infringieran, por sentimiento patriótico, la autocensura. Los periodistas tuvieron una cierta parcela de libertad, por lo que enviaron las informaciones en consonancia a lo que presenciaban, relatando las malas actuaciones del ejército estadounidense o la falta de armamento y equipo. Se implantó la censura y se acusó a los periodistas, que habían realizado esas informaciones.

Por otra parte, las conexiones eran muy deficientes con solo una línea telefónica con Tokio y una censura cada vez más férrea, ahora también implantada por el Gobierno estadounidense que se justificaba tras el parapeto de seguridad nacional. No se permitió una cobertura periodística; los periodistas querían proclamar la verdad, una verdad que contrariaba la lucha contra el comunismo en una América avivada por el senador McCarthy.

2.5.2 Guerra de Vietnam (1962-1975).

En esta guerra el enemigo de Estados Unidos, al contrario que en enfrentamientos anteriores, tenía defensores en los medios de comunicación occidentales. La cobertura del conflicto movió a la opinión pública, aunque debe destacarse que la reacción no llegó hasta años después del inicio de la conflagración. El clima social americano no es el mismo que en la Guerra de Corea, los medios de comunicación no aceptan a rajatabla los consejos del Gobierno, ya no pervive el *maccarthysmo* y comienzan los nuevos movimientos sociales. «La prensa norteamericana informa sobre la desmotivación y descomposición de su ejército, sobre sus masacres, uso de armas químicas, matanzas de civiles, destrucción del medio ambiente... Hasta ese entonces, los medios de comunicación de ningún país habían denunciado a sus propias fuerzas armadas en medio de una guerra» (Fernández, 1995).

Los reporteros tienen plena libertad de movimiento. Fue el primer conflicto televisado, aunque no en directo. En esta guerra estuvieron destacadas figuras del periodismo español como Manuel Leguineche, Enrique Verdugo, Vicente Talón, José Luis Márquez, Aurelio Martín o Diego Carcedo, quien a través de Televisión Española llevó la guerra a los salones de las casas españolas. La libertad de movimientos para los periodistas y la reacción social que provocaron sus informaciones convirtieron a Vietnam en el mito irrefutable del reportero de guerra. Leguineche⁵⁰ en su obra *La guerra de todos nosotros* desvela el ambiente de los reporteros de guerra en Vietnam:

Un esquema de vida era más o menos este: aeropuerto de Tan Son-jeep, avión o helicóptero a las bases, una descubierta con los soldados, sudor y algunas lágrimas, hileras de muertos en sacos de plástico, centro de Prensa, mecheros Zippo, dedo

⁵⁰ Destacado reportero español que tuvo ocasión de presenciar y transmitir algunas de las crisis y conflictos bélicos más desgarradores del siglo XX.

pulgar alzado, vomitonas producto del miedo, Jimmy Hendrix, olor a pan francés, el Dragon Bar o el Mimmy's, una canción American Woman, un burdel La casa de los Mil Espejos, ducha, cerveza Budweisser bien fría. Después, cháchara que sigue a una partida de caza. 'No tuvimos infancias felices, pero tuvimos Vietnam, decía un fotógrafo amigo nuestro que era muy cínico. (Leguineche, 1985, pp. 11-12).

Su relato prosigue con marihuana, LSD, descansos en hoteles de lujo, absoluta libertad de movimientos con la posibilidad de acompañar a patrullas de soldados al frente y todos los lujos disponibles solo limitados por el coste.

Pero la idealizada cobertura también tiene una posición crítica que contradice que fuese la causa de la retirada de las tropas americanas en Vietnam. Basado en que esta premisa carece de un fundamento empírico, los detractores subrayan que la idealización de la labor periodística en Vietnam se basa en que a las «élites políticas y militares les sirve para legitimar el férreo control que han logrado imponer en la información bélica; y, en caso de ir mal las cosas, culpabilizar a los medios. El mito de Vietnam es, de hecho, un espectro que ha servido para consolidar un *sistema de explotación mutua interdependiente* entre las elites rectoras de la política internacional, las empresas mediáticas y las audiencias.(...) Las dos tesis que sostienen el mito de Vietnam son falsas. Ni la cobertura mediática fue tan crítica, ni minó el apoyo a la guerra. Las correlaciones estadísticas que Daniel Hallin (1986) estableció entre información y encuestas resultan contundentes: hubo escasas noticias e imágenes negativas. Esto ocurrió solo al final de la guerra y su impacto en los sondeos fue nulo. Hallin concluye que los periodistas, en su conjunto, actuaron como propagandistas de la Guerra Fría y megáfonos de las fuentes oficiales. Se mostraron críticos cuando pudieron vocear las disputas en (y entre) la Casa Blanca, los Departamentos de Defensa y de Estado, y el Congreso. Oficiales jóvenes (enfrentados con sus mandos al final de la intervención)

brindaron información comprometedoras. Pero esta fue publicada poco antes de acabar el conflicto; cuando, según la inmensa mayoría de los estudios, ya era imposible presentar la guerra como limitada, porque la escalada de recursos y víctimas no lograba avances satisfactorios».⁵¹

2.5.3 Guerra de las Malvinas (1982).

Vietnam fue una lección aprendida. En la guerra de las Malvinas los ingleses aplicaron nuevas relaciones con la prensa. En base a una serie de estratagemas se desarrolló una nueva política comunicativa. En primer lugar, se construye un agresor con el fin de poder posicionarse como víctima. En segundo lugar, con el pretexto de salvaguardar la integridad de los periodistas los alejan de la zona de combate. Se seleccionó un grupo de periodistas que debían informar del conflicto desde los barcos que se mantenían lejos de las islas. El modelo de Malvinas sería, tiempo después, aplicado con todo éxito en otras guerras como la del Golfo (1991) o en Irak (2003).

Para conocer más de cerca cómo la prensa española cubrió el conflicto, se hace referencia al estudio de Jorge Saborio *Un conflicto incómodo: la prensa española frente a la Guerra de Las Malvinas*. En el momento de la ocupación por parte de las tropas argentinas de las islas de Adanco Sur, España se encontraba en un proceso de democratización. Su posición internacional se debatía entre la estrecha relación con Argentina y los problemas con el Peñón de Gibraltar. En esos momentos iba a reanudar conversaciones con Reino Unido y, por otra parte, se estaba produciendo un acercamiento con Europa a través del ingreso en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

El hecho de que los impulsores de la política belicista eran militares, cuestionados en el

⁵¹ Estas conclusiones se desprenden del análisis de la cobertura del *New York Times* de 1960 a 1965 y de las tres cadenas generalistas de televisión entre 1965 y 1976.

mundo por sus acciones represivas, colocaban en una disyuntiva delicada el discurso periodístico. La elaboración de la información era cautelosa, ante el temor a posicionarse de defender la relación con Argentina o los intereses con Europa. Mientras, ambos gobiernos, (mayormente el argentino) se dedicaban al ocultamiento de las noticias provenientes del teatro de operaciones. El incidente entre el gobierno británico y la *BBC*, a la que se acusó desde las altas esferas de operar en contra de los intereses de su país, tuvo su cuota de difusión, tal como se citaba en un artículo de *ABC* (24 de abril de 1982): «los más poderosos y sofisticados medios de comunicación del mundo entero, apenas han podido escribir una crónica decente sobre la Guerra de las Malvinas».

Los únicos corresponsales autorizados a viajar a las islas junto a las fuerzas enviadas por la entonces primera ministra Margaret Thatcher fueron británicos. En los buques de la Armada no habría lugar para periodistas de países neutrales, ni siquiera de Estados Unidos, que apoyaba diplomáticamente al Reino Unido en su conflicto con Argentina. Pero no solo eso, incluso muchos corresponsales británicos también fueron vedados, especialmente los que no estaban respaldados por ningún medio. Sabedor de que es más fácil controlar a periodistas que están unidos laboralmente a una empresa a la que deben rendir cuentas y a la que igualmente se puede presionar, el Ministerio de Defensa británico excluyó a los *freelance* de ese *pool* o grupo de periodistas seleccionado por el aparato de censura y propaganda. (Pizarroso, González & Sapag, 2007, pp. 60-61).

Fue un conflicto incómodo para el Gobierno y la sociedad española y, por ende, para los medios de comunicación que se vieron en la obligación de satisfacer la demanda informativa otorgándole una amplia presencia en sus ediciones.

2.5.4 *Granada (1983) y Panamá (1989)*

En las guerras de Granada y Panamá los estadounidenses emularon el método británico. Los periodistas norteamericanos no estuvieron presentes durante el desarrollo del conflicto y fueron trasladados al final de la contienda cuando los aspectos desagradables de la guerra habían desaparecido.

En la invasión a Granada durante los tres primeros días de enfrentamientos quedó totalmente prohibido el acceso al teatro de operaciones a todos los periodistas. Es más, la Armada norteamericana impidió todos los intentos que hubo de los periodistas para infiltrarse. Se llegó a informar que algunos corresponsales que habían intentado entrar en la isla por su cuenta estaban detenidos e incomunicados por el ejército. (Pizarroso, 2005, p. 87-88).

Paralelamente a la invasión de Panamá, Rumanía vive los últimos momentos del régimen de Ceaucescu. Los medios de comunicación están pendientes de Europa, lo que permitió a Estados Unidos invadir sin testigos comunicacionales:

Cuando comenzó la invasión, ocho periodistas viajaban en uno de los aviones de transporte del ejército norteamericano. Todos ellos eran miembros de la Agrupación Nacional de Corresponsales surgido de la Comisión Sidle. Pensaban llegar al escenario de batalla a la vez que las tropas, y presenciar y cubrir la información del derrocamiento del régimen del general Manuel Antonio Noriega. Sin embargo, llegaron cuatro horas después del comienzo de la lucha y no pudieron enviar informes hasta seis horas después. Durante los cuatro días que permanecieron en Panamá, sus movimientos fueron controlados estrechamente. (Pizarroso, 2005, p.91).

No obstante, hubo dos periodistas españoles que se encontraban realizando un reportaje en Panamá y fueron testigos de la invasión: Maruja Torres y su compañero, el fotógrafo Juan txu

Rodríguez, cuya imagen de un depósito de cadáveres, publicada en *El País*, dio la vuelta al mundo. El fotoperiodista murió cubriendo esta guerra por el disparo de un soldado estadounidense.

2.5.5 La televisión en directo: la guerra como espectáculo.

La guerra siempre ha sido un negocio, para las empresas armamentísticas, los monopolios de la logística y, también, para la medios de comunicación. La retransmisión de conflictos armados atrapa al espectador, intensifica las tiradas de los periódicos, aumenta la audiencia y puede ser utilizado como una herramienta más en la manipulación psicológica a través de la sensación del espectador de ser ‘partícipe’ por su condición de observador. Se produce una guerra informativa en donde todo vale. Cada medio quiere ser el primero en contar la noticia, en ofrecer las imágenes más espectaculares. A partir de la Guerra del Golfo se utilizó la dramatización y la espectacularidad de las imágenes convirtiendo el discurso informativo en lo que Gervasio Sánchez define como «periodismo obsceno». Las noticias empiezan a valorarse más por esa espectacularidad que por la calidad informativa, se suman a otros adjetivos contaminantes de la labor periodística en zona de guerra, como lo emocional, dramático, o la banalidad en detrimento de la contextualización y la veracidad. Uno de sus máximos ejemplos es la Guerra del Golfo: «Las palabras se convirtieron en relleno entre las imágenes producidas por las cámaras». (Der Derian, 1992, pp. 180-182). La televisión ofrece al televidente unos ojos de la guerra, lo traslada al lugar de los hechos compartiendo con él los acontecimientos. Para Ramonet esto supone un importante condicionante en la metodología del reportero de guerra «el problema es que hoy día las cadenas de televisión tienen tendencia a transformar a sus periodistas en simples testigos. Además, el sistema funciona de tal manera que en realidad el periodista solo puede ser un “testigo”. Porque, ¿qué vimos en la Guerra del Golfo? Se envía a un corresponsal a un lugar cualquiera de la Guerra

del Golfo, a Jerusalén, por ejemplo. Apenas ha llegado, pero como existe la posibilidad de contactarlo ya se le está preguntando qué conclusiones saca de lo que ha visto. El hombre no ha visto nada. Acaba de llegar y la cosa es complicadísima. Entonces, ¿qué dice? Pues globalmente no dice gran cosa. Pero no importa que no diga gran cosa. Lo que sí sabemos, la cadena de televisión y los espectadores, es que él está allí, donde ocurre algo. Eso basta. Eso acredita lo que está diciendo. Aunque lo que diga es «no sé nada», como vimos en la Guerra del Golfo. No importa. Y, sin embargo, en el momento que dice «no sé nada» está arruinando la ecuación de que el testigo sabe. Es decir, que la Guerra del Golfo demuestra que «estar no basta para saber», que antes era la ecuación que se hacía: «estar es igual a saber» (Ramonet, 1992, p.136).

2.5.6 La guerra en directo: Guerra del Golfo (1991).

Fue llamada *la guerra en directo* o *Guerra de la CNN*. Los Estados Unidos llevaron al extremo la nueva doctrina militar por la cual «el éxito de la guerra depende de la capacidad de control de la opinión pública y del dominio en la intensidad y orientación temática de las noticias a cargo de la cobertura informativa por los medios, en la que se privilegiaba el objetivo de mostrar el acontecimiento inmediatamente, ocultando el proceso de hipermediatización para movilizar internacionalmente a la población a favor de la estrategia de agresión y la solución bélica de los acontecimientos» y la guerra, entonces, «se vuelve un conflicto ficcionalizado, una guerra ‘*high tech*’, de información-espectáculo en directo» (Sierra, 1999).

El tratamiento de la información en la guerra de Golfo originó un debate en el Parlamento Europeo que concluyó en la aprobación de un código de deontología en el periodismo (1993), en el que destacaba como principio fundamental la veracidad en la difusión de noticias. En su contenido se mantiene una clara diferenciación entre informar y opinar: «aquellas

informaciones de carácter subjetivo deben asentarse sobre la honestidad y la ética no pudiendo incurrir en la ocultación de datos y hechos».

Uno de los casos de manipulación más destacados de la Guerra del Golfo de 1991 fue la declaración de una "testigo" kuwaití relatando cómo las tropas iraquíes durante la ocupación habían masacrado a decenas de recién nacidos que yacían en incubadoras de un hospital del emirato. Tiempo después se descubrió que fue una maniobra propagandística del gobierno kuwaití, con el beneplácito de El Pentágono, orquestada por la mayor compañía americana de Relaciones Públicas en ese momento: *Hill and Knowlton*. El engaño se hizo público gracias a la labor de los investigadores John Stauber y Sheldon Rampton, como relatan en su libro *Los residuos tóxicos son muy saludables!: Mentiras, malditas mentiras y la industria publicitaria*, en la que descubrieron que era materialmente imposible que hubiese decenas de incubadoras en el pequeño recinto hospitalario de la historia que había relatado la única testigo, que resultó ser la hija del embajador de Kuwait en los EE.UU.

En la primera Guerra del Golfo «la emergencia del nuevo orden creó nuevos equilibrios regionales pero confirmó el principio informativo dominante: la Guerra del Golfo fue, antes que nada, una guerra informativa sin información de fondo» (Rodríguez, R. & Garraza, T., 1999, p.97). Esta guerra se caracterizó por la relación entre los periodistas y los militares, cuya consecuencia fue una de las mayores censuras impuestas hasta el momento. Las siguientes declaraciones resumen la radiografía del periodismo de guerra en este conflicto: «El Teniente Coronel Raúl Suevos Barrero subraya el papel de los militares en la estrategia comunicativa de la primera Guerra del Golfo y en el nivel de control alcanzado a través de los 'pool': "Con la guerra del Golfo, el gran comunicador fue el general Norman Schwarzkopf. Con el empleo del 'pool' informativo, controlado y dirigido a voluntad, y el fondo de las imágenes de la *CNN* desde Bagdad, la guerra se convirtió en algo virtual y el

producto que llegó consumidor/espectador estuvo siempre controlado y, hasta cierto nivel, perfectamente dirigido, hasta el punto de que las conferencias de prensa del General eran la base y el fondo de todas las cadenas. SOlo después de la guerra, un público minoritario y a través de medios alternativos tuvo acceso a una información más específica y real» (Iturregui, 2011).

Ryszard Kapuscinski se negó a cubrir el conflicto por miedo a no poder cumplir con su obligación: «el quedarse encerrado en un hotel a la espera de recibir “comunicados oficiales” no cumplía con el objetivo de ofrecer una información veraz y transparente».

Entrevista con Ryszard Kapuscinski *El Poder de la Palabra* (23 de Enero 2007)

Muchos periodistas españoles informaron sobre esta guerra, entre ellos Javier Espinosa, Ángeles Espinosa o Alfonso Rojo; este último fue el único periodista europeo que permaneció en Bagdad durante el conflicto junto al enviado especial de la cadena norteamericana de televisión CNN, Peter Arnett. Las principales televisiones enviaron a sus equipos, como TVE con Ángela Rodicio a Irak, el dirigido por Arturo Pérez Reverte en Arabia Saudí y el de María José Ramudo a Israel, o el equipo de Antena 3 con Roberto Arce.

2.5.7 La guerra de los Balcanes (1991-2001).

El conflicto yugoslavo tuvo dos frentes, el informativo y el bélico. A pesar de la amplia cobertura de una guerra desarrollada en el patio trasero de Europa, la contextualización no fue tratada proporcionalmente. De esta forma, la posición estratégica de los Balcanes, los problemas internos de la zona o los intereses europeos y norteamericanos, apenas tuvieron repercusión. Pero este fenómeno *desinformativo* no viene de parte de la falta de información o de la censura, como ha podido apreciarse en conflictos anteriores, sino de un fenómeno que sigue contaminando el ejercicio periodístico, la sobreinformación que conduce a la sobresaturación y el desinterés de los receptores. Los medios de comunicación otorgaban

amplios espacios al conflicto, pero dentro de la vorágine informativa la información perdía sus preceptos fundamentales, por lo que muchas informaciones importantes se diluían ante la constante repetición de otros hechos.

Esta guerra supuso que se cuestionasen las relaciones entre los medios de comunicación y la propia guerra. Su difusión mediática, según el informe de Becker y Beham *Operación Balcanes: Propaganda para la guerra y la muerte*, fue una homogeneización de la opinión pública a nivel internacional derivada de los mensajes propagandísticos que filtraban los Gobiernos a través de mensajes en las agencias. El resultado difundido obtuvo una opinión pública determinada: los pueblos de los Balcanes son pacíficos a excepción de los serbios, que son agresivos. El informe demostraba que:

Los gobiernos en guerra podían convertir su propaganda en mensajes creíbles a través del filtro de agencias PR y sus múltiples canales de comunicación. De ello resulta una homogeneización de la opinión pública en EEUU y en la sociedad occidental en general (Beham & Becker, 2008, p. 35).

La inspección de Becker/Beham sobre la ley FARA (Foreign Agents Registration Act) en las actas del Ministerio de Justicia puso de manifiesto 157 contratos por medio año entre clientes de ex-Yugoslavia y 31 agencias PR, así como 9 personas individuales durante el transcurso de la guerra en ex-Yugoslavia desde 1991 hasta 2002. Pero según los investigadores, esto es solo la cima de la montaña. Mientras los contrarios a Serbia (Croacia, Kosovo-Albania, Bosnia-Herzegovina y Eslovenia) invirtieron unos 7,5 millones para su propaganda de guerra, el lado serbio con 1,6 millones invirtió menos de un cuarto de la suma de sus contrarios. Los opositores a Serbia podían contar con agencias de EE.UU. de renombre internacional: los serbios debían contentarse con firmas menores, alejadas de los centros de poder de EEUU. (Beham & Becker, 2008, p. 13). Las actividades con las agencias de

noticias por las dos partes perseguían dos objetivos: presentarse ante la opinión pública positivamente y alcanzar sus propias metas de guerra.

Los enfrentamientos en la antigua Yugoslavia fueron sangrientos, y se produjeron atrocidades en todos los bandos.

El número de las víctimas fue fijado por la ONU, por ejemplo en la guerra de Kósovo no murieron 500.000 kósovo albaneses, como el Ministerio del Exterior de EE.UU. dio a conocer inmediatamente después del ataque de la OTAN, tampoco 100.000 como dijo el Ministro de Defensa americano Cohen a principios de 1999, ni 44.000 como calculó la ONU al comienzo, ni 22.000 como corrigió después, sino 11.000 según informó la ONU finalmente. Por supuesto que 11.000 vidas humanas son demasiadas, pero así son los hechos. 11.000 muertos entre ellos serbios, sintis romas y otros, además de los kosovo-albaneses. (Beham & Becker, 2008, p.20).

Los medios españoles trasladaron numerosos equipos informativos a las zonas de conflicto. En esta guerra se dieron cita reconocidos nombres del periodismo de guerra español, como Gervasio Sánchez, Arturo Pérez Reverte o Meneses, coincidiendo diferentes generaciones de profesionales; una guerra que el cámara José Luis Márquez, con una experiencia de más de un cuarto de siglo de conflictos, recuerda como la más complicada de todas:

Los tres años que viví en Sarajevo fueron distinto a todo. En cualquier conflicto, tu trabajo termina en un hotel con una buena ducha, una comida, incluso, por qué no, una copa. Pero en Sarajevo vivimos la guerra pura y dura en nuestras propias carnes. El hotel no tenía ni comida, ni agua, ni ventanas. Nada. (Márquez, 24 de Julio del 2011)

2.5.8 La Guerra contra el terror: Guerra de Irak (2003-2011?).

Rodgers:

Las fotos que están viendo son fenomenales. Son imágenes en tiempo real del Séptimo de Caballería atravesando los desiertos del sur de Irak... Si vas dentro del tanque, es como subirse a lomos de un dragón. Rugen. Crujen.[...]

Brown:2

“¡Guau, miren ese disparo!

Rodgers:

“... esto es periodismo y televisión para la historia”.

(Conversación entre el periodista empotrado, Walter Rodgers, y el presentador de la CNN, Aaron Brown. 20 de marzo de 2003) (Sampedro, 2005, pp.97-105).

El ataque a las Torres Gemelas conmovió al mundo y, en especial, a la opinión pública norteamericana. La propaganda carecía de límites en una sociedad que se sentía amenazada y el periodismo sucumbió ante el enaltecido patriotismo. En Estados Unidos las voces discordantes fueron acusadas y rechazadas. Se inició una guerra de la información.

Se instauró una nueva reglamentación del Ministerio de Defensa norteamericano para permitir el acceso de la prensa al campo de batalla a través del sistema de empotrados. Si la Convención de Ginebra considera a los periodistas como civiles, «¿qué hace, pues, un civil a bordo de un vehículo militar en medio de una batalla?» se pregunta Carlos Eduardo Cortés (Cortés, 2003), refiriéndose al *Síndrome de los Periodistas Incrustados* o del *Periodismo patriótico* (Fresnada, 2005). Esta metodología concluyó con un importante número de bajas y con la polémica sobre el ataque de las tropas norteamericanas a hoteles en los que se hospedaban periodistas. El resultado fueron 56 periodistas y colaboradores de medios muertos y 29 periodistas secuestrados, según Reporteros Sin Fronteras.

Las falacias vertidas en este conflicto fueron finalmente descubiertas convirtiéndose en un episodio periodístico de desinformación, rumores, falsedades y propaganda. La difusión de la información en el conflicto de Irak no se centró en la emisión de la situación de las víctimas o los destrozos de las ciudades, lo que en definitiva transmite la situación de un país en guerra: el dolor y el sufrimiento de los civiles, sino que se emitieron fundamentalmente las últimas tecnologías: armamento, carros de combate, posiciones estratégicas o la ‘precisión’ de los grupos de asalto, ofreciendo una idealización de las tropas en las que los altos cargos del ejército informan de los últimos avances sobre mapas con chinchetas de colores.

Esta guerra emprendida por la Administración del presidente Bush propició un duro revés a su credibilidad, cuando Washington tuvo que admitir la falsedad de algunos de los documentos que se presentaron ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, relativo al supuesto intento de Irak de comprar uranio a Níger para fabricar una bomba atómica. El hecho fue denunciado por el propio director de la Organización Internacional de la Energía Atómica, Mohamed Al Baradei. Ante esta situación la respuesta gubernamental estadounidense se resumió en una frase: «era la información que teníamos y la comunicamos. Si ella es inexacta, pues bueno», dijeron lacónicamente el secretario de Estado, Colin Powell y la asesora de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice.

Los medios de comunicación estadounidenses llevaron a cabo una política de doble estándar en la profusión de unos acontecimientos y en la ocultación de otros. El diario estadounidense *The New York Times* se integró en la guerra psicológica emprendida por el Pentágono- a diferencia de la distancia crítica de su homólogo *The Washington Post* - asegurando que los inspectores de las Naciones Unidas hallaron en Bagdad un nuevo tipo de misil, supuestamente apto para esparcir agentes bioquímicos. Un presunto informe de los

expertos (no citado, sin embargo, en su último reporte al Consejo de Seguridad) describe el misil como una "bomba clúster".

Para justificar el ataque a Irak se estableció una relación entre el Gobierno de Hussein con Al Qaeda, pero sin decir que ambos estaban enfrentados. Los medios denuncian el carácter dictatorial de su gobierno pero omiten que EE.UU. apoyó y armó a Hussein en la guerra contra Irán. Los medios recordaron que Irak había incumplido las resoluciones de la Naciones Unidas sobre el desarme y aquellos periodistas que recordaron que Israel tampoco lo había acatado fueron tildados de antisemitas.

Otro fenómeno periodístico en Irak es el llamado *Periodismo de Hotel* o *Periodismo Hilton*. En relación a ello Robert Fisk apostilla que «periodismo de hotel es la única forma de llamarlo. Cada vez más los reporteros en Bagdad cubren la información desde sus hoteles, y no en las calles de las ciudades y pueblos de Irak. Los reporteros no van en busca de las noticias, sino que esperan que les lleguen a sus habitaciones, casi siempre mediadas por fuentes oficiales. Se trata de una variante del periodismo incrustado» (Fisk, 2005).

Esta mezcla de patriotismo y periodistas empotrados (*embedded*) menguó la credibilidad y la información de los medios de comunicación. Internet ya formaba parte de los soportes informativos y los blogs fueron acogidos como voces independientes del conflicto.

Antes del inicio de la guerra los medios de comunicación españoles desplazaron más de 70 corresponsales ante la probable inminencia de la guerra contra Irak, tanto en Bagdad como en Kuwait, Turquía o Jordania. TVE estaba en Bagdad, Silopi, Eskenderum, Jordania; con las tropas norteamericanas en Kuwait; en el Comando Central de las fuerzas norteamericanas en Qatar y en Jerusalén. Antena 3 TV lo hacía con enviados especiales en Irak, equipo en Kuwait y otro enviado en la frontera turco-iraquí. Telecinco tenía desplazados en Irak, Turquía e Israel. Canal Plus utilizó la red de corresponsales de la CNN en español.

Aquella cobertura tuvo un gran impacto en la sociedad española, tanto desde el punto de vista social, como el periodístico con la muerte de Julio A. Parrado y José Couso, que pusieron sobre la mesa de debate las condiciones de los periodistas en zona de conflicto. Para muchos profesionales la cobertura de esta guerra fue excepcional, encontrando un resurgimiento de los reporteros de guerra. Como escribe Jon Sistiaga en su libro *Ninguna guerra se parece a otra* «ha sido, sin duda, la guerra mejor contada de la historia», una idea compartida por Espinosa, Masegosa y Baquero, que la describen como «el conflicto mejor contado desde la guerra de Vietnam». En contraposición, Antonio Guardiola de TVE la expone como: «Todo lo contrario. Hubo un control excesivo de los gobiernos y de los ejércitos sobre los corresponsales».(Sistiaga, 2004)

En la tesis doctora, *La espectacularización de las guerras televisadas. Un análisis comparativo: Guerra del Golfo-Guerra de Irak en los informativos de TVE*, María José Castillo Girón (2013, p.309) concluye que «estudiada y analizada la cobertura concreta que una televisión pública, como TVE, realizó durante las guerras del Golfo e Irak, podemos afirmar que efectivamente la gran evolución tecnológica sufrida por la televisión en los últimos 20 años ha favorecido una puesta en escena dinámica y visual, muy espectacular. Pero también podemos decir que este cambio no ha redundado en una información más veraz, más contrastada, más contextualizada, más “indagada” como diría Gallego-Díaz, en definitiva en una mejor y más periodística divulgación de los acontecimientos». Castillo cierra su tesis con una dilapidante conclusión sobre el reportero de guerra:

En definitiva. El reportero de guerra agoniza, deberá reinventarse si quiere sobrevivir. A su casi extinción han contribuido múltiples causas políticas, sociales y económicas. En este trabajo hemos analizado, la influencia del desarrollo tecnológico en la espectacularización de la información de guerra. Creemos que de

alguna forma, esta tecnología que ha favorecido esa puesta en escena casi cinematográfica del acontecimiento bélico, ha contribuido a la banalización de estos contenidos, y por tanto, ha aportado su granito de arena a la casi muerte de esta profesión. (Castillo, 2013, pp.325-326).

Para Felipe Sahagún «Quienes, en las últimas guerras –del Golfo 91 a Iraq 2003, pasando por Kosovo y Afganistán–, ponen el grito en el cielo por la falta de datos sobre lo que sucede realmente en el campo de batalla, deberían leer la crónica de Russell sobre la batalla de los británicos con los rusos en el río Alma el 20 de septiembre de 1854: ni una noticia sobre víctimas, ni un dato sobre el movimiento de fuerzas, tan solo, ¡ahí es nada!, lo que el corresponsal ve y oye. El teléfono, el satélite, el ordenador e internet, primero por separado y hoy integrados para poder informar en directo desde cualquier punto, haya o no conexión eléctrica, explican que las crónicas de Russell tardaran 10 días en llegar a sus lectores, mientras las crónicas de los, aproximadamente, 50 españoles que cubrieron la invasión de Iraq en 2003, lo hicieron en directo, en segundos, en minutos o, en las circunstancias más difíciles, en horas.

No sé si la invasión de Iraq habrá sido, como escribe Sistiaga en su libro *Ninguna guerra se parece a otra*, «la guerra mejor contada de la historia». Tengo serias dudas, pero desde luego ha sido la mejor cubierta por los medios españoles. Tal vez porque en España se vivió como un asunto interno. Los medios no habrían hecho semejante esfuerzo ni las editoriales habrían publicado ya al menos siete libros de corresponsales en Iraq en solo un año de no haberlo visto así. Los siete se pueden leer como capítulos de una misma obra que empieza y termina en el hotel Palestina de Bagdad» (Sahagún, 2005).

2.6 Internet.

«Quién bombardea? Nadie lo sabe. ¿Qué se bombardea? ¿Qué objetivos? Nadie lo sabe. ¿Quién contesta? ¿De qué naturaleza es la respuesta? No lo dice. Es decir, da una información de testigo. El periodista se transforma en testigo e, inversamente, la tendencia actual, con la instantaneidad, con la rapidez, con la idea del tiempo real es que cada testigo puede ser un periodista. La tendencia actual es que cuando se produce algo inesperado aún no se ha tenido tiempo de enviar a un periodista ahí, pero ya hay posibilidad por teléfono de contactar.» (Ramonet, 1992, p.130). Así resume Ramonet la influencia de las nuevas tecnologías en la práctica profesional del reportero de guerra.

No debe olvidarse que internet fue un sistema de comunicación inventado por los militares norteamericanos durante la Guerra Fría llamado ARPANET, que en la década de los 90 llegó a la sociedad. La irrupción de la red supuso una transformación radical para la sociedad informativa; conceptos como inmediatez, libertad, espacio ilimitado o democratización de la información, acompañaron a este soporte informativo sin límites. Otra de las novedades que ha traído consigo este soporte es la gratuidad, fenómeno que implica una pérdida de beneficios para los dueños de los grandes medios de comunicación y una excusa para imponer recortes en las plantillas de redacción, viéndose afectados la secciones de internacional y, muy especialmente, debido a su alto coste, la cobertura de conflictos. La respuesta que Javier Espinosa ofrece ante el pretexto de la gratuidad es que «lo que se lee en internet no es el periodismo que va a producir dinero. (...) La gente que consume el periodismo *fast-food*, de tapita, no está dispuesta a pagar lo que tienen gratis en internet; pero sí estamos dispuestos a pagar por un artículo como los que hacía Manuel Leguineche».

(Espinosa, 2012).

En la actualidad internet es un espacio en el que se acopian todos los medios: prensa, radio y televisión, en los que difunden paralelamente sus contenidos o, incluso, utilizan la red como único soporte. La información se condensa en una pantalla de ordenador, las búsquedas se realizan a través de un teclado y muchos profesionales alertan de una pérdida de la esencia del periodismo, de la implantación del ya conocido como periodismo de ratón. ¿De qué manera ha afectado al reportero de guerra?

Internet, al igual que anteriormente fue la radio o la televisión, ha supuesto un cambio en la metodología del reportero de guerra. La Red se ha convertido no solo en medio; sino en fuente, y el envío o recepción de la información puede realizarse en cuestión de segundos a través de una tecnología que cabe en el bolsillo de un pantalón. La información tiene una relación bidireccional e interactiva con el receptor de las noticias, con un apunte fundamental: la posibilidad de participación del usuario a través de comentarios. Una nueva era de la información que no es ajena a las viejas herramientas de manipulación, como la propaganda «en el que los protagonistas utilizan estructuras de organización en red, doctrinas, estrategias y tecnologías en relación con aquellas, acordes a la era de la información».

(Arquilla. y Ronfelt., 2003, citado en Pizarroso et al., 2003, p.128).

Independientemente de las múltiples facetas que afectan a la labor informativa, tras la incursión de las nuevas tecnologías, en este apartado se abordarán dos líneas fundamentales: la inmediatez y las nuevas fuentes de información para el periodista, pero que también alcanzan al receptor convirtiéndose a su vez en nuevos medios de información.

2.6.1 La inmediatez.

La instantaneidad ha convertido a la información en una mercancía

Mirabito

Uno de los parámetros que encierra los beneficios y las contrariedades de internet es la inmediatez. La audiencia tiene acceso en tiempo real a los acontecimientos y los reporteros tienen una mayor facilidad para el envío en la información, olvidando las largas colas esperando al télex. Ahora tienen la posibilidad de enviar información, independientemente de su soporte, a través de un portátil e incluso de un teléfono móvil. Los reporteros de guerra trabajan tanto con el medio como con el receptor en tiempo real, pero José Antonio Martínez Soler alerta: «las tecnologías son una herramienta, son un medio, no son un fin en sí mismas». Destacando que existen inconvenientes en este modelo informativo. Como señala Aguilar en relación a la cobertura de la Guerra del Golfo, «el exceso de comentarios sobre lo inmediato, con la incertidumbre que ello conlleva, ha eliminado el análisis de las raíces del conflicto, del entorno y el contexto del problema, o de la historia de las partes en litigio. Pocas veces se ha tenido en consideración las percepciones de los pueblos de Oriente, para los cuales estas percepciones suelen ser tan o más importantes que la realidad. Olvidando estos aspectos de la vida árabe, distinta a la nuestra, el peso de muchas frustraciones históricas, su sentido de la dignidad o lo que puedan significar determinadas humillaciones, es imposible aprender del pasado, entender el presente y asumir responsabilidades de cara al futuro.

«No hay que decirlo antes, hay que decirlo mejor» opina Gabriel García Márquez acerca de la inmediatez. Como explica Rosa María Calaf: «los avances han traído muchas cosas buenas pero también han supuesto la frivolidad y espectacularización de la información, las noticias se banalizan y las empresas apuestan por el espectáculo. (Aguilar, 1991, p.100).

La inmediatez obliga a la información a disputar una carrera a contrarreloj. «La obsesión por buscar el impacto es más importante que la información», comenta José Antonio Guardiola, jefe del área de internacional de los Servicios Informativos de TVE, «queremos ser los primeros y no nos paramos a contrastar, por lo que terminamos siendo altavoces de la propaganda».

En esta época del ‘ahora’ el reportero no tiene tiempo de elaborar la noticia, de dotarla de su visión, de su cariz, de decir qué ocurre y por qué, de mostrar las historias de esas personas que a miles de kilómetros de nuestra realidad conviven con el horror. Porque alguien dijo que el periodismo estaba para contar historias, pero para contarlas es necesario, como recordaba Kapuscinski, participar de ellas. La comunicación instantánea nos ofrece más oportunidades que nunca para conocer el conflicto, pero necesitamos que haya periodistas en los escenarios internacionales y eso internet no puede hacerlo.

Son muchos los estudios que se han realizado en este ámbito. Refiriéndose a la guerra de Irak, Álvaro Fernández de Fapae estipula:

El reporterismo de guerra no se había perdido (tras la Guerra del Golfo), aunque sí da la impresión de que esta guerra ha supuesto una revitalización del testimonio personal y directo. Se ha vuelto a dar más importancia al hombre, después de muchos años en los que ha tenido mucha transcendencia otro tipo de periodismo muy relacionado con las nuevas tecnologías. Sin embargo, ese mismo desarrollo tecnológico también ha facilitado el resurgir del trabajo de los reporteros. En estos 12 años, los medios técnicos han avanzado de forma extraordinaria, lo que facilita la tarea de los enviados especiales». (Fernández, 10 abril de 2003).

Carlos Hernández,⁵² en una entrevista que concede a *Bit* ofrece su opinión sobre el papel

⁵² Ha sido corresponsal de guerra en Chile, Belgadro, Macedonia, Pakistán o Afganistán.

que las novedades tecnológicas desempeñan en el día a día de un corresponsal de guerra: «Los efectos de las NN.TT. tienen una doble lectura. Por un lado,(...) ya no dependes de estar cerca de una estación o productora para emitir imágenes. Además facilitan mucho la transmisión, la edición, y te permiten trabajar y grabar desde la habitación del hotel o desde la tienda de campaña. El problema está en que, al mismo tiempo, te esclavizan por la absoluta inmediatez con que obligan a trabajar y convierte el oficio en un trabajo mucho más estresante. Si cinco minutos antes del informativo sucede algo importante y no lo cuentas te quedas desfasado».

Respecto a los nuevos métodos y tecnologías que se están aplicando en la cobertura de guerra, el corresponsal de Antena 3 destaca como principal novedad en España la aplicación de la videoconferencia que permite enlazar, hacer directos o conexiones desde cualquier lugar sin depender de las agencias de noticias internacionales.

Algunos reporteros de la vieja escuela, como Manu Leguineche, afirmaban que las novedades tecnológicas están acabando con la esencia de la profesión porque actualmente los periodistas apenas se mueven para realizar su trabajo. Para Carlos Hernández: « el periodismo de guerra se puede seguir haciendo bien; quizás sea más difícil por la clase de guerra, por las limitaciones que existen para acceder al territorio talibán o por la propaganda norteamericana, que impide estar en el frente y saber hasta dónde se han introducido las tropas estadounidenses. Además, al periodista que realmente le gusta el periodismo de guerra le causa rabia ver que las guerras son de este tipo y que su trabajo esté tan limitado por ambos lados; con este conflicto uno no puede estar en el frente y contar lo que realmente sucede».

Ante las facilidades que ofrece internet no puede obviarse la permanencia de censuras prácticamente inexpugnables, como la que han sufrido y sufren países como Corea del Norte, Birmania, Siria o Libia, donde la entrada a los periodistas estuvo o está vetada;y de todos los

periodistas que viven en zonas de conflicto como Colombia y México o bajo regímenes dictatoriales, que son arrestados, secuestrados y asesinados por intentar informar. Ellos han encontrado en Internet un espacio en el que difundir su testimonio pero, a pesar de esta ventana abierta, la puerta sigue cerrada a los grandes medios manteniendo su discurso marginado para la opinión pública.

Irónicamente en una sociedad denominada ‘aldea global’ donde el imaginario colectivo cree estar intercomunicado, la información internacional cada vez tiene menos peso, invadida por el periodismo de cercanía. El fenómeno de la información *glocal* crece a través de la demanda colectiva o de la oferta de los medios. Por ello, los medios de comunicación, como en el caso español, aplican su reducción presupuestaria a las corresponsalías y al contrato de profesionales multidisciplinares que trabajan a x noticias la hora. Esta actitud es denunciada por Eusebio Val, corresponsal de *La Vanguardia* en Roma, «(...) muchos administradores no proceden de la profesión y actúan como si fuéramos una empresa más, pero no fabricamos tornillos». La llegada de internet y su aldea global no ha cambiado esta problemática.

2.6.2 Las nuevas fuentes de información: blog y warblog.

Un blog no es un reportero; cortar y pegar tampoco.

Un reportero huele, toca, escucha, piensa

Ramón Lobo

Este apartado atiende a las variantes que internet facilita y que han terminado por posicionarse como fuentes. Con Internet, la metodología de trabajo del profesional ha cambiado. «Los periodistas se han extraviado en el laberinto de una tecnología disparada sin control hacia el futuro», refería Gabriel García Márquez a este tema.

La Red se convirtió en una destacable fuente de información.

En 1994, el levantamiento zapatista irrumpió en Internet. No es que no existiera antes, es que muchos no tenían noticia de ello. Los seguidores del subcomandante Marcos se colaron en la Red con una espontaneidad inusitada, dominando rápidamente las reglas del ciberespacio y entablando, gracias a él, relaciones provechosas con todo el mundo, y especialmente con los agentes de los medios. Gracias a ello, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZNL) consiguió hacer extensivas sus demandas a todo el mundo desde el hasta entonces olvidado territorio de Chiapas. Una opción inteligente que le permitió llenar de páginas y páginas la prensa y obligó finalmente a reaccionar a su Gobierno. Para los periodistas que trabajaban fuera de México, durante aquellos meses de auge zapatista, Internet fue una de sus mejores fuentes. (Galindo, 1996, p. 14).

En la guerra de Afganistán muchos medios se vieron en la obligación de acudir únicamente a fuentes militares estadounidenses debido a problemas como la extensión territorial -que dificultaba que el corresponsal pudiera estar *in situ*- o la falta de seguridad. Esta situación daba lugar a que las fuentes oficiales fuesen las únicas disponibles. Como consecuencia se elaboró una información incompleta y muy posiblemente plagada de falsedades y manipulaciones al servicio de la propaganda (Cazarola y Cermele, 2010).

Por el contrario, la guerra de Irak otorgó un lugar a la participación y conciencia ciudadana. La sociedad ofrecía información de primera mano, sin censuras, a través de *blogs*, redes sociales y *warblogs*, pero los ciudadanos no son profesionales. Mientras para algunos especialistas en información bélica las condiciones en las que se desarrollan actualmente las guerras provocan una mayor dependencia de las fuentes habituales, otros piensan que la única manera de realizar bien su trabajo es acudir a fuentes alternativas, especialmente, algunos sitios independientes en internet. (Galindo, 1997, p. 23).

«En primer lugar, si partimos de que el ejercicio periodístico tiene que fundamentarse sobre los ingredientes básicos de la independencia y la imparcialidad, la verificación de toda información y la neutralidad o falta de protagonismo en la información del profesional que la suministra, no podremos considerar lógicamente los *Weblogs* como ejercicios periodísticos en modo alguno (lo cierto es que siendo rigurosos no podríamos considerar como periodismo casi nada hoy en día atendiendo al cumplimiento de todos estos requisitos). Su independencia de grandes corporaciones o intereses no supone que sean imparciales; precisamente, una de sus mayores virtudes es no ser neutrales o no pretenderlo al menos. Los *Weblogs* no buscan la objetividad. En la mayoría de los casos, sus autores tratan de trasladar a sus lectores su visión, su perspectiva, su enfoque personal». (Congreso Sociedad Española de Periodismo, 2006).

El empotramiento en el que estaban los periodistas de la guerra de Irak les ofrecía una perspectiva muy limitada de la guerra lo que les empujó a buscar información en otras fuentes. Una de ellas fueron los *warblogs*.

En la blogosfera, tras la invasión de Irak, los *weblogs* encontraron su propio espacio en los conocidos como *warblogs*. En este periodo nacieron tres estilos:

- a) Los creados como foro de denuncia y lucha contra la guerra, mayoritarios en Europa.
- b) Los creados como foro de apoyo al gobierno estadounidense, especialmente destinados a denunciar los abusos cometidos por Sadam Husein y esencialmente justificadores de la guerra, minoritarios incluso en los Estados Unidos.
- c) Los nacidos con vocación de diario de guerra, a favor o en contra de la guerra, y con el objetivo prioritario de narrar la verdad de los hechos.

Congreso Sociedad Española de Periodismo, 2006

Aunque es cierto que las informaciones de los *weblog* no siempre son rigurosas, también lo es que la corrección *online* resulta mucho más sencilla que la que se realiza sobre el papel. Los creadores de *weblogs* asumen con mayor facilidad la posibilidad de un error o una interpretación equivocada porque el medio así lo impone.

En Irak las nuevas tecnologías hicieron eclosión y posibilitaron tanto la censura como los caminos para burlarla. Dijeron los académicos Islas y Gutiérrez: «En el caso de la guerra en Irak, los *weblogs* se establecieron como principal fuente de información del cibernauta. Rápidamente fueron reconocidos como *warblogs*: sitios independientes en Internet con información de cualquier tipo concerniente a la guerra».

La patente y continuada manipulación de los medios de comunicación ha llevado a que muchas personas encuentren en estos medios una alternativa de información independiente. Debido a esta condición no se ven sometidos a los filtros editoriales, lo que ofrece al receptor una conciencia de información más neutral, convirtiéndose no solo en fuente, sino en competencia directa de los medios convencionales. «(...) Según algunos expertos, se podría estar consumando una cierta derrota de la censura gracias a la explosión de la tecnología de manejo individual, la proliferación de *blogs*, que ha demostrado su utilidad para cubrir las protestas populares que sacudieron Teherán en las semanas siguientes a la derrota de la opción renovadora en las elecciones presidenciales iraníes del 12 junio pasado. Los periodistas occidentales que cubrían los acontecimientos no habrían podido hacer su trabajo sin recurrir a los *blogs* de la oposición, aunque fuerza subrayar que corrían otro tipo de riesgos: tenían que operar sin ninguna garantía de autenticidad sobre el material que ponían en circulación, puesto que las fuentes eran casi todas desconocidas» (Vidal, 2010, p.13).

Las variantes positivas de estos *warblogs* son la inmediatez, la forma en la que se cubre el evento y el acceso a informaciones que no se podrían conocer de otra forma. Esta pluralidad

es uno de los aspectos que hacen atractivo el medio. Las variantes negativas se centran en que en la mayoría de las ocasiones la información no es elaborada por profesionales, por lo que desconocen la importancia y trascendencia a la hora de ofrecer información; además, son partícipes del conflicto, por lo que de forma general su información puede convertirse en una versión de sus propios intereses. Esta situación puede desembocar en la denominada desinformación.

Tal como alerta Javier Espinosa, considerado uno de los mejores reporteros de guerra españoles, «es necesario trabajar sobre el terreno "a pesar del riesgo" porque la información que llega de zonas conflictivas a través de internet "no siempre es fiable". También lamenta que los medios de comunicación no envíen periodistas a países como Siria, "en estos momentos", se está recibiendo "más información por youtube, facebook y las redes sociales que de corresponsales. En una guerra los dos bandos lanzan propaganda manipulada por intereses políticos. Actualmente esa propaganda se lanza por la red, y la única manera de saber lo que está pasando realmente es estar allí». Ante esta situación los reporteros de guerra deben haber tejido una amplia red de contactos, estableciendo con cada uno de ellos una especie de protocolo que les permita acceder a las noticias y, al mismo tiempo, evitar intoxicaciones, para evitar «cualquier intento de proporcionar informaciones falsas a un medio con el objetivo de crear un estado de ánimo favorable o desfavorable a determinadas instituciones, empresas o personas». (Cazarola, A. & Cermele).

«(...) Lo que los periodistas hemos constatado siempre es que en todos los periodos de cambios radicales, en todas las transformaciones tan brutales como esta a la que estamos asistiendo, suele haber muertos. Decenas de muertos por el camino. Y la pregunta que nos hacemos no es cuántos periodistas quedarán en el camino (que son muchos), sino si el propio periodismo será una de esas víctimas, porque las transformaciones le lleven a ser engullido

por esa cosa mucho más extensa, y muy diferente, que es la comunicación.

Lo más triste es que de puro miedo a que nos maten, los periodistas terminemos pegándole un tiro al periodismo. De ahí el título de esta charla, que puede parecer un poco extraño: si te van a matar, no te suicides. (...) Porque si para saber qué sucede en Homs basta Twitter, Facebook o los *blogs* de quienes viven en la ciudad, ¿por qué fue allí y por qué murió Marie Colvin? Yo no creo que su trabajo en Homs pudiera haberse hecho mirando los twitters desde París o leyendo los *blogs* desde Nueva York. Colvin fue a Homs porque su testimonio era importante. Ella trabajaba con unas reglas y ella buscaba la verdad de los hechos. Indagaba la verdad de los hechos. (...) La peor manera de suicidarse es dejar de indagar los hechos y limitarse a vocear las distintas versiones. Eso no es periodismo», estipula de manera contundente Soledad Gallego Díaz» (Gallego, 2012).

2.6.3 La revolución libia: la guerra de Libia (2011).

La cobertura informativa de la guerra de Libia no ha sido tan profusamente estudiada como los conflictos que se detallaban con anterioridad. En relación a ello encontramos el estudio de la Dra. María del Mar Soria Ibáñez titulado *El tratamiento informativo de la Primavera Árabe: Libia y su papel en las portadas españolas*, del que extrae que « (...) esta investigación ha puesto de manifiesto que, independientemente de las ideologías que condicionan los discursos de los medios analizados, en todos ellos prevaleció un tratamiento informativo más o menos unánime que defendía la postura del colectivo insurgente y restaba legitimidad a las acciones de las milicias del dictador. Podemos decir que los resultados nos han llevado a determinar que el enfoque informativo de los medios fue muy similar, y que el discurso raramente incluyó referencias políticas o interpretaciones subjetivas» (Soria, 2013). Destaca que la mayor parte de las informaciones analizadas eran noticias, sin encontrar entrevistas o reportajes; y en relación a las fuentes estipula que:

El interés de los medios por relatar la posición de las milicias del pueblo llevó a que se obviara la otra parte de la guerra representada por los apoyos del dictador. De este modo, podemos decir que la agenda mediática tuvo tendencia a dejarse llevar por las fuentes de la comunidad insurrecta.(Soria, 2013).

Durante la realización de la presente tesis se sucedió la guerra de Libia (entre otros conflictos), momento en el que la autora cursaba el Máster de Periodismo de Investigación y durante el que decidió analizar, a través de un modelo de análisis de contenido, las informaciones de un medio digital durante el inicio de la Guerra de Libia con base en su procedencia y fuentes.⁵³

Bajo el título *La utilización de fuentes en conflictos bélicos. Análisis de las noticias del conflicto libio durante el mes de febrero de 2011 publicadas en la edición digital de El País* se investigó el uso de fuentes por parte de los profesionales, abordando desde la firma de la noticia, ubicación del periodista, hasta las fuentes consultadas para la elaboración la elaboración de la información .

La elección de escoger la fase inicial del conflicto no es casual. Esta primera fase comunicativa tiene una importancia vital para la interpretación del conflicto, una mala praxis puede derivar en una opinión pública, que en el mejor de los casos acabe desorientada y en el peor, equivocada. Para evitar esta situación es indispensable ofrecer los argumentos de todas las partes implicadas, pues, como hemos sugerido anteriormente, los medios de comunicación pueden ser un instrumento mediante el que se pretenda dirigir la opinión pública. Vivimos en una época de políticas mediáticas en la que las fuentes gubernamentales definen la agenda informativa y solo ofrecen la información que atiende a sus intereses.

⁵³ La cronología de la muestra se comprende desde el 2 de febrero al 28 de febrero de 2011, ambos incluidos.

Frente a ello, la pluralidad de fuentes es un elemento clave en la calidad informativa. Como define Héctor Borrat: «La riqueza y diversidad de fuentes fiables y de calidad sobre un hecho impide que la información se convierta en una simple transcripción del mismo, relatado por una fuente que puede ser interesada. Es importante que el periodista tenga siempre presente que la predisposición de la fuente va a influir notablemente en el mensaje que emita».

(Borrat, 1993, p. 73). En relación a ello Martínez Pandiani destaca: «cuanta mayor cantidad y variedad de fuentes consulte más rico será el material elaborado». (Borrat, 1993, p.76)

La Guerra de Libia ha sido un nuevo concepto de ‘intervención’, rápida y sin ocupación. Una guerra exprés. En las conocidas como nuevas guerras la figura del periodista se ha vuelto peligrosa en cuanto a su poder sobre la opinión pública. Ha pasado de elemento neutral a convertirse en actor y objetivo de secuestros y asesinatos. Son testigos incómodos.

Las revueltas árabes se iniciaron con la inmolación de un joven vendedor de mercancías en Túnez. La llama de la democracia que se encendió en el país magrebí provocó la caída de la dictadura de Ben Ali y pronto se extendió a otros países de la zona. Egipto también cayó, con la destitución de Hosni Mubarak después de 40 años de régimen. En Libia las protestas pronto derivaron en una guerra civil. El medio escogido para el estudio fue el periódico nacional *El País*. Fundado en 1976, en plena transición a la democracia, *El País* está editado por el Grupo Prisa, el mayor grupo de comunicación español. La tendencia europeísta y la visión internacional caracterizan su información, precisamente la sección Internacional es la que ocupa las primeras páginas del diario y fue el motivo de seleccionar este medio frente a otros.

El estudio concluyó que la autoría informativa procede principalmente del reportero, según los datos obtenidos, firmarían el 43,28 % de las informaciones. Este dato sería positivo si no se hubiese analizado la ubicación del profesional. La ubicación es una parte esencial

dentro del análisis, pues podremos desvelar si el medio es ecuánime en la distribución de corresponsalías. Al enfrentar ambos datos observamos que el 44,82 % de las informaciones procedentes de corresponsalía pertenecen a EEUU, sustentando una clara diferencia con respecto a las procedentes de Libia, no olvidemos que es el principal actor del conflicto, que representan un 17,24 %. Los porcentajes reflejan una clara deferencia a uno de los actores, EEUU, mientras que la cobertura desde el país protagonista es nimia, con un total de 5 noticias sobre las 29 estudiadas. Si comparamos las otras ubicaciones se observa el predominio de fuentes occidentales con un 31,03 % (Europa) frente a las de Países Árabes con un apenas perceptible, 6,82 %.

Este estudio también refleja la inexistencia de otras representaciones, en este caso más cercanas a las posiciones árabes, como son China o Rusia, que no han sido cubiertas desde ninguna corresponsalía.

Otro de los objetivos secundarios del análisis era averiguar si el medio otorgaba prioridad a la información de agencias en detrimento del periodista del medio. En la década de los 80, Bárbara Baerns en Alemania y René Grossenbacher en Suiza, demostraron que casi dos tercios de las noticias que difunden los medios provienen de agencias (Public Relations), y no de una investigación propia e independiente. En este caso, el objetivo es refutado, dado que la autoría de las agencias es de un 26,86 %, (frente al 44,82% de los corresponsales). Aún siendo menor, ocupa un destacable segundo lugar. Si observamos los resultados de las noticias de agencia hay un claro predominio de la agencia *Reuters* (52,94%) frente al 11,76 % que ocupan *France Press* (Francia) o *EFE* (España).

En el inicio de los acontecimientos los medios deben contextualizar los hechos porque esa situación no se ha creado de forma espontánea sino que es consecuencia de unos precedentes. El periodista debe conocer los actores que forman parte del conflicto, los objetivos que

mantienen cada uno de ellos y a través de los medios que pretenden conseguirlos. En el estudio hemos podido observar que las noticias no aparecen contextualizadas y carecen de un enmarque histórico que explique el conflicto. Hasta el día 20 de febrero no aparece una información que describa el régimen de Gadafi a lo largo de sus 40 años. Esta contextualización es tardía si tenemos en cuenta el desarrollo de los acontecimientos y la fecha de la noticia.

Otra parte a destacar en el aspecto de la contextualización son los puntos de referencia histórica, legales y conceptuales que tiene el profesional para explicarse y explicar lo que está sucediendo. A lo largo de las informaciones no hemos localizado aportaciones de ningún historiador, analista o experto en relaciones internacionales. La única referencia encontrada en relación a este aspecto, no podemos considerarla como fuente especializada por dos razones, la primera es que la información aportada es de un interés nimio y la segunda es, que la atribución es reservada, («según analistas», o «para los expertos») lo que le desprende de credibilidad.

La contextualización de la noticia es altamente importante, no solo para la información recibida por el receptor sino para el profesional. Esta importancia parte de que durante los inicios del conflicto los actores implicados utilizarán a los medios de comunicación como una herramienta para llegar a la opinión pública. En esta primera etapa los actores intentarán presentar adecuadamente su posición con el fin de conseguir, a través de los medios, un canal directo con el público y que se ajuste a los objetivos que pretende alcanzar. La opinión pública es un instrumento de presión para los actores políticos. Por ello, sus declaraciones y comunicados estarán manipulados en relación a sus intereses. Desde este punto nos dirigimos a la siguiente parte del análisis, la utilización de las fuentes. Según los resultados obtenidos, el promedio de utilización de fuentes por noticia es de un 4,9 %. La media podría

considerarse adecuada sino se hubiera estudiado la procedencia de esas fuentes. Si observamos la comparativa entre la procedencia de las fuentes, el medio presenta una clara predisposición a las fuentes oficiales que se sustentan en un 76,23 % frente a los no oficiales (23,67 %). En los conflictos bélicos, como hemos comentado anteriormente, los actores principales intentarán velar la realidad a favor de sus intereses y disponen de los medios necesarios y el poder de convocatoria para que se hagan públicos. Las fuentes no oficiales suponen una alternativa, que en esta ocasión aparece levemente reflejada, para contrarrestar esa posición oficial. En este caso podemos afirmar que el medio o los profesionales ofrecen una mayor cobertura e incluso un peso excesivo a las fuentes económica o políticamente privilegiadas.

Una de las preguntas que se presentó desde el inicio de la investigación era si el medio ofrecía una información que cubriera la totalidad del espectro o si por el contrario ofrecía un mayor protagonismo a una de las partes. Para alcanzar la respuesta se decidió realizar dos análisis.

En el primero se procedió a una comparativa entre los principales actores del conflicto, entendidos estos, como gobiernos, entidades intergubernamentales, ONG, testigos o el bando opositor al régimen. La primacía en este caso pertenece a la oposición libia con un 28,2 %, seguida por la estadounidense (18,75%). En esta ocasión, observamos que el gobierno libio tiene un 14,06%. Si comparamos la presencia estadounidense con la libia podemos considerar que el medio otorga equitativamente el protagonismo, pero en el estudio ha de tenerse en cuenta todas las partes del conflicto y el resto de protagonismos corresponde a actores que representan una de las partes, como hemos comentado anteriormente, los Países Árabes aparecen levemente representados y otros actores como China o Rusia carecen de representación.

Destacables son otros de los actores principales, los testigos de los hechos, que representan un 6,25 %. Una de las peculiaridades que encontramos en los resultados es que la Unión Europea aparece claramente mermada, con tan solo un 4,68 %, a pesar de su relevante papel dentro del conflicto. Pero el dato más curioso de este estudio es el 3,12 % que representa el protagonismo español. Se observa una incongruencia en la labor informativa dado que el medio pertenece a España y esta tuvo finalmente participación directa en el conflicto, lo que supone un interés para los receptores de la información por cercanía e implicación.

En la segunda parte del análisis se consideró relevante exponer una comparativa de los actores principales del conflicto, entendidos estos, como las personalidades de representación gubernamental a las que el medio había dotado de mayor cobertura, Obama y Gadafi o en su defecto sus representantes más directos. En esta ocasión la posición del medio es claramente neutral. Obama y Gadafi aparecen representados en el mismo número de unidades informativas, con un 50 % de ocupación cada uno. La diferencia en esta ocasión estriba en que las informaciones de Obama pertenecen principalmente a comunicados oficiales o declaraciones de Hillary Clinton. Por el contrario, las representaciones de Gadafi, a excepción de un par de ocasiones, provienen de declaraciones anteriores al conflicto o extraídas de otros medios. Así mismo se contabilizaron como apariciones las noticias redactadas por el medio en el que describía al personaje.

Otro de los objetivos planteados era la atribución de las fuentes. Los resultados nos mostraron un positivo 66,45 % de atribución directa. Seguido por un 32,59 % de atribución reservada. Hemos de especificar que el primer porcentaje pertenece principalmente a fuentes oficiales y el segundo a declaraciones de testigos. Por último, exponemos un apenas perceptible porcentaje de informaciones sin atribución, 0,94 %. Destacar que el periodista no

especifica las razones por las que no utiliza atribución, y en el caso de la atribución reservada, aunque no de forma general, alude a la seguridad personal del testigo.

Por último, expondremos los resultados derivados de la información procedente de medios y de La Red. En muchas ocasiones, y dada la complicada situación a la que se enfrenta el periodista, o a la incapacidad de generar información propia, otros medios ejercen de fuente informativa. En la muestra los resultados reflejan que el medio acude, básicamente, de forma equitativa a las informaciones procedentes tanto de medios locales (55,91 %) como internacionales (54,09 %). Ha de tenerse en cuenta que los primeros eran, prácticamente, los únicos que estaban presenciando los hechos con el hándicap de que pertenecían a un régimen dictatorial .

La Red ha sido un elemento primordial como fuente generadora de información alternativa en los últimos conflictos, como Irak o las diferentes revueltas árabes. En este caso las referencias son escasas, aunque debe tenerse en cuenta que el gobierno clausuró el acceso a la Red. Los resultados muestran que dentro de las informaciones procedentes de Internet, la más recurrida son las redes sociales (56,25%) que son utilizadas como testimonios, seguida con un 25 % por los cables de Wikileaks y un 18,75 % de informaciones procedentes de la red pero no acreditadas.

Los resultados obtenidos del análisis confirman la hipótesis. La utilización de fuentes durante la cobertura informativa de *El País*, en su edición digital, del conflicto libio en el mes de febrero de 2011, es insuficiente según los parámetros establecidos por la teoría periodística. El análisis muestra que la cobertura informativa del conflicto libio fue escaso y no ofreció una visión de la totalidad del espectro. En primer lugar, derivado de la escasa presencia de un periodista en el lugar de los hechos, una de las características esenciales para poder ofrecer una información de calidad. El medio plasmaba en sus informaciones que la

falta de corresponsales internacionales derivaba de la peligrosidad de la zona de conflicto y de las declaraciones de Gadafi, quien relacionaba a los periodistas con “colaboradores de Al Qaeda”. No obstante, Saif Al Islam concedió entrevistas a corresponsales extranjeros aunque en las informaciones no se citan los medios. Así mismo Gadafi concede una entrevista a una televisión serbia, *Pink*, concedida gracias a la colaboración del ex presidente yugoslavo. En esta información, el bando de Gadafi dice que las informaciones de los medios de comunicación son causa del (gran, gran hueco) que se ha creado entre la realidad y las noticias. «Somos víctimas de una falta de comunicación». En una noticia del día anterior el periodista, Vincenzo Nigro, de *La Repubblica*, (uno de los pocos corresponsales a los que acogió el régimen libio y a los que mostró Trípoli) declaró que la situación no era tal y como se representaba en los medios. Ha de tenerse en cuenta que este periodista es italiano y que Berlusconi mantenía un estrecha relación con el dictador. No obstante, el presidente italiano ya había declarado que Gadafi había perdido el control de Libia.

Los resultados exponen que la mayoría de las informaciones procedentes de corresponsales pertenecen a la corresponsalía estadounidense a lo que debemos añadirle que las informaciones de agencia provienen principalmente de la agencia británica Reuters. Ambos datos muestran un predominio informativo perteneciente a la visión anglosajona del conflicto. Esta suele ser una característica común en las informaciones internacionales sobre conflictos bélicos.

Por otro lado, la ausencia de contextualización de las informaciones. La presentación de estos precedentes son los que garantizan al receptor de la información una visión global para comprender la situación y desarrollar una capacidad crítica al respecto. El análisis desvela una contextualización insustancial y tardía al que debemos aunarle la ausencia de aportaciones de expertos en la materia.

En estas situaciones de conflicto el periodista debe preocuparse en ofrecer los argumentos y opiniones de todas las partes afectadas. Se debe evitar una información escueta, medida y partidista. Las informaciones son preponderadamente oficiales y con una concesión informativa favorable a la posición occidental del conflicto. Para Kapuscinski, el recurso continuado de los comunicados de prensa bélicos que se observa hoy en día supone sin paliativos «el fin del oficio del corresponsal de guerra» declaró antes del acto de entrega de los Premios Príncipes de Asturias 2003.

A lo largo del estudio no se encontró ninguna información procedente de una fuente de apoyo al gobierno libio, a excepción de Gadafi o Saif Al Islam (declaraciones realizadas a través de otros medios). Las únicas vinculadas son las que evocan a las manifestaciones pro Gadafi de una parte del pueblo libio, pero que eran cuestionadas por el medio al proceder de medios locales (pertenecientes al régimen), pero estas especificaciones solo eran reflejadas en esta ocasión o en relación a declaraciones de los protagonistas.

Esta deferencia provoca una visión velada o distorsionada de la realidad al conceder un mayor protagonismo a una de las partes beligerantes. Otro punto destacable es la ausencia de informaciones, gubernamentales o no, españolas, que relacionasen el conflicto libio con España o presentaran las posibles consecuencias, de una participación en la guerra, teniendo en cuenta que en la noticia del día 22 se advertía de la intención de una intervención internacional.

Las fuentes no oficiales, como ONGs, aparecen vagamente representadas a pesar de su importancia como fuentes, derivada de su presencia en el conflicto al ser testigos de los hechos, y de su posible posición neutral al encontrarse del lado de las víctimas.

En este apartado debemos hacer referencia a un actor esencial, una fuente primaria: el testigo. Los testimonios de testigos oculares son escasos y repetitivos en varias ocasiones.

Predomina la atribución reservada, generalmente, sin justificar la razón. Por otra parte, los testimonios son vía internet, no directos con el periodista, a excepción de las noticias realizadas por la enviada especial a Libia.

Aunque no aparece en las variables se encontraron destacadas deficiencias informativas. En una muestra de 64 noticias se comprobó que en varias ocasiones, diferentes unidades informativas presentaban los mismos párrafos e, incluso, se encontraron noticias de diferentes días que habían sido transcritas, casi literalmente.

Este trabajo concluye que la cobertura informativa del conflicto libio durante el mes de febrero de 2011, por parte del edición digital de *El País*, puede ser caracterizada como primordialmente oficial con deferencia a la perspectiva anglosajona del conflicto, derivada de la escasa pluralidad de fuentes y de la tardía presencia de una enviada especial del medio. La labor informativa estuvo carente de una contextualización global y de una nula representación de la perspectiva española.

2.6.4 Guerra Civil Siria (2011-¿).

La Guerra Civil de Siria además de por los periodistas está siendo cubierta por los propios actores del conflicto. Las nuevas tecnologías les ofrecen soportes, no solo para mantenerse en contacto desde cualquier punto del planeta y organizarse o captar nuevos adeptos, sino como instrumento propagandístico. La difusión de videos o páginas webs no son utilizadas solo por sus seguidores sino que se convierten en fuente de información para los periodistas.

La agenda española ha estado marcada por la dificultad de los periodistas para acceder a la zona y la peligrosidad a la que se han visto expuestos (asesinatos y secuestros) que han puesto de relevancia las condiciones laborales de los reporteros de guerra.

Una de las demandas de los enviados especiales ha sido la precariedad laboral en la que se encuentran. Para los profesionales «La crisis no puede ser una excusa para pagar 50 euros a

alguien que se está jugando la vida en una guerra. No solo es indigno para el reportero, sino que demuestra que la apuesta por la calidad que alegan muchos medios es una farsa. Si pagas precios basura, lo más probable es que recibas periodismo basura», declaraba David Jiménez cuando era corresponsal de *El Mundo* en Asia y que después fue director del medio.

Esta situación es para muchos de los profesionales una de las premisas que pueden llevar a la extinción del reportero de guerra: «Es cierto, podemos estar ante un oficio a extinguir. Los primeros gastos que siempre se recortan son las delegaciones en el extranjero o las corresponsalías, porque creen que se pueden suplir con información de agencias. Al final, toda la información que recibimos está muy canalizada por dos agencias internacionales, Reuters y Associated Press. Nos están quitando un punto de vista muy importante para saber qué está pasando, porque el trabajo del corresponsal ayuda a contextualizar, a explicar, pero a los medios en general solo les interesa contar que han caído cuatro bombas. La información internacional es cara y no tiene demanda en los medios electrónicos, donde han cambiado los hábitos de lectura» explica a *El Confidencial* Aurelio Martín, vicepresidente de la FAPE.

Para cualquier reportero especializado en Oriente Próximo de nuestra generación, cubrir la guerra de Siria se ha convertido en un compromiso desde que empezó en 2011. Y así muchos de nosotros viajamos hasta allí, cruzamos fronteras y arriesgamos la vida para estar al lado de la población civil y contar su sufrimiento. Para que el mundo no pudiera decir que no sabía lo que estaba ocurriendo. Pero desde el principio, informar desde Siria no era solo una cuestión de reunir todo el empeño personal, la experiencia y el coraje que pudiéramos para meterlos en nuestra mochila junto a un par de cuadernos y una cámara. Y pronto se convirtió en la peor misión de nuestras vidas para muchos de nosotros, sabiendo que los grupos yihadistas habían declarado la 'caza' al periodista y que el régimen de Bashar Asad

sería implacable. Muy pocos se aventuran ya a entrar en ese agujero negro en el que se ha convertido Siria. No es la primera vez que ocurre. Siria no es ninguna excepción, pero sí el lugar donde más riesgo se corre. Le sigue Irak, que años atrás lideraba esta sombría lista. Libia, Chechenia, Sierra Leona... En ningún conflicto los periodistas han estado a salvo, pero Siria es quizá la constatación de que las reglas de los conflictos, si es que alguna vez las tuvieron, están cambiando. Y cómo se está cubriendo el conflicto sirio -o mejor dicho, no cubriendo desde el terreno, dado el inasumible riesgo para muchos periodistas- está ya influyendo en la forma de informar en otros conflictos coetáneos, como el de Yemen. La de Yemen es, al calor de la guerra en Siria, una contienda olvidada en la que los periodistas ni siquiera tienen una ventana a la que asomarse. Una página en blanco en la que se escribe cómo serán los conflictos futuros, que los habrá, sin que los periodistas podamos ir a contar lo que ocurre, a documentar crímenes de guerra, a prevenir al mundo del horror. (Gallego-Díaz, 2012).

García Vilanova, uno de los reporteros internacionales que más ha cubierto esa guerra, colaborando con la cadena CNN o la agencia France Press reconoce que «hoy no hay casi acceso a Siria» para los periodistas. Añade: «La guerra de siria ha marcado un punto de inflexión en las coberturas internacionales por la situación tan peligrosa» y ha desembocado en «un apagón informativo». (Gallego-Díaz, 2012)

Otra de las características de esta guerra es que antes los actores beligerantes utilizaban o recurrían a los medios de comunicación como medio de difusión de su propaganda, ahora son ellos sus propios medios. La guerra no necesita periodistas, sus narradores son sus propios protagonistas.

¿Han cambiado las guerras? ¿Es más peligroso para el reportero?

John Lee Anderson lo resumía en 2015 durante la presentación de su libro *Crónicas de un país que ya no existe. Libia, de Gadafi al colapso*, en la Feria de Guadalajara:

Ahora el móvil es el arma más poderosa de la tierra. Quien tiene un móvil y un cuchillo para degollar tiene ya su guerra. Lo cuelga en internet para amedrentar al enemigo. Es la propaganda negra. La guerra es la teoría del caos. Esperas ver algo lógico, un signo de raciocinio, pero no lo hay. Antes sabías que allí estaban las tropas inglesas, vestidas de rojo, y allá las napoleónicas, con sus banderas tricolores. Ahora no se sabe de donde vienen las balas. Pero en esencia, la guerra es la misma. Cada individuo reacciona de forma inesperada, incluso los que tienen experiencia. Ríen cuando tienen que llorar, corren como cobardes cuando tienen que parar, te agachas cuando has de correr, todo gira vertiginoso y no sabes donde está el hilo y cuando lo sabes tienes que ser listo para agarrarlo. No hay ninguna seguridad, las balas que acabarán con tu vida pueden venir de cualquier lugar, tras cualquier pilar cuando caminas. No te fías de nadie y tienes que tener una arquitectura de la seguridad muy entrenada. Hay mucho periodista amateur. Yo, antes de ir a Libia, me estuve preparando cinco meses. Hablé con un ministro libio que jura que ya no es de Al Qaeda, aunque su aspecto sea sospechosamente conservador. En alguna de la entrevistas que hice, pensé que podía morir, y solo fui a la cita sabiendo que en aquel momento no les interesaba mi muerte.

CAPÍTULO III

EL REPORTERO DE GUERRA ESPAÑOL: FACTORES ENDÓGENOS Y EXÓGENOS DE SU PRÁCTICA PROFESIONAL

*Un buen reportero es un auténtico demócrata,
el que escucha la voz de los otros,
se preocupa por su suerte y habla con los humillados de igual a igual*

W.H.Auden

3.1 Introducción.

El estudio de un perfil profesional ha de sustentarse sobre unos parámetros concretos. En el caso del periodismo de guerra existen una serie de circunstancias excepcionales que condicionan la elaboración de la información. Los académicos Sapag y Pizarroso han enumerado esos elementos dividiéndolos en factores endógenos y exógenos. Sin embargo, esta tesis profundiza en esos factores proponiendo una serie de variables para la creación de un modelo de análisis de la práctica profesional del reportero de guerra desde la perspectiva del profesional.

Las guerras han acompañado al hombre desde el inicio de las civilizaciones, o el hombre ha hecho de la guerra su compañera fiel a lo largo de la historia. Sea como fuere es el reflejo de la parte más vil y cruel del ser humano, esa inconcebible manía de matar a los semejantes. Asesinar, aniquilar y destruir son acciones de la raza humana y no siempre por necesidad, hambre, ni sed sino principalmente por simple y llana ambición. Y esta terrible costumbre que ha acompañado, acompaña y acompañará al hombre es, junto al raciocinio (y se creen los sentimientos), lo único que nos diferencia de los animales.

La historia se marca por las guerras. Puntos de inflexión que han ido describiendo el paso del hombre como una partida de Risk. Siempre luchando por poder dibujar y desdibujar

líneas sobre la tierra. Se separaron a los pueblos y se mezclaron las etnias, se fundaron naciones, se destituyeron reyes, se impusieron dictadores, se inventaron razas, se crearon esclavos o se luchó bajo la bandera de la libertad. El horror se espolea con su mayor grandeza en esa barbarie a la que llamamos guerra. Y entre todo el empacho bélico, de entre los ojos inyectados por la sangre de la venganza, de corazones podridos por culpa de la injusticia, de los llantos lanzados a la incompreensión, de niños huérfanos y hermanas violadas, se encuentran ellos, como una pieza de parchís en un tablero de ajedrez. Se acercan a la primera línea de la batalla para ver, oír y oler toda esa podredumbre, con el fin de que les cale las entrañas, les contamine los pulmones y les grabe la retina. Son, por motu proprio, *Los ojos de la guerra*, únicos referentes de una sociedad ciega. Describe Quiñonero esta profesión a través de la obra de quien para muchos es el primer relator de la guerra en España, Goya, porque «da la palabra a quienes mueren por defender la suya» (Quiñonero, 1999, p.97).

Cuando abrimos las páginas de un periódico, escuchamos la radio y vamos al cine en nuestros días, lo primero que nos gana la atención son las informaciones de guerra. Como una tromba irrumpen y nos circundan las noticias del mundo en lucha, seleccionadas ya, organizadas, interpretadas muchas veces. Titulares y fotografías, textos radiofónicos y documentales cinematográficos, llegan hasta nosotros, en la suave caricia de nuestras horas de paz, y tras ellos queda un mundo, todo un mundo de actividades, sujeto a un ritmo de velocidad, audacia y heroísmo, que es precisamente el cambio circular en torno al cual desarrollan las actividades de los periodistas, más veloces, audaces y heroicos en sus misiones de campaña, puesto que en razón directa del interés de sus trabajos y del desarrollo de los mismos, han de actuar. (Altabella, 1945, p.9)

Actúan con la misión de «intentar cambiar el mundo contando la verdad» como decía Marie Colvin con el fin de «celebrar la insurrección del saber subyugado contra el saber dominante» escribía Vandana Shiva (Pilger, 2007, p16). El periodismo es necesario dentro de las guerras para crear referentes y buscar cambios. Se necesitan voces, testimonios que nos cuenten lo que ocurre y el porqué. En un momento en el que los medios políticos, económicos y de comunicación se han hermanado es necesario luchar por la libertad de la información y por el acceso al conocimiento. El estudio de la guerra se presenta ante la sociedad a través de dos especialistas. Unos, son los eruditos de la historia; los otros, los encargados del registro de los hechos: los periodistas.

Arturo Pérez Reverte en un artículo en *Pueblo* de la década de los 80 escribía sobre aquel gremio: «Manuel Leguineche los ha bautizado como ‘*La Tribu*’. Desempeñan una modalidad -el gran reportaje en zonas bélicas- con la que sueñan numerosos alumnos de las escuelas de Periodismo. Leguineche retrata la variada fauna reporteril. Son ellos quienes, en el mundo cada vez más frío y automatizado de la información, rozan con mayor frecuencia la aventura».

Desde hace años periodistas, escritores, expertos y teóricos han levantado la voz para alertar sobre las condiciones del periodismo de guerra. Este trabajo mitificado por el cine y los personajes literarios y humanizado o ensalzado por sus protagonistas, está siendo testigo de su propia historia. Una guerra particular ante la que los medios y la sociedad les vuelven a dejar solos en las trincheras. Un gremio desprotegido ante las amenazas de la censura, la propaganda y la espectacularidad; ante la precariedad laboral; ante el peligro de ser secuestrado o asesinado; ante el intrusismo y ante una revolución tecnológica que aboga por una inmediatez que impide contextualizar. Se preguntan si el reportero puede ser sustituido por la tecnología o el denominado ‘periodismo ciudadano; si las barreras impuestas a su labor

informativa acabarán con la publicación de escritos veraces; si la precariedad y la peligrosidad acabarán consiguiendo que no haya quien se desplace a una zona de conflicto.

¿Es una situación propia del siglo XXI o los reporteros de guerra siempre trabajaron en estas circunstancias?; ¿se puede sustituir al reportero de guerra? o por el contrario, como defiende Tony Newton en los *Ángeles Time*: «(...) no hay ningún sustituto para la observación directa de lo que pasa en situaciones terribles y peligrosas pues ya nadie acepta las estadísticas gubernamentales. Tienes que ser capaz de decir: “esto pasó. ¿Cómo lo sé? Lo vi”. (...)»

La cuestión se establece desde diferentes perspectivas. Por un lado, el peligro de la supervivencia del gremio que auguran periodistas como Cecilia Ballesteros:

Nunca ha habido tantas oportunidades y tantos medios para informar como ahora y, paradójicamente, en la era de la comunicación instantánea y las nuevas tecnologías que facilitan la interacción desde cualquier punto del planeta nunca han tenido un peor futuro aquellos cuya labor es contar lo que pasa en el mundo. La combinación de crisis económica, el cambio de modelo de negocio, la revolución digital, las redes sociales y la globalización agravan una situación que se arrastra desde hace más de 20 años y que se está acelerando a velocidad de vértigo, según un informe de la fundación Reuters. (...) Este panorama no solo supondría el final de un mundo y de una era dorada, la de los corresponsales, tantas veces retratados por el cine y la literatura y auténticos símbolos para la profesión (por ejemplo, todos los directores del NYT hasta ahora habían pasado por ese puesto). También supondría una reducción de la presencia de noticias internacionales y lo que eso significa para la comprensión de una realidad cada vez más compleja que, sin referencias, está llena de ruido que no significa nada (...). (Ballesteros, 2011, p.2-4)

La periodista y enviada especial a zonas de guerra, Mayte Carrasco, en el libro *Queremos Saber* augura: «las guerras deben seguir cubriéndose, pero no es así. No se puede sustituir al corresponsal de guerra y al enviado especial, que se están convirtiendo en una especie en vías de extinción, por vídeos de Youtube con la anécdota del día ni por el mal llamado ‘periodismo ciudadano’».

Académicos como Felipe Sahagún relanzan la pregunta: *Corresponsales extranjeros*⁵⁴, ¿especie en extinción o en transformación? En su artículo dedicado a esta temática se pregunta si «el mundo de los corresponsales es un edificio en proceso de abandono o derribo como sugieren los autores del libro *Queremos saber* (2012) y la portada de la revista *Periodistas* de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE) en su edición del pasado otoño». Las corresponsalías extranjeras en general y el reportero de guerra en particular está, según el análisis de Sahagún, en proceso de transformación en Estados Unidos pero en España «estamos a la zaga»:

Mensajes como los que ha distribuido Antonio Pampliega desde Siria, Iraq y Afganistán, confirmados por algunos de los mejores de *La Tribu* que han coincidido con él y con otros españoles en los principales conflictos de los últimos años, son un grito de socorro a quienes aún pueden echar una mano y, al mismo tiempo, una condena desesperada de la apatía, ignorancia o, peor aún, desprecio de su trabajo, en el que se juegan la vida para ser testigos de lo que sucede allí donde se está jugando hoy la paz internacional. (Sahagún, 2012, p.29)

Ante el cambio que se está generando Aurelio Martín señala:

Ahora que parece que nos precipitamos al deterioro y al final del reporterismo, por diversas cuestiones, principalmente derivadas del hundimiento económico,

⁵⁴ En en este gremio incluye a los periodistas de guerra

además de una crisis coyuntural en el sector y de una desorientación a la hora de encontrar modelos de negocio en una época de cambio, encabezada por internet y protagonizada por la participación de los ciudadanos.» (Martín, 2010, p.13)

La centralización del envío de noticias por parte de agencias es otro de los motivos que planea sobre la actual situación de los enviados especiales, para periodistas como Benito Ordóñez «lo más frustrante es que ya no se va, son las agencias las que van a contar todos estos eventos y las redacciones no mandan gente», perspectiva con la que coincide Olga Rodríguez: como denunciaba en el programa La Caixa negra «hay dos o tres agencias de noticias que son los ojos que todo lo ven y envían información a todos los medios del mundo. (...) la información a la que tenemos acceso es muy uniforme, no hay multiplicidad de ojos, de testigos, y eso frustra».

Las cuestiones que abordan periodistas coetáneos sobre la situación del gremio las encontramos en la década de los 90 en el libro de Alfonso Rojo *La historia secreta de los corresponsales* donde escribe:

Ha habido momentos durante los que ha dado la impresión de que el viejo corresponsal romántico, que se abría paso entre las lianas de la jungla, escalaba riscos, atravesaba desiertos y retornaba con historias palpitantes, estaba a punto de extinguirse, cortocircuitado por los avances técnicos. La realidad es que los viejos corresponsales de guerra nunca mueren. Como les ocurre a los rockeros añejos, solo se desvanecen. (Rojo, 1995, p.31)

Desaparecen o evolucionan. Para Kapuscinski, uno de los grandes nombres del reportaje de guerra, el panorama se planteaba pesimista:

La gran revolución electrónica, la que se ha producido en la esfera de la técnica y la cultura, es un fenómeno reciente, de los últimos 30 ó 40 años. Su primera gran consecuencia ha sido el cambio sufrido por el entorno del periodista. Recuerdo la primera conferencia de

jefes de Estado de África. Se celebró en 1963 en Addis Abeba. Para cubrirla, llegaron periodistas de todo el mundo.(...) Había auténticos maestros de la pluma y verdaderos expertos en distintas cuestiones y en determinados países y continentes. Hoy me parece que aquella fue la última gran reunión de los ‘reporteros del mundo’, el cierre de una época en la que el Periodismo había sido tratado como una profesión para maestros, como una noble vocación a la que la persona se entregaba plenamente, para toda la vida (...). La revolución electrónica ha provocado una multiplicación de los medios (...) ¿Qué otras consecuencias ha tenido? La principal ha sido el descubrimiento de que la información es una mercancía cuya venta y distribución pueden reportar grandes beneficios. En el pasado, el valor de la información estaba asociado a procesos como la búsqueda de la verdad. Era también entendida como un arma que facilitaba la lucha política, la lucha por la influencia y el poder (...) Hoy todo ha cambiado. El valor de la información se mide por el interés que pueda despertar. Lo más importante es que la información pueda ser vendida (...) Desde que se descubrió que la información es una mercancía dejó de estar supeditada a los criterios tradicionales de la autenticidad y la falsedad. Ahora está supeditada a las leyes del mercado: conseguir una rentabilidad máxima y mantener el monopolio. Pienso que ese cambio es el más importante de cuantos se han operado en la esfera de la cultura (...).

La guerra interna que libran las empresas se ha convertido en algo más importante que el mundo que les rodea. Nutridos grupos de ‘enviados’ corren por el mundo. Forman una gran ‘manada’ en la que todos vigilan a todos para impedir que la competencia tenga algo mejor. De ahí que, en los momentos en los que en el mundo tienen lugar a la vez varios acontecimientos, los medios cubran solamente uno, el que atrajo a la ‘manada’. Más de una vez fui miembro de esa ‘manada’. La describí en mi libro ‘la guerra del fútbol’ y sé cómo funciona. (...) La misma ‘manada’ se trasladó años después a la zona del golfo Pérsico,



durante la guerra, aunque allí nada se podía hacer, porque los norteamericanos no dejaban acercarse al frente a nadie. En el mismo momento, en Mozambique y Sudán sucedían cosas terribles, pero a nadie le importaban, porque la ‘manada’ estaba en el golfo Pérsico. (...).

El desarrollo de técnicas de comunicación, y sobre todo de la telefonía móvil y del correo electrónico, ha cambiado radicalmente las relaciones entre los enviados de los medios y sus jefes. Antes, el enviado de un diario, el corresponsal de una agencia de prensa o de una emisora disponía de gran libertad, podía desarrollar su iniciativa personal. Él buscaba la información, la descubría, la seleccionaba y la elaboraba. Actualmente, con creciente frecuencia, se ha convertido en un simple peón movido a través del mundo por su jefe desde la central, que puede estar en el otro extremo del planeta. El jefe, por su parte, dispone de informaciones facilitadas a su vez por muchas fuentes y puede tener una imagen de los acontecimientos muy distinta a la que tiene el reportero que cubre el suceso. Pero la central no puede esperar a que el reportero termine su labor. Por eso es la central la que informa al reportero sobre el desarrollo de los acontecimientos, y lo único que espera de él es que confirme la imagen que ya se ha hecho de todo el asunto (...).

La ignorancia de los enviados de los medios sobre los acontecimientos que han de escribir o comentar es a veces despampanante. (...) Prácticamente todos carecían de nociones sobre las causas y razones del conflicto, sobre sus condicionamientos y meollo (...).

La culpa no es de los reporteros. Ellos son las primeras víctimas de la arrogancia de sus jefes, de los grandes medios, en particular de las principales redes de televisión. ¿Qué pueden exigir de mí?, me dijo recientemente el cámara del equipo de una gran red de televisión norteamericana, ¿si en una sola semana he estado filmando en cinco países de tres continentes?(...).

Ante estas situaciones el periodista John Lee Anderson aboga por las oportunidades que ofrece la nueva situación «entiendo bien las dificultades de los más jóvenes, que asumen tarifas muy bajas por sus coberturas. Les falta el respaldo de los medios de comunicación pero tienen libertad de expresión, un sinnúmero de posibilidades tecnológicas para montar su propio proyecto con poca plata y Oriente Próximo, que es la Centroamérica de hoy» afirmaba en la revista *Periodistas* en 2012 en un artículo titulado *Corresponsales en especie de extinción*. Para Mikel Ayestarán, colaborador de *ABC* y periodista bélico lo «que la crisis ha cambiado es el perfil del profesional que se desplaza o trabaja sobre el terreno, cada vez más se trata de gente sin vinculación formal con la empresa. Un profesional que trabaja a un precio inferior y cuyo producto final, en ocasiones, es igual o mejor que el de una persona de plantilla» aseguraba en 2011 a Cecilia Ballesteros en su artículo *¿El fin de los corresponsales?*

¿Es el reportero de guerra una especie en extinción o, simplemente, está cambiando su perfil periodístico?

3.2 Definición del objeto de estudio.

Solía decir que había dos tipos de escritores. Uno es el tipo que cava bajo la tierra en busca de la verdad. Está abajo en el hoyo echando la tierra hacia arriba. Pero encima de él hay otro hombre devolviendo la tierra abajo. Él también es periodista. Entre ambos siempre hay un duelo. La lucha de fuerza del tercer poder del Estado por el dominio que nunca acaba. Tienes periodistas que quieren informar y descubrir. Tienes otros que ejecutan los recados del poder y contribuyen a ocultar lo que realmente está ocurriendo.

Henning MANKELL

3.2.1 *Porqué reportero y no corresponsal.*

Tipologías de agentes.

Los que siguen y los que abandonan

Los que se acercan y los que lo ven desde la barrera

Los que buscan la noticia y los que buscan su protagonismo

Los que buscan la verdad y los que actúan como espías

En el presente capítulo se estudia y analiza la figura del reportero de guerra. Como ha podido comprobarse se utiliza el término reportero que no corresponsal. Para la RAE reportero es el periodista que se dedica a los reportes o noticias. Si partimos de su análisis etimológico reportero viene del prefijo latino re-, que indica hacia atrás, el verbo *portare* (portar) y el sufijo -ero, que entre otras cosas, indica oficio o profesión. En conclusión, reportero es el que tiene el oficio de ir a un lado y devolver al punto de partida (re-+portare) noticias.

En la mayoría de artículos, ensayos, publicaciones y libros se utiliza el término corresponsal de guerra, que en este trabajo se concibe erróneo considerando como correcto enviado especial o reportero.

Si nos detenemos en la definición de corresponsal para Héctor Borrat «la función de este profesional es la de suministrar información, comentar los acontecimientos y representar al medio que puede ser en agencias de noticias y en diarios, revistas y emisoras de radios y de televisión: trabaja para cualquiera de estas organizaciones, de manera permanente⁵⁵, fuera de la sede central de la redacción sea dentro o fuera del país». (Borrat, 1989).

⁵⁵ Subrayado de la autora de la tesis

Según la definición de Tulloch :es un profesional que se dedica exclusivamente a un medio, para informar sobre un país o una región⁵⁶, entre los que diferencia al corresponsal de agencias, que tiene una serie de características diferenciadas dado que su información destinada a un amplio número de redacciones ha de ser lo más neutral posible. (Tulloch, 1998)

Si deseamos englobar la figura del reportero de guerra en la categoría de corresponsal internacional solo podemos admitirlo en las situaciones esporádicas en las que la guerra se desarrolle en la zona o país en el que trabaja. El acudir a una zona de guerra es siempre una decisión del periodista, dado que es voluntario. Por lo que concluimos que el término corresponsal está condicionado por la denominación permanente y su limitación geográfica, términos dispares a las coberturas de guerra.

La profesión de informar sobre conflictos bélicos, independientemente de la especialidad del periodista: presentador, fotoperiodista, redactor o cámara, recoge diferentes tipologías que acopia Christopher D. Tulloch en su obra *Corresponsales en el extranjero: mito y realidad* (Tulloch, 1998). Encontramos enviado especial, *stringer*, *freelance* y corresponsal de guerra, que aceptaremos en este caso.

Corresponsal de Guerra.

El corresponsal de guerra es un periodista que desarrolla su labor en una zona de conflicto, lo que confiere a su trabajo de unas circunstancias especiales.

Existen voces que consideran al corresponsal de guerra como un informador más dentro de la amplia gama de corresponsales y enviados especiales que hay, que de manera ocasional es desplazado a una zona de conflicto dado su conocimiento geográfico o político del país en cuestión. Pero lo cierto es que sí que existe un

⁵⁶ Subrayado de la autora de la tesis

determinado perfil de periodista que debe ser considerado como un especialista en periodismo de guerra debido a su experiencia y altísimo grado de especialización en materia de enfrentamientos armados. (Rojas, 2015, pp.11-12)

Jonathan Steele (2007), corresponsal de guerra del diario *The Guardian* relaciona directamente al periodista de guerra con el periodista especializado en política:

El estratega alemán von Clausewitz fue el primero en decir que la guerra es la prolongación de la política por otros medios. Basándonos en esta idea, yo definiría el trabajo del corresponsal de guerra como la continuación de la información política en otro contexto... La guerra no es un desastre natural. Es una obra humana. Las guerras no ocurren porque sí. Se dan por causas políticas, y se llevan a cabo por objetivos políticos. Un corresponsal de guerra debe informar de la tragedia de la guerra, pero también tiene que explicar el por qué de la guerra. ¿Quién la empezó?, ¿por qué empezó?, ¿cuenta con apoyo popular? Si la paz se lograra, ¿hay bases reales para alcanzar un acuerdo político? Todas estas preguntas pueden parecer muy obvias, pero si un corresponsal de guerra no está acostumbrado a confrontarse con ellas, corre fácilmente el riesgo de informar sobre la guerra como si esta fuese una explosión irracional de locura. Incluso gente considerada "inteligente", con demasiada frecuencia cae en la trampa de ver la guerra como una especie de locura. Un número sorprendente de políticos europeos y estadounidenses parece olvidar que la guerra está unida a la política. ¿Con cuánta frecuencia oímos a los ministros de Occidente describir el conflicto de los Balcanes como el resultado de "viejos odios"? Otra cita favorita, repetida constantemente, es la que dice que llevan siglos matándose. Pues bien, la vida es mucho más complicada que todo eso, y un corresponsal tiene la obligación de recordarlo a la gente. (IADE, 2007, p.1-2)

Enviados especiales.

Cubrir un hecho puntual es, en muchas ocasiones, realizado por los mismos corresponsales que se hallan próximos al lugar donde transcurre el acontecimiento. La diferencia estriba en que la cobertura es específica y limitada en el tiempo, y el periodista es desplazado a un suceso de rigurosa actualidad. Y es este último punto sobre el que enfatiza Martínez Albertos: el carácter ocasional de sus servicios (Martínez, 1974, p.374). Estas misiones informativas instantáneas suelen implicar coberturas en zonas de conflictos bélicos.

Stringer.

Por *stringer* se puede entender aquel periodista -nativo o no- que reside en un país distinto al de la empresa informativa que le contrata para que la represente en aquel destino. Esta relación contractual es distinta de la del personal en nómina y suele tener como características principales la no exigencia de dedicación exclusiva a cambio de una remuneración inferior a la del corresponsal de plantilla. Esta relación laboral menos consolidada obliga, por tanto, al *stringer* a compaginar sus labores informativas en ese medio con el ofrecimiento de sus servicios a otros periódicos -incluso rivales directos aunque en este caso siempre bajo seudónimo- o la realización de otros trabajos no relacionados con el ámbito periodístico. (Tulloch, 1998)

En el caso de los conflictos bélicos en muchas ocasiones los medios o incluso los mismos periodistas trabajan con estos profesionales porque tienen mayor acceso a las fuentes, conocen la zona o en ocasiones como la de Siria, donde el acceso es muy complicado, son las fuentes más fiables o las únicas fuentes.

Freelance.

Los *freelance* son profesionales que trabajan de manera independiente, primero realizan el material y luego lo venden a los medios y agencias. En muchos casos fundan sus propios

medios o divulgan la información en soportes como páginas web o *blog*. Su presencia se ha magnificado en las últimas décadas como consecuencia, principalmente, de la crisis económica; aunque muchos lo eligen porque les permite ejercer su trabajo con absoluta libertad, desde la decisión del lugar, el tema o el enfoque. Los *freelance* que trabajan en zona de guerra se encuentran más desprotegidos porque no están cubiertos por las garantías de un medio (equipo de protección, seguro o dietas). Como destaca Ramón Lobo (2003):

Los menos protegidos son los fotógrafos *freelance*, que ni siquiera tienen un medio detrás. Los *freelance* siempre han formado parte de la plantilla pero ahora su aumento es considerable en detrimento de los profesionales enviados por los medios. Son muchos los que destacan con una labor encomiable pero esta proliferación trae consigo una serie de inconvenientes. La mítica profesión empieza a becarizarse, la zona de conflicto se convierte en campo de batalla por encontrar la primicia, muchos acaban por convertirse en mercenarios de la información (curiosamente *freelance* proviene del término medieval inglés que significaba mercenario *-free*: independiente y *lance*: lanza, que quería decir que no servía a ningún caballero y podía ser contratado por cualquiera). (p.279)

El aumento de *freelance* es para Pablo Sapag (2009) una de las causas de la precarización del gremio periodístico en la cobertura de guerra:

La masificación de las nuevas tecnologías de la información, combinada con las facilidades de desplazamiento por todo el mundo de la mano de las compañías aéreas de bajo coste, *low-cost*, amenazan la continuidad de la práctica del periodismo de guerra tal y como se venía ejerciendo durante las últimas décadas. Y así es porque esos dos condicionantes han provocado la irrupción, en un terreno anteriormente reservado a periodistas profesionales, de un cada vez más creciente grupo de *free-*

lance no profesionales, y de lo que es incluso peor de los llamados por el profesor Philp Taylor como *citizen journalist*. La existencia de esos ciudadanos periodistas es alentada por los propios medios de comunicación para abaratar costos en tiempos de competencia desatada y crisis generalizada, y si bien permiten llenar los informativos lo hacen en la inmensa mayoría de los casos con poca o nula calidad periodística. (p.67)

Algunos medios como *The Sunday* ya han anunciado que no va a aceptar trabajos de periodistas *freelance* amparando su decisión en no apoyar una práctica profesional en la que el periodista no está cubierto por las condiciones de seguridad necesarias.

El reportero de guerra.

¿El reportero de guerra puede considerarse una figura dentro del ámbito periodístico?

El reportero de guerra puede considerarse un especialista en tres sentidos específicos: como experto conocedor de una sociedad (la del lugar donde acontecen los hechos), debe dominar la realidad del territorio sobre el que informa: conocer su historia, cultura, costumbres y sus gentes. El dominio del idioma es muy importante, en su defecto debe disponer de un traductor. La lengua, no solo permite una mayor fluidez y precisión en la relación con las fuentes informativas; posibilita al tiempo emplearla estratégicamente, sea para verificar la credibilidad de quien facilita la información, sea para evitar que un indeseable guía– funcionario–espía alcance a comprender una conversación delicada.

Desarrolla su labor profesional en un ámbito temático, los conflictos bélicos, y trabaja con unos géneros periodísticos, en especial, la crónica y el reportaje. (Maciá, 2004, p.275)

Solo con el cumplimiento de estos parámetros puede darse el verdadero sentido de un periodista especializado en cobertura de conflictos. Kapuscinski (2007), al igual que muchos de sus compañeros, añaden la necesidad de desarrollar un sentimiento de empatía:

Es decisivo conocer aquella sociedad en la cual ha sucedido un hecho que debemos narrar: hay que estar adentro en el sentido textual, con toda la mentalidad, la memoria, las pasiones. Hay que tratar de estar lo más cerca posible de esos acontecimientos que suceden a pueblos culturalmente alejados de nosotros. (pp. 81-82)

Sus propios protagonistas describen con particularidad la figura del reportero de guerra.

Para Alfonso Rojo (1995):

Somos cronistas de conflictos-gente que se dedica a ir de guerra en guerra, recalando en toda revuelta, disturbio, insurrección y cualquier muestra de locura humana que se cruce en el camino- y no lo hacemos por un sueldo o para alimentar a una familia, sino por ser divertido. Caminar al filo de la navaja, escapar a la rutina y colocarse periódicamente en situaciones extremas puede convertirse en un deseo insoportable (Rojo, 2005).

Para Pérez Reverte (1981) son:

Testigos en directo de acontecimientos, que condensan en una imagen o en un par de folios mecanografiados, adquieren con frecuencia, para el gran público, caracteres a menudo míticos. Sin embargo, tras cada artículo, detrás de cada fotografía enviada por telefoto o de cada secuencia de televisión, hay una larga serie de peripecias - trágicas unas veces, divertidas otras- que nunca llegan a convertirse en letra impresa. (Reverte, 1981)

El periodista británico, Anthony Loyd (2008) los presenta con una descripción más literaria:

(...) dramáticos y actores de su propio dramatismo; preocupados y duros; la mayoría blancos, de clase media y sin hijos; egoístas en circunstancias pero casi

siempre amables; a veces valientes, invariablemente grandes simuladores. Nosotros.

Los corresponsales de guerra, para usar el término profesional.

Escribía Javier Valenzuela en *El País*: «La guerra, que saca lo peor y lo mejor de los seres humanos, es un territorio fértil para contar grandes historias» (Valenzuela, 2011).

El reportero de guerra es una de las profesiones más admiradas por la sociedad pero, ¿hasta qué punto conocemos esta figura fuera de la mitificación? La literatura y la cinematografía han perfilado en el caso de los hombres a profesionales aventureros, sin miedo, hedonistas, galanes e independientes; y con apenas visibilidad a las mujeres. ¿Qué hay de verdad y de novela?, ¿cuáles son las líneas que separan la realidad de la ficción?

Para Pizarroso, González y Sapag:

Esa imagen cinematográfica y novelesca de la labor del corresponsal de guerra, se debe en parte al afán de protagonismo de algunos periodistas, que con sus personalísimas memorias han contribuido a reforzar aquel estereotipo entre el gran público en lugar de aprovechar sus conocimientos para sistematizar una actividad en la que hay tanto en juego: desde la vida de miles de personas hasta la de los propios encargados de hacer la información relativa a los conflictos armados. Cubrir una guerra, pues, no es un asunto propio de héroes, sino una cuestión técnica fundamentada en bases teóricas» (Pizarroso, González y Sapag, 2007, p.34).

Juan Carlos Laviana:

De él siempre se cuenta que si frecuenta hoteles lujosos, que si tiene más manga ancha para pasar sus gastos o que cuando está en el periódico no da ni golpe. El cine ha distorsionado su imagen lo ha pintado siempre como un aventurero, jugándose el pellejo entre bombas, como un vividor que conquista a bellas mujeres del cuerpo diplomático o la Cruz Roja. La realidad es bien distinta. Muchas veces oye los tiros desde el bar del hotel, aunque otras no le queda más remedio que acercarse -solo en

1994 murieron más de cien personas-. No suele estar en casa por Navidad. Y su vida, siempre de aquí para allá, deja bastante que desear por más que él se empeñe en demostrar su resistencia a prueba de bomba.

Como señala Alfonso Rojo sobre la percepción social de estos profesionales:

Los excitantes informes sobre combates, con detalles de las masacres y la fiera de los guerreros de ambos bandos, permitían que el lector no se identificase con nadie que no fuera el intrépido corresponsal y terminaron convirtiendo a los reporteros en los auténticos héroes de casi todas las historias. (Rojo, A., 1995,p.77)

La situación del reportero de guerra actual y la imagen proyectada de su figura en la sociedad se la plantea Robert Fisk (2012), uno de los mejores reporteros de guerra internacionales, en su artículo *Reporteros de guerra: La Verdad incómoda*:

Nos hemos acostumbrado tanto al desenfadado heroísmo de la versión cinematográfica de los corresponsales de guerra, que de algún modo se han vuelto más importantes que las personas de las que informan. Se supone que Hemingway liberó a París –o por lo menos el bar de Harry–, pero, ¿habrá un solo lector que recuerde el nombre de un francés que haya muerto liberando a París? (...) La chamarra antibalas se ha vuelto el símbolo de casi todo reportero de televisión en una guerra. No tengo nada contra esas chamarras; en Bosnia usé una. Pero cada vez me incomodan más esos reporteros en sus trajes espaciales azules, parados en medio de las víctimas de la guerra a las que entrevistan y que no gozan de tal protección. Sé que las aseguradoras insisten en que los corresponsales y técnicos lleven esos atuendos, pero en las calles se da una impresión distinta: que de alguna manera las vidas de los reporteros de Occidente son más preciosas, más meritorias, tienen más valor intrínseco que las de los civiles extranjeros que sufren a su alrededor. (...)

Un fenómeno igualmente incómodo apareció hace 15 años. ¿Cómo soportan los reporteros la guerra? ¿Deben recibir consejo profesional por sus terribles experiencias? ¿Deben buscar un cierre? La Press Gazette me pidió un comentario; decliné la petición. El artículo que publicaron volvía una y otra vez sobre los traumas que sufren los periodistas, y luego daba a entender que los que desechan la ayuda psicológica son alcohólicos. O perorata psicológica o botella de ginebra, no había de otra. La terrible verdad, desde luego, es que los periodistas pueden volar a casa si las cosas se ponen rudas, en primera clase, con un vaso de vino espumoso en la mano. La pobre gente sin chaleco que dejan detrás –con pasaporte de parias, sin visas extranjeras, tratando desesperadamente de evitar que el baño de sangre salpique a sus vulnerables familias– es la que necesita ayuda.

El romanticismo asociado a los reporteros de guerra quedó en evidencia en el preludeo a la guerra del Golfo, en 1991. Toda suerte de periodistas extranjeros llegaron a Arabia Saudita con arreos militares. Un estadounidense hasta llevaba botas camufladas con hojas pintadas, aunque basta una ojeada al desierto para darse cuenta de la ausencia de árboles. Extrañamente, descubrí que en la soledad del desierto real muchos soldados de verdad, en especial infantes de marina estadounidenses, escribían diarios de sus experiencias y hasta me los ofrecían para publicarlos. Los reporteros, al parecer, querían ser soldados, y los soldados querían ser reporteros (...).

Ramón Lobo prefiere hablar de corresponsal EN guerra y no DE; ha dejado patente que la preposición DE varía el significado del concepto dejando de corresponderse con la labor ejercida. En una definición más literaria lo describe como: «el héroe inexistente... son esos intermediarios entre el horror y la ignorancia, testigos directos para que otros sepan y no

olviden». Tras la muerte de Julio Fuentes, el periodista escribió:

Son demasiados amigos ausentes en este trabajo maravilloso e ingrato, duro y triste: dar nombre a los sin nombre, a los que a veces encerramos en un titular de cifras castigados por su color o su origen; un trabajo arriesgado que también da voz a los que no la tienen; un trabajo que nos conduce siempre al centro del dolor para preñarnos de él, para que nos transforme en personas heridas capaces de escribir historias olvidadas; un trabajo duro que nos multiplica en miles de diminutos intermediarios entre el horror y la ignorancia para que nadie pueda decir: «Yo no lo sabía». (Pérez-Reverte, 2001, p.9)

Mónica Bernabé, coincidiendo con Lobo, prefiere definirlo como periodista en un país en conflicto, desmitificando totalmente la figura del denominado corresponsal de guerra, con el que Bernabé afirma no sentirse identificada. En la misma línea, Antonio Pampliega lo precisa como corresponsal en conflicto.

Julio Fuentes (1993), asesinado en una emboscada en Afganistán en 2001, escribió: «Los corresponsales de guerra no son militares ni combatientes, sino observadores que necesariamente deben implicarse en un escenario de acción de guerra, terror y dolor, para poder contar la historia día a día».

El más antiguo de la conocida Tribu, Meneses (2012), no cree que el concepto de periodista en conflictos necesite de adjetivos o de ‘añadidos’:

No creo que existan periodistas de guerra. El periodismo se suele dividir en tres tipos de periodismo: el deportivo, el de corazón (...), y el tercero ,que es el que más me gusta, el periodismo de acontecimientos, que engloba desde una guerra a otros hechos como la marcha sobre Washington».⁵⁷

⁵⁷ Extraído de la entrevista realizada por la autora en 2012.

Esta segunda corriente era la mantenida por Russell quien, según su biógrafo, apuntaba: «el reportero de guerra es solamente la rama dramática de ser enviado especial y debe someterse a las mismas pruebas» (Knigtheley, 1957,p.25)

Para el mediático Jon Sistiaga (Irún, 1967):

No he estado siempre en primera línea. Me considero un reportero todo terreno especializado en conflictos y relaciones internacionales, pero no soy reportero de guerra. No me gusta ese término; es un subgénero del periodismo pero el que se considera como tal es que le gustan las guerras. Y a mí no me gustan las guerras ni ir a cubrirlas, se sufre mucho y se pasa fatal. Pero las guerras están ahí y alguien tiene que seguirlas de vez en cuando. Y no todo el mundo tiene, eso sí, la fortaleza mental para cubrir un conflicto y volver sin tener estrés postraumático. El concepto de reportero de guerra es bastante antiguo, es para Hollywood y el rollo de tribu. Y yo huyo de *La Tribu*». (Rodríguez, 2007).

Y si es precisamente conocida la labor del reportero de guerra en España se debe en gran medida a la conocida como *La Tribu*, apodo con el que definió al gremio uno de los mejores periodistas españoles en la cobertura de conflictos, Manuel Leguineche, quien decía de esta profesión:

Me parece una suerte ir contando la historia a medida que fluye. Se viven miedos, muertes, pero estas cuestiones no son para glorificar al periodista, ni mucho menos. El periodista debe ser como el demiurgo. Una especie de intermediario en medio de todo el follón. Recuerdo que cuando estallaba un conflicto mi necesidad era coger un avión e irme». (Hidalgo, 2003).

3.2.2 Otra tipología del reportero de guerra: el periodismo de hotel y los niños de papa.

Los periodistas han de tener diferentes cualidades pero una ha de ser el compromiso de veracidad. Mesquita realiza en su obra *El Cuarto equívoco* una división de los diferentes tipos de periodistas (la clasificación es para el periodismo generalista pero se concibe interesante dado que puede ser aplicable a los periodistas de guerra):

1. Observador: mantiene una actitud de distancia frente al poder político y económico, circunscribiendo su intervención a la búsqueda de equilibrio y neutralidad
2. Militante: que se comporta, aunque por lo general no lo asuma, como representante o portavoz de un partido o de una organización política.
3. Comprometido: con determinadas causas sociales o políticas
4. Negociador: se aproxima o se aparta de centros y agentes de poder de acuerdo con las coyunturas, moviéndose según criterios profesionales de éxito en la obtención de noticias a través de la negociación con las fuentes.
5. Anti-constitucional: se asume como intérprete de la tesis de la prensa contra poder o *watchdog*, adoptando una actitud permanente de antagonismo frente al poder y las instituciones.
6. Cívico o comunitario: en la perspectiva defendida por el movimiento del periodismo cívico, o sea, empeñado en la promoción de la vida cívica que contribuye a crear la agenda de los ciudadanos. (Mesquita, 2007,p.54)

En esta división, como indica Mesquita, son posibles las combinaciones.

Fuera de los conceptos de la Teoría de la Comunicación pueden englobarse otras categorías que vienen definidas por los propios profesionales. Decía Juan de Mairena, profesor de filosofía creado por Antonio Machado que: «(...) la creencia en la realidad del

mundo puede acompañarnos en el más ilusorio de todos los mundos. El mundo como ilusión y el mundo como realidad son igualmente no demostrables(...)» (Carrillo & Aranda, 2007).

Al igual que existen muchas voces que ensalzan la figura del reportero de guerra, existen muchas otras que la critican y denuncian su mala praxis que, en ocasiones, esconde.

El periodismo de hotel.

En 1964, decenas de ciudadanos europeos sobrevivieron a la toma de la actual Kisangani (antes Stanleyville) en la República Democrática del Congo (antes el Congo Belga), descendían de un hércules C-130, malheridos y en pésimas condiciones. Un periodista británico, pulcramente vestido, se colocó frente a ellos y preguntó: «¿Hay aquí alguna mujer que haya sido violada y hable inglés?» (García, 2010).

El periodista Edward Behr fue testigo de esta historia, una anécdota que presenta la disparidad existente en este colectivo. Unos buscan la verdad, y otros esperan a encontrarse con algún titular sensacionalista, sin necesidad de mancharse los zapatos. Los reporteros de guerra se catalogan entre aquellos que acuden a investigar para ofrecer información y los que se quedan en el hotel a la espera de los comunicados oficiales, el conocido como ‘periodismo de hotel’. «La lista de ‘corresponsales de guerra de hotel’ podría llenar las páginas de un anuario» decía Julio Fuentes (Fuentes, 1993).

El reportero de guerra tiene una enorme responsabilidad, la importancia de la información que maneja y la repercusión de su trabajo llevan a muchos a la tentación de ‘hacer carrera’. La honestidad y la ética profesional son las formas de combatirlo. Juan Cierco, corresponsal en Jerusalén para el diario *ABC* escribió:

Pero no es verdad que el corresponsal de guerra, por el mero hecho de estar allí donde silban las balas y estallan las bombas, que no es poco, sea un modelo a imitar en la profesión. Hay muchos compañeros dignos de ser elogiados hasta la saciedad.

Pero hay otros ‘reporteros’ que no se merecen tantos parabienes. Más bien al contrario. Son ‘periodistas’ a quienes les importa muy poco la verdad; que prefieren contar sus aventuras personales, no siempre ciertas, antes que reflejar el sufrimiento de la población; que suelen firmar sus crónicas en ciudades que nunca han pisado y de las que se encuentran alejados muchos kilómetros, trincheras, visados, controles militares; que viajan a los países en cuestión para refugiarse en los hoteles y, mientras otros compañeros se arriesgan en primera línea, se patean caminos peligrosos, recorren centenares de kilómetros a diario para poder ver, filmar, contar, transmitir, escriben con descaro ‘grandes’ reportajes nunca trabajados. Son ‘periodistas’ capaces de jugarle una mala pasada al compañero o hasta entonces amigo con tal de ser el primero; capaces de inventar, mentir, trapichear; a quienes la miseria que siempre acompaña a las guerras, el drama que las rodea, el sufrimiento de las víctimas, les importa muy poco; capaces de ‘montar’ escenas de combate para tener mejores imágenes...» (Cierco, 2003).

3.3 Factores endógenos en la práctica profesional del reportero de guerra: una perspectiva desde el ámbito académico, profesional y empírico.

Un viejo periodista fue quien mejor definió el género de periodistas de guerra: para ser un buen reportero de guerra hay que tener buenas piernas, un estómago a prueba de los peores alcoholes, capacidad para dormir a cualquier hora en cualquier lugar, astucia y, sobre todo, carecer de escrúpulos en la medida de lo posible. (Reverte, 1981)

3.3.1 ¿Cómo definir al profesional desde el ámbito interno?

El reportero de guerra tiene una función única que es, simple y llanamente, mostrar la realidad de lo que significa una guerra a una sociedad atiborrada de imágenes, películas y novelas que han provocado su indiferencia. El periodismo de guerra se desarrolla en

circunstancias excepcionales: el entorno laboral es tierra hostil y la información trata sobre vidas humanas, por ello, se considera que el periodista de conflictos está ‘hecho de una pasta especial’, lo que en el ámbito académico podemos traducir en desarrollar unas cualidades específicas.

El hecho de que un periodista decida trasladarse a un conflicto bélico no lleva implícito que su labor vaya a ser encomiable, y más en una situación donde su metodología de trabajo se encuentra condicionada por múltiples elementos que pueden influir en la elaboración de la información. Detalla Sapag:

En esta particular batalla juegan un papel fundamental una serie de factores externos e internos al corresponsal. Los externos son los que dependen única y exclusivamente de los bandos en conflicto, nos referimos a sus estrategias de control del flujo informacional. Son algo ajeno al periodista, pero sí que puede aproximarse a ellas y conocerlas para tomar decisiones adecuadas y que acaben influyendo lo menos posible sobre su trabajo. Todo esto teniendo en cuenta que la censura y las acciones propagandísticas serán más duras cuanto mayor valor informativo tenga el hecho bélico del que el corresponsal pretende informar». (Sapag, 2009, pp. 225-231)

Factores como la propaganda, la censura y la desinformación, de las que de manera general, tanto el emisor como el receptor tienen conciencia de su existencia en el momento de elaborar o recibir la información. Pero, como señala Sapag también condicionan los factores endógenos del periodista en zona de conflicto:

Con factores internos al periodista nos referimos a una serie de condicionantes intrínsecos a su persona. Por un lado su ideología, que deberá controlar para no tomar partido en el conflicto por uno de sus bandos. El hecho de presenciar situaciones dramáticas o hechos violentos que hagan aflorar su condición humana, o

que su país esté implicado en la guerra, hace que el corresponsal se aleje de la objetividad sujeta a labor de informar, tome excesivo protagonismo y se posicione, y la parcialidad no debe nunca estar presente en el proceder de los medios de comunicación. De ser así acabarían siendo una pieza más del motor propagandístico.

La situación extrema a la que se enfrenta el periodista como ser humano puede ser un elemento decisivo sobre el enfoque, redacción o transmisión de la información. Hanitzsch (2004) destaca el desconocimiento existente de las características de los periodistas que cubren una guerra o de la opinión que tienen acerca de ella. (Sapag, 2009, pp.482-485).

Esta parcela personal del profesional ha sido estudiada por la Dra. María Teresa Gavilán en *La mirada del corresponsal de guerra. Propuesta de un modelo para analizar su enfoque y valores*. En esta tesis doctoral analiza los factores culturales que influyen en los corresponsales, enviados especiales y *freelance* que cubren el conflicto israelí –palestino a través de lo que Gavilán denomina como identidad cultural. Para esta definición estableció una tabla de valores del periodista como son el bagaje cultural, el conocimiento de otras culturas, la dimensión política y la dimensión profesional del periodista. (Gavilán, 2012).

Gavilán entrevistó y analizó a 22 profesionales concluyendo que los factores que más influyen en el enfoque del periodista son:

(...) la patria o pertenencia ética. En segundo lugar el juicio o valoración política del periodista sobre el conflicto del que informa. Por último, el corresponsal de guerra interpreta y narra las noticias con base en su visión teológica, es decir su rol como periodista que cubre conflictos». (Gavilán, 2012, p.10)

Su resultado es contundente: «el 80% de los corresponsales de guerra refleja su enfoque personal en las noticias sobre el conflicto israelí-palestino» (Nicolás, 2009).

Sobre el reportero de guerra Jonathan Steele advierte:

Si se empieza a pensar que una de las partes son los buenos y que la otra son los malos, entonces, se pierde la agudeza que este trabajo requiere. No quiero decir que no se deba tener puntos de vista políticos propios, o que no se piense que los objetivos de una de las partes merecen más apoyo que los de la otra. Pero no se debe permitir que esto impregne tanto el trabajo de manera que ya no se informe debidamente de los errores y crímenes, simplemente porque uno ha decidido que está ‘de un lado’. En otras palabras: no se debe tomar partido». (Steele, 2007, p.5)

En el presente trabajo no se estudiarán estos valores dada la complejidad que supone analizar la cobertura de diferentes conflictos por cada uno de los profesionales y discernir su posición ideológica cuando un mismo reportero puede llegar a cubrir decenas de conflictos. Puede considerarse que al condicionamiento personal se enfrenta la responsabilidad ética del profesional en el que se recoge su «compromiso con la verdad; diligencia (la búsqueda de la veracidad exige verificar y comprobar); utilización de métodos lícitos; consulta de las fuentes implicadas; independencia; respeto a la intimidad y propia imagen; respeto a la presunción de inocencia; no aceptar regalos ni favorecerse con información privilegiada; respeto al dolor y la dignidad de las víctimas; guardar el secreto profesional; evitar prejuicios o tomas de posición previas; no confundir lo conflictivo y espectacular con lo importante; no supeditar el trabajo profesional al interés personal; evitar la connivencia con el mundo político y económico y usar las expresiones y el léxico adecuado» (Bezunartea, et al., 2007).

Atendiendo a estos valores en el presente apartado nos centraremos en uno solo. Palabra clave del periodismo, repetida de manera insaciable: la objetividad.

¿Cómo definir al profesional desde su ámbito interno?

Esta tesis pretende perfilar la evolución de la figura del reportero de guerra desde los factores internos y externos que condicionaron y condicionan su labor informativa. En el presente apartado se exponen los factores endógenos que conformarán las variables para la aplicación práctica. Si se desea analizar al periodista de guerra desde una perspectiva endógena se considera a este profesional como una figura independiente dentro del gremio periodístico. Paralelamente a las discrepancias existentes en torno a concebir el periodismo de guerra como periodismo especializado, sí concebimos al periodista que cubre conflictos bélicos como especialista, por ello, basaremos el análisis de los parámetros endógenos en términos de periodismo especializado con la intencionalidad de obtener respuesta a una cuestión repetida en las mesas de debate: ¿Está el periodismo de guerra evolucionando hacia un periodismo especializado para garantizar su supervivencia o, por el contrario, la pérdida de la especialización está siendo clave en el debacle del gremio? O, quizá, nunca hubo periodistas españoles especializados en conflictos bélicos.

Curiosamente, la figura del periodista especializado, tal como se le conoce en la actualidad, surgió durante las dos guerras mundiales.

El embrión de lo que más tarde sería la figura del periodista especializado comenzó a gestarse, sin embargo, durante los acontecimientos que desencadenaron en Europa la I Guerra Mundial. La gran complejidad informativa que supuso cubrir este enfrentamiento bélico por parte de los medios de comunicación provocó la necesidad de consultar frecuentemente con expertos en ámbitos tan dispares como la política internacional, la demografía, las relaciones internacionales, la ciencia militar, la geografía, la historia, la medicina, etc., todo lo cual influyó decisivamente en la creación de las condiciones necesarias para la concienciación de la profesión

periodística respecto de sus propias limitaciones de formación». (Quesada, 1998, p. 85).

Si dirigimos la mirada a España, la dictadura franquista supuso una limitación de las libertades profesionales del periodismo lo que ralentizó su evolución. Son cinco los ámbitos en los que para la catedrática Montse Quesada se diferencia un profesional generalista de uno especializado: «la formación académico-profesional, la aptitud que adoptan ante la información, la relación que establecen con las fuentes de información, la metodología de trabajo que emplean y los objetivos que persigue cada uno de ellos» (Quesada, 1998, p.39).

El periodista especializado suele tener otra licenciatura además de la de Periodismo, u otros estudios y/o conocimientos sobre el ámbito temático. En relación a la información con la que trabaja, su actitud es de un rigor informativo frente a la rapidez; una información en profundidad frente a las *scoops* y una selección de los contenidos frente a la perspectiva genérica. En su metodología los generalistas buscan a las fuentes y en los especializados son las fuentes los que les buscan a ellos. Sobre la metodología: se basa en la documentación, entrevistas personales, contrastación de fuentes, agenda de expertos y textos interpretativos y argumentativos. En relación a los objetivos buscan enfatizar qué, cómo y por qué pasa y también lo que no pasa. Informar y formar a las audiencias interesadas en el ámbito específico. (Quesada, 1998, p.39). En la metodología del periodismo especializado la característica más relevante de esta metodología, es que no permite dar por válido ningún dato, en tanto no haya sido convenientemente verificado a partir del recurso de documentación escrita o a la contrastación con dos fuentes expertas e independientes y que no tengan relación entre sí. (...) Por otro lado, el periodista especializado está obligado a elaborar la información con el máximo nivel de contextualización de que sea capaz en cada momento. (Quesada, 1998, p.134).

El Dr. Pedro Pombo en este ámbito destaca:

Los medios de comunicación participan como pocos de esta interdependencia en las relaciones políticas y económicas, habiendo adquirido además una capacidad de influencia en las opiniones públicas, desconocida hasta el momento. Ello, sumado a la posición privilegiada que poseen los medios para protagonizar el acceso y desarrollo de las nuevas tecnologías, convierte el sistema informativo en el principal responsable de los nuevos valores, necesario para la convivencia pacífica entre los pueblos, y los cambios que en esa propia convivencia se generen, sean conocidos y asimilados por una sociedad internacional desprotegida ante la inmediatez de las noticias y la lejanía de determinados centros de poder. Por esta razón, entendemos que el periodismo internacional demanda profesionales que conozcan como nunca la complejidad de la información que van a elaborar, pero a la vez comprometidos con la enorme responsabilidad que su trabajo conlleva, para lo que resulta imprescindible una extensa y actualizada formación de sus capacidades y de sus principios éticos».

(Pombo, 2003, pp.29-30)

Solo cuando existen corresponsales o enviados especiales, pueden aportarse descripciones de ambientes, reacciones ciudadanas y declaraciones de fuentes alternativas. Es entonces cuando la noticia se convierte en crónica internacional, lamentablemente en desuso.(...) Aparte de los factores de riesgo que elevan la valoración profesional del enviado a conflictos bélicos, aquel requiere una preparación especial para desenvolverse en los movimientos de una guerra y para sortear o interpretar los controles informativos, políticos y militares que la guerra impone. Asimismo, se precisa de una detallada formación en cuestiones propiamente militares (estructura de mandos, armamentos...), y una gran habilidad muchas veces

para conseguir transmitir, o simplemente hacer llegar, la información al medio».

(Pombo, 2003, p. 56).

En base a las premisas citadas con anterioridad se ha considerado analizar los factores internos desde tres perspectivas diferentes: el ámbito académico que engloba estudios universitarios de periodismo, formación adicional e idiomas; el ámbito profesional que acoge la especialidad del periodista, tipología de agente, soportes en los que trabaja y fuentes de información y en tercer lugar el ámbito empírico, en el que se aborda desde la motivación por la que comenzó en este trabajo, cualidades, valoración del término objetividad, si ha sufrido situaciones de peligrosidad o problemas psicológicos, la mitificación de la figura del reportero de guerra en la definición de las tres D's de Manuel Leguineche (depresivos, divorciados y dipsómanos) y las diferencias que encuentra entre las metodologías profesionales de las diferentes generaciones.

3.3.2 Ámbito académico.

Pizarroso concibe como condicionantes internos el grado de formación académica y de preparación técnica en materia bélica, el conocimiento del idioma, historia, geografía, política del país al que se le destina y de sus aparatos de propaganda y censura, que la relación entre corresponsal y medio sea óptima, etc. Son aspectos que repercutirán de manera directa en la calidad de la información que se publica en el medio. Del mismo modo el corresponsal ha de tener claro con qué intención es enviado a cubrir un conflicto, si el medio de comunicación lo hace simplemente por una cuestión de marketing, para subir audiencia y atraer a anunciantes o porque realmente está interesado en informar a su audiencia, de esto dependerán los riesgos que el periodista estará dispuesto a tomar sobre el terreno. (Pizarroso et al., 2007, p. 41).

Como detalla Quesada en su libro *Los orígenes del periodista* y, por ende, del reportero de guerra:

Desde los inicios de la historia del periodismo hasta aproximadamente el final del siglo XIX los periodistas, entendidos como las personas que escribían en los periódicos, no ejecutaban esta actividad como si de una verdadera profesión se tratase. Considerado genéricamente como *escritores*, solían ser intelectuales o políticos que utilizaban sus escritos en los periódicos para vehicular ideas y opiniones e influir en la sociedad. (Quesada, 1998)

Estudios universitarios de periodismo

En España no fue hasta 1941 cuando el régimen franquista creó la llamada Escuela Oficial de Periodismo o Escuela Oficial de Periodismo de Madrid. Con anterioridad no existían estudios periodísticos universitarios, aunque en el siglo XIX se impartieron cursos especializados en universidades como la de Salamanca o Santiago de Compostela. En la actualidad 39 universidades públicas ofertan titulación en comunicación, sin añadir las universidades privadas.

El Dr. Fco. Javier Fernández Obregón considera que:

El periodista de finales del siglo XX necesita una formación superior a la de épocas anteriores. No le basta con tener sentido innato de la noticia ni con elaborar sus mejores trabajos en un corto espacio de tiempo. El periodista de nuestro tiempo debe poseer unos conocimientos teóricos y técnicos que le conviertan como especialista en comunicación dentro de una sección específica de la información periodística. (Obregón, 1998)

La necesidad de una titulación universitaria da lugar a divergencias entre quienes defienden una preparación universitaria y quienes se basan en que el periodismo es un oficio

de aprendizaje empírico. Alfonso Armada reconoce que «en el sistema educativo, concretamente en los estudios de Periodismo ‘de reporterismo internacional’, creo que en los estudios universitarios no se cuenta casi nada» (Fernández, M. Á. y Marcos, J., 2007, p.27).

El veterano Vicente Romero critica:

La universidad está muerta y está reflejando cuadros para el sistema. No hay un debate intelectual; no existe porque se está estudiando la verdad oficial, la historia oficial; se están transmitiendo los valores dominantes, incluso de una manera inconsciente. Si te paseas por las facultades de Periodismo y miras el tablón de anuncios, verás que las actividades extracurriculares son cursos de Jazz, de inversiones en bolsa, de idiomas en el extranjero o de tenis; pero es rarísimo que exista una sola actividad de debate sobre el sistema económico, sobre la necesidad de cambiar el mundo en el que estamos, sobre el cuestionamiento de las normas y de las leyes, de debate por los derechos humanos, etc. Nuestro principal desafío no es el tecnológico, el de averiguar cuál es el último aparato que tenemos que manejar, que es donde se hacen todos los esfuerzos; tenemos un esfuerzo ético por delante. Porque estamos preocupados por muchas otras cosas, pero no por el cuestionamiento. (Fernández, M. Á. y Marcos, J., 2007, p.28).

En los *Cuadernos de Estrategia del Ministerio de Defensa* Ángel Expósito erige una demanda de especialización en los periodistas que cubren conflictos:

El periodismo ha de formarse y abrir el angular en materia de seguridad, tal y como llevan haciéndolo los grandes medios de calidad de países de nuestro entorno. Y los profesionales de la Defensa deberán reciclar también su formación como portavoces y como protagonistas de la relación con los periodistas». (Expósito, 2010,p.86)

Para Pablo Sapag los estudios universitarios evitan la mala praxis o la decadencia de la profesión:

La responsabilidad que tiene un periodista es muy grande siempre, es decir, un mal periodista deportivo puede hundir el prestigio de un deportista, un mal periodista político puede hundir el prestigio de un político, puede hacer que la sociedad tome decisiones equivocadas (...) pero cuando estamos hablando de periodismo de guerra (..) lo que está en juego son vidas humanas. Una mala información puede hacer que se desencadene un conflicto armado(...), pero también los políticos y las clases dirigentes toman decisiones en función de esa información, si esa información es deficiente se puede estar conduciendo a la opinión pública y a los dirigentes que toman decisiones a tomar decisiones erróneas, y esas decisiones cuestan vidas, muere gente real, de carne y hueso, una mala información de un conflicto armado puede prolongar un conflicto. En el caso de Siria los responsables de las 60.000 personas que han muerto también son los malos periodistas que han hecho mala información desde el primer día, también son responsables de eso, todos aquellos que han ocultado la realidad de Siria(...). Para mí las sociedades que funcionan mejor son las sociedades que tienen buena información, en el caso de España hoy en día tendríamos que plantearnos ante esta crisis devastadora (que no es solo una crisis económica sino política, institucional y moral). ¿Cuál es el papel de los medios de comunicación? ¿qué tipo de información han dado los medios de comunicación? Son los propios periodistas los que tienen que poner en valor a su trabajo(...) Lo que no me parece normal y lógico que alguien que haya estudiado cinco años no valore esos estudios. En el caso de los periodistas y en el caso de España eso es sangrante, es decir, son los propios periodistas los que no ponen en valor su propia formación, es

dramático que en España las facultades de Ciencias de la Información que tienen 40 años, todavía no tengan regulado el acceso a la profesión periodística y 40 años después todavía nos encontremos en España periodistas que digan que da igual tener o no tener formación. Si eso lo trasladamos al ámbito del periodismo de guerra, pues peor todavía, yo en este tema soy bastante radical, para mí quien no tiene formación en esta cuestión, pues lo siento pero es que el periodismo es un ejercicio profesional y el periodismo tiene que hacerse según unos parámetros y unas pautas, eso es lo que luego va a permitir exigir a la sociedad eso también.»⁵⁸

Cursos especializados

En la actualidad existen una multiplicidad de másteres y cursos especializados en periodismo de guerra impartidos desde las universidades, como el Máster en Comunicación de Conflictos Armados, Paz y Movimientos Sociales de la Universidad Autónoma de Barcelona en el que detalla como objetivos: «formar periodistas que desarrollen tareas propias de reporterismo comprometido, tanto en entornos inmediatos sobre conflictos sociales como en conflictos armados. Que sean capaces de desarrollar tareas propias de enviados especiales y de corresponsales en situaciones de conflicto y postconflicto. Formar comunicadores en las líneas fundamentales de pensamiento de la cultura de Paz». La Universidad Complutense de Madrid con asignaturas como: *Corresponsales de Guerra : información y conflicto* impartida por Felipe Sahagún. En la Universidad de Nebrija se ofrece un curso que «pretende dar a conocer en profundidad a los alumnos el trabajo periodístico de los corresponsales, los enviados especiales y los reporteros de guerra, con el único objetivo de que en un futuro próximo nuestros estudiantes puedan ejercer estas ramas de la información con eficacia y precisión. En cada una de las sesiones, de cuatro horas de

⁵⁸ Entrevista a Pablo Sapag. Vanesa Diez. Telefónica . 18/02/2013

duración, los estudiantes de Periodismo alternarán la pura información teórica con la práctica más directa, incluyendo siempre un encuentro con distintos profesionales de la comunicación que han ejercido, en algún momento de su vida, este tipo de información en prensa, radio y/o televisión».

También imparten esta especialización las asociaciones, los medios de comunicación o el Ejército de Tierra Español quien organiza las *Jornadas de Corresponsales de Guerra* para periodistas fotógrafos en el que se detalla «recibirán formación sobre prevención sanitaria y soporte vital básico, medidas de autoprotección, conocimiento de material utilizado en operaciones, conducción y mantenimiento de vehículos, supervivencia en áreas contaminadas, sensibilización de minas y artefactos improvisados, montaje y traslado vivac. Por si fuera poco se incluyen talleres y prácticas de minas, de embarque, de conducción, prácticas de campo diurnas y nocturnas con empotramiento en unidades tácticas. Los traslados se realizan en helicópteros, todo-terrenos y vehículos de combates.»

O cursos ofertados por los propios profesionales como el impartido por Mayte Carrasco en 2014 en La Casa Encendida que tenía como objetivo: «el aprendizaje de las nociones básicas en el conocimiento de la producción, redacción y posproducción de reportajes realizados por periodistas *freelance* desde zonas de conflicto. A través de nociones teóricas, experiencias personales de la profesora y el visionado de trabajos de compañeros independientes realizados en diferentes lugares del planeta en los que las condiciones de grabación son difíciles –y en ocasiones extremadamente peligrosas–, los estudiantes podrán conocer de primera mano las herramientas necesarias para el correcto y seguro desarrollo de su profesión en zonas hostiles donde los periodistas no son bienvenidos».

Idiomas.

Decía Leguineche: «Yo, ni traductores, ni seguro, ni hoteles de cinco estrellas, ni nada de eso. Con el francés y el inglés te ibas apañando. Iba por libre y no me llegaba el dinero. Y eso me permitió abrirme camino». El lenguaje es esencial para acceder a la información, si no existe la manera de comunicarse el periodista necesita un traductor que le acompañe en esa ‘búsqueda de la verdad’. Dice Juan Echeverría «muchas veces no se trata de hablar un idioma, sino de la actitud que tengas hacia el lugar y hacia a gente». Pero la actitud no evita los problemas derivados del desconocimiento del idioma, como la dificultad para confirmar la veracidad de la información porque la persona que hace de enlace puede estar tergiversando el contenido o, incluso, ser un espía o contendiente de una de las partes y condicionar el mensaje. En el ámbito del periodismo de conflictos el idioma es esencial para el desarrollo de la labor profesional en el acceso a fuentes, empatía con las víctimas y comunicación con los compañeros de profesión.

3.3.3 Ámbito profesional.

Como detalla Sahagún en *El Mundo fue noticia*:

(...) poco ha cambiado desde entonces los requisitos exigidos para el reclutamiento de corresponsales: dedicación, idiomas, conocimiento de la situación política, capacidad para hacer frente a la situación.. Pero pasemos del reclutamiento al trabajo. La mejor definición que conozco del corresponsal del s.XIX- podría servir igual para los corresponsales del s.XX- la ha escrito Anthony Smith: «El reportero o corresponsal extranjero del s.XIX en la prensa popular se consideraba, en cierta forma, heredero legítimo de los grandes exploradores; miraba al mundo como su objeto, mientras él y su civilización eran los sujetos». (Sahagún, 1986, p.20-24)

Para analizar la figura del periodista en zona de conflicto desde el ámbito profesional se tendrán en cuenta el soporte para el que trabaja: prensa, radio, televisión o internet y la tipología de agente enviado especial, corresponsal o *freelance*.

Por otra parte destacar su especialización en redacción, fotografía, cámara o como presentador/locutor. En el panorama informativo actual muchos profesionales se ven abocados a convertirse en el denominado ‘hombre/mujer orquesta’, obligados a trabajar en todos los soportes. Esta cuestión de la multidisciplinariedad es denunciada desde el gremio periodístico como una de las razones que entorpecen la calidad de la información y perjudican los trabajos de calidad.

La información en tiempos de guerra, como hemos comentado con anterioridad, tiene un valor astronómico, y esa información proviene en la mayoría de los casos, no del testimonio del periodista que tienen acceso solo a lo que observa sino de las fuentes a las que acude. Una de las reglas de oro de una información veraz y de calidad son las fuentes sobre las que se sustenta, siendo una de las facetas más destacadas para calificar a una información como especializada. En el ámbito bélico, donde la información procede de fuentes gubernamentales y militares principalmente, son imprescindibles otras voces que contrarresten la propaganda.

3.3.3.1 Las fuentes informativas como eje central de la labor periodística.

Un medio sin fuentes es un medio muerto

Mar de Fontcuberta

Como bien apunta Manuel López «El periodista no se inventa las noticias, las rescata de sus propias experiencias o las extrae de las fuentes informativas» (López. M. , 1995, p.29).

El periodista va a relatar hechos de los que ha sido testigo o, en su defecto, utilizando fuentes que puedan suministrarle información sobre éstos hechos sus causas y sus consecuencias. Consideramos fuente informativa a una persona, grupo

de personas, organizadas o no, que han sido testigos o conocen los hechos que el periodista va a convertir en noticia, bien de esta manera directa (información verbal) o mediante la entrega de documentos». (Fernández y Blanco, 2004)

Las definiciones de fuente informativa son múltiples y variadas, dependiendo de expertos en la materia. Héctor Borrat la define como:

«Toda persona, grupo de personas, institución, empresa, gobierno, religión, secta, club deportivo que ha visto u oído algo, que tiene documentos sobre ese algo y que está dispuesto a proporcionarlo a algún medio informativo por interés público o porque conviene a sus propias estrategias». (Cazorla, Cermele, Alessandro, Lachalde y Mendoza, 2004)

Asimismo Borrat especifica que el concepto de fuente:

«Es relacional: se refiere a ciertos comportamientos que un actor social puede desempeñar con relación a otro en un proceso de comunicación. Cualquier actor puede actuar como fuente de información y puede, asimismo, alternar modelos a lo largo de sus actuaciones del rol de fuente». (Guevara, 2009, p.282)

La estructura y organización de las fuentes condicionan, en este marco, lo que puede ser noticia, porque todo el proceso productivo de la información parte de ellas y las soporta. Los medios están condicionados no solo a “leer” la realidad bajo una cierta clave, sino también a “leer” solamente la parte que las fuentes la revelan. El resto se desliza hacia el silencio. Como aventuraba el autor la utilización de la red va a limitar más las relaciones con las fuentes y una reducción del trabajo directo de trato “sobre el terreno”. (Redondo, 2006)

Independientemente de la definición que consideremos más acertada existe un punto en el que todos los autores coinciden: la importancia de las fuentes durante el proceso de elaboración de la información. Las fuentes son una de las principales herramientas de trabajo del profesional. Podemos definir las fuentes como la materia prima de la noticia, conformando, no solo el desarrollo, sino su origen. Como especifica Héctor Borrat: «un mayor número de fuentes fiables y de calidad prestigian al profesional y al medio para el que trabajan». Desde este parámetro ambos afirman que la calidad, la influencia y la credibilidad van en relación al número y calidad de las fuentes utilizadas. Para Stanford William Rivers el profesional debe tener una relación específica con las fuentes, «un periodista tiene que depender de sus fuentes y al mismo tiempo ser independiente de ellas».

Las fuentes son el inicio del proceso productivo, pero como bien anota Cesáreo: «las fuentes no son solamente el punto de partida del proceso productivo de la información, son parte integrante del mismo. No solo condicionan todas las fases sucesivas de la producción, sino que, en determinados casos, están directamente en disposición de gobernarla». Para Ángel Benito, en las fuentes está «el inicio de todo proceso: en la sucesión del hecho o en la manifestación de una idea, que luego los profesionales informan -dan forma- para convertir lo sucedido en contenido noticiable» (Giovanni, 1986).

En la actualidad la información es vertiginosa. Las fuentes son múltiples, por eso, la labor del periodista en cuanto a la selección es crucial.

Clasificación.

Para el análisis de noticias bélicas y poder discernir si el periodismo de guerra es periodismo especializado en relación a este parámetro se ha realizado una clasificación de fuentes tomando como base las establecidas por Héctor Borrat, Elena Blanco y Cesáreo Giovanni.

Para Borrat las fuentes de información se dividen según la disponibilidad, el tratamiento que le brinde el periódico y/o la procedencia de la fuente. Estas categorías no funcionan independientemente las unas de las otras, sino que se complementan. Borrat presenta un sistema relacional al entender que las fuentes no pueden comprenderse sino es a través de un esquema triangular en el que el comportamiento del emisor, receptor y las personas sobre las que se informa, se interrelacionan.

No ocurre lo mismo con las ‘fuentes secundarias’, que son aquellas que informan sobre hechos en los que no han tenido participación directa pero acerca de los cuales se les supone debidamente informados.

Según los diferentes estudios realizados conformaremos la siguiente clasificación. Destacar que en esta clasificación escogeremos solamente aquellos tipos que puedan analizarse obviando aquellos que estén fuera de nuestro alcance como, por ejemplo, la relación del periodista con la fuentes o si la fuente es de carácter exclusivo o compartido.

Para el análisis se tendrá en cuenta la autoría y procedencia de la información en primer lugar. Posteriormente se procederá a clasificar las fuentes informativas utilizadas en el contenido de la siguiente forma:

1. Fuentes personales: Según Borrat son aquellas que «implican la relación del periodista con la persona que facilita la información, de manera directa o a través de terceros».
 - a. Fuente primaria : es la que conoce la información por su propia presencia (testigo) o intervención en el hecho noticioso (participante). Las dividiremos en :
 - i. Protagonista
 - ii. Testigo

iii. Personaje

b. Fuente secundaria: obtiene los datos de una fuente primaria y los transmite al periodista:

i. Corresponsal

ii. Expertos

iii. Públicas

2. Fuentes oficiales y no oficiales

a. Fuentes oficiales: son aquéllas que desempeñan su actividad dentro de los distintos órganos y administraciones de los gobiernos nacionales o de las instituciones públicas internacionales, así como en el Ejército y las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Las dividiremos en:

i. Intergubernamentales

ii. Gubernamentales

b. Procedencia: las fuentes oficiales serán clasificadas según la procedencia, considerada esta en dos ámbitos:

i. Geográfica (atendiendo a la ubicación geográfica)

ii. Poder (atendiendo a el poder del que proceden. Ej: político)

3. Fuentes no oficiales: son todas aquellas que, pudiendo informar sobre un asunto, no están laboralmente relacionadas con estos ámbitos.

Las cuales dividiremos en:

i. ONG (Organización no gubernamental)

ii. Bando opositor al régimen

4. Fuentes organizadas y no organizadas

a) Fuentes organizadas: desempeñan constantemente su rol de fuente. Las

dividiremos en :

- a. Agencias de comunicación: son de los medios más fuertes, por lo tanto, pueden efectuar la contratación en mejores condiciones, pero precisamente por esto, para conservar el privilegio propio, acaban por secundar la lógica sobre la que se funda la estrategia del secreto informativo. Proporcionan gran parte del material de base a los medios de elaboración de todo el mundo, las cuales orientan sus elecciones y su práctica productiva con la ayuda de este material.
- b. Gabinetes de prensa (a excepción de los presentes en las fuentes gubernamentales)

b) Fuentes no organizadas: su posición como fuente es intermitente, no encuentran en ello actividad necesaria.

- a. Fuentes documentales: cualquier tipo de documento fiable que contenga datos útiles para responder a la demanda de información. Publicado en cualquier soporte, formato o medio físico.

4. Internet:

Este apartado hace referencia, no solo a la información propia de la red, sino a las nuevas fuentes que surgen de ella como las redes sociales, *warblogs* o *blogs*. Como fuente documental propia de Internet incluiremos los cables de Wikileaks.

5. Emisores especializados: son aquellas fuentes altamente especializadas en su terreno informativo. No solo le suministran el hecho que va a convertirse en noticia sino sus causas y consecuencias.

6. Medios: en ocasiones, sobre todo en los conflictos bélicos, el corresponsal encuentra en los medios de comunicación una fuente importante.

- a) Locales
- b) Internacionales

Todas las fuentes citadas en el trabajo son clasificadas individualmente atendiendo a su atribución:

Atribución Directa : identificación nominal, aclara su cargo, responsabilidad, experiencia o relación respecto al hecho comunicado.

Atribución Reservada: nos presenta una identificación sesgada, presentando únicamente un dato, como por ejemplo, la procedencia.

Sin Atribución: no ofrece ninguna identificación.

La Real Academia Española de la Lengua dice que manipulación es «intervenir con medios hábiles, y a veces arteros, en la política, la economía, etc., con distorsión de la verdad y al servicio de intereses particulares». Añadamos la palabra *información* antes del *etcétera* y tendremos una definición precisa de lo que es propaganda.

La manipulación informativa es una práctica que se caracteriza por su intencionalidad al servicio de intereses ajenos a la propia naturaleza de la información y ante un término que, en la nueva sociedad de la comunicación, se utiliza de forma genérica para referirse a las malas prácticas informativas que inundan los medios.

Es cierto que en el proceso de elaboración y difusión de una noticia se puede intervenir de muy variadas formas y que resulta prácticamente imposible delimitar con precisión donde empieza y donde termina la manipulación de una información, y en qué grado intervienen en ella, la autocensura, la falta de datos objetivos o el propio criterio errático del periodista.

El proceso de comunicación empieza a perturbarse en la propia fuente de la noticia cuando esta es contraria a los intereses de cualquier grupo de poder, ya sea público o privado. La

historia ha demostrado que en situaciones de crisis, cualquier Gobierno intenta imponer restricciones a la libertad de información, aunque sea a expensas de su propia credibilidad.

La importancia de las fuentes en la elaboración de la información.

A lo largo de los apartados anteriores ha quedado patente la importancia de las fuentes en la información. Pero en consonancia con el tema y el objeto de estudio de este trabajo se considera importante y suficiente describirla a través de las palabras de Kapuscinski, que nos ofrece una visión de esa importancia en la que no solo entra el derecho del receptor de la información sino la del emisor o protagonista del mismo.

La condición fundamental de este oficio es el entendimiento con el otro: hacemos y somos aquello que los otros nos permiten. Ninguna sociedad moderna puede existir sin periodistas, pero los periodistas no podemos existir sin la sociedad. Pero, ¿qué pasa cuando el otro tiene una visión sesgada de los hechos, o intenta manipularnos con su opinión? Para prevenir esto no existe receta alguna, porque todo depende de las situaciones. La única medida que se puede tomar, si tenemos el tiempo, consiste en juntar la mayor cantidad de opiniones, para que podamos equilibrar y hacer una selección. Cada nota enviada a la redacción, cada reportaje, debe ser el resultado de una buena selección, pues está en juego nuestro pensamiento ético. Mentiras, omisiones, sesgo, manipulación: este es el riesgo de la selección. Aquí está la responsabilidad del periodista como individuo que está formando el pensamiento de la gente. Trabajamos con la materia más delicada de este mundo: la gente. Con nuestras palabras, con lo que escribimos sobre ellos, podemos destruirles la vida. Nuestra profesión nos lleva por unos días o por unas horas, a un lugar remoto que dejamos una vez terminado nuestro trabajo. Seguramente nosotros nunca regresaremos allí, pero la gente que nos ayudó se quedará, y sus vecinos leerán lo

que hemos escrito sobre ellos. Si lo que escribimos pone en peligro a esas personas, tal vez ya no puedan vivir más en su lugar, y quién sabe si habrá otro sitio a donde puedan ir. Por eso escribir periodismo es una actividad sumamente delicada. Hay que medir las palabras que usamos, porque cada una puede ser interpretada de manera viciosa por los enemigos de esa gente. Nuestro criterio ético debe basarse en el respeto a la integridad y a la imagen del otro. Lo que escribimos sobre esas personas se queda con ellas por el resto de su vida. Nuestras palabras pueden destruirlos. (Cherubini, 2007).

3.3.4 *Ámbito empírico.*

Cualquier especialidad varía si la trasladamos del ámbito académico al empírico. Los libros, los análisis y las tesis doctorales sirven para conformar nuestro intelecto pero luego esos conocimientos hemos de ejecutarlos. En el ámbito profesional que nos ocupa podemos asegurar que la experiencia se magnifica, no es lo mismo ver, estudiar o analizar las guerras desde un despacho que desde el campo de batalla. Un profesional tiene cualificación académica, conocimiento de idiomas y el temple necesario para acudir a una zona de conflicto pero ¿cuáles son las características externas que favorecen su labor profesional y definen su metodología?

Para Kapunsisky se resumía en una palabra: empatía. En su libro *Los cínicos no sirven para este oficio* relataba que:

Para ejercer el periodismo, ante todo hay que ser un buen hombre, o una buena mujer: buenos seres humanos. Las malas personas no pueden ser buenos periodistas. Si se es una buena persona se puede intentar comprender a los demás, sus intenciones, su fe, sus intereses, sus dificultades, sus tragedias. Y convertirse, inmediatamente, desde el primer momento en parte de su destino. Es una cualidad

que en psicología se llama «empatía». Mediante la empatía, se puede comprender el carácter del propio interlocutor y compartir de forma natural y sincera el destino y los problemas de los demás» (Kapunsisky , 2002,p. 38)

Pero como alerta Alfonso Rojo en su obra *Reportero de guerra*:

La historia, los secretos, los vicios y las virtudes de los corresponsales: la guerra hace que el reportero «termine habituándose al dolor, al sufrimiento y a la muerte... al cabo de los días va desarrollándose una especie de costra sentimental imprescindible para seguir trabajando, pero enormemente peligrosa porque puede conducir al cinismo más despiadado (Rojo, 1995,p.290).

El término empatía es recurrente en los periodistas como Gervasio Sánchez u Olga Rodríguez: «hay que tener empatía, para poder entender lo que está pasando» o en el mismo sentido expone Carlos Hernández: «hay que ser honrado y honesto» y que corrobora Jon Lee Anderson «el periodista no puede abandonar su condición humana jamás» (Armada, 2012).

Otras cualidades son las que destaca el curtido periodista en conflicto bélicos Pérez Reverte que lo definía en la década de los 80 desde un ámbito más práctico: «un viejo periodista fue quien mejor definió el género de periodistas de guerra: para ser un buen reportero de guerra hay que tener buenas piernas, un estómago a prueba de los peores alcoholes, capacidad para dormir a cualquier hora en cualquier lugar, astucia y, sobre todo, carecer de escrúpulos en la medida de lo posible».

Pero, ¿qué impulsa a un periodista a poner en peligro su vida por contar una historia?

El mediático Pérez Reverte en el documental *Los ojos de la guerra* asegura que «Cuando tienes veinte años vas a la guerra por aventura; cuando tienes treinta, por hacer tu trabajo; cuando tienes cuarenta años, por intentar ayudar en lo que se pueda; y cuando tienes cincuenta ya no tienes por qué ir porque si vas eres un idiota». En la aplicación práctica de

este trabajo se ahondará en las diferentes razones que esgrimen los periodistas para dedicarse a esta profesión, que abarcan desde la casualidad, la necesidad de contar a la sociedad lo que muchos desean acallar o el ansia de aventura hasta la querencia de adquirir experiencias fuertes para acopiar material literario.

Para finalizar el ámbito empírico de la labor del profesional y como se ha detallado en la introducción del presente capítulo, en este trabajo no se analizará la identidad cultural y los valores que de una u otra manera condicionan al profesional pero sí se han condensado en el planteamiento de un solo término: la objetividad.

3.3.4.1 La objetividad: la panacea del periodismo de guerra.

Contrastando la investigación bibliográfica y las entrevistas puede aventurarse a las conclusiones en las que pueda derivar esta tesis que una de las premisas que siempre acompañan al periodismo como valor fundamental: la objetividad, en la guerra, no existe. Si bien podemos acuñar otros términos más precisos como veracidad o intersubjetividad (existencia de múltiples puntos de vista).

Destaca Mesquita en su libro *El cuarto equívoco*:

En la epistemología del periodismo se presenta el objetivismo (la realidad social como un dato a priori que el periodista observa con el fin de reconstruirlo fielmente) y el constructivismo (la realidad y la información son entendidas como construcciones sociales, y no como un conjunto de datos preexistentes, que ponen en juego todo el sistema de representaciones de los periodistas y las formas de expresión características de la prensa». (Mesquita, 2007, p.53)

El debate se sustenta entre la distancia analítica y el compromiso, entre la separación de hechos y sentimientos, entre pensamientos y emociones.

El artículo segundo de la Declaración de Principios de la UNESCO de 1983 establece que no existe una sino varias objetividades, estableciéndose un compromiso del periodismo con la sociedad receptora pero también, en el caso de la guerra, con los actores del conflicto:

El periodista participa también activamente en las transformaciones sociales orientadas hacia la mejora democrática de la sociedad y contribuye, por el diálogo, a establecer un clima de confianza en las relaciones internacionales, de forma que favorezca en todo la paz y la justicia, la distensión, el desarme y el desarrollo nacional. (...) El compromiso ético por los valores universales del humanismo previene al periodista contra toda forma de apología o de incitación favorable a las guerras de agresión y la carrera armamentística (...).

Del mismo lado se muestra Francisco Egido Herrero en su artículo titulado *El periodista en los conflictos bélicos* publicado en *la Revista Académica Hologramática* cuando habla de objetividad:

Se trata de un concepto que resulta aún más cuestionable en el caso de los corresponsales de guerra, ya que la principal virtud de su trabajo es la de estar en el lugar de los hechos y contarlo bajo su particular punto de vista. Su razón de ser es la de ser testigos de lo que ocurre y facilitar a la audiencia todos los datos que tienen en su poder para que de esta forma sean capaces por sí mismos de interpretar lo que está ocurriendo». (Egido, 2012,p.8)

Y precisamente esa interpretación se exige en la actualidad de una manera inmediata. Para Deni Elliot la crisis del periodismo se revela como una confrontación de paradigmas en el que los rituales de objetividad ceden su lugar a la velocidad con que circula la información. La llegada de la televisión con la imagen y la rapidez construyó este nuevo paradigma. La investigación de Jean-Claude Guillebaud en el Centro de perfeccionamiento de periodistas en París remite al condicionamiento psicológico de los periodistas, poniendo de manifiesto la

fragilidad y subjetividad del periodismo.

Ya no podemos hablar solo de censura sino de un “cóctel” formado por tres ingredientes: periodismo censurado, manipulación informativa y propaganda política. Los periodistas deben separar el grano de la paja pero los instrumentos a su alcance son frágiles y cada vez es mayor su dependencia de las fuentes militares. Se mezclan noticias con ruidos, rumores, y maniobras de desinformación, al tenor de las estrategias mediático-militares. La actualidad no es sinónimo de información, dice Serge Daney. La televisión explora el campo de la actualidad pero nada garantiza que la información esté lista para ser consumida. La guerra en directo (la del golfo) fue «el directo de la actualidad, no de la información». (Mesquita, 2007, p.57)

Neil Postman concluye en *Epistemología de los medios*:

Las definiciones de verdad varían según el carácter de los medios de comunicación a través de los que se transmite la información: cuando una cultura pasa de oral a escrita, de impresa a televisiva, sus ideas sobre la verdad se desplazan con este cambio. El antiguo debate que ya mantenían Platón y Aristóteles: la ideología de la comunicación. (Mesquita, 2007, p.97)

Incluso cuando se intenta ofrecer los dos puntos de vista la noticia acaba siendo condicionada por el propio receptor, estipula Francisco Herranz, desde la redacción de *El Mundo*: «Yo intenté, por ejemplo, en el tema de Rusia dar juego a las dos partes, incluso intenté hablar con periodistas rusos, con el embajador ruso, también con el embajador georgiano, hacer entrevistas de un lado y de otro. Dar artículos, por ejemplo, había un artículo de opinión que criticaba a los georgianos y viceversa. ¿Quiénes son los “malos”? Todo eso es mucho más complicado, no es tan simple. Nosotros, en esta crisis de agosto, hemos intentado poner claramente las dos versiones. Otra cosa es la percepción del lector.

Este es un conflicto que se ha visto muy claro y en el que no había medias tintas. Es decir, empezaron los georgianos y hubo una reacción desmesurada de los rusos y tú lo colocas en un artículo, tal cual. Luego tú puedes interpretar que los rusos se han pasado, pero que los georgianos han atacado y han provocado el avispero (...)» (Campos, 2008).

Y las cualidades de un reportero se valoran para alcanzar un fin. ¿Cuál ha de ser la finalidad del reportero de guerra? Robert Fisk, uno de los reporteros de guerra más reconocidos a nivel internacional, lo resume a través de una conversación con una periodista israelí que trabaja en la zona Cisjordana ocupada, Amira Haas: «Ella me dijo en Jerusalén que el trabajo del corresponsal extranjero no es ser “el primer testigo de la historia” (mi propia deplorable definición), sino “vigilar a los centros de poder”, en especial cuando van a la guerra, y sobre todo si intentan hacerlo con base en un montón de mentiras».

Existe otro debate abierto que cuestiona continuamente la labor del periodista en zona de conflicto y si ha informar o ayudar. La polémica se universalizó con la mediática fotografía de Kevin Carter en Sudán. A ese respecto Pérez Reverte es contundente: «Mi trabajo es precisamente de testigo, no de protagonista. Yo estoy allí para contar lo que ocurre, no para intervenir en ello. En otro caso iría como cooperante o como médico sin fronteras, no como reportero».

Las tres D's.

El conocido como maestro de *La Tribu* y uno de los periodistas españoles de mayor prestigio internacional de la historia, Manuel Leguineche escribió: «los corresponsales de guerra somos las tres D: desequilibrados, divorciados y dipsómanos». Una definición literaria y coincidente con esa visión mitificada de estos profesionales. ¿Es real esa descripción? ¿Antes era así y ha evolucionado en las nuevas generaciones? ¿Sigue siendo una descripción válida de los reporteros de guerra? Leguineche auguraba una respuesta:

Joder, todo, todo ha cambiado. El periodismo ya no es lo que era. ¡Ahora los periodistas solo toman agua! Y, de repente, me doy cuenta de que ya no hace falta ni ir a las guerras, yo que he hecho tantas. (Palomares, 2016)

3.4 Factores exógenos en la práctica profesional del reportero de guerra: las barreras de la información.

La lista de periodistas muertos en el ejercicio de su profesión nos brinda un trágico recordatorio del precio que hay que pagar por la libertad de prensa y la democracia.

Aidan White

3.4.1 Recorrido por la evolución de los factores exógenos.

La libertad de expresión está en peligro

Ferrán Montesa

La libertad de prensa recoge en su denominación un concepto amplísimo que resulta difícil de definir sin estudiar sus múltiples matices, aunque en el presente trabajo se relacione exclusivamente en el ámbito del periodismo de guerra. En ocasiones, la simplicidad resulta más fehaciente, por lo que este concepto puede condensarse con la memorable frase de Orwell: «Libertad significa el derecho a decirle a la gente lo que no quiere oír». Son diversos y complejos los elementos que interactúan con el profesional como *hándicap* para desarrollar su trabajo. La censura, la propaganda, la desinformación, la manipulación o el patriotismo con conceptos como Seguridad Nacional se entremezclan con un largo etcétera utilizado por los actores beligerantes para que los atentados contra la libertad de prensa y expresión puedan ser justificados y, a su vez, justificar la propia guerra.

«A partir de Vietnam, la guerra ya no es televisada. Lo que se ve son sus causas y consecuencias, porque si se viera la auténtica guerra, todo el mundo se posicionaría

frontalmente en contra», asegura Mikel Lejarza (Marín, 2003). La verdad de la guerra y su difusión depende, en gran medida, de los reporteros, lo que les convierte ante los actores involucrados en testigos incómodos. En estas líneas no se pretende ahondar en la importancia de la cobertura informativa de los acontecimientos bélicos como derecho del ciudadano sino en las piedras que se encuentran en el camino quienes tienen, por su estatus, el deber de proporcionarla.

Altabella (1945) finalizaba su libro con la esperanza puesta en los avances o propuestas para aniquilar los problemas que impedían la libertad de prensa, temas tratados en la Conferencia de San Francisco o la de Chapultepec. En esta última el texto de la resolución presentada por la Delegación de EEUU exponía:

El progreso de la Humanidad depende de la soberanía de la verdad entre los hombres. La Verdad es enemiga de la tiranía, que no puede prevalecer donde reina aquélla, de modo que quienes tratan de establecer tiranías se ven obligados a trabajar por la suspensión de la verdad o a levantar barreras contra la misma. (p.363)

Ante estas y otras actuaciones Altabella (1945) auguraba la llegada de una «(...) libre entrada y salida de noticias y libre intercambio de informaciones entre los pueblos, facilidades que habrán de hacerse extensivas a los ciudadanos de todos los países, sin preferencias para ninguno» (p.367). El autor culmina entre exclamaciones: ¡la noticia ha lanzado el grito de independencia! (p.368).

En sus primeras elucubraciones tuvo un relativo acierto gracias a la llegada de internet; uno de los objetivos de este trabajo es vislumbrar si ocurrió lo mismo con ella segunda.

El derecho a la información, pero a una información veraz, ha sido sustituida por la productividad que demanda el capitalismo. Las noticias deben venderse al por mayor. A veces, cuando se defiende el derecho a una libertad de información las palabras se pierden en

la utopía, y la realidad evoca a la frase que el veterano Godkin escribió en 1898: «Es una vergüenza pública que los hombres puedan hacer tanto daño con el objeto de vender más periódicos».

El informe MacBride⁵⁹ reclamaba la necesidad de una convención que intentara proteger el derecho a la libertad de expresión y de información con el fin de evitar que los medios de comunicación fueran manipulados por los gobiernos de turno o por los intereses económicos. La constante diatriba sobre la libertad de expresión ha sido preocupación constante de periodistas, escritores, analistas o filósofos. Walter Lippam aseguraba que «una prensa libre no es un privilegio, sino una necesidad vital en una gran sociedad».

En un momento en el que los medios políticos, económicos y de comunicación se han hermanado es necesario luchar por la libertad de la información y por el acceso al conocimiento. Y esa labor reside en los profesionales del periodismo. Ante la recurrente alerta de académicos y profesionales sobre la posible desaparición o extinción del reportero de guerra con base en las barreras de la información, recuperamos la frase de Ramón Lobo: «Mientras exista alguien que quiera escuchar siempre habrá alguien que quiera contar. Las únicas batallas que se pierden son las que no se dan, en las que se acepta la derrota sin levantar la voz».

Ante la intención del periodista por contar la verdad se impone la entidad misma de la guerra. Como bien recoge Pizarroso en el inicio de su libro *Culturas de guerra: medios de información y violencia simbólica*:

La guerra es una actividad humana. Es, incluso, el ejercicio intelectual más fascinante al que puede dedicarse el hombre. Pero ese ejercicio intelectual puesto en

⁵⁹ El informe de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación (1979). El presidente de la Comisión era Sean MacBride. Se publicó en 1980 con el título *Many Voices, One World*.

práctica es, todos estamos de acuerdo, algo terrible. Si el sujeto de la guerra son los hombres y los hombres lo son por su capacidad intelectual y por sus emociones, una de las armas primordiales en el ejercicio de la guerra es la que pueda gobernar el intelecto y los sentimientos humanos, algo que el viejo Aristóteles llamaba persuasión y que utilizada en el campo de batalla llamamos propaganda de guerra, desinformación o guerra psicológica. (Contreras,F. y Sierra,F., 2004, p.17)

3.4.2 Censura.

La censura apareció a la vez que las libertades, incluso, si retrocedemos a la Antigua Grecia la encontramos entre los discursos que se disputaban en el Ágora. Eurípides definió, con gran acierto, la necesidad de una información libre: «La verdadera libertad consiste en que los hombres nacidos libres, cuando tengan que aconsejar al público, puedan hablar libremente» (Altabella, 1945, p.178). Cicerón, consciente del instrumento de poder que eran las *copias*, se rodeó de buenos informantes y, a pesar de ofrecer una apariencia de libertad informativa, controlaba los ‘medios de comunicación’. De los grandes nombres que ha dado Roma como Virgilio u Horacio, la gran mayoría trabajaba para el poder o los disidentes. Quienes cuestionaron el poder imperial como por ejemplo Ovidio, fueron castigados.

La sociedad globalizada y su sociedad de la información⁶⁰ agitan la bandera de la libertad y el derecho a la información, pero la censura se mantiene. Su carácter es más sutil en un mundo repleto de medios, de posturas discordantes y de Internet. Los estudios ya han demostrado que ahora la des-información proviene de la sobre-información. Si destacamos y repetimos lo banal se hace obvio y la realidad se oculta de manera más grácil. En el tema que

⁶⁰ La concepción actual de lo que se entiende por *sociedad de la información* es influjo de la obra del sociólogo japonés Yoneji Masuda, quien en 1981 publicó su obra que se tradujo al castellano en 1984 con el título *La sociedad informatizada como sociedad post-industrial* .

ocupa este trabajo la necesidad de control por parte de aquellos que ostentan los poderes es real y aplicable.

En referencia a los conflictos bélicos el término censura se hace acompañar de nominativos entre los que se confunden derecho a la información, libertad de prensa, patriotismo o Seguridad Nacional. Incluso Orwell en su libro *Rebelión en la granja* hace alusión a ello: «Siempre es malo que un departamento ministerial tenga facultades para censurar libros (a excepción de aquellos que afecten a la seguridad nacional, caso que en tiempos de guerra, no puede merecer objeción alguna)».

Los intentos, por parte del poder político, de limitar los efectos que los medios provocan en la opinión pública siempre han existido y se siguen manteniendo. En la actualidad, como explicaba con gran acierto Ryszard Kapuscinski:

La manipulación de los modos en que piensa la gente, una práctica de enorme difusión, se emplea en numerosos sentidos y medidas. Ya no existe la censura como tal, con excepción de ciertos países; en su lugar se utilizan otros mecanismos –que definen qué destacar, qué omitir, qué destacar– para manipular de manera más sutil.
(Kapuscinski, 2003, p.14)

Los orígenes de la censura en España.

La libertad de información es un bien escaso en el mundo.

*En el resto se aplican muy variadas prácticas para controlar la información,
hasta llegar a su total obstrucción mediante la censura*

Sinova

España es ahora un país privilegiado, desde la Constitución de 1978 se reconoce en el artículo 20 la libertad de expresión y el derecho a la información. Pero la historia de la prensa se ha desarrollado bajo el yugo de la censura impuesta por el poder político. Desde los Reyes

Católicos, cuando en los albores de la Prensa impusieron la Pragmática Sanción de 1502, o la ley del 13 de junio de 1627 durante el reinado de Felipe IV en la que se prohibía que «se impriman, ni estampen relaciones, ni cartas, ni apologías, ni panegíricos, ni gazetas, ni nuevas, ni sermanoes (...) sin que tengan y lleven primero examen y aprobación» (Díaz, 2001), la censura ha acompañado a la información. La monarquía siempre desconfió de los papeles informativos, Carlos II los terminó prohibiendo mediante orden el 29 de noviembre de 1679 con un éxito limitado, ya que se vendieron clandestinamente. Cuando Europa se convulsionaba ante las ideas de la Francia revolucionaria el rey Carlos IV impuso una censura. En 1791, tras la ejecución de la familia real francesa, esta se recrudeció, llegando a establecerse una suspensión temporal de la prensa prohibiendo las publicaciones de cualquier tipo a excepción de los periódicos oficiales.

A principios del siglo XIX España es invadida por los ejércitos de Napoleón. El levantamiento de la población demandaba medios que portaran los mensajes políticos y religiosos de los españoles. En esta época la ciudadanía manifestaba una fervorosa necesidad de noticias dando lugar al surgimiento de canales. Como destaca Pierre Vilar, se revelaba «la abrumadora riqueza de la literatura política» (Navarro, 2010). Las barreras de la censura napoleónica se abolieron con la continua aparición de informaciones que ensalzaban el patriotismo y los valores españoles. Por el otro lado, la Junta Central Suprema impuso censuras como medio para controlar la situación según su particular visión.

La censura y los reporteros de guerra.

La censura, en tiempos de guerra, tiene su macabro sentido

Merrill, Lee y Friedlander

Durante el siglo XIX las guerras eran ‘corregidas’ por la temible ‘Anastasia’.⁶¹ Altabella nos describe en su obra los vericuetos a los que se enfrentaban aquellos corresponsales que, a través de triquiñuelas, pretendían ganarse a ese personaje de despacho que con tinta roja, tachaba, corregía y manipulaba la visión particular de quien después de haber arriesgado la vida le presentaba su crónica:

(...) la censura, mal menor, enemigo del periodista, defensa del Estado, freno de la opinión, control del Poder, orientación de la Prensa, barrera, mordaza, timón, y otra serie de calificaciones que a lo largo de la historia ha recibido esta tradicional institución. (Altabella, 1945, p.164)

En 1856 el gobierno británico, con el apoyo del ejército, prohibió publicar cualquier detalle que pudiera ‘facilitar información’ al enemigo bajo pena de expulsión del corresponsal de la zona de conflicto. Las crónicas de las siguientes guerras seguirían enfrentándose, en mayor o menor

medida, a la figura del censor. Incluso Churchill⁶², que durante un tiempo fue corresponsal de guerra, argumentó en el Parlamento británico: «La Libertad de Prensa es una cosa muy importante; pero también lo son las vidas de los soldados». Este planteamiento llevó a una censura voluntaria por parte de los periódicos que habían sido, en alguna ocasión, causantes de la victoria o el fracaso de operaciones militares sustentadas en informaciones periodísticas.

La censura y la autocensura irían evolucionando a la par que las guerras y los reporteros. El patriotismo iba en detrimento y la búsqueda de la verdad empezaba a producir crónicas

⁶¹ Altabella se refiere a Anastasia como la censura, cuyo nominativo proviene de San Anastasio, patriarca de la cristiandad (551-599) que combatió algunas doctrinas y cuya intransigencia dogmática llevó a considerar su inflexibilidad con la de los censores.

⁶² Sir Winston Leonard Spencer-Churchill(1874-1965). Político y hombre de estado británico, conocido por su liderazgo del Reino Unido durante la Segunda Guerra Mundial, fue Primer Ministro de Reino Unido en dos períodos (1940-45 y 1951-55). Trabajó como cronista y corresponsal de guerra.

que destilaban posturas antibelicistas. ‘Anastasia’ ya no podía quedarse sentada en un despacho.

En la España de 1881, con la llegada de Sagasta, se deroga la Ley de Imprenta de enero de 1879 aprobándose la ley de Policía de Imprenta de 1883. Esta ley de carácter liberal basaba sus principios en la libertad de expresión, slo que conllevaría a la simplificación de los requisitos de autorización para las nuevas publicaciones y desaparecieron los delitos de imprenta.

La guerra de Cuba

Ésta fue la primera confrontación internacional de la historia cubierta masivamente por informadores. En un momento en el que los medios españoles eran medios de partido, la mayoría de la información procedía de las cartas que remitían los soldados a sus familiares, telegramas que enviaban a título personal y patriótico, militares retirados, comerciantes y ciudadanos aficionados al periodismo. (Del Pino, 2011)

La fase hispano-cubana (1895-1897) se encuentra ampliamente documentada por corresponsales norteamericanos, españoles y cubanos. Pero no ocurrió lo mismo con la etapa hispano-norteamericana. Desde el desembarco norteamericano, el 22 de junio de 1898, hasta la capitulación del 14 de julio en Santiago de Cuba los corresponsales norteamericanos fueron los únicos que estuvieron en la escena informativa. Ante esta situación, los periódicos españoles tendrán que conformarse con las informaciones procedentes de un centenar de periodistas que acompañaba al 5º Ejército Expedicionario norteamericano. La censura había impedido que defendieran sus ideas en los periódicos y decidieron defenderlas haciéndose combatientes. (Del Pino, 2011)

Esta guerra «sentó un precedente, en lo que ausencia de censura de prensa (para los periodistas americanos) se refiere, que luego se vería reproducido, salvando las distancias

temporales, tecnológicas y políticas lógicas, en una guerra tan significativa como la de Vietnam. Y dejó establecido un segundo precedente también referente a la censura o a la falta de ella -la implicación directa de los informadores en las actividades de guerra- que más tarde se ha visto también repetido en otras intervenciones estadounidenses en ultramar, especialmente en la II Guerra Mundial y, aún más recientemente, en la III Guerra del Golfo para derrocar al dictador iraquí Sadam Hussein». (Vidal, 2010, p.52)

La Primera Guerra Mundial.

Ante la lucha de las potencias europeas, el gobierno de Eduardo Dato impuso la neutralidad (Gómez, 1974, p.433). Esta orden gubernamental no supuso impedimento para que los periódicos hicieran un seguimiento de los acontecimientos. Así el gabinete de Dato, el 4 de agosto de 1914, aprueba una disposición en la que se indica al Ministerio Fiscal «que persigan cuantas injurias puedan ser dirigidas desde las columnas de la Prensa o en reuniones públicas contra los soberanos extranjeros o contra quienes tengan idéntica consideración» (Gómez, 1974, p.433). En 1917 se suspendieron las garantías constitucionales y se autorizaba la censura previa a la prensa.

No fue, por tanto, esta una etapa en la cual los periódicos gozaran de facilidades por parte del Gobierno. Éste aprovechó las circunstancias tan excepcionales para tomar medidas, algunas de las cuales, si se hubieran propuesto en otro momento, habrían sido de difícil aprobación y aplicación. (Sánchez, 1993).

La censura en la época franquista.

Una de las primeras medidas que tomó el ejército sublevado en julio de 1936 fue hacerse con el control de los medios de comunicación existentes en la zona que dominaba. Durante la guerra civil, los periódicos y las radios serían armas utilizadas

frecuente y eficazmente por los contendientes. Por debajo de la confrontación bélica se libró de un modo apasionado la batalla de la información.

Vidal

Tras la Guerra Civil española Franco evitó la posibilidad de que se difundiera cualquier mensaje sin su consentimiento, pero esta prohibición obtuvo un lado positivo: una mayor presencia de la información internacional. Es característica común de los estados totalitarios permitir una considerable cantidad de informaciones externas para copar la insuficiencia de la información interna.

El periodismo durante la dictadura franquista «será concebido como una actividad al servicio del Estado; el periódico, como un instrumento de acción política; y el periodista, como un trabajador más de la Administración aunque su salario fuera pagado por una empresa privada» (Vidal, 2010, p.19). «Sólo había una fórmula para que los periódicos respondieran a su misión de ser “institución nacional”, y era la de dirigirlos estrechamente desde el mismo poder político. Esa fórmula se llamaba censura, que eliminaba todo aquello que no “convenía” a los intereses de los gobernantes y que, al tiempo, obligaba a publicar lo que el poder en cada momento quería». (Vidal, 2010, p.35)

Así los medios de comunicación se convirtieron en un órgano más del estado y los periodistas en funcionarios del régimen. La información de carácter bélico durante la dictadura española en torno a la Segunda Guerra Mundial se desarrollaba bajo las pautas franquistas, con el fin de adaptarse a la opinión mundial dominante. Se instauró una política de neutralidad.

«Confidencial.- Se recuerda una vez más a los directores de los periódicos que en todos los comentarios y noticias que se publiquen deben observarse las normas de estricta neutralidad ordenada por el Caudillo (8 de marzo de 1940)» (Vidal, 2010, p.225).

Pero esta neutralidad pronto cambió según los intereses del régimen. Cuando Italia decidió entrar en la guerra España pasó de ser neutral a no beligerante, lo que se convirtió en «un apoyo a las potencias del Eje y en una sumisión a los dictados de Alemania» (Vidal, 2010, p. 256). El siguiente paso fue la prohibición de publicar los partes de guerra emitidos por el ejército ruso o cualquier tipo de anuncios procedentes de organismos de las naciones beligerantes.

Posteriormente, todas las informaciones de la División Azul fueron orquestadas desde su inicio, en el momento mismo del reclutamiento:

«Los periódicos no podrán referirse bajo ningún pretexto a la entrada en fuego de la División Azul. Hasta tanto que no reciba esa Jefatura nuevas órdenes de esta Vicesecretaría de Educación Popular, los periódicos se abstendrán en absoluto de tratar este tema. (24 de septiembre de 1941)» (Sinova, 2006, p.264)

En cuanto a la cobertura exterior se desarrolló una maquinaria de censura y propaganda. Los ejércitos inglés, alemán y francés establecieron normas de conducta para los corresponsales con organismos de dirección informativa para la guerra (Press Bureau, Maison de la Presse, Krieg Presseamt), y por primera vez se impidió a los periodistas ir al frente.

El afamado periodista estadounidense Walter Cronkite escribe en relación a su experiencia durante la Segunda Guerra Mundial:

Para nosotros, los corresponsales de guerra, el secreto obligado representaba una pesada losa, y las tensiones con las autoridades, especialmente con los censores, eran constantes. Durante la mayor parte de la guerra, mientras Inglaterra siguió bajo la amenaza de una invasión, estuvo prohibida cualquier forma de transmisión de una historia antes de la aprobación de los censores. Teníamos que escribir nuestras

informaciones sobre la guerra delante de los censores, en una gran sala de prensa.

(Sinova, 2006, p.264)

Debe destacarse que dentro del oscurantismo propio de una dictadura que cubrió al periodismo español durante cuarenta años subyace la libertad y la expansión de la que gozó la información internacional. Ante la puerta cerrada que los periodistas encontraban en la información nacional, los corresponsales se hallaron ante un campo abierto en los acontecimientos internacionales. En aquella España condenada a la censura, la información internacional se convirtió en una ventana abierta a la libertad informativa. Javier Martín Rodríguez, director del Servicio Árabe de la Agencia EFE y corresponsal en Oriente Medio, describe el particular cambio cultural que, a su parecer, se ha vivido al respecto en España: «Al final del franquismo se daba mucha cancha a la información internacional, porque no se podía hablar de otras cosas. De algún modo, las necesidades democráticas de España se podían contar a través de los países en los que te encontrabas». Las décadas que nos separan de esa época nos invitan a reflexionar sobre el lugar que actualmente se otorga a la sección internacional en los medios, puede resumirse con la frase del magnate de la comunicación Rupert Murdoch: «la información internacional no vende».

Vietnam

Vietnam supuso un retroceso a la verdadera corresponsalía de guerra. Los periodistas encontraron vía libre para cubrir el conflicto, pudiendo mostrar la verdad y las atrocidades de ambos bandos. Fue la primera guerra televisada convirtiendo al mundo en testigo y el conocimiento de la verdad, tornó a la opinión pública en antibelicista. Estados Unidos aprendió del error. La accesibilidad llegó a límites inauditos si la observamos desde la posterior perspectiva de la Segunda Guerra del Golfo (1991) o la invasión de Irak (2003).

«Nunca será posible cubrir guerras como la de Vietnam. ¿Qué aprendieron en Vietnam los militares sobre dar acceso a la prensa? Que no hay que darlo» (Graber, 2004) con esta frase, Bob Carroll, ex fotógrafo de *United Press International* (UPI), definió el devenir de la censura.

Como escribe Vidal en *Periodismo y censura en las guerras ultramarinas de EEUU en el siglo XX*:

Hasta entonces la moralidad patriótica había influenciado a los corresponsales, el cambio se produjo durante la guerra de Corea, pero posteriormente se cristalizó en la Guerra de Vietnam (...) los periodistas se olvidaron de la autocensura, que de facto suponía el que la censura fuera voluntaria, como lo había sido en las guerras mundiales, y comenzaron a informar realmente de lo que pasaba en los frentes, con toda su carga de miedo, desesperación, sufrimiento y odio entre los soldados del propio bando, el estadounidense y el de la democracia» (Vidal, 2010, p.127).

Ignacio Ramonet comentaba en una entrevista en *El País* en 1991: «Desde Vietnam, las guerras son secretas, porque los sistemas de poder han comprendido que lo que no se muestra no existe, que lo que no aparece en televisión no tiene realidad».

A partir de este momento la estrategia militar debía ser acompañada por una estrategia mediática. La sociedad estaba más avanzada y la censura debía ser más sutil. Las invasiones de Granada y Panamá fueron consecuencia de ello.

Las Malvinas.

La guerra de la Malvinas, aunque en este caso no estuviera directamente implicado Estados Unidos, supuso un punto de inflexión en la relación del mundo militar con los medios. En realidad, se volvía a los principios generales que se habían aplicado en las dos guerras mundiales y en las guerras de la segunda mitad

del siglo XIX. El acceso de los periodistas al teatro de operaciones estuvo siempre directamente controlado por los militares, que limitaron su número y actividad.

(Pizarroso, 2005, p.81)

La Guerra del Golfo.

La guerra del Golfo ha de servirnos de lección y de punto de partida para una autocrítica seria sobre la forma como tratamos los conflictos

Durante la Guerra del Golfo (1990) los corresponsales fueron hacinados en hoteles y sometidos a una férrea censura militar. Kapuscinski se negó a cubrir el conflicto por miedo a no poder cumplir con su obligación: «El quedarse encerrado en un hotel a la espera de recibir ‘comunicados oficiales’ no cumplía con el objetivo de ofrecer una información veraz y transparente» argumentó. Los periodistas se vieron obligados a mostrar sus crónicas e informaciones a censores de ambas partes. La guerra se ofreció a través de una imponente campaña de marketing de la CNN: *la guerra en directo*.⁶³ Una nueva forma de contar los hechos en la que el presidente estadounidense prohibió el acceso de los medios a los campos de batalla, solo se lo permitió a unos periodistas, escogidos previamente por su apoyo a la política del gobierno norteamericano.

El fotoperiodista español, Gervasio Sánchez, lo describió con estas palabras: «los medios de comunicación no informaron de lo que estaba pasando y se aceptaron las reglas de la censura de manera generalizada». La información fue suministrada por los principales medios de comunicación y los medios independientes se vieron abocados al abandono.

En España «a lo largo de las seis semanas de guerra, los medios de comunicación presentaron la contienda como un espectáculo de masas, tramado mediante técnicas y

⁶³ «Solo los estúpidos hablan seriamente de guerra televisada, después de ver cómo durante una semana la foto fija de los corresponsales servía de ilustración casi permanente a crónicas telefónicas más o menos distanciadas de las posiciones oficiales». En : MARTÍN E.; MANUEL, J. En: *Dairi de la pua*. Barcelona, N° 1, 25 de enero de 1991, p.36

recursos verbales y visuales análogos a los que son de uso común en las ficciones audiovisuales de consumo masivo. Y entre esta parafernalia cinematográfica fue aderezada con la “palabrería triunfalista” de locutores como Hermida y Carrascal. Fue el *panem et circenses*» (Aguilar, 1991, pp.20-21) resume Aguilar en el libro, *Las mentiras de una guerra. Desinformación y censura en el conflicto del Golfo*.

La guerra se presentó en los medios españoles como una causa penosa pero justa y necesaria. Confeccionaron una guerra en la que la dimensión humana, el drama y el sufrimiento de la población civil fue soslayado por un estilo abstracto y estadístico en el mejor de los casos. En occidente el rostro de las víctimas era judío, o el de prisioneros aliados, o el cormorán empapado de petróleo.⁶⁴ Las fotografías y vídeos mostraban primeros planos o planos americanos a los muchos héroes y escasas víctimas, y usaban panorámicas y planos generales a las hordas árabes. Se formaron héroes, villanos y figurantes, al igual que en las películas de ficción.

En esta guerra resurge la cuestión sobre el futuro de los reporteros de guerra, Aguilar alerta de que:

La guerra del Golfo -la guerra de los golfos- parece haber acabado con la figura tradicional del corresponsal de guerra (que narra y comenta los horrores de que es testigo) y con el fotoperiodismo (que muestra las atrocidades allí donde se producen) tal como hasta ahora la entendíamos. Ni uno ni otro encontraron apenas hueco en las páginas, pantallas y diales; los reporteros y fotógrafos de prensa y los camarógrafos de televisión fueron maniatados, incapacitados para desplazarse a los escenarios de

⁶⁴ Se presentó como una víctima, una alegoría de las consecuencias de la guerra sobre el medioambiente. Después se supo que la imagen procedía de la masacre ecológica provocada por Exxon Valdez.

la contienda y apenas capaces, en el mejor de los casos, de mascullar algunas críticas aisladas contra sus censores de guante blanco. (Aguilar,1991, p.28)

Muchos periodistas se convirtieron en comentaristas de la guerra ejerciendo el llamado periodismo de hotel, aunque destacaron importantes reporteros. Cuando todos los medios salieron de Bagdad solo había quedado un periodista de la CNN, Arnett. Lo que no se difundió, hasta tiempo después, es que Alfonso Rojo se encontraba con él. Pero Arnett no le permitió hacer uso de su sistema de comunicaciones durante los primeros días del bombardeo.

Algunos se quejaron, como Pérez Reverte corresponsal de TVE en Arabia Saudí, quien acusó a la censura impuesta por el ejército americano como limitador de su trabajo: «En 19 años que llevo de reportero jamás encontré tantas dificultades para informar sobre un conflicto como las que estamos encontrando aquí en Arabia Saudí. Aquí los norteamericanos ejercen un control absoluto, férreo, un control descarado y sin rubor sobre los periodistas (...) Sencillamente es su guerra, se trata de su guerra, y quieren que la contemos a su manera, o bien que no la contemos en absoluto».

La información difundida por los medios de comunicación españoles fue denunciada por los propios periodistas. TVE se servía de imágenes de la CNN y retransmitía con doblaje en directo los informativos vespertinos de CBS y BBC. El principal flujo de información escrita hacia la televisión española procedió de las agencias transnacionales Reuter, AFP y EFE, aunque también se citaron partes de la agencia iraní IRNA. La CNN tuvo el oligopolio de las informaciones durante las primeras semanas, pero el Ministerio de Información Iraquí no

puso impedimentos para que permaneciesen cuantos periodistas quisieran reflejar la tragedia.⁶⁵

Una modalidad de control la constituyen los viajes colectivos para que los corresponsales visiten lo que interesa y acaben por transmitir lo que desea el organizador. En la Guerra del Golfo de 1991 se popularizaron los *combat pools* integrados por periodistas con autorización del mando militar para informar, cuyos movimientos eran limitados y dirigidos por la autoridad castrense. Pedro Rodríguez, que ha investigado la actuación de control informativo del Pentágono durante la ‘Tormenta del Desierto’ concluye que pese a la instalación de cámaras a bordo de los proyectiles y de las retransmisiones de la cadena CNN, nunca tantos periodistas trabajaron con más recursos para conseguir menos información.⁶⁶

Guerra de Irak.

Vietnam fue una caricatura al lado de Irak. (Madrid, 2007)

La resurrección del reportero de guerra era el título de un reportaje de ABC en relación a la cobertura de la Guerra de Irak. «La guerra de Irak nos ha devuelto al periodismo de verdad. Tras el “apagón” informativo de 1991, la palabra reportero recupera en este conflicto su auténtico significado, aunque ello suponga arriesgar la vida» (Redacción ABC, 2003).

La guerra del Golfo mostró una manipulación informativa carente de ética, fueron muchos los profesionales que levantaron la voz ante la privación que tenían de informar libremente. El Golfo fue un escándalo informativo pero llegó Irak y el espectáculo volvió a dar

⁶⁵ Televisión Española admitiría, después de 40 horas de bombardeos, que «el gobierno iraquí ha mantenido abiertas las comunicaciones vía satélite para facilitar a las televisiones extranjeras su trabajo informativo desde Bagdad». TVE 18,-1-1991

⁶⁶ En referencia al viaje en autobús por Bagdad para los corresponsales occidentales durante la Guerra de Irak fue bautizado por ciertos reporteros españoles como el *caspatur* por su escaso interés.

comienzo. En muchas ocasiones las trabas y los controles gubernamentales asfixiaban al reportero. Mónica García Prieto, que cubrió la guerra de Irak para *El Mundo*, lo sintetiza:

Porque el trabajo en Bagdad ha sido, en numerosas ocasiones, una pesadilla difícil de explicar. Las autoridades controlaban nuestros movimientos, nuestras llamadas telefónicas, los encuentros con nuestros entrevistados y decidían por nosotros qué temas podíamos cubrir. Con el comienzo de la guerra, cuando el Ministerio de Información, el siniestro edificio oficial que se nos obligaba a frecuentar a diario y donde sufrimos extorsiones, amenazas, presiones y chantajes varios, se convirtió de inmediato en objetivo militar, sus funcionarios se desplazaron al Palestine. Los espías asaltaban las habitaciones en busca de teléfonos satélite, un instrumento de trabajo tan necesario para un periodista como prohibido en Bagdad, que eran inmediatamente requisados. La extorsión estaba a la orden del día.(...) Las ruedas de prensa se celebraban dentro del hotel, y desde allí partían los autobuses con los que las autoridades nos mostraban su visión de la guerra. Buscar temas independientes llevaba horas de ruegos y permisos, discusiones eternas con las autoridades. (Prieto, 2012)

Hubo una férrea censura militar que coartaba el suministro de noticias y, entonces, se puso de moda una antigua metodología de trabajo: los empotrados.

Se decidió imponer un sistema, bajo el cual, ya no solo se controlaba el mensaje y el medio, ahora podía controlarse al mensajero. Así se creó, invención patentada por Estados Unidos, los *embedded system*⁶⁷. Estos periodistas se convirtieron en protagonistas, como si

⁶⁷ Durante la reciente Guerra de Irak se creó la figura del *embedded* (encamado, empotrado o incrustado, según las versiones), un periodista inmerso en las unidades militares con las que viajaba y convivía, previo adiestramiento por el Ejército estadounidense.

esta modalidad nunca hubiera existido, sin embargo, era una práctica profesional común desde el inicio del periodismo de guerra.

Los profesionales alertan sobre el peligro de los empotrados, «están ahí, pero solo muestran una parte del conflicto» afirma Ramón Lobo, ex enviado especial de *El País*. En las guerras mundiales y otros conflictos esta figura era normal, pero ahora se convertía en obligatoria. Esta situación a la que se ve abocado el reportero de guerra ya fue descrita muy gráficamente por Gaziell en una crónica el 2 de noviembre de 1916 en *La Vanguardia* titulada *Los cronistas modernos*:

Han pasado los tiempos en que el cronista formaba parte de un ejército, era huésped de un Estado Mayor, tenía tiempo y medios para estudiar los servicios militares, iba mezclado entre los combatientes y se fundía con ellos, participando de todas sus alegrías y vicisitudes. (...) Hoy el cronista no habita en el cuartel general, sino lejos, muy lejos de las líneas de fuego. Los que le facilitan su tarea no son los mismos jefes militares, sino los funcionarios de un ministerio civil. En vez de compartir las penalidades de los que se batan, el cronista se pasa la vida en una capital, subiendo y bajando las escaleras de una casa suntuosa, visitando oficinas, frecuentando diplomáticos, para lograr al cabo de tantos rodeos una atención pasajera. Muy de tarde en tarde, se concede al cronista un viaje a las líneas de fuego, solo por dos, tres o, a lo más, cuatro días. Todo es, entonces, precipitación y aturdimiento. No hay tiempo para nada y se quiere ver todo. Las impresiones se suceden vertiginosamente. El programa se cumple con un rigor oficial. Y, al regresar de su corto viaje, el cronista se ve obligado a ‘confeccionar’ sus recuerdos, a diluirlos, a amplificarlos, porque son tan borrosos y breves que podrían resumirse en una sola observación impublicable. Es esta: ‘Cuando comenzaba a ver algo, se acabó

la excursión' se expone en el artículo *El periodismo, motor de cultura y paz* en Comunicaciones y ponencias del VIII Congreso de la Sociedad Española de periodística en 2012.

Durante la Guerra de Irak se puso de manifiesto, una vez más, de la autocensura, reflejada en el fenómeno que se ha rebautizado como 'periodismo patriótico' (Fresneda, 2003). En 1991, durante la guerra del Golfo, las grandes cadenas de televisión y las asociaciones de periodistas protestaron contra el humillante e ineficaz sistema de los *combat pools*. En el 2003, la Casa Blanca y el Pentágono adoptaron una nueva política mediática: la inclusión (*embedding*) de un número de periodistas autorizados en las unidades operativas sobre el campo de batalla. Se puede acceder al frente y observar las tropas de combate, pero limita al periodista «debe comportarse como un soldado y obedecer las órdenes de los oficiales, limitar sus propios movimientos y someter sus artículos, fotografías o filmaciones al control de la censura militar» (Pizarroso, 2005, p.24). Existe una línea muy delgada entre estar empotrado y enterrado, advertía Dan Rather en una entrevista (Redacción ABC, 2003).

Tras la garantía de ofrecer al periodista trabajar bajo la protección del ejército (aunque Julio Anguita murió siendo empotrado) se conseguía convertir al reportero en pieza del engranaje bélico. Los ejércitos establecieron estrictas formas de censura y normas de comportamiento para los corresponsales creando organismos para la dirección informativa de la guerra. La información estuvo dominada por la versión anglosajona del conflicto a través de sus principales medios como Reuters, CNN y AP.

Bajo la pragmática ayuda que los gobiernos ofrecían para la seguridad del corresponsal se realizaban viajes colectivos o visitas guiadas al frente de guerra, ofreciendo una visión velada de la realidad, la visión oficial, en la que prima el parte de guerra sobre los testimonios de civiles. Además de este atentado contra la libertad de información el sistema de empotrados

promovía otra forma de censura. Mercedes Gallego (periodista empotrada en Irak) lo definió como la autocensura: «vivía con la misma gente que luego me protegía».

Dentro de la propia guerra se libraba inevitablemente otro combate; el de la prensa contra la censura, que iba tomando la naturaleza de una carrera similar a la de la coraza y el cañón. A la capacidad creciente de los medios de comunicación de captar, retratar y difundir su versión de la realidad con una tecnología cada vez más avanzada, respondían los poderes públicos, sobre todo durante la segunda mitad del siglo pasado, con fórmulas cada vez más elaboradas para la ‘orientación’ del trabajo de los reporteros. Ese es el caso del ‘empotramiento’ de los informadores en las mismas unidades de combate, que se dio con motivo de la invasión y ocupación norteamericana de Irak 2003; algo así como si se concediera a los periodistas un asiento de primera fila, al tiempo que se trataba de dirigir su enfoque de los acontecimientos con las limitaciones que se producía esa misma proximidad: angular pequeño pero muy intenso en lugar de angular grande pero de visión general, de forma que si bien el reportero vivía el sudor de la trinchera o del paseo en el ‘humvee’ blindado, difícilmente disfrutaba de la visión panorámica, con la que mejor se describe el curso de las operaciones. (Vidal, 2010, pp.12-13)

Pero la censura implantada desde el ejército encuentra otras vertientes, como la desvelada por Mónica Bernabé por parte del Departamento de Defensa español en su cobertura en Afganistán. El periodista Gervasio Sánchez alertó sobre tal situación :

Mónica ha tenido que aguantar impresentables como Germán Rodríguez, que va de enrollado pero luego te pega la puñalada por la espalda, y ahora es diputado del PSOE. Sergio Sánchez, ahora en el CNI, hace carrera en la mediocridad. Ni se presentaba a las citas. Mónica ha hablado con militares que han contravenido órdenes para ayudarla.(...) La paradoja es que Bernabé esté acreditada como

periodista internacional, lo que significa que tiene permitido el acceso a las bases militares de cualquier país, excepto a las españolas por prohibición expresa del ministerio. (Hierro, 2012)

La nueva censura.

La llamada ‘nueva censura’ hace referencia a los controles que los gobiernos intentan aplicar a la libre circulación de información a través de Internet y los medios electrónicos en general, encabezada por estados Unidos. Los estudios sobre esta nueva forma de conflicto se encuentran en proceso. Han sido publicadas informaciones sobre ataques cibernéticos de Estados Unidos a Irán pero dada la falta de investigación documentada no se detallan en el presente trabajo.

Ante el actual panorama informativo Vidal alerta:

El testimonio de cómo la falsa o mala conciencia de Occidente generó una batalla de intoxicación informativa sin precedentes, porque dispuso de la utilización de toda clase de medios para manipular toda clase de mensajes, en una perfecta ejemplificación de que la opulencia comunicacional pregonada por los estructuralistas franceses y sus profetas a comienzos de los años setenta, se interrelaciona dialécticamente con una miseria “comunicacional” atrofiadora de las conciencias. Llegar a la cosmovisión puede querer decir dos cosas. Que vamos a poder verlo todo o que no nos van a dejar ver casi nada (Vidal, 2010, p.13).

3.4.3 Propaganda.

Nunca te creas nada hasta que lo nieguen oficialmente

Claud Cockburn

Desde el origen de las guerras la propaganda ha sido utilizada como un arma en contra del enemigo: «El arte de la guerra está basado en el engaño» sentenció en el año 500 a. C. el general chino Sun Tzu.

La guerra es un fenómeno social en el que los dos bandos contendientes se juegan su supervivencia, de forma que el que consiga optimizar sus medios por encima del enemigo y vencerle, no desaparecerá. Entre estos medios esenciales en un conflicto bélico, la acción psicológica, la propaganda y el control de la información pública constituyen un factor fundamental, muchas veces incluso por encima de la economía, el armamento y la misma estrategia. La propaganda dirigida al propio bando, al adversario o a los neutrales es capaz de modificar un equilibrio de fuerzas a favor de quien mejor desarrolle sus técnicas». (Pizarroso, 2005, p.9) «La utilización deliberada de la mentira como medio para atraerse el apoyo de la población sería una de las armas principales de los gobiernos en la Primera Guerra Mundial y en las que han seguido hasta hoy, como puede verse de nuevo en la guerra de Irak. Cuando la estimulación exagerada del patriotismo y de la xenofobia resultaron insuficientes, la invención de tremendas atrocidades de los ejércitos alemanes y del propio Kaiser, nunca demostradas, fueron llevadas a cabo incluso por organismos aparentemente independientes » recoge el artículo Periodismo, motor de cultura y paz en las ponencias del VIII Congreso de la Sociedad española periodística de 2012.

Los gobiernos eran y son conscientes de la envergadura y el poder que ostentan los medios de comunicación y de su transcendencia, el apoyo de la nación es conveniente, e incluso imprescindible, para emprender una guerra. «Lo más difícil de la guerra es convencer de que

es necesaria» estipula Diego Carcedo,⁶⁸ periodista español que cubrió la guerra de Vietnam para TVE. La propaganda nació para adoctrinar a la opinión pública, y como sistema de defensa ante las informaciones vertidas desde los medios de comunicación que no se anexionaban a la posición gubernamental. Se convirtió en una importante herramienta bélica, no solo Vietnam movilizó las sociedades, la respuesta ciudadana a la guerra de Irak fue, en palabras de la escritora Arundhati Roy⁶⁹: «la muestra más espectacular de moralidad pública que ha visto en el mundo».

En el inicio del conflicto bélico es cuando las partes utilizan su sistema propagandístico (Schechter, 2004, pp.250-267). Vivimos en una época de políticas mediáticas en la que las fuentes gubernamentales definen la agenda de los medios y solo ofrecen la información que atiende a sus intereses. Si esta es la única información de la que disponemos, el profesional, vetado también en la búsqueda de la verdad, no encuentra como contrastar la información, o cómo acceder a la oposición y comienzan rumores que no pueden ser confirmados. La propaganda se mezcla con la censura y el informador acaba por convertirse en una pieza más del engranaje propagandístico.

La campaña que se llevó a cabo en África por el gobierno de la Unión Liberal de O'Donnell se marcó por un carácter propagandístico en el que se ensalzaba la gloria de los mandatarios militares. Hubo una rígida intervención por parte de los encargados de controlar la prensa en relación a la información del conflicto. Se impuso una censura previa con motivos de salvaguardar el interés de las armas, y de incluir la noticias tal y como las daba el Gobierno.

⁶⁸ Diego Carcedo es un periodista español, cubrió importantes acontecimientos como la Revolución de los Claveles o la Guerra de Vietnam. Actualmente es presidente de la Asociación de Periodistas Europeos.

⁶⁹ Arundhati Roy es una escritora y activista india conocida por su defensa del pacifismo

En 1914 los ejércitos impusieron una estricta censura, el control sobre los corresponsales empezaba a atisbarse como premonición de lo que los periodistas iban a suponer para los actores del conflicto bélico. Desde los estados empezaron a conformarse importantes aparatos de propaganda, con el liderazgo británico posteriormente imitado por Estados Unidos, para preparar a sus ciudadanos ante la inminente entrada en la guerra. La propaganda alcanzó una gran importancia, los actores beligerantes tenían como objetivo conseguir el beneplácito de otras potencias extranjeras y los medios de comunicación españoles no fueron imperturbables a dicha influencia.

La adscripción a un grupo o a otro suponía aceptar el ataque de los oponentes, con lo cual no era cómoda la postura de nadie, pues – por cómo se planteó el asunto – todos estaban involucrados en alguno de los dos bandos. La línea de opinión, las informaciones, los anuncios publicitarios...: todo quedó afectado por la guerra. (...)El miedo a la fuerza del periodismo debía ser contrarrestado con unas medidas concordes con el objetivo de mantener el "statu quo" conveniente para los gobernantes. (Communication & Society, 1993)

Veinte años después, en la II Guerra Mundial, las prácticas propagandísticas alcanzarían su mayor esplendor. La propaganda, como herramienta manipuladora de masas, encuentra su mayor exponente en la mentira como medio para convencer a la opinión pública. Una práctica de resultados nada desdeñables. Ya en 1898, Hearst acusó a la Marina española de haber hundido el Maine y en la I Guerra Mundial se desvelaron atrocidades del bando enemigo, en este caso el alemán, que nunca pudieron ser confirmadas. Esta práctica de la mentira sigue en una vigencia exponencial, tengamos por ejemplo las armas de destrucción masiva de Irak.

Tras la retransmisión televisiva del conflicto vietnamita el periodismo sufrió un retroceso a sus orígenes. Los medios habían corrido el velo mostrando la realidad y el mundo se posicionó en contra de la guerra. A partir de ese momento los estados se marcaron un objetivo: solo debía reflejarse una versión, la suya. Y la propaganda era el medio idóneo para conseguirlo, Goebbels ya lo había demostrado.

El control de los gobiernos sobre las informaciones se está haciendo cada vez más patente. En una época en la que se cree ondear la bandera de la libertad informativa se olvida esa brecha que la rasga. Los grupos de poder controlan la información desde el campo de batalla, desde los despachos gubernamentales, desde los lobbys y a través de los comunicados oficiales. Como expone Sahagún el éxito informativo del gobierno estadounidense en la Guerra del Golfo fue:

La sobresaturación de datos técnicos, información marginal y ruedas de prensa *'on the record'* y *'off the record'* combinada con apagones informativos en momentos cruciales como las primeras horas de cada ofensiva, aérea y terrestre. Esta sobresaturación era en parte intencionada y en parte buscada por los propios medios. (Sahagún, 2012)

A los mandatarios belicosos no les gustan ni los testigos ni las víctimas, por ello, en la guerra de Irak la información se deleitaba con los últimos avances armamentísticos pero no reflejaba el dolor, la destrucción y el sufrimiento, es decir, la guerra. El periodismo siempre ha tenido como enemiga a la propaganda, y la libertad de información se encuentra mermada por la preponderancia de la retórica política. La guerra del Golfo fue la guerra en directo, la guerra de la CNN, que con su acceso al campo de batalla convirtió la guerra en el gran espectáculo, en un «circo mediático» como lo definiría Gervasio Sánchez.

El tratamiento de la información en la guerra de Golfo originó un debate en el Parlamento Europeo que concluyó en la aprobación de un Código de Deontología en el Periodismo (1993) en el que destacaba como principio fundamental la veracidad en la difusión de noticias. Pero no supuso ningún cambio. En el 2003 se inició una guerra para la búsqueda de armas de destrucción masiva, el periodismo –ni siquiera en la época de internet- no pudo descubrir o, en su defecto, informar satisfactoriamente de que lo que encontrarían sería una mentira.

3.4.3.1 Las informaciones gubernamentales: censura y propaganda.

La censura y la propaganda han sido compañeras de viaje del reporterismo de guerra. La Guerra del Golfo supuso un retroceso a la cobertura de la I Guerra Mundial y la máquina propagandística estadounidense reformuló el periodismo de guerra bajo los parámetros de su conveniencia. Pero como decía la periodista Colvin «un país actúa en nombre de su pueblo, y ese pueblo tiene derecho a saber lo que pasa».

Este binomio se mantiene en un mundo intercomunicado, aún donde la información independiente encuentra su lugar de difusión. Porque la propaganda deriva, en ocasiones, del excesivo peso que le conceden los medios a las fuentes oficiales, tal como demuestra la investigación realizada por la autora en la que se analizaban las noticias difundidas durante el mes de febrero sobre el preludeo al conflicto libio,⁷⁰ en el medio digital de *El País*, concluía que el 76,3 % de las fuentes de información procedían de organismos oficiales.

A lo largo del apartado se ha destacado como principal exponente a Estados Unidos, pero los demás gobiernos también imitan estas prácticas. Lo que se denomina como censura gubernamental también se plasma en España. Dentro de esta vorágine de intereses

⁷⁰ Se analizaron las noticias de Libia publicadas en la edición digital de El País durante el mes de febrero del 2011, antes del ataque aéreo aprobado por la ONU.

enfrentados los reporteros de guerra se encuentran en un meridiano informativo en el que deben cruzar a uno u otro lado. «Tampoco nosotros escapamos a los chismes que hacen que la percepción de la realidad sea en muchos casos más dramática que la realidad misma. Es una guerra paralela que se libra en el campo de la propaganda. Y en esa batalla somos parte» reconoce Ángeles Espinosa.

Alberto Vázquez Figueroa recordaba que en la guerra del Chad⁷¹ encontraron los cuerpos de unos soldados paracaidistas franceses. Habían conseguido la prueba de que el gobierno galo estaba participando en la guerra, posición que negaba ante la opinión pública internacional. TVE nunca emitió aquellas imágenes y ellos nunca cobraron por aquel trabajo.

En la Guerra de Irak los trabajadores de TVE denunciaron a través de CCOO la censura y propaganda a la que se habían visto sometidos los servicios informativos. Según su experiencia, el medio se había convertido «en un mero instrumento de propaganda al servicio de los intereses del partido gobernante». Mostraron sus quejas a través del siguiente comunicado:

MANIPULACIÓN, NO EN NUESTRO NOMBRE

Los abajo firmantes, trabajadores de TVE constatamos dolorosamente, una vez más, que nuestro trabajo no se pone al servicio de la Información sino al de los intereses del gobierno de turno, en este momento el presidido por José María Aznar.

Consideramos que la Información que se ha ofrecido a la audiencia a través de los Servicios Informativos de TVE sobre la última Huelga General, sobre el desastre del Prestige y la que se ofrece en este momento sobre la crisis de Irak, por poner unos ejemplos, no respeta los mínimos criterios de veracidad, pluralismo e independencia a los que nos obligan nuestro propio Estatuto y los Principios Básicos de Programación en RTVE, además de la

⁷¹ Extraída de una entrevista realizada por la autora.

Constitución Española.

Porque ya estamos hartos, manifestamos ante la sociedad que nos negamos a ser cómplices de una situación que menoscaba nuestra dignidad profesional y la credibilidad de este servicio público.

Este comité contra la manipulación informativa realizó diversos informes que fueron remitidos a la prensa y los órganos de control de RTVE y en los que se detallaban las prácticas de ocultación o manipulación de la información realizados por los responsables de TVE en la cobertura de numerosas noticias.

Pero hubo más trabajadores que se encontraron ante imposiciones informativas instadas desde el gobierno. Ricardo Ortega fue corresponsal de Antena 3 durante el atentado de las torres gemelas. Sus entradillas en el telediario no convencieron a los que ostentaban el poder. El también periodista, Rafael Poch, corresponsal de *La Vanguardia* (8 de marzo de 2004), denunció esta situación a través de un artículo:

Ricardo Ortega, el periodista español muerto ayer en Haití, había sido cesado en octubre como corresponsal en Nueva York de “Antena 3”, “por una presión expresa de La Moncloa”. Esas fueron las palabras de Ricardo en uno de los últimos intercambios de correo que mantuvimos. (...) Las crónicas de Ricardo durante la guerra de Irak no habían gustado. Desentonaban con el infame alineamiento del gobierno del PP. Ya le habían llamado la atención en varias ocasiones. En mensajes anteriores me adelantó, que la cosa acabaría estallando. Pero con Ricardo no era fácil. Era listo, inteligente. Sabía cómo maniobrar, practicar el posibilismo, torear a los mediocres censores. Así, lograba seguir diciendo cosas, incluso en una cadena de televisión de la España actual. “Lo que siempre me temí, ya ha llegado”, me anunciaba en octubre. No tenía vuelta atrás, porque el cese venía “por una presión expresa de La Moncloa”, decía.

Isabel Pisano denunciaba en una entrevista: «acabo de llegar de Libia (tras el asesinato de Gadafi) con unas historias impresionantes que nadie quiere publicar». ⁷²

La censura y la propaganda se siguen imponiendo, ahora la diferencia estriba en que es difícil restringir Internet pero la realidad sigue siendo velada en los medios de masas. Los *freelance* cubren los conflictos y en la red están presentes a través de *blogs* y medios independientes, pero siguen sin ostentar la relevancia necesaria para movilizar o concienciar a la opinión pública que mantiene los debates en temas intrascendentes. Ramón Lobo recuerda a su regreso a España, tras cubrir la guerra de Sierra Leona, como el debate se centraba en unas fotografías del apéndice del Conde Lequio. Esa es la realidad. Ahora los temas no han cambiado. Las élites no solo desean manipular la opinión pública sino favorecer que los medios de comunicación se conviertan en meros soportes de entretenimiento, porque como dijo Francis Bacon «el conocimiento es poder». Aún ante una sociedad de masas inmersa en el fenómeno del info-entretenimiento, el departamento de Defensa de EE UU ha advertido de que, a partir de ahora, utilizará la difusión de noticias falsas para conseguir los objetivos estratégicos establecidos de antemano.

En los estudios, análisis o elucubraciones sobre la relación entre la guerra, las barreras de la información y las élites se encuentran los medios de comunicación y el periodista. Son varios los estudios que analizan esta correlación y cuyos resultados no centran toda la responsabilidad de la información propagandística en las élites de poder. En el estudio de Kempf sobre el análisis del contenido informativo de las coberturas de crisis internacionales expone tres puntos de inflexión en la que los medios juegan «un papel activo en la estimulación de la escalada del conflicto más allá de su nivel actual» (Kempf, 2002, pp.

⁷² Historias sobre la situación de la población civil tras la llegada al poder de los rebeldes. Entrevista realizada por el programa: *El loco de la colina*.

59-72). En la primera parte la cobertura mediática es exigua derivada de la inexistencia de un enfrentamiento violento. En la segunda es «cuando los periodistas son conscientes de la existencia de un conflicto y ofrecen conclusiones rápidas y antagónicas sin un análisis adecuado» llegando al tercer lugar en el que los periodistas se anexas a la élite que les proporciona información. (Kempf, 2002, p.70) Estas razones son para Kempf las causas de que los periodistas se acaben por convertir en altavoces de la propaganda. Esta conclusión no es sinónimo de que exista «una conspiración entre decisores y los medios» sino el reflejo de que los periodistas son miembros de la sociedad (Kempf, 2002, p.70). Y esa influencia es ejercida por los denominados medios dominantes, aquellos que tienen capacidad de definir la agenda setting de la política gubernamental (como el conocido Efecto CNN) y de las élites dominantes que convierten a los medios de comunicación en meros instrumentos propagandísticos. Otro modelo, minoritario, es el llamado *Rally around the flag* que relega la labor informativa a un sentimiento patriótico.

Edgard S. Herman y Noam Chomsky (1988) en su obra *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media* presentan el modelo de propaganda o la fabricación del consenso de los medios de comunicación. Este estudio defiende la tesis de que los medios son meros instrumentos del poder que «movilizan apoyo para los intereses especiales que dominan el estado y la actividad privada». Para ambos, coincidiendo con la postura de Kempf, los medios no tienen por qué ser controlados sino que pertenecen al marco institucional y poseen imperativos institucionales sistémicos. Chomsky asevera que:

El modelo de propaganda no afirma que los medios copien la línea de los gerentes estatales del momento al estilo de un régimen totalitario; en su lugar, afirma que los medios reflejan generalmente el consenso de las poderosas elites del nexo estado-corporación, incluyendo aquéllos que objetan algunos aspectos de la política gubernamental, típicamente

en temas tácticos. El modelo argumenta, desde sus inicios, que los medios protegerán los intereses de los poderosos, no que protegerá a los gerentes del Estado de sus críticos; el fallo permanente en ver este punto puede reflejar ilusiones más generales sobre nuestro sistema democrático.(Chomsky, 1989, p. 149)

El modelo de propaganda concluye que el proceso de control es frecuentemente inconsciente porque el personal de los medios de comunicación interioriza las creencias y actitudes que, a su vez, influyen en el hacer de los medios. Es un argumento de la psicología social que es presumido aunque no comprobado ni demostrado (Marín, 2011, p.8).

En este parámetro destacamos como ejemplo para el periodismo español la tesis de Teresa Nicolás en el que estudia los factores que influyen en el trabajo de los periodistas que cubren un conflicto internacional e intercultural, tomando como base de su estudio el conflicto israelí-palestino. Para ello ha creado un modelo de análisis de factores culturales que influyen en los corresponsales, enviados especiales y *freelance* que cubren estos conflictos afirmando que «el 80% de los corresponsales de guerra reflejan su enfoque personal en las noticias sobre el conflicto israelí-palestino». Este método le ha permitido definir los factores que más repercuten en el enfoque de un periodista que cubre información internacional son: «La raza, la nacionalidad, la valoración política del país y el conflicto sobre el que informa, así como el concepto de su rol profesional». Según María Teresa Nicolás, estos periodistas se hacen tres preguntas que influyen en su trabajo y enfoque: «Quién es el ‘bueno’ y quién el ‘malo’ en este enfrentamiento; cuál es mi función, narrar o denunciar los hechos; y cuáles son mis raíces culturales. Dependiendo de las respuestas, la información se tratará de un modo u otro». Sentencia que: «la objetividad es imposible en este tipo de coberturas, por lo que cobra un peso muy importante el enfoque del enviado especial y su honradez profesional».

3.4.4 Peligrosidad.

-¿Y por qué no has dejado el periodismo?

- Entrás y no sales, son las arenas movedizas(...) Te vas hundiendo, te vas hundiendo. Lo odias pero no puedes librarte. Lo odias y de repente estás dispuesto a cualquier cosa por conseguir una primicia. A pasarte noches en vela, a meterte en sitios increíbles. Es un vicio.

Mario Vargas Llosa

El reportero de guerra, independientemente de su mitificación literaria o cinematográfica, tiene el incuestionable peligro de morir. Desde Irak y, más concretamente, a partir de la muerte de Couso, tras un ataque del ejército estadounidense, y los secuestros de periodistas españoles en Siria, se replanteaba la cuestión: ¿El periodista ha pasado de ser elemento neutral a convertirse en objetivo?

«La cercanía es esencial para un buen reportaje» estipula Alfonso Rojo, director de Periodista Digital y ex reportero de guerra, «pero a base de aproximarse, uno termina por convertirse en noticia». Los periodistas son testigos de excepción. Conocen la situación, preguntan, se acercan a las víctimas y denuncian el incumplimiento de las leyes internacionales. Son testigos, sí, pero incómodos.

En las guerras del siglo XIX los periodistas debían enfrentarse a multitud de peligros, enfermedades, dificultades de transporte, balas perdidas e incluso secuestros y ejecuciones. Pero en el momento que eran capturados si eran capaces de identificarse como periodistas solían otorgarles la libertad, pues casi siempre eran confundidos con espías o mercenarios. En las guerras del siglo XX, paralelamente a la consolidación de la información como ‘arma de guerra’, los periodistas se situaban en el punto de mira de los actores beligerantes. En el siglo XXI, caracterizado por las guerras asimétricas, son numerosas las voces que alertan de que el periodista se ha convertido en objetivo, mientras otros mantienen que simplemente es una

valiosa moneda de cambio. Esta situación de indefensión y peligrosidad vuelve a situar en la mesa de debate la posible desaparición del reportero de guerra.

Escribía en un artículo en 2003 José Antonio Pallín Marín, Magistrado del Tribunal Supremo, en relación a la protección internacional del periodista en zona de conflicto: «Los convenios de Ginebra no contemplan de manera específica el estatus de los corresponsales de guerra, que solo enfoca desde la visión ya superada de aquellos que están acreditados por la autoridad militar del Ejército que acompañan. Sin necesidad de realizar nuevas aportaciones o disposiciones específicas, es incuestionable que la información es un derecho fundamental de las sociedades democráticas y que no puede distinguirse entre periodistas oficiales y aquellos que en el uso de su independencia, son enviados por diversos medios, sin vinculación alguna al Ejército beligerante.

No tiene sentido porque hemos visto morir a dos periodistas españoles, uno que acompañaba al Ejército norteamericano y otro de una cadena de televisión autorizada y acreditada para informar desde Irak. Es urgente un estatuto internacional que salvaguarde la indemnidad de los periodistas.

Rosa María Calaf deja entrever que este asedio a los periodistas es consecuencia de la importancia mediática que se les ha ofrecido. «En una guerra pueden morir cientos de personas en un día, cifra que ocupa un minuto en el telediario; Si muere un periodista copa todos los titulares, telediarios, y se produce una conmoción social». Los actores de la guerra son conscientes de la importancia que estas figuras suponen para sus estados y su repercusión en la opinión pública.

Irak fue su máxima. Para parte del ámbito académico y profesional los periodistas se convirtieron en víctimas de los planes de ataque. Las tropas estadounidenses atacaron el Hotel Palestina, ubicación donde se hospedaban periodistas y que terminó con la vida del

español José Couso, el cámara ucraniano de *Reuters*, Taras Protsyuk, y donde otros tres periodistas de la agencia resultaron heridos. La muerte de Couso conmocionó a la sociedad española, y mientras para los actores principales del conflicto fue un ‘daño colateral’ para parte del gremio periodístico fue un asesinato. El periodismo nació para contar historias, pero como estipula una de las premisas del reporterismo de guerra: «nunca hay una historia que valga una vida».

El periodismo en zona de conflicto se ha convertido en una de las profesiones más peligrosas del mundo, pero ese riesgo es parte del trabajo. Aurelio Martín, Vicepresidente de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España se muestra tajante: «hay empresas que pagan plus por peligrosidad pero la mayoría no pagan por ese concepto. Ir a una guerra es voluntario», posición con la que coincide Alberto Vázquez Figueroa.

A pesar de que la UNESCO aprobara la Declaración de Medellín sobre la seguridad de los periodistas que reafirma, como una prolongación de la Resolución 1738 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la necesidad de proteger a los reporteros en zonas peligrosas, la violencia ejercida con algunos periodistas sigue siendo una de las mayores amenazas para la libertad de expresión.

Son varios los profesionales españoles fallecidos en ataques a sangre fría o por balas perdidas, no pueden olvidarse los nombres de aquellos que murieron en el ejercicio de su profesión como Luis Espinal (Bolivia, 1980), Juan Antonio Rodríguez (Panamá, 1989), Jordi Pujol (Sarajevo, 1992), Luis Valtueña (Ruanda, 1997), José Luis López de Lacalle (Andoain, 2000), Miguel Gil Moreno (Sierra Leona, 2000), Julio Fuentes (Afganistán, 2001), Julio A. Parrado (Irak, 2003), José Couso (Bagdad, 2003) y Ricardo Ortega (Haití, 2004).

La guerra de Siria ha situado al periodismo español con un alarmante baremo en el balance anual de Reporteros Sin Fronteras 2015 sobre periodistas asesinados, secuestrados o

detenidos. En la guerra de Siria seis periodistas han sido secuestrados: Antonio Pampliega, José Manuel López y Ángel Sastre estuvieron retenidos durante diez meses; Javier Espinosa y Ricardo García Vilanova cerca de siete meses o Marc Marginedas durante seis meses. En esta guerra los periodistas se han convertido en objetivos de los grupos terroristas que operan en el país. Reporteros Sin Fronteras alerta: «Los grupos no estatales han desarrollado una verdadera «industria de rehenes» y capturan sobre todo a periodistas extranjeros. Estos representan un medio de presión importante: pueden pedir rescates a su gobierno y la cobertura mediática de su secuestro es a menudo mayor que cuando se trata de periodistas locales».⁷³ Las transmisiones en Internet de videos de asesinatos de periodistas, como la ejecución de James Foley en 2014, son la nueva propaganda del terror de estos grupos armados. Este fotoperiodista *freelance* estadounidense trabajaba en el noroeste de Siria cuando fue secuestrado por el autodenominado Estado Islámico. El 19 de agosto apareció en el canal Youtube un video de cinco minutos en el que se mostraba su decapitación.

Esta situación puede encontrar una cierta lógica en las reflexiones de Ramón Lobo quien sitúa un punto de inflexión en Irak: «Hasta ese momento la prensa había sido bienvenida por la parte débil e, incluso en Vietnam fue bienvenida por la parte fuerte. Pero, desde entonces, la relación con la prensa ha cambiado. Ahora todas las partes tienen acceso a internet, por lo que pueden contar su propia historia. Los profesionales dejan de ser necesarios para la parte fuerte, que encuentra la información en sus soldados, y lo mismo ocurre con los insurgentes.⁷⁴

Pilar Requena, del programa de televisión *En Portada* y conocedora de países como Libia y Afganistán reflexiona sobre la posibilidad de que las guerras de ahora resulten más

⁷³ Balance de periodistas detenidos, secuestrado y desaparecidos en el Mundo 2015. Reporteros Sin Fronteras.

⁷⁴ Declaraciones extraídas del III Seminario Ryszard Kapuscinski organizado por UMH.

mortíferas para los periodistas: «Siempre hemos sido blanco de guerra. Con todo, ahora se da más un cierto periodismo de *attachment*, en el que se milita en uno de los bandos, cada vez nos empotramos más, con unos y con otros, y eso lleva aparejado otro tipo de riesgos, además de los inherentes al trabajo. (...) A todo esto se suma que, en muchos de estos países, hay que entrar y salir de forma ilegal y en repetidas ocasiones para no ser detectado por el régimen de turno y conseguir la información, sin unas garantías mínimas, con lo que el riesgo se incrementa.(...) No creo que mueran más que antes, creo que es una cuestión de probabilidades. Cada vez hay más gente sobre el terreno y muchos no son de plantilla, ni siquiera se juegan la vida por una portada o una foto, sino por la posibilidad de venderla».

Para Ricardo García Vilanova, fotógrafo *freelance* cuyas imágenes tomadas en Siria han sido portada de *The Washington Post* o *Time* y que posteriormente sufrió junto a Espinosa un secuestro de cerca de seis meses, aseguraba antes de su cautiverio: «Los riesgos son siempre los mismos, los que quieras asumir. La gente tiende a imaginar que cuando entra en un país en guerra, nada más bajar del avión a uno le disparan, pero la gran mayoría de las veces esto no es así. La guerra no dura 24 horas al día, ni está en todas partes... se concentra en pequeñas zonas geográficas y dosis temporales».

Robert Fisk (2012) tacha de colonialista la importancia que se ofrece a los periodistas muertos en ‘acto de servicio’ en un polémico artículo (Fisk, 2012) que levantó ampollas en el gremio. Lo escribió tras la muerte en Siria de Marie Colvin y el fotógrafo Conroy, destacando lo poco o nada que se sabe de los trece voluntarios sirios que fueron asesinados, aparentemente, mientras intentaban rescatarlos. Tacha de inaceptable que los corresponsales se vuelvan protagonistas de sus informaciones, un ejemplo de Hemingway en París. Y destaca no solo la importancia que se les ofrece sino la desigualdad existente, porque si no es occidental nadie recuerda su nombre.

En la misma línea se posiciona Reverte:

Hablar de asesinatos particulares en una guerra donde mueren miles de personas es una incongruencia. Montar el número de la cabra en torno a la muerte de un reportero -aparte el respetable dolor de familia y amigos-, es insultar la memoria de un profesional valiente que ha hecho su oficio con impecable dignidad, pagándolo con su pellejo. Por supuesto, cuando un tanque lo mata hay que procurar reventar al cabrón del tanque, si se puede. Pero con realismo, no con retórica idiota. (Pérez-Reverte, 2003).

Han sido muchas las bajas de profesionales, unos fueron gajes del oficio y otros tienen su discutible polémica. En Panamá, el fotógrafo español, Juanxu Rodríguez, quiso reflejar gráficamente la limpieza del trabajo exterminador de las tropas aliadas, lo pagó con su vida. Apenas había periodistas y su imagen publicada en *El País* de un depósito de cadáveres dio la vuelta al mundo. Maruja Torres, en su regreso, recordaba el acontecimiento:

"Atrás", gritó el soldado norteamericano de la cara pintada blandiendo su arma. Nos habíamos identificado como periodistas, como huéspedes del Marriot, el fotógrafo Juanxu Rodríguez y yo. "Sólo queremos recoger nuestras cosas". No hubo caso. El hotel, como todos, había sido tomado por las tropas de EE UU. Aquella veintena de marines estaba al borde de la histeria. No había un soldado panameño en los alrededores, solo periodistas indefensos. Juanxu salió corriendo hacia el hotel disparando fotos, los demás nos refugiamos debajo de los coches. Juanxu no volvió. (Torres, 1989)

El periodista había muerto por el disparo de un soldado estadounidense.

Si centramos el debate de la peligrosidad como posible causa de la desaparición de la figura del reportero de guerra debemos cuestionar si las coberturas de guerra del siglo XXI son más peligrosas que las del siglo XX. Afirmarlo o negarlo de una manera taxativa solo

podría aseverarse en relación al número de fallecidos, pero las cifras solo serían incuestionables con una comparativa proporcional del número de reporteros en cada conflicto y el número de muertos. No obstante, en numerosos artículos se muestran comparativas entre la guerra de Vietnam e Irak pero no se consideran relevantes para este estudio porque, por ejemplo, en el conflicto vietnamita los periodistas locales fallecidos no fueron contabilizados. Se podría realizar una comparativa del número de fallecidos españoles en una y otra época, pero para que tuviera validez sería necesario realizarla de forma proporcional. Los estudios consultados muestran las cifras según los conflictos pero no el número de reporteros que las cubrieron. Irak activó las alarmas en el entorno periodístico pero ha de tenerse en cuenta que su cobertura fue masiva.

En el Congreso de Periodismo y Paz se expuso la situación: «conocida la importancia que la guerra contemporánea ha adquirido para la opinión pública, el efecto más evidente ha sido el incremento de profesionales de la información en las zonas de conflicto, lo que, como reconocen los propios textos de las Fuerzas Armadas (FAS) españolas, puede suponer "problemas adicionales a los mandos militares en lo relativo al control de dichas personas y de los datos que puedan llegar a conocer, así como a la responsabilidad de la seguridad en el campo de operaciones"».

En cuanto a peligrosidad se puede aventurar, que no cerciorar, que a pesar de las numerosas voces que alertan de que el periodista está ahora en más peligro que antes porque ha pasado de neutral a objetivo, las referencias estudiadas en este trabajo no confirman esa línea. Si se recorren las experiencias en ambas generaciones se presentan situaciones similares de riesgo.

Manu Brabo fue secuestrado en Libia el 5 de abril de 2012 por el gobierno de Gadafi. Treinta y cinco años antes, Green era detenido y condenado a muerte en el Zaire, acusado de ser un mercenario cubano.

En Irak José Couso fue asesinado por militares estadounidenses mientras se alojaba en un hotel, el 22 de diciembre de 1989, Juanxu Rodríguez moría a consecuencia de los disparos de un soldado estadounidense en Panamá.

En los últimos acontecimientos de Siria hubo un seguimiento informativo sobre la imposibilidad de salir de Homs del periodista Javier Espinosa; en 1977 Meneses fue detenido en La Habana, tras la publicación de su reportaje en *Paris Match* sobre el grupo guerrillero de Castro, donde estuvo recluido durante ocho días con interrogatorios violentos por parte del ejército; o Reverte que anduvo desaparecido durante meses en Eritrea donde consiguió sobrevivir gracias a la guerrilla, o el cámara José Luis Márquez que en 1989 consiguió las únicas imágenes de la Plaza de Tiananmen y pudo escapar escondido en una ambulancia que trasladaba a los fallecidos. En la actualidad hay heridos y secuestrados pero también a Miguel de la Quadra Salcedo le atravesó el brazo una bala en un campo de entrenamiento guerrillero del sur del Líbano o Alfonso Rojo y Jesús González Green estuvieron a un paso de un pelotón de fusilamiento (Reverte, 1981).

Gervasio Sánchez ante esta cuestión expone: «Muchas veces me preguntan si los periodistas se han convertido hoy en objetivos principales de los actores armados de cualquier conflicto. Respondo que siempre fue así y recuerdo que cuando llegué a El Salvador hace tres décadas, lo primero que me mostraron fue la lista de periodistas (encabezada por estadounidenses) amenazados de muerte por los escuadrones de la muerte». En el Salvador escribe Pérez Reverte en un pie de foto de un artículo de *El Pueblo* en 1981: «Tal es la afición de los tiradores de ambos bandos han cobrado a disparar sobre los

periodistas en El Salvador que algunos reporteros han adoptado esta significativa camiseta con el rótulo:«Periodista. No dispare».

Los periodistas en zona de conflicto a veces mueren, es parte de su trabajo y, también, parte de la esencia del oficio. De manera provisional puede confirmarse que el peligro es el mismo para ambas generaciones, donde se encuentra la diferencia es en el número de periodistas que cubrían el conflicto y en la proyección social que obtuvieron. Téngase como ejemplo que durante el secuestro de Manu Brabo se formó una plataforma por su liberación mientras que la detención de Green no fue siquiera seguida por los medios. «Eso fue en 1978, en la última Guerra Katanga. Fue algo casi ocultado por TVE, contrasta mucho con lo que ha pasado ahora con estos periodistas muertos en conflictos», dijo Green durante una rueda de prensa. La muerte de José Couso sigue levantando heridas mientras la de Juanxu Rodríguez apenas gozó de relevancia fuera del ámbito periodístico. La desaparición de Espinosa en Homs fue seguida por todos los medios, mientras que los meses en los que Reverte estuvo desaparecido apenas hubo informaciones al respecto como él mismo escribe en su columna *Patente de Corso del XL Semanal*:

Hace treinta y dos años desaparecí en la frontera entre Sudán y Etiopía. En realidad fueron mi redactor jefe, Paco Cercadillo, y mis compañeros del diario 'Pueblo' los que me dieron como tal; pues yo sabía perfectamente dónde estaba: con la guerrilla eritrea. (...) aparecí en Jartum, hecho cisco pero con seis rollos fotográficos en la mochila; (...) Lo interesante de aquello no es el episodio, sino cómo transcurrió mi búsqueda. La naturalidad profesional con que mis compañeros encararon el asunto.(...) En las tres semanas que fui presunto cadáver, nadie se echó las manos a la cabeza, ni fue a dar la brasa al Ministerio de Asuntos Exteriores, ni salió en la tele reclamando la intervención del Gobierno, ni pidió que fuera la Legión a rescatar mis cachos. Ni compañeros, ni parientes. Ni siquiera se publicó la noticia. Mi

situación, la que fuese, era propia del oficio y de la vida. Asunto de mi periódico y mío. Nadie me había obligado a ir allí. (...) Mucho ha cambiado el paisaje.

El informe de Reporteros Sin Fronteras de 2015 refleja las estadísticas, en el primer gráfico de periodistas profesionales asesinados muestra 18 muertos en el ejercicio de su profesión, 43 asesinados sin motivo determinado y 49 asesinados deliberadamente o tomados como blanco, en estos últimos establece su muerte por el hecho de ser periodistas.

«En 2014 dos tercios de los casos de reporteros asesinados en el mundo se registraron en zonas de conflicto. En 2015 la proporción se invirtió por completo: dos tercios de los periodistas asesinados perdieron la vida en países que se dice están “en paz”. Los periodistas pueden ser atacados incluso en ciudades alejadas de los conflictos armados (en relación al ataque a Charlie Hebdo en París). No obstante las zonas en guerra en las que mueren más periodistas son Irak, Siria y Yemén. «El elevado número de reporteros asesinados durante el año –con el que asciende a 787 la cifra de periodistas asesinados en el ejercicio de su profesión o debido a ella desde 2005– se debe a una violencia que se ejerce cada vez más de forma deliberada contra los periodistas» expone en su Informe, aunque ante las cifras hemos de tener en cuenta que muchos de esos países no son considerados en estado de guerra.

En relación a los secuestros las cifras nos muestran 54 periodistas rehenes, de ellos 26 en Siria, 13 en Yemen, 10 en Irak y 153 periodistas detenidos: 23 en China, 22 en Egipto y 18 en Irán. Los principales secuestradores son el Grupo Estado Islámico (18) , Huties (9) Al- Nusra (4), Al- Qaeda (3) Ejército Libre Sirio (1) e indeterminado con 19, concentrados en cuatro países Siria, Yemen, Irak y Libia.

En el Informe anual sobre la seguridad de los periodistas y la cuestión de la impunidad, publicado el 6 de agosto de 2015, el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, afirmó: «Me preocupa mucho que no se logre reducir la frecuencia y la magnitud de la

violencia dirigida contra los periodistas, así como la impunidad casi absoluta de ese tipo de crímenes».

Como herramienta para minimizar, en la medida de lo posible, el riesgo de los periodistas Reporteros Sin Fronteras ha editado junto a la UNESCO el Manual de Seguridad para periodistas. Es una «guía práctica para reporteros en zona de riesgo. Consejos prácticos para trabajar en todo tipo de contextos que puedan afectar a la integridad física y psíquica del periodista: desde la línea de fuego en áreas de guerra, hasta la cobertura sobre el terreno de epidemias y desastres naturales, manifestaciones con riesgo de violencia o probables secuelas derivadas de una misión periodística que obliga a enfrentarse a situaciones duras. El mundo ha cambiado desde que Reporteros Sin Fronteras publicase su primera su primera Guía de Seguridad para periodistas, en 1992. La versión actual aporta nuevas medidas de protección para nuevos peligros, como el secuestro, y aborda el reto de la seguridad informática durante una misión en zona de riesgo, esencial para la protección de las fuentes, la información y la integridad de quienes realizan la cobertura». Esta situación también erige una queja desde el gremio periodístico en relación a la responsabilidad de los medios de comunicación con los periodistas. La necesidad de seguros, equipos de protección como chalecos antibalas, casco o tratamiento psicológico al regreso de la cobertura.

En el apartado práctico dedicado al reportero de guerra estudiaremos con mayor profundidad, a través de las experiencias profesionales de diferentes generaciones dos cuestiones:

¿Es más peligrosa la cobertura de conflictos en el siglo XXI que en el siglo XX?

¿Se han convertido los periodistas en objetivos de los actores de la guerra?

Ángel Sastre a las dos semanas de su liberación, tras más de siete meses secuestrado en Siria, en una ponencia en la Universidad de Málaga explicaba: «antes los rebeldes te querían

porque podías mostrar su causa. Ahora te quieren secuestrar. No quieren occidentales porque tienen sus propios medios (de comunicación)».

Se debate sobre si son más o menos peligrosas las guerras del siglo XXI o el siglo XX, o si el periodista ha pasado de ser elemento neutral a convertirse en objetivo, pero la muerte es para Arturo Pérez-Reverte una posibilidad intrínseca de esta profesión y se muestra contundente ante tal hecho:

«A un reportero de guerra no lo asesinan nunca, lo matan trabajando».

3.4.5 Precariedad laboral.

No eran héroes, ni soldados, ni siquiera adictos a la adrenalina. La fama les sabía a mierda y la amistad a gloria. El español Miguel Gil, el estadounidense Miles Tierney, también asesinado en Sierra Leona, y Kerem Lawton, cámaras y productores de la agencia estadounidense APTN, eran periodistas de elite mal pagados que sacrificaron involuntariamente sus vidas para ofrecer a las televisiones de todo el planeta un pedazo de historia viva, cruel y despiadada del mundo

Julio Fuentes (Fuentes, 2001)

«Lo peor de las guerras es la muerte, eso que quede claro, pero para las empresas televisivas, que es en lo que yo trabajo, las guerras implican más gastos y menores ingresos, porque muy poca gente se quiere anunciar rodeado de muerte, dolor y sangre», reconoce Mikel Lejarza (Marín, 2003).

La actual crisis económica ha tenido su efecto en la empresa periodística y el recorte en corresponsalías se ha hecho notable para las coberturas de guerra. La situación de los periódicos en los últimos años se ha visto abocada a una reducción presupuestaria como recoge *El confidencial*: «La crisis sin precedentes en la que están sumidos los medios de comunicación y las agencias de prensa ha servido de pretexto para recortar al máximo el

presupuesto de información internacional y reducir el número de corresponsalías. En España, las cifras son un fiel reflejo de este desastre: el pastel publicitario que se repartían los diarios, que rondaba los 2.000 millones de euros en 2007, apenas alcanza actualmente los 700. La difusión de 4,03 millones de copias que se registraba hace cinco años casi no alcanza los tres hoy en día. Además, los principales periódicos españoles registran pérdidas brutas de explotación: *El País* se anotó un saldo negativo de 21,8 millones en 2012; *El Mundo* se dejó 18,6 millones el mismo año; mientras que el diario *ABC* supera los 30 millones de agujero entre 2011 y el primer semestre de 2013».

Esta situación ha derivado en que los medios de comunicación recurran más a las informaciones de las agencias internacionales, lo que supone una información más neutral y homogeneizada, sin enfoque periodístico.

Esta visión de negocio ha llevado al cierre de corresponsalías y a los recortes en las coberturas de los enviados especiales. La misión informativa se ha delegado en las grandes agencias internacionales que venden la información por una cuota fija. La consecuencia, sin infravalorar el trabajo de estos profesionales, es una visión única del conflicto, principalmente anglosajona.

Las grandes agencias internacionales suponen una amenaza como sustituto al corresponsal, inclusive, cuando el enviado especial está sobre el terreno se subordinan sus crónicas a las de las grandes agencias. El prestigioso corresponsal Ramón Lobo ya denunciaba la discriminación que los propios medios hacían a sus crónicas en favor de los comunicados de agencia. «Los medios (basando su experiencia en *El País*), confían más en los teletipos de agencias, como *Reuters* o informaciones de *CNN*, que en las propias crónicas de sus enviados».

En la década de los 80 Bárbara Baerns en Alemania y René Grossenbacher en Suiza, demostraron que casi dos tercios de las noticias que difunden los medios provienen de agencias, (Public Relations) y no de una investigación propia e independiente. El resultado del estudio demostraba que el 80% de las noticias provenían de una sola fuente.

El sector de las agencias ha tenido una rápida y amplia expansión cuya consecuencia es, según Thomas Lief, una relación que termina por ser “prostitutiva” entre el periodismo y la agencia, ya que crea en los medios de comunicación un aumento de lo superfluo y una falta de personalidad informativa. Por lo que elaborar una información internacional con sello propio ha pasado de ser una necesidad a un producto de lujo.

Por otro lado, el aumento de *freelance*, que si bien son periodistas independientes, ha provocado por una parte un incremento de personal no especializado con informaciones poco elaboradas y por otra una mercado informativo que se paga a la pieza. Uno de los profesionales de la generación del siglo XXI, Antonio Pampliega, denunciaba en su artículo *Pagar por ir a la guerra*:

«Llevo casi tres años recorriendo las zonas más peligrosas del planeta. He invertido todos mis ahorros, he pedido un crédito... ¿Qué más tengo que hacer para poder trabajar?» (Pampliega, 2010).

Se denuncia la precariedad laboral actual pero esta situación ha estado siempre ligada al reporterismo de guerra. Tras la muerte de Miguel Gil su hermano denunciaba:

Por no tener, no tenía ni el contrato regularizado. Nos prometieron que sería tratado como si fuera full-staff (miembro fijo de la plantilla) lo que le otorga derecho a seguro y tres veces el salario, pero aún estamos esperando. Con el dinero que pretendían darnos, Elida no podrá vivir. (Fuentes, 2001)

«Los reporteros de guerra de ahora no vamos por dinero ni por fama. Yo he ido y voy porque creo que lo que cuento puede cambiar las cosas y que puedo ayudar. La mayor recompensa para mí es que una abuela afgana te abraze y te da las gracias por ir allí», dice Mayte Carrasco, pero a pesar de ello asevera que aventuran que «la crisis ha hecho de los reporteros de guerra una especie de extinción», (Zamarreño, 2012). Con lo que coincide Ybarra Zabala: «la mayoría de los reporteros de guerra somos «free-lance» y vamos desprotegidos, sin contrato, sin chaleco anti-balas y cobrando a la pieza. Y cada vez menos. Se envía a la gente en plan paracaidista y solo durante una semana. Así no se puede hacer bien el trabajo. Por desgracia, ha cambiado mucho la cosa desde los tiempos de Pérez Reverte».

Pero, ¿realmente ha cambiado tanto?

Meneses recuerda que debía pedir dinero para trasladarse, no contaba con seguro y no cobraba hasta que vendía el reportaje. De la Quadra, en una rueda de prensa afirmaba: «me mandaban con un seguro, pero luego lo leí y viendo la letra pequeña me di cuenta de que no servía para nada», y Figueroa, que cuando trabajaba para *La Vanguardia* era de los reporteros mejor pagados de España decía: «cuanto más nuevo y reluciente es el pellejo menos te importa, en cambio ahora que está viejo se le coge más cariño. Tú no querías ni seguro ni nada, lo que queríamos era jugar nos la vida, divertirnos. Buscábamos la aventura. Muchas veces ni nos pagaban, nos costaban dinero las guerras».

Meneses cree que se ha idealizado la profesión y se olvida el esfuerzo que conlleva: «lo que veo es que los jóvenes no se dan cuenta que nadie les va a dar el dinero para que vayan a una guerra. Gente viene a mi casa constantemente, y me preguntan: dónde tenemos que estar.

Yo digo en Libia, y me dicen: es que no tenemos dinero. Y yo les respondo: entonces, ¿para qué tienes una tarjeta de crédito, solo para comprar ropa de marca?»⁷⁵

Si se recorren las aventuras del padre de *La Tribu*, Leguineche, encontramos un trotamundos que como recuerda Meneses, desempeñó todo tipo de trabajos para sobrevivir, en su paso por la India las carencias económicas le llevaron a vender pastillas australianas que no servían para nada haciéndose pasar por médico alemán y para atraer a los paisanos cantaba *Granada*.

La cobertura en zona de conflicto es cara, como apunta Figueroa, los gastos del alojamiento, desplazamiento, bienes básicos que han de comprarse en el mercado negro e incluso por la información. Ir cubierto por un medio de comunicación no solo te ayuda a obtener una mejor información sino que en caso de un accidente laboral puedes estar cubierto. En la generación del siglo XXI son muy pocos los profesionales que disponen de ella. Es interesante recalcar que existen dos demandas expuestas desde el colectivo del reportero de guerra, por un lado, el seguro y el acceso a equipos de protección y por otro el derecho a una asistencia psicológica.

En este apartado se han expuesto las barreras de la información a las que debe enfrentarse el periodista. Propaganda, censura, peligrosidad o precariedad laboral son circunstancias presentes en las coberturas en zonas de conflicto. El profesional se ve obligado a usar una metodología que le permita sortearlas con el fin de conseguir una información veraz. La Dra. Rosana Fuentes Fernández en su estudio *Acceso y transmisión de la información en las primeras guerras del S. XXI* (2011) analiza las habilidades que desarrollaron los periodistas en las primeras guerras del siglo XXI para acceder a la información y enviarla a su medio concluyendo que: «el acceso a las fuentes en las zonas en conflicto se hace posible gracias a

⁷⁵ Extracto de la entrevista realizada por la autora

las habilidades que despliegue el periodista en el momento de entrevistarlas y cómo eluda la censura de los guías-espías. La obtención de la información ha de completarse con su envío a la redacción correspondiente. El binomio acceso y transmisión de la información ha de llevar implícito una buena dosis de talento, paciencia y buen hacer periodístico». (Fuentes, 2011, p. 115)

Si recordamos el trabajo de Altabella sobre los reporteros de guerra publicado en 1945 y leemos las conclusiones de Fuentes en el 2011 puede comprobarse que las barreras de la información siempre están presentes, la capacidad de sortearlas es una de las cualidades que define al profesional en zona de conflicto desde su origen hasta la actualidad.

APLICACIÓN PRÁCTICA

CAPÍTULO IV

PROPUESTA DE MODELO DE ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DEL REPORTERO DE GUERRA

4.1 Introducción.

El modelo de análisis que sustenta la investigación de esta tesis tiene por peculiaridad fundamentarse desde la perspectiva del profesional en zona de conflicto. La exhaustiva investigación secundaria expuesta en el marco teórico se complementa con un estudio de carácter cualitativo basado en entrevistas de carácter abierto a los periodistas.

Esta tesis propone una aportación para el estudio y análisis del reportero de guerra español con un enfoque inédito desde la perspectiva del propio reportero de guerra, lo que se diferencia de la literatura académica existente sobre este tema, ya que rara vez aborda la visión del propio sujeto.

4.2 Metodología.

La metodología utilizada en esta tesis se sustenta en las metodologías propias de la investigación de las ciencias sociales, a través del estudio de la teoría y literatura especializada junto a la elaboración de perfiles periodísticos de los reporteros de guerra- incluyendo la técnica cualitativa de la entrevista-. La presentación de los resultados se vertebra en un análisis comparativo histórico basado en la teoría de Ortega y Gasset sobre las generaciones.

La investigación ha sido desarrollada en dos parámetros diferenciados pero complementarios. En primera instancia, una investigación secundaria planteada en el Marco teórico. Los diferentes capítulos contextualizan el objeto de estudio a través de una descripción de los elementos que lo conforman y de un recorrido histórico del reportero de

guerra español desde sus orígenes hasta la actualidad, planteando los factores endógenos y exógenos que influyen en el ejercicio de su práctica profesional.

En segunda instancia, la investigación es complementada con las declaraciones obtenidas a través de la técnica cualitativa empleada, entrevistas de carácter abierto no estructuradas, con la finalidad de componer relatos de vida de los que extraer los aspectos más significativos de esta figura periodística. En este apartado se realiza un análisis de contenido para establecer un estadística porcentual que nos permita una comparación generacional, lo que contribuye a un enriquecimiento del estudio con un aporte concluyente de carácter cuantitativo. Este análisis se exterioriza en torno a preguntas que permiten una respuesta cerrada, divididas según las variables de estudio –presentadas a través de los tres ámbitos centrales de la investigación– representados en el ámbito académico (estudios universitarios, formación adicional especializada en cobertura de guerra e idiomas); en el ámbito profesional (soportes, especialidad y tipología de agente) y en el ámbito empírico (si ha sufrido episodios de riesgo y/o problemas psicológicos y si se considera forma parte de *La Tribu*).

La finalidad de la investigación es establecer una comparativa que refleje las diferencias y semejanzas en la metodología profesional de la generación del siglo XX y la del siglo XXI.

4.3 El universo.

Basado en el modelo generacional de Ortega y Gasset, desarrollado por Julián de Marías (1970), el universo de la presente tesis se divide en cuatro generaciones: la de referencia del siglo XIX (de carácter orientativo), las dos comprendidas en el siglo XX y la generación del siglo XXI. Según Ortega y Gasset «las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en historia se presentan bajo la forma de generación. Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa: es como un nuevo cuerpo social íntegro con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con

una trayectoria vital determinada. La generación, compromiso dinámico entre masa e individuos, es el concepto más importante de la historia, y por decirlo así, el gozne sobre el que esta ejecuta sus movimientos» (Marías, 1970, p.147, citando a Ortega y Gasset en *El tema de Nuestro Tiempo*). El filósofo español estipula que una generación es una variedad humana, cada generación representa una cierta altitud vital, desde la cual se siente la existencia de una manera determinada (Marías, 1970, p.85).

Ante la inexistencia de criterios científicos específicos con los que delimitar las generaciones⁷⁶ y, dado que en los escasos estudios existentes las fechas varían según los autores, se opta por basar la división de este estudio en la teoría orteguiana de generaciones, expuesta por su discípulo Julián de Marías (1970) en la obra *El método histórico de las generaciones*. Dicha teoría ha sido validada por otros historiadores como Pernaux (1970) en su ensayo sobre las generaciones argentinas. Según Ortega: «el conjunto de los que son coetáneos en un círculo de actual convivencia es una generación. El concepto de generación, no implica, pues, primariamente más que estas dos notas: tener la misma edad y tener algún contacto vital». (Ortega y Gasset, 2005, p.38). Para Ortega y Gasset el concepto de edad no es matemático sino vital:«(...) la edad, pues, no es un fecha, sino una ‘zona de fechas’ y tienen la misma edad, vital e históricamente, no solo los que nacen en un mismo año, sino los que nacen dentro de una zona de fechas» (Ortega y Gasset, 2005, pp.40-41).

Las generaciones delimitan un periodo de tiempo en el que un grupo de personas comparte experiencias comunes. Marías estipula: «por tanto la vigencia de esa forma de vida dura quince años, aproximadamente: esta es la duración de las generaciones» (Ortega y Gasset, 2005, p. 93). Ha de tenerse en cuenta que este estudio dirige su aplicación a la sociedad en

⁷⁶ Se han encontrado otras divisiones generacionales pero las bases son escasas. Así encontramos la división generacional de los tradicionalistas, Baby Boomers, Generación X y Generación Y.

general y no a «una minoría rectora como la política, literaria o artística». Aún siendo el objeto de estudio una minoría, como decía Dilthey en relación a la generación es «un estrecho círculo de individuos»- se entiende cualificados-(Marías, 1970, pp. 92-93), se utiliza la acotación temporal del análisis de las generaciones de Ortega y Gasset porque el objeto de estudio se encuentra influenciado por la generación a la que pertenece y las características específicas de dicha generación demarcan, a su vez, su práctica profesional. Ante este hecho se concibe pertinente trasladar las bases del modelo generacional orteguiano para establecer la acotación temporal.⁷⁷

Para la delimitación del universo se atenderá al criterio de la división generacional de Ortega estipulada en 15 años. Para realizar la segmentación las fechas seleccionadas se basarán en torno a la fecha de nacimiento de los reporteros. La fecha de la que parte es 1936, para la elección de la misma el criterio establecido es que la edad laboral de la II Generación (de donde parte la investigación) coincide con los conflictos bélicos que se estudian en el proyecto, fijados a partir de la década de los 50's. De esta forma se irán sumando 15 años, dando lugar a la segmentación generacional.

La cota temporal coincidente con el siglo XX es más extensa que la del siglo XXI, por lo que podría alegarse una disparidad de la muestra. Ante este hecho la generación del siglo XX se presenta subdividida en II y III generación. Esta última supone un punto de inflexión de este estudio al confluir dos generaciones diferentes; en la generación III empiezan a perfilarse los cambios sustanciales que caracterizarán a la siguiente generación.

Dice Ortega: «Todos somos contemporáneos, vivimos en el mismo tiempo y atmósfera -en el mismo mundo- pero contribuimos a formarlos de modo diferente. Solo se coincide con los

⁷⁷ Cada una de estas generaciones es definida a partir de diferentes valores, creencias, circunstancias y episodios que de alguna manera marcaron la época en que vivieron. De todas maneras, al hablar de cada Generación, es importante tener en cuenta que están formadas por individuos que pueden o no dar con el perfil de la Generación a la que corresponden.

coetáneos. Los contemporáneos no son coetáneos: urge distinguir en historia entre la coetaneidad y la contemporaneidad. (...) lo esencial es no que se suceden (las generaciones) sino, al revés, que conviven y son contemporáneas, bien que no coetáneas. Permítaseme hacer, pues, esta corrección a todo el pasado de meditación». (Ortega y Gasset, 2005, p.42).

Las divisiones generacionales que se presentan en esta tesis son:

I Generación (1833- ?) ⁷⁸

II Generación (1936-1951)

III Generación (1952 -1967)

IV Generación (1968 -1983)

4.4 Muestra.

En los procesos de investigación en que se utilizan técnicas cualitativas resulta difícil cuantificar el número de sujetos que deben componer la muestra. La finalidad de este proyecto es especificar una teoría a partir de datos cualitativos empleando un método de inducción analítica. Para determinar el número de casos escogidos con los que elaborar los relatos de vida es más importante la trayectoria del sujeto o características que lo definan que el número de sujetos. La muestra escogida está compuesta por 48 sujetos, 23 de los cuales han sido entrevistados personalmente y el resto a través de investigación secundaria. Para la selección de los entrevistados se comprobó que hubiesen ejercido como reporteros de guerra, que hubiesen estado en más de un conflicto y que su cobertura hubiese tenido relevancia en un medio de comunicación destacado.

Las entrevistas se estructuraron en torno a los tres ámbitos que centran el estudio: ámbito académico, ámbito profesional y ámbito empírico. Cada entrevista se personalizó para

⁷⁸ Esta I Generación no está acotada temporalmente al no ser objeto de estudio y presentarse, simplemente, como referencia por ser la generación inicial y percusora del periodismo de guerra en España.

mantener un formato abierto y relacionado con la experiencia profesional del entrevistado.

«Si nuestra finalidad es el conocimiento de un fenómeno en sí y por sí, la estrategia del muestreo teórico es el procedimiento más conveniente. En esta situación el número de casos carece de importancia, lo capital es el potencial de cada uno de ellos; es la propia investigación la que le dice al investigador en qué momento la información comienza a ser repetitiva o el fenómeno que se pretendía comprender está claro. Así por ejemplo, y en relación con las reconstrucciones de experiencias vividas en la trayectoria personal, descubrimos algunos hechos considerados como muy relevantes no solo porque aparecen en muchos de los relatos, sino por la enorme emotividad que generan» (Sanz,2004).

Destacar que la muestra escogida para este proyecto se encuentra supeditada a la amplitud del estudio y a la complejidad de analizar perfiles profesionales, no obstante, se considera suficiente para dar respuesta a la hipótesis y objetivos establecidos.

El principal inconveniente no es el acceso al grupo de estudio, sino el intento de trabajar con fechas concretas. La labor informativa de aquellos sujetos que se encuentran en activo está plagada de excepciones que obligan al investigador a depender de su disponibilidad. Como consecuencia muchos de los perfiles, principalmente de la tercera y cuarta generación, se han elaborado a través de la investigación bibliográfica, dado que la numerosa documentación existente permitía dar respuesta a las preguntas establecidas en la entrevista.

La muestra está conformada por los siguientes profesionales:

4.4.1 I Generación: Generación siglo XIX.

Como se informa con anterioridad esta generación no se analiza de manera profusa pero se presenta con carácter orientativo. Para su exposición nos basaremos en una investigación de carácter secundario teniendo como principal guía la tesis doctoral de Antonio García

Palomares, *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto del norte de África entre 1893 y 1925 y Pero no, la guerra no es bonita. Aproximación a la figura del corresponsal de guerra de Ángel Martínez Salazar*, que serán complementadas con otras investigaciones.

Para la elaboración del perfil se escogen como muestra:

I Generación

Periodista	Lugar, fecha de nacimiento	Técnica de investigación	Fecha y duración
Pedro Antonio Alarcón	Granada, 1833	Investigación secundaria	-
Gaspar Núñez Arce	Valladolid, 1834	Investigación secundaria	-
Francisco Peris Mencheta	Valencia, 1844	Investigación secundaria	-
Saturno Jiménez Enrich	Menorca, 1853	Investigación secundaria	-
Vicente Vera y López	Salamanca, 1855	Investigación secundaria	-
Luis Morote	Valencia, 1862	Investigación secundaria	-
Baroja Nessi	San Sebastián, 1872	Investigación secundaria	-
Rafael López Haro	Cuenca, 1876	Investigación secundaria	-
Jacinto Miquelarena Regueiro	Bilbao, 1891	Investigación secundaria	-
Sofía Casanova	Coruña, 1861	Investigación secundaria	-
Carmen Burgos	Almería, 1867	Investigación secundaria	-

Generación siglo XX y Generación siglo XXI.

Las entrevistas se realizaron de manera presencial, telefónica o por correo electrónico, en ocasiones, el perfil se elaboró a través de la investigación secundaria. Se destaca la obtención de información a través de un ‘encuentro informal’, derivado de la organización de un curso por parte de la autora de esta tesis para los Cursos de Verano de la Universidad de Málaga (2014) titulado *Informar en tiempos de guerra: periodistas en zona de conflicto*, dirigido por Diego Carcedo. Durante el curso pudo hablar y entablar conversación con los participantes, en esta ocasión (derivado del ambiente informal) se consideró más adecuado mantener una conversación coloquial que el formato riguroso de entrevista.

4.4.2 II Generación : primera parte del siglo XX (1936 – 1951).

Periodista	Lugar, fecha de nacimiento	Técnica de investigación	Fecha y duración
Enrique Meneses	Madrid, 1929	Entrevista telefónica	(23-10-2012) 90 minutos
Miguel de la Quadra Salcedo	Madrid, 1932	Entrevista telefónica	(6-05-2013) 45 minutos
Alberto Vázquez Figueroa	Santa Cruz de Tenerife, 1936	Entrevista telefónica Entrevista presencial	(5-06-2012) 120 minutos (11-04-2013) 90 minutos
Vicente Talón	Valencia, 1936	Entrevista telefónica	(18-04-2013) 90 minutos
Jesús González Green	Sevilla, 1937	Entrevista telefónica Entrevista presencial	(5-03-2013) 90 minutos (9-04-2013) 190 minutos
Diego Carcedo	Cangas de Onís, 1940	Encuentro informal	190 minutos
Manuel Leguineche	Vizcaya, 1941	Investigación secundaria	-

Teresa Aranguren	Álava, 1944	Investigación secundaria	-
Rosa María Calaf	Barcelona, 1945	Encuentro informal	60 minutos
Isabel Pisano	Montevideo, 1948	Entrevista presencial	(8-04-2013) 90 minutos
José Luis Márquez	Guadalajara, 1950	Entrevista telefónica	(20-05-2013) 80 minutos
Alfonso Rojo	Ponferrada, 1951	Entrevista presencial	(8-04-2013) 40 minutos
Arturo Pérez Reverte	Cartagena, 1951	Investigación secundaria	-
Evaristo Canete	Navarra	Entrevista telefónica	(14-06-2013) 50 minutos
Tacho de la Calle	Madrid	Entrevista presencial	(11-04-2013) 90 minutos
Maruja Torres	Barcelona, 1943	Investigación secundaria	-

4.4.3 III Generación : segunda parte siglo XX (1952 -1967).

Periodista	Lugar, fecha de nacimiento	Técnica de investigación	Fecha y duración
Ángeles Espinosa	La Rioja, 1963	Investigación secundaria	-
Ángela Rodicio	Rivadavia, 1963	Investigación secundaria	-
Fernando Orgambides	Cádiz, 1954	Investigación secundaria	-
Javier Valenzuela	Granada, 1954	Entrevista presencial	(9-04-2013) 190 minutos
Ramón Lobo	Venezuela, 1955	Entrevista presencial Entrevista informal	(11-04-2013) 120 minutos 60 minutos
Alfonso Armada	Vigo, 1958	Entrevista presencial	(10-04-2013) 60 minutos
Gervasio Sánchez	Córdoba, 1959	Entrevista presencial	(27-05-2013) 120 minutos

Javier Balauz	Oviedo, 1960	Investigación secundaria	-
Javier Espinosa	Málaga, 1964	Investigación secundaria	-
Miguel Gil Moreno	Tarragona, 1967	Investigación secundaria	-
Jon Sistiaga	Irún, 1967	Investigación secundaria	-
Marc Marginedas	Barcelona, 1967	Encuentro informal	-
Enric González	Barcelona, 1959	Entrevista telefónica	(12-06-2013) 50 minutos
Julio Fuentes	Madrid, 1954	Investigación secundaria	-
Cristina Marató	Barcelona, 1961	Investigación secundaria	-
Almudena Ariza	Madrid, 1963	Investigación secundaria	-

4.4.4 IV Generación: generación siglo XXI (1968-1983).

Periodista	Lugar, fecha de nacimiento	Técnica de investigación	Fecha y duración
David Jiménez	Barcelona, 1971	Entrevista presencial	(11-11-2013) 20 minutos
		Entrevista telefónica	(12-11-2013) 50 minutos
Hernán Zin	Buenos Aires, 1971	Investigación secundaria	-
Mayte Carrasco	Barcelona, 1974	Investigación secundaria	-
Alberto Arce	Gijón: 1976	Investigación secundaria	-
Olga Rodríguez	León, 1975	Investigación secundaria	-
Mikel Ayestarán	Guipúzcoa, 1975	Investigación secundaria	-

Sergio Caro	Madrid, 1976	Investigación secundaria	-
David Beriain	Navarra, 1977	Entrevista presencial	(12-04-2013) 120 minutos
Samuel Aranda	Barcelona, 1979	Entrevista presencial	(1-12-2013) 40 minutos
Mónica García Prieto	España, 1974	Entrevista vía correo electrónico	(30-10-2012)
Manu Brabo	Zaragoza, 1981	Encuentro informal	60 minutos
Mónica Bernabé	Barcelona, 1972	Investigación secundaria	-
Julio Anguita	Córdoba, 1971	Investigación secundaria	-
Ricardo García Vilanova	Barcelona, 1971	Investigación secundaria	-
Antonio Pampliega	Madrid, 1982	Investigación secundaria	-
Carmen Rengel	Albacete, 1980	Investigación secundaria	-

Para enriquecer la muestra se optó por la entrevista de dos académicos expertos en el tema:

Académico		Técnica de investigación	Fecha y duración
Montse Quesada	Catedrática de Periodismo Especializado	Entrevista telefónica	(4-03-2013) 50 minutos
Pablo Sapag	Doctor en Ciencias de la Información	Entrevista telefónica	(18-02-2013) 70 minutos

4.5 Variables.

Las variables que se utilizaron como guía para la elaboración de los perfiles periodísticos aparecen detallados en el Marco Teórico en el capítulo *El reportero de guerra español:*

factores endógenos y exógenos en su labor profesional. Las variables fueron divididas en los

dos parámetros de estudio: factores endógenos y exógenos, que sirvieron de indicador para la elaboración de las preguntas que conformaron la entrevista con la finalidad de dar respuesta a la hipótesis del objeto de estudio y los objetivos planteados en la tesis. La estructura se detalla a continuación:

4.5.1 Factores endógenos.

4.5.1.1 Ámbito académico.

- Estudios universitarios de periodismo.
- Formación adicional (cursos o seminarios relacionados con el periodismo de guerra).
- Idiomas.
- Opinión sobre la necesidad u obligatoriedad de formación académica para ejercer el periodismo de guerra.

4.5.1.2 Ámbito profesional.

- Soportes en los que ha trabajado
 - Prensa, radio, televisión, internet.
- Especialidad
 - Redacción, fotografía, vídeo o presentador.
- Tipología de agente
 - Corresponsal, enviado especial o *freelance*.
- Fuentes de información
 - Principales fuentes de información.

4.5.1.3 Ámbito empírico

- Definición del término: reportero de guerra.
- Motivación para realizar este trabajo.
- Cualidades que ha de tener un reportero de guerra.

- Valoración del término objetividad en su labor profesional.
- Peligrosidad (si ha sufrido una situación de riesgo).
 - Utilización de equipos de protección.
- Problemas psicológicos
- ¿Qué entiende por *La Tribu*?
 - Pertenencia al Club de las Tres D's.
- Diferencias que percibe entre las generaciones de reporteros de guerra.

4.5.2 Factores exógenos.

4.5.2.1 Censura y propaganda.

Como aparece detallado en el marco teórico la censura ha sido y es una de las principales barreras informativas que se encuentra el reportero en el desarrollo de su labor informativa. Se considera de vital importancia conocer si los sujetos de estudio se han visto coaccionados por ella en algún momento de su vida profesional. En las coberturas de conflictos bélicos internacionales la censura viene impuesta, principalmente, por los actores beligerantes, (aspecto que se estudia en el marco teórico) por lo que en esta variable la investigación se limitará a la censura impuesta desde los propios medios de comunicación.

- Identificar si el reportero ha sufrido censura por parte del medio de comunicación.
- Identificar si el reportero percibe que en el siglo XXI existe mayor libertad que en el siglo XX.

4.5.2.2 Peligrosidad.

El debate acerca de la peligrosidad se ha ido enfatizando, con mayor fuerza tras las muertes de los periodistas españoles en la guerra de Irak y, sobre todo, tras el ataque de las fuerzas americanas al Hotel Palestine. Tras estos hechos se retomó la polémica que ya se debatía tras la muerte de Juanxu en la invasión panameña: ¿se ha convertido el periodista en

objetivo? ¿Son ahora las guerras más peligrosas?

- Si ha sufrido un episodio de peligrosidad (secuestro o ataque físico).
- Si concibe que las guerras son más peligrosas en el siglo XXI que las en el siglo XX para ejercer la profesión.

4.5.2.3 Precariedad laboral.

- Si ha sufrido precariedad laboral.
- Si concibe que la situación laboral de los profesionales es más precaria en el siglo XXI que en el siglo XX.

4.5.2.4 Nuevas tecnologías.

- Cómo ha afectado la tecnología a la metodología del reportero de guerra.

Destacar que cada entrevista se personalizó según la experiencia y trayectoria profesional del entrevistado.

Tras la presentación del recorrido histórico del reportero de guerra a través de los factores endógenos y exógenos que permeabilizan su práctica profesional se procede a la exposición de los datos de las diferentes generaciones en relación a las experiencias de sus protagonistas.

CAPÍTULO V

UN RECORRIDO POR CUATRO GENERACIONES DE REPORTEROS DE GUERRA ESPAÑOLES A TRAVÉS DE SU PRÁCTICA PROFESIONAL

5.1. I Generación - siglo XIX: La generación inicial (1833-?).

Factores endógenos.

Ámbito académico.

Estudios universitarios de periodismo

La primera generación carece de título universitario de periodismo porque en aquella época no existía licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Algunos comienzan a cursar carreras como Derecho en el caso de Alarcón o, incluso, la carrera eclesiástica o de categorías diversas como Gaziel, doctor en filosofía.

Es un ámbito muy heterogéneo en relación a la formación académica ya que encontramos a destacadas figuras como Mencheta o Gaspar Núñez que carecen de titulación universitaria. Por otra parte, aquella primera generación de reporteros de guerra configuraría un destacado porcentaje de la élite intelectual de la época, miembros de la Real Academia de la Lengua e importantes figuras del ámbito político español como el catedrático Vicente Vera y López que también es traductor y químico; Sofía Casanova que llegó a ser nominada al Nobel; Pío Baroja, doctor en medicina o Ramón Valle Inclán.

Si ha de relacionarse su experiencia a su condición periodística debemos situarla en el inicio de la colaboración directa en los periódicos donde comienzan a escribir artículos.

Pedro Antonio Alarcón tras *El Eco de Occidente*, Gaspar Núñez de Arce en *El Observador* o en el caso de Mencheta, albañil y cantero, comenzó su carrera periodística tras la publicación de un artículo en *El Popular*, que le supondría su ingreso en *Las Provincias*. Mencheta terminaría por convertirse en figura referente del periodismo español dirigiendo medios como

El Cosmopolita y *El Popular* y fundando *La Correspondencia de Valencia* (1882), *El Noticiero Universal* de Barcelona (1888), *El noticiero Sevillano* (1893) y la agencia de noticias *Mencheta* (1883).

Idiomas.

En relación a los idiomas es complicado confirmar el conocimiento de otras lenguas de todos los sujetos de la muestra, a excepción de Sofía Casanova que dominaba ocho idiomas; Teresa de Escoriaza que dominaba el inglés y el francés; Saturnino Jiménez que dominaba el ruso o Vicente y Vera que dominaba el inglés y tradujo la novela de H-G. Wells *Los primeros hombres en la luna* (1905). Se puede concluir que la mayoría tenían, al menos, conocimiento de un segundo idioma siendo generalmente el francés derivado de las asignaturas curriculares de la época.

Opinión sobre la necesidad u obligatoriedad de formación académica para ejercer el periodismo de guerra

Al no existir la carrera de periodismo no se plantea debate sobre la necesidad de una formación académica. La valoración del trabajo periodístico reside en los lectores de los periódicos que premian con reconocimiento público al redactor. Ejemplo de ello resultó el éxito de las crónicas enviadas por Peris Mencheta en la Tercera Guerra Carlista, cuya formación era albañil y cantero, y la indiferencia con la que fueron recibidas las crónicas de la Guerra de Marruecos (1903) en *El Globo* de Pío Baroja que no lograron cautivar a sus lectores.

Ámbito profesional.

Soportes en los que ha trabajado

En las primeras coberturas los periodistas trabajan para los periódicos, único medio de comunicación existente. Cubren la información para diferentes periódicos incluso, como el

caso de Sofía Casanova para prensa internacional como la *Gazeta Polska* y *The New York Times*. En 1940 la radio alcanza su estatus de medio de comunicación de masas, las ondas permiten al periodista narrar los hechos paralelamente a su acontecer, como dice Altabella «una interesante variedad que la técnica radiofónica ha ofrecido al corresponsal de guerra ha sido la de informador en los frentes de batalla» (Altabella, 1945, p. 63). Los reporteros en zona de guerra comienzan a transmitir a través de la radio, principalmente a partir de la Guerra Civil Española. En la Primera Guerra Mundial la radio también era utilizada por los reporteros como fuente de información.

Especialidad.

En el siglo XIX son principalmente redactores y una escasa presencia de dibujantes, aunque cabe destacar la existencia- a finales del XIX y su consolidación a principios del XX- de los fotógrafos. En un principio, como se puede extraer de las declaraciones de Alarcón en las que ni siquiera menciona el nombre de su acompañante, los fotógrafos no son considerados como profesionales sino como ayudantes de los redactores: «Ocurrióme, pues, en aquel momento, fijar de una vez en la mente de mis lectores una idea verdadera y exacta de lo que es un ejército en campaña, y haciendo alto allí mismo, mandé funcionar a la máquina fotográfica que me sigue en todas estas excursiones, y allá te remito algunas vistas de este pintoresco panorama» (Fernández Rivero, 2011, 475-476).

Tipología de agente.

La gran mayoría ejercen su cobertura en calidad de enviados especiales por los medios como en la Guerra de África, en La guerra de Cuba o Sofía Casanova quien fue enviada especial de *ABC* en San Petesburgo para cubrir la Revolución Rusa. También encontramos casos singulares como el de Alarcón que decidió acudir al conflicto por iniciativa propia en lo que se denominaría en la actualidad como *freelance*. En la I Guerra Mundial, ante la

consolidación de la propaganda, el partidismo de las agencias de noticias y el éxito de las noticias bélicas, la prensa española decide establecer corresponsalías fijas en el extranjero, principalmente en París y Londres. Esta tipología de agente periodístico se consolidaría en la II Guerra Mundial, aunque algunos como Teresa de Escorzia habían trabajado con anterioridad a esta fecha como corresponsales- en 1919 era corresponsal en Nueva York para *La Libertad* publicando bajo el seudónimo de Félix de Haro- no era en calidad de reportera de guerra.

Fuentes de información.

Las principales fuentes de información de los periodistas proceden de organismos militares y gubernamentales, muchos de los primeros reporteros (sobre todo en los confrontamientos de España con Marruecos) acompañan al ejército español estableciendo una estrecha relación, en lo que en la actualidad y, más concretamente, a partir de la Guerra de Irak (2003), serán conocidos como empotrados, ejemplo de ello es el caso de Jacinto Miquelarena, enviado especial a diversas capitales europeas durante la Segunda Guerra Mundial y que fue el primer periodista español que penetró en territorio soviético acompañando al ejército alemán.

Las declaraciones de los militares, generalmente de alto rango como O'Donnell o Ros de Olano en la Guerra de África junto al testimonio del periodista constituirán las fuentes de estas primeras coberturas. Antonio de Alarcón obtenía la información principalmente de fuentes militares como el general O'Donnell pero en su libro destaca su interés por conocer la sociedad marroquí, antes de entrar en Tetuán escribe: «yo quiero ver la población, las costumbres, los trajes, los ritos, las fisonomías de los Moros. Quiero hablarles; ser amigo de ellos; penetrar en el fondo de su alma; sorprende el misterio de su extraña vida» (Alarcón, 2005, p. 29).

En algunos casos la relación entre el periodista y el militar era tan estrecha que condicionaba la información, como es el caso de Víctor Ruiz Albéniz que trabajó como reportero bélico cubriendo la guerra hispano-marroquí desde 1909 a 1920. Durante la Guerra del Rif defendió a militares africanistas como Sanjurjo y Millán-Astray con informaciones que criticaban al gobierno y enaltecían a los militares, lo que le supuso enfrentamientos con el Gobierno de la República. Este posicionamiento fue la causa de que, tras el pronunciamiento militar, fuera nombrado corresponsal de guerra del Estado Mayor agregado al cuartel de Franco.

Peris Mencheta cubrió la Tercera Guerra Carlista (1872 -1876) como agregado al ejército liberal, pero también informó desde el bando carlista. Sus fuentes procedían tanto de mandos militares o gubernamentales como de ciudadanos anónimos, ofreciendo una visión de la guerra que plasmaba tanto el ámbito estratégico como sus consecuencias sobre los civiles. Su medio le permitió trabajar con independencia y sus artículos desmitificaban la perspectiva gloriosa de la guerra.

«A través de un relato detallado y colorista logró conectar con el lector y mantener vivo su interés por el devenir de la contienda. Su aportación constituye una auténtica revolución en la prensa nacional: un estilo diferente de narrar la información, lejos del literario. Es limpio, descriptivo, narrativo y muy detallado. Se podría decir que contiene dos de las principales características de un texto periodístico: claro y concreto. (...) En sus misivas relata aquello que observa y comunica aquellos hechos que conoce directamente o por testigos, indicando en todo momento sus fuentes, e incluso advirtiendo de cuando pueden no resultar totalmente fiables, si no los ha podido confirmar personalmente. Mencheta no se conforma solo con recabar los hechos y los datos de las fuentes oficiales. Habla con oficiales, con soldados y con autoridades, pero

también con los vecinos de los lugares que visita. E incluso, en su visita a los hospitales de ambos bandos conversa con los médicos y el personal médico que atiende a los heridos» (Palomares, 2014, p 136).

En ocasiones, como en la cobertura del enfrentamiento hispano-norteamericano de la Guerra de Cuba en la que los periodistas españoles no pudieron acceder al campo de batalla y cuyas informaciones procedían del estamento militar estadounidense, advertían de la procedencia de la información ante la posible manipulación: «por su origen, esta información debe ser tomada con toda cautela...» (Palomares, 2014, p 179).

El enaltecimiento bélico y la prosa gloriosa hacia la estrategia militar cambia a raíz de que los periodistas son testigos de las realidades de la guerra. Aunque en estos inicios en los que se cubren las guerras en las que participa España como actor beligerante, la perspectiva de la crueldad solo se dirige a los soldados españoles. Sofía Casanova en su cobertura de la Primera Guerra Mundial aprovechó su trabajo como enfermera de la Cruz Roja para obtener información a través de los soldados, testimonios de aquellos que regresaban heridos de las trincheras. La presencia en la zona del conflicto despierta en los periodistas un interés por la percepción civil de la guerra, como para Casanova. «La leyenda de Sofía Casanova pervive, sino en España, sí en Polonia, cuarenta años después de su muerte. Cubriendo para *ABC* la I Guerra Mundial, la Revolución Rusa, la refundación de Polonia y la ascensión del fascismo en Europa, Sofía cambió el oficio de corresponsal de hotel y gabinete por el de testigo entre las gentes, hambrienta con la masa, herida entre los heridos, madre de los pueblos. Sofía lo definió como un oficio de mujer y como tal lo parió» (ABC, 1995).

Comienza en los reporteros del siglo XIX un interés por mostrar las consecuencias bélicas en la población civil, tal es el caso de Gaziell en el París de la Primera Guerra Mundial: «manifiesta empatía extrema hacia los inocentes de la guerra y una particular humildad,

duerme donde duermen sus “personajes”, come y bebe lo que comen y beben ellos. La literatura a pie parece ser el único modo para describir algo decente. En el pasado y en otras obras los mitos de valor han brotado sin medida de estas tierras heroicas. La Gran Guerra ha sido fuente de inspiración, tal vez el mejor taller literario que conocemos. Este observador pacífico de batallas modernas no aborda leyendas guerreras, lo cual no significa que los mitos marciales dejen de ser reales, él simplemente describe la guerra por lo que es: un juego peligroso y pueril entre chiquillos traviosos que tienen la estatura y la fuerza de hombre» (Gaziel, 2009, p. 382).

En esta época también existe lo que hoy conocemos como *periodismo de ratón* y que en la época se denominaba crónicas de despacho, como las realizadas por Mariano Marfil para *La Época* en la Primera Guerra Mundial que bajo el título *Impresiones de campaña* tenía como únicas fuentes mapas, telegramas o tomos de geografía universal. En la Primera Guerra Mundial la radio se convierte en otra fuente para recabar información, principalmente de Alemania a través de los partes de guerra proporcionados por las embajadas.

La labor periodística en zona de guerra empieza a ser altamente reconocida y los enviados especiales pueden acceder a fuentes de información relevantes como los protagonistas del momento histórico. Como en el caso de Morote que en la Revolución Rusa, a pesar del control informativo, entrevistó a Tolstoi y Gorki sobre su opinión de la Revolución o Sofía Casanova que entrevistó a Trotsky; o en 1918 el periodista Manuel Aznar quien recordaba en sus escritos: «eran aquellos los gloriosos instantes de la primera contraofensiva francesa, después de recorrer el frente francés, pasé a Italia. De regreso en Francia, logré lo que ningún periodista había conseguido una interviú con Clemencau». (Herrero, 1976, p.7)

Un caso destacado y polémico fue la entrevista realizada por Luis de Oteyza a Abd el-Krim, un año después del Desastre de Annual, este líder militar rifeño era considerado como el enemigo número uno de España y muchos acusaron a Oteyza por darle visibilidad.

Ámbito empírico.

Definición del término reportero de guerra.

En esta primera generación es cuando comienza a utilizarse el término corresponsal de guerra. En los primeros conflictos ni siquiera aparece el término periodista o reportero sino redactor o cronista.

Motivación para realizar este trabajo.

Las motivaciones que les llevan a la decisión de trasladarse a una zona de guerra varían. Para Pedro Antonio de Alarcón: «En su ansia por conocer lo que ocurría viaja a Málaga, compra un elegante corcel, un burro sin pretensiones, una tienda de campaña individual y una máquina fotográfica, que quedó inutilizada por el mal tiempo. Junto a sus plumas, lapiceros y el tintero llevaba una espada toledana y un revólver Winchester. Iba como cronista pero durante su estancia en la región malacitana entró en contacto con los soldados que volvían del frente y le invadió un sentimiento patriótico que le llevó a alistarse en el frente como soldado raso. «¿He de contentarme con ser mero testigo, donde tengo la obligación de ser actor? (Alarcon, 2005, p.12) siguiendo su propensión a la acción, pudo participar en sangrientos combates utilizando ora su Winchester, ora su pluma, ora su hoja toledana, según los casos». (Salazar, 1997).

Para Vicente y Vera :

«Marchar al teatro mismo de la dramática contienda cuyo desarrollo sigue con tanto interés el mundo entero; hablar con los personajes principales que en ella intervienen; presenciar sus actos; recoger las impresiones, frescas y auténticas, de los

naturales del país y las relaciones de los combatientes; ver sobre el terreno las cosas, el país como es y los hechos tal como son..., todo eso tiene un valor tan grande y un atractivo tan intenso, que creo que nadie pudiera resistir» (Palomares, 2014, p. 123)

O en el caso de Peris Mencheta que a petición propia fue enviado especial a la última guerra carlista por *Las Provincias* de Valencia y *La Correspondencia de España*.

A Manuel Aznar «le viene desde la infancia cuando la convivencia en casa de D. Ambrosio Martínez, viejo carlista de la última guerra 1873-1876, que le tuvo de huésped mientras estudiaba en 1909 en el colegio escolapio de Vera de Bidaso, le despertó el interés notable acerca de la Guerra narrada por sus protagonistas. Cuando en 1911, estudiando ya en el seminario de Dámaso de Madrid, vio regresar de Marruecos a un batallón de Cazadores del Regimiento de Wad Ras donde servía un estudiante conocido suyo, Leocadio Lobo, tuvo deseos de escribir las emociones que el desfile de la unidad le produjo, y así empezó su carrera periodística» (Palomares, 2014, p. 211). Otros terminaron cubriendo la guerra de manera accidental como Enrique Domínguez Rodiño que a pesar de su condición de comercial no dudó en informar dada su estratégica posición.

Cualidades que ha de tener un reportero de guerra.

Respecto a este punto ha de tenerse en cuenta que es el momento de creación inicial de la figura y el perfil periodístico es muy heterogéneo. Puede destacarse la valentía de trasladarse a una zona de guerra en nombre de un oficio que se está originando y las circunstancias en las que deben desarrollar su labor. Como escribe Alarcón «pasa noches a la intemperie, comparte jergón con prisioneros, se compadece de los enemigos heridos, dialoga con esclavos negros y fanáticos cadíes, asiste estremecido a la muerte de compañeros de armas, disfruta el júbilo de la toma de Tetuán, ciudad que describe emocionado, sin poder ignorar el origen andaluz de sus habitantes y el parecido con los pueblos y monumentos de Granada y de

Almería» (Alarcón, 2005, p 276). Cuenta Altabella sobre un septuagenario Mencheta que cubre la Campaña de Melilla: «Dormía al raso, hacía grandes marchas, apenas descansaba... Ni la fatiga le rendía, ni los años amenazaban su vigor».

Valoración del término objetividad en su labor profesional.

Es una época en la que los medios y los periodistas exhiben su ideología política sin velos, en las guerras hispano marroquíes prima el posicionamiento patriótico y belicista. Margarita Ruiz de Lihory, dirigiéndose a las mujeres españolas y especialmente a las madres, escribe en *La Correspondencia de España* sobre el conflicto hispano-marroquí «que levanten el espíritu en sus hogares e inculquen a sus hijos la idea de patria» (Palomares, 2014, p.245)

No se debaten términos como objetividad o ética periodística. Los reporteros de guerra, absueltos ante dichos términos, no se encuentran condicionados por ellos en el desarrollo de su trabajo y de manera más patente en los conflictos en los que España es uno de los actores beligerantes. Pero la experiencia sobre el terreno permeabiliza a los periodistas la necesidad de exponer la realidad de la guerra. El alejamiento de la prosa belicista surge cuando se les concede libertad para exponer su posición en contra de la barbarie. En el caso de los conflictos de África esa posición está enfocada a los combatientes españoles y no en las consecuencias de la población civil, a la que no se considera como víctima.

Peris Mencheta escribe sobre su criterio periodístico: «Al tomar la pluma para cumplir el encargo de Vd. no puedo extenderme en largos preámbulos. Me envía Vd. a buscar noticias, no a escribir eruditas y retóricas correspondencias. No he de robar, pues, con disertaciones y comentarios el lugar que Vd. necesita para relatar lacónicamente los hechos. Yo no soy hombre de letras, sino de acción; para enterarme bien, y por mí mismo, de lo que ofrezca de notable la campaña no he de ahorrar esfuerzo ni fatiga; iré adonde sea necesario, llegaré hasta las primeras filas si es preciso; pero en las páginas de mi cartera de viaje solo consignaré, en

muy breves términos los hechos que presencié o averigüé, dejando para el lector los comentarios» (Palomares, 2014, p.96).

En 1854 Alarcón destacaba por su ideología antimonárquica, republicana y revolucionaria pero su experiencia en la guerra varía su posición belicista. Él que había defendido la contienda e incluso participado como soldado en la guerra de 1859 escribe a su vuelta: «la continuación de esta guerra no tiene objeto; que será una calamidad para España, cuyo espíritu público anda extraviado; que los periódicos de la Corte, dueños absolutos de la opinión nacional, abusan de ella para empujar nuestro Ejército hacia un abismo, movidos por un error, por la ignorancia, por un patriotismo mal entendido» (Alarcón , 2005, p.35).

Para Gaspar Núñez Arce se «sigue el conflicto con el corazón y con la vista, o bien bajo la impresión y la emoción del momento». Sus descripciones son realistas y redactadas con un tratamiento romántico pero no excesivamente literario.

La Guerra de Cuba y en el conflicto del Desastre del Barranco del Lobo (1909) suponen un punto de inflexión en el periodismo de guerra español dirigiendo el enfoque de la información hacia un posicionamiento antibelicista en las redacciones.

En la Guerra Civil Española, el cubrir una guerra civil propia no permitía mantener la neutralidad. Es precisamente esta guerra donde Martha Gelhorn exclamaría: ¡A la mierda con la objetividad! Los periodistas supeditaron su pluma a la militancia.

Peligrosidad (si ha sufrido una situación de riesgo físico)

Un periodista presente en un conflicto bélico está expuesto a la peligrosidad. No obstante, en esta época la guerra se desarrolla en lo que podemos denominar como zona de combate. Si el periodista no se traslada a esta zona la peligrosidad a la que se expone es menor, como fue el caso de Carmen Burgos que cubría la información desde los hospitales de campaña. Pero en esta generación, de manera general, se trasladaban junto a los militares, e incluso algunos

de ellos en el rango de soldado como es el caso de Alarcón, quien fue herido en dos ocasiones.

Luis Morote estuvo en la Primera Guerra de Rif (1893-1894) desde donde publicaba crónicas casi de forma diaria tituladas *La vida en Melilla*, prestando especial atención a los acontecimientos cotidianos. Llegó a participar en combate cuando el general Margallo murió cercado por los marroquíes.

Equipos de protección.

En esta época en vez de equipos de protección lo que utilizaban eran equipos de defensa o ataque, como un revólver o, incluso, la espada.

Problemas psicológicos

No se trata el tema de la repercusión psicológica de los hechos para el periodista.

¿Qué entiende por La Tribu?

Acaban de surgir y no son conscientes de conformar un grupo o un gremio. Aunque como define Alfredo Pastor, aquella generación se dibuja con el perfil de «un aficionado, mezcla de cronista, carácter romántico y aventurero». Esta descripción podemos equipararla con las tres D's que Leguineche utilizaría para definir la Tribu a finales del siglo XX.

Factores exógenos.

Censura y propaganda.

En el capítulo *Factores exógenos en la labor del reportero de guerra: las barreras de la información* se describe la inclusión de estos términos sobre la labor periodística.

Censura.

En la Guerra de África (1859) los reporteros gozaron de libertad de movimiento en su cobertura bélica – derivada en la mayoría de los casos de la posición que mantenían los redactores a favor de la guerra-. También, como el caso de Teresa Escoriaza tuvieron total

independencia para el desarrollo de su trabajo por parte del medio, al igual que Sofía Casanova quien siempre puso de manifiesto su postura pacifista y antibélica en contraposición con la expuesta por el Gobierno, tal y como demuestra en sus colaboraciones de prensa sobre la guerra del Rif (Marruecos), o dejándolo entrever en sus crónicas de Polonia y Rusia, reunidas en el libro *De la guerra* publicado en 1916. Pero Casanova vería esa libertad coartada en la Segunda Guerra Mundial, sus publicaciones denunciando la ocupación nazi del territorio polaco provocaron que *ABC* prescindiera de sus servicios. Núñez Arce renunció a su labor como reportero de guerra en *La Iberia* tras las acusaciones de sus compañeros de redacción de apóstata y renegado por su cobertura de la expedición comandada por O'Donnell para la defensa de Ceuta en la que declaraba la necesidad de pacificar la región.

La censura en aquella época también podía darse en forma de omisión de la información. Vicente Vera señalaba que en el campo británico los corresponsales se contaban por cientos, pero en el bóer (habitante de origen holandés) «apenas se tiene noticia, y desde el principio de la guerra casi no hay más versiones que las que, restringidas por las necesidades de la censura, envían muchos corresponsales ingleses». El propósito de Vera era obtener noticias del campo bóer y relató sus impresiones «sin prejuzgar y con imparcialidad absoluta» (Salazar, 1997).

En la Guerra de Cuba las publicaciones siguieron las doctrinas de los Presidentes de los Consejos de Ministros, Cánovas del Castillo y Práxedes Mateo Sagasta, una presión del poder gubernamental que obligó a la mayoría de los periodistas a infligir la conocida como autocensura, fenómeno que será patente en el periodismo americano ante la guerra de Irak de 2003. En la Guerra de Cuba el ejercicio de la censura también fue impuesto desde el terreno por el ejército. Destacar excepciones como el caso de las crónicas de Domingo Blanco para

El Imparcial que cuestionaban las victorias del ejército español, su legalidad administrativa o relataban la precaria situación de sus soldados. Esta cobertura informativa supuso que el general Weymar detuviese al periodista en 1896 y lo expulsara de Cuba, lo que no impidió su regreso un año después. Indiferentes a la presión militar y gubernamental fueron *El Socialista*, *El Heraldo de Madrid* o *El Imparcial* que cuestionaron aquella guerra a través de sus publicaciones.

El ámbito informativo internacional durante la Gran Guerra se caracterizó por un enfrentamiento de los poderes del Estado con la libertad de prensa. Se crearon grupos de oficiales especializados en información y a los periodistas se les restringió el acceso al campo de batalla, además de la autocensura que los periodistas se imponían derivado de su sentimiento patriótico. Es en esta guerra cuando Nilson exclamó la imperecedera frase del periodismo de guerra «*the first casualty when war comes is truth*». En España el Gobierno de Eduardo Dato impuso la neutralidad, por lo que a los periódicos españoles se les obligaba a mantener esa posición gubernamental en sus publicaciones.

La Revolución Rusa se caracterizó por el difícil acceso a la información y por la escasa presencia de periodistas españoles. España estaba inmersa en una crisis interna, que entre otras cosas amenazaba con una huelga general, por lo que la censura se impone con un mayor rigor ante el temor de ‘contagio’ de las acciones revolucionarias rusas, llegando a la suspensión de algunos periódicos. La censura alcanzó tal envergadura que en España no se conoció la abdicación del Zar hasta 14 días después y los españoles ignoraron acontecimientos como la conferencia de Moscú, el intento de golpe de estado de los zaristas o la Revolución de Octubre. Los pocos españoles que se encontraban en Rusia sufrieron el control militar ruso: « Nuestro querido compañero de redacción Cristóbal de Castro, que con tan singular acierto ha representado a *La Correspondencia* de España en San Petersburgo, se

ha visto en la precisión de abandonar la capital rusa, en donde la censura militar hace imposible la estancia a quienes no se avienen a abdicar de su independencia. Las últimas crónicas de nuestro querido compañero han sido muy mal acogidas en los centros oficiales rusos y Cristóbal de Castro se ha visto precisado a optar por dos soluciones: o convertirse en cantor de las glorias rusas, o regresa a España para publicar sensacionales artículos con los datos que ha podido adquirir. Cristóbal de Castro, que llegará dentro de pocos días a Madrid, nos anuncia que trae sensacionales apuntes y grandes deseos de comenzar la serie de artículos que le ha sido imposible escribir desde San Petersburgo, a menos de hacer mérito para una plaza de deportado siberiano» (*La Correspondencia*, 6 de junio, 1917).

En el *Desastre de Annual* los periodistas apostaron por criticar aquella matanza de 13.000 soldados españoles y acabó siendo silenciada por la censura gubernamental. En la Guerra Civil española los medios fueron tomados por el bando que dominaba la zona convirtiendo a los periódicos y radios en armas de persuasión, y la confrontación bélica se trasladó al campo de la información.

En la Segunda Guerra Mundial el intervencionismo y la censura de la dictadura franquista obligó a los medios a mantener informaciones de carácter neutral. Dicha neutralidad variaba según los intereses del régimen y cuando Italia decidió entrar en la guerra, España pasó de neutral a no beligerante. Con lo que se prohibieron las publicaciones de partes de guerra del ejército ruso o anuncios de organismos de las naciones beligerantes.

Los métodos de censura eran similares a los actuales, por ejemplo, la censura se imponía en el acceso al cable telegráfico, que en ocasiones obligaba a utilizar el de medios extranjeros.

En el final de la Segunda Guerra Mundial los Estados apuestan por los medios comunicación como servicio público a la vez que desean ejercer un control sobre los mismos.

Ante esta diatriba defienden la libertad de expresión junto a un conjunto de normas que permiten el intervencionismo estatal en el sector informativo.

Propaganda.

Hasta la Primera Guerra Mundial la propaganda se caracterizaba por el control de la información, pero a partir de este conflicto la técnica propagandística se profesionaliza. Se produce una saturación de información y el problema comienza a plantearse en discernir cual es la información fehaciente.

En La Guerra Civil española las tropas sublevadas encontrarán en la utilización de los medios una táctica clave, el caso de Queipo de Llano que en su entrada a Sevilla se apropió de la radio como ‘arma de guerra’ era un preludio de lo que iba a convertir la Segunda Guerra Mundial en la Guerra de las Ondas.

Precariedad laboral.

Si ha sufrido precariedad laboral

No se ha investigado el ámbito salarial de estos profesionales pero en esta época el periodismo era un oficio precario. Como destaca Gaspar Núñez, quien aseguraba que su carrera política no era por agrado sino por subsistencia. En la Gran Guerra hubo una crisis de los periódicos derivada de los gastos de los servicios de información del conflicto, el encarecimiento del precio del papel y la caída de la publicidad porque muchas empresas no deseaban que su marca se viera encasillada en un posicionamiento ideológico, esto derivó en una precarización salarial de la profesión.

Nuevas tecnologías.

Cómo ha afectado la tecnología a la metodología del reportero de guerra

En el siglo XIX surge en España la prensa como medio de comunicación de masas gracias a la aparición de la linotipia y la rotativa. Las tecnologías de la época como el telégrafo, el

cable submarino que aparece el 1859 o la mejora de los transportes supusieron un cambio en la metodología de los periodistas.⁷⁹

Las crónicas de Mencheta «llegaban a su destino a la velocidad del caballo o, en carromatos militares, diligencias o incluso se hacía a pie una parte del trayecto» y en el caso de Alarcón el uso del cable le posibilitaba utilizar un lenguaje más cercano derivado de la inmediatez con la que se podía enviar la noticia, acercándose al estilo del periodismo moderno: «Ya suenan los primeros tiros. Adiós amigos. Hasta la noche». El telegrama supuso el principal medio de transmisión de información a la redacción central.

La radio irrumpía en el periodismo de guerra originando un cambio en la metodología de los reporteros, derivada por una circunstancia imperativa en el siglo XXI: la inmediatez de la noticia. Como describe Altabella: «el trabajo de estos hombres está presidido por el sello de la rapidez. Rapidez en todos los órdenes: para ver, para oír y para contar» (Altabella, 1945, p. 15).

5.2 II Generación - Primera parte del siglo XX: La tribu (1936-1951)⁸⁰.

Factores endógenos.

Ámbito académico.

Estudios universitarios de periodismo, formación complementaria e idiomas.

La II Generación son los primeros titulados en periodismo por la Escuela Oficial de Periodismo que se inaugura en 1940. La vocación periodística ya tiene titulación académica. Los titulados representan un 50 % de la muestra con nombres como Vicente Talón (también doctor en historia), Vázquez Figueroa, Green, Carcedo o Reverte.

⁷⁹ Para más información leer el capítulo de esta tesis, titulado *De la prensa a internet: Un recorrido desde la guerra de África (1859) a Siria (2016)*.

⁸⁰ Las declaraciones que se reflejan en las generaciones II, III y IV han sido obtenidas por las entrevistas realizadas por la autora. A excepción de aquellas que se especifique su fuente.

Un 43,75% carece de estudios universitarios y su formación parte de la práctica en las redacciones, ejemplo de ello son Enrique Meneses o Maruja Torres. La carencia de titulación en periodismo va a convertirse en denominador común de las tres generaciones, al no ser obligatoria para ejercer la profesión.

Un 6,25 % o bien cursó otras carreras como Miguel de la Quadra de perito agrícola o no ha podido confirmarse su preparación.

En relación a la idoneidad de tener titulación universitaria, un 56,25% coincide que, aunque no imprescindible, es idónea como declara Figueroa: «si alguien es excepcionalmente bueno y lo hace bien, está bien. Estudiar una carrera es positivo porque aprendes, pero no es imprescindible». Un 31,25 % coincide con Meneses en que la universidad no es necesaria para este trabajo: «La universidad no sirve para nada por una sencilla razón, no te enseña idiomas porque dice que para eso están la escuelas, y segundo no te enseña geopolítica, porque la universidad está pensada para entrar a las ocho de la mañana y salir a las seis de la tarde con un mes de vacaciones».

En relación a la formación adicional (cursos o seminarios relacionados con el periodismo de guerra) el 100 % reconoce no haber realizado ninguno. Solo Meneses y Green realizaron unos cursos especiales para profesionales del periodismo pero no estaban relacionados con las coberturas bélicas.

Idiomas

El 100 % de la muestra habla otro idioma además del nativo, principalmente inglés y francés. Aunque un porcentaje conoce otros idiomas como el ruso, portugués o italiano derivado de sus estancias como corresponsales.

Ámbito profesional.

Soportes en los que ha trabajado

- Prensa, radio, televisión, internet

En la muestra escogida un 75 % ha trabajado en televisión, un 68,75 % en prensa, un 31,25 % en radio y un 12,5 % han trabajado en todos los medios a excepción de internet, dado que ya no trabajaban en el sector cuando la Red se convierte en un medio de comunicación.

Respecto a la especialidad en prensa un 56,25 % de la muestra ha trabajado como redactor y un 12,5 % como fotógrafo. En televisión un 56,25 % como presentador y un 18,75 % como cámara.

En relación a la tipología de agente existe un alto porcentaje de enviados especiales (el caso de los trabajadores de TVE) con un 81,25 % , y un 56,25 % de corresponsales como Calaf o Figueroa (destacar que todos los corresponsales han sido enviados especiales). También está presente el periodista autónomo o *freelance* con un porcentaje de 12,5 %, como es el caso de Meneses o algunos de los reportajes que muchos de ellos deciden cubrir de manera independiente como Leguineche que reconocía: «Yo me he chupado los peores hoteles del mundo y he comido peor que nadie. Y sin dietas porque iba por libre, es decir, no trabajaba para ningún medio»(Conde, 2008).

Fuentes de información.

- Principales fuentes de información

Coinciden en la importancia de formarse antes de desplazarse al lugar, obtienen la información de las bibliotecas públicas. Se imponen la obligatoriedad profesional de conocer las dos partes de la historia. En relación a la búsqueda de fuentes, para el más veterano de la generación Meneses, es «sencillo, los taxistas son todos de derecha y la putas de izquierda. Si quieres saber las cosas en contra de un gobierno de derechas vete a una casa de putas; los

taxistas, por otro lado, al ser propietarios de su coche son de derechas». En el caso de Figueroa «en África tenía contactos, conocía mucha gente de todas las esferas, como mercenarios. Salía a la calle e iba donde no iba nadie. No iba a las ruedas de prensa porque cuando regresaba iba a tener esa información. Yo me iba por otro lado, hay que ir donde no ha llegado nadie, es la única regla que tienes que seguir, no para lo que los políticos quieran contar, hay que ir donde pasa lo diferente, donde está el jaleo» .

Para Carcedo «Es muy importante ir a los sitios. Cuando llegas al país el primer problema consiste en enterarte de lo que está sucediendo realmente. Me mandaron a Grecia cuando lo del golpe de Estado contra el Rey Constantino. Hice una serie de contactos e intenté sacar noticias. Sabíamos que la información oficial decía lo que le convenía a la dictadura de turno. Convocaron una rueda de prensa de Papadopoulos para informar al mundo de lo que se proponían hacer los coroneles. Llegué antes a la sala de conferencias y vi cómo tres personas dejaban cajas llenas de comunicados de prensa redactados en inglés, francés y griego. Yo me acerqué a las cajas y robé una de las notas, donde anunciaban que se cargaban la monarquía, que el Rey no iba a volver. Aquello era una bomba. Los demás colegas aún no se habían enterado. No perdí ni un segundo. Llamé a la redacción de TVE en Madrid y les dicté una crónica rápida por teléfono. Entonces el redactor jefe vio que no había salido ningún teletipo al respecto y preguntó: ¿Pero cómo ha podido enterarse Diego de todo esto? Como no había confirmación oficial no se atrevieron a difundirla, se retrasaron al menos una hora, y la dieron cuando ya lo sabía todo el mundo. Yo monté en cólera por aquello, monté tal follón cuando llegué a Madrid que pedí hablar hasta con el director. A partir de ahí siempre me creyeron» (Antequera, 2015).

En muchas ocasiones se sitúa sobre la mesa de debate las dificultades que una mujer tiene en la cobertura de guerra y en el acceso a las fuentes, pero Rosa María Calaf presenta una

interesante perspectiva: «Las mujeres tenemos muchas dificultades en territorios donde hay enfrentamientos porque hay mayor dificultad para ir sola a determinados lugares, dependiendo la zona hay que cuidar la vestimenta o los hombres de determinados países consideran que no eres nada, por eso es una ventaja, no te consideran un peligro y puedes moverte más libremente. También tienes mayor acceso a las mujeres porque la versión oficial te la ofrece el sector masculino, pero la vida real se vive en el femenino y siendo mujer tienes más opciones de acceder.»

Ámbito empírico.

Definición del término: reportero de guerra

No hay una posición homogénea al respecto. Diego Carcedo parte del hecho de que «el periodismo de guerra no es superior al resto, está muy mitificado». En relación al término reportero Green reconoce que «prefiero el nombre de corresponsal. No me gusta el término reportero porque toma una cosa y la reporta. Pero un corresponsal toma la información e investiga»; para Talón «el título corresponsal de guerra siempre me ha dado mucha risa. Corresponsal de guerra es el que lleva un uniforme y una disciplina militar y si se iba del frente en un momento duro iba a un consejo de guerra. Nosotros íbamos o no íbamos a donde nos daba la gana, que la cosa iba mal pues te ibas. Jamás he utilizado ese término sino enviado especial a la guerra aunque me lo hayan colocado siempre».

Motivación para realizar este trabajo

Coinciden en desmitificar la visión del periodista que viaja a la guerra para ser «la voz de los que no tienen voz» sino que reconocen más la motivación por su inquietud aventurera. Como resume Alfonso Rojo: «no queríamos tanto cambiar el mundo como ver el mundo...». Para Green era «por la aventura y el interés del viaje». Márquez recuerda «en este mundo me dijeron en el año 69, con 19 años, ¿tienes pasaporte? Dije que sí y me enviaron a Vietnam. Yo

encantado, no lo dudé ni un segundo, sino que me pareció increíble que me lo ofrecieran a mi». Talón es más tajante: «para mi decir que es por ver el horror de la guerra en la mirada triste de los niños ... yo odio la guerra pero hay que denunciarlo(...) es decir, huyo de lo políticamente correcto y no digo ese tipo de frases. Es como decir yo odio los toros pero soy crítico taurino y me voy a la plaza... vamos a la guerra porque nos gusta la guerra, porque disfrutamos con la guerra. Por la adrenalina, en la que el aire es más transparente, el sol brilla más y no eres consciente de nada».

Cualidades que ha de tener un reportero de guerra

Hay una homogeneidad en los términos utilizados para definirlo. Para Green es «intuición, curiosidad, paciencia, y sentido de la equidad para procurar ser lo más objetivo posible». Para Rojo: «mucha curiosidad, interés por lo que les pasa a otros seres humanos, una pizca de vanidad, cierto talento literario para contar las cosas y buena suerte». Márquez lo resume: «No creo que haya que tener ninguna cualidad, sino la opción de conocer la primera guerra para saber si te gusta o no trabajar en este oficio». De la Quadra concibe que «se han de dar las mismas oportunidades al poder que a la oposición. Lo aprendí en los periódicos de Ginebra (Suiza) donde los periodistas iban ambos lados, y eso hacíamos siempre».

Valoración del término objetividad en su labor profesional

Todos coinciden en que en esta especialidad periodística no es posible ser objetivo sino que desarrollan su labor en función a otros parámetros como la honestidad o la veracidad. Para Leguineche «no se puede ser objetivo, pero sí honrado y jugar limpio con el lector». Como recuerda Green: «La verdad es un espejo roto. Cada uno tiene su verdad. Si hablas con los palestinos y te cuentan como les han echado de sus tierras, les han quitado los naranjales y hasta el agua y han matado a sus abuelos, es una verdad indignante. Pero luego vas a los judíos, que es una gente que ha estado rodando por el mundo y que por fin han conseguido un

sitio donde hacer su casa y donde vivir y también es una verdad indiscutible». En el mismo parámetro pero con diferente perspectiva encontramos a Talón «escoges las causas justas y lo ves. Yo siempre he estado con los palestinos, les he visto expulsados de su tierra, ametrallados, asesinados, y he visto los campos de refugiados... ¿cómo no voy a estar con los palestinos?». De la Quadra reconoce que: «Se intenta pero es muy difícil, uno siempre toma posición por los perdedores».

En relación a la parcialidad hay periodistas que confiesan abiertamente su posición por uno de los actores, como el caso de Isabel Pisano en su polémica defensa del régimen de Gadafi o de la causa palestina, en lo que coincide con Teresa Aranguren: «Los periodistas no somos marcianos, sino productos de nuestra sociedad. Los periodistas reflejan por tanto los estereotipos, prejuicios y valores de la sociedad de la que proceden. Pero el periodista, especialmente el del área de “Internacional”, es también el que informa sobre otros. A lo largo de mi carrera, he constatado el “choque” que representa para el informador occidental, que participa de nuestra visión del mundo, llegar a Palestina para contar lo que pasa. Ocurre que Israel somos nosotros, Occidente. Quien se desplaza a la zona lleva consigo el relato, la percepción y el trasfondo cultural israelí; aunque después Israel no sea realmente tan Occidente como le gustaría ser. Pero hay un profesional que llega con una mirada predispuesta... Por eso, creo que lo primero que tiene que hacer un periodista es desprenderse de las anteojeras».(Llopis, 2016).

Peligrosidad (si ha sufrido una situación de riesgo)

Un 87,5% reconoce haber sufrido episodios de peligrosidad frente al 6,25% que no y otro 6,25 % que no ha podido confirmarse. El reportaje de Enrique Meneses sobre los ‘barbudos’ de Fidel Castro fue publicado por *Paris Match* antes de su salida de Cuba, a consecuencia de ello fue detenido por las fuerzas militares: «Cuando fui preso en la Habana, lo primero fue un

interrogatorio a puñetazo limpio»; pasó ocho días en la cárcel. Figueroa fue herido en una pierna por un disparo de bala en la Batalla de Puente Duarte en Santo Domingo; Green recuerda su peor experiencia «en el Zaire donde las tropas de Mobutu decidieron que éramos mercenarios cubanos y nos llevaron a un paredón para fusilarnos» o la estancia de Miguel de la Quadra en Mozambique mientras cubría la crisis de la República Democrática del Congo donde fue condenado a muerte.

Cabe destacar el caso de la periodista Rosa María Calaf en un hotel de Trebinje, cerca de Dubrovnik en 1996. Cuando tras entrevistar a Dragomir Milosevic y un coronel llaman a la puerta de la habitación de su hotel: «Me encuentro al tipo este (el coronel que le había acompañado durante la entrevista), que medía dos metros, que me cierra la puerta y me tira sobre la cama. Tuvimos un forcejeo brutal, empecé a chillar y a tirar cosas y le di un rodillazo bastante oportuno. Lo neutralicé por un momento y pude darme la vuelta y abrir la puerta. Entonces se oyeron voces, porque también había gente de Naciones Unidas, el tipo se asustó y huyó. Yo bajé a la recepción y lo conté. Pero no me hicieron ni caso. "Ya, bueno, sí", decían, y entonces pensé que aquella gente estaba aterrada porque mi agresor era un alto militar. Decidí en aquel momento que no iba a montar un lío, cuando realmente en esa guerra había habido miles y miles de mujeres serbias, bosnias y croatas violadas. Y me dije: "Oye, yo estoy aquí porque quiero, ya sé lo que me estoy jugando". Así que con toda la rabia del mundo, porque lo que quería de verdad era estrangularle, opté por no hacer nada. Pasado un rato, volvieron a aporrear la puerta, pero no abrí» (Ibañez, 2014). Isabel Pisano recuerda su estancia en Somalia: «en aquella época cortaban cabezas y las colocaban encima de las mesas. Intenté salir de país, pero no me dejaron. Al final lo conseguimos.»

Aunque no pertenece a esta generación (su fecha nacimiento es 1932) se considera importante dejar constancia del primer periodista español muerto en zona de conflicto. Luis

Espinal (Barcelona, 2 /02/1932 - La Paz, 22 /03/1980) que fue asesinado por un grupo de paramilitares de La Paz (Bolivia) tras ser torturado. Su muerte apenas tuvo repercusión en los medios de comunicación, con noticias breves en *La Vanguardia*, *ABC* y *El País*.

Utiliza equipos de protección.

En su época no se utilizaban equipos de protección. Incluso tenían la permisividad de ir armados, como confesaba Miguel de la Quadra «en Vietnam íbamos con un comando de americanos. A Verdugo, a Márquez y a mí nos dieron una pistola porque el Vietcong nos podía asaltar en el campamento por la noche. Teníamos que dormir con la pistola amartillada en el pecho». Talón coincide: «firmabas que sabías manejar el M16, que unos cogían y otros no».

Problemas psicológicos.

El 68,75 % asegura no haber sufrido problemas psicológicos, aseverando que si cubrir una guerra te supone esta consecuencia es mejor que te dediques a otro oficio. Para Figueroa: «si sufres trastornos y estrés, no vayas y si necesitas el alcohol para olvidar vete a la mierda. Nunca lo he entendido. (...) Si no tienes la capacidad de estar allí y estar tranquilo viéndolo como un trabajo, sino que luego tienes pesadillas y efectos post traumáticos, dedícate a otra cosa y vete hacer puñetas. Las situaciones difíciles hay que afrontarlas. (...) Los mismos motivos tienen para ir al psiquiatra un médico que opera niños y se le mueren»; Rojo: «Me parece un ‘poyada’. Una enfermera en un hospital en un fin de semana con accidentes de coche ve más sufrimiento. Por ejemplo, un médico opera y luego va al bar come y regresa para seguir operando. Hoy trabaja, ha visto el horror, y después va a jugar al golf al día siguiente. Un policía es testigo del horror de niños asesinados... ¿por qué los periodistas vamos a ser diferentes?» «He visto cosas muy duras pero en cuanto llegaba aquí me afeitaba la barba, echaba la ropa a lavar, me iba con mis amigos y amigas y santas pascuas» reflexiona

Talón. Un 12,5 % reconoce haber sufrido algún efecto psicológico tras las coberturas frente al 18,75 % restante que no ha querido contestar o no ha podido confirmarse.

¿Qué entiende por La Tribu?

En este punto la muestra discierne entre un 50% que postulan por la existencia de *La Tribu* como Márquez «era un placer y un gusto y como no había tanta gente, éramos siempre los mismos. Ahora es mas frío». Para Talón: «nosotros nunca utilizamos ese nombre. Pero yo iba casi siempre con extranjeros, los prefería a los españoles. Prefiero los italianos, en la guerra de Uganda fui como italiano.» Un 31,23 % asevera que no existía La tribu y un 18,75 % no contesta o no ha podido confirmarse.

○ Pertenencia al Club de las Tres D's

Descripción que realiza Manuel Leguineche en su libro *La Tribu* y personalmente reconoce: «si hubiera tenido mujer e hijos, habría hecho la mitad de los viajes». Solo Meneses y Márquez se reconocen en las Tres D's, dice Márquez «no muy depresivos pero sí muy divorciados. Esos son momentos para beber whisky y fumar mucho. Porque llega la noche y no es para quedarte en la habitación» o Meneses «en mi época no había una madre que quisiera casar a su hija con un periodista, porque éramos bebedores, fumadores, folladores, de todo. Entrabas en una redacción y podías cortar el humo con un cuchillo. Las tres D's como dice Manu».

Factores exógenos.

Censura.

Si ha sufrido censura.

Los reporteros de esta generación se vieron marcados por un acontecimiento que marcó profundamente España y los medios de comunicación, la dictadura franquista. El régimen se hizo acopio de los soportes informativos imponiendo una férrea censura a los profesionales.

Aunque dicha censura influyó de manera más notable en la información nacional, permitiendo, de cierta forma, un empuje a las coberturas internacionales.

El total de la muestra no ha sufrido censura⁸¹ y coincide en que esta era impuesta a los compañeros de nacional. La censura la sufrían por parte de los estamentos gubernamentales y militares en los países en conflicto. Se señala que, como refleja el marco teórico, existen muchos tipos de censura, siendo una de ellas la censura por omisión a la que hace referencia Isabel Pisano: «Cuando regresé de Libia tenía impresionantes historias que contar pero que nadie se atrevía a publicar».

Peligrosidad.

Si concibe que las guerras son más peligrosas en el siglo XXI que las del siglo XX para ejercer la profesión

El total de la muestra coincide en que las guerras son igual de peligrosas. Meneses expone que simplemente «hay más reporteros cubriéndola. En la primera semana de la guerra del Canal de Suez (1956) yo era el único periodista español, perdí dos compañeros y un tercer periodista que yo no conocía. Murieron en el canal a 500 metros de donde estaba yo tomando el té con un coronel egipcio. No es que no hubiese muertos en aquella época. El hermano de Robert Kappa, Corner Kappa, murió en Indochina en una mina. Allí murieron 4 o 5, sobre todo americanos que eran los que más había allí». Talón recuerda los 18 periodistas muertos en Camboya: «habíamos firmado el primer día que si nos pasaba algo exonerábamos al Ejército norteamericano de responsabilidad. Los periodistas teníamos que llevar uniforme y arma y demostrar que la sabíamos manejar. Hacían que uno pegara tres tiros con el M-16.»

⁸¹ A excepción de la decisión de TVE de no emitir las imágenes de los disparos a Salvador Allende que había conseguido Miguel de la Quadra, pero cuya decisión puede justificarse en parámetros de ética periodística.

Equipos de protección.

Una de las cuestiones relacionadas con la peligrosidad y que se asientan en las mesas de debate es la necesidad de equipos de protección (casco y chalecos antibalas o anti fragmentación) y la preparación del reportero a través de cursos especializados en cobertura de conflictos, como recomiendan Pizarroso y Sapag en su obra *Periodismo de guerra*.

Esta generación no utilizaba equipos de protección. Recuerda Meneses: «antes en ninguna guerra (utilizaba un equipo de protección) y en Bosnia lo llevaba porque sino no te dejaban entrar los que nos llevaban a Sarajevo. Teníamos que ir en un avión militar y para ello debías firmar que no ibas a reclamar nada en caso de muerte y demostrar que llevabas un casco que estaba homologado y chaleco. (...) Te lo exigen los que se ocupan de los servicios de prensa del ejército americano, del ejército israelí o del que sea, muy bien, pero una vez que has pasado lo dejo en el hotel. (Si pudiese decidir) No lo hubiese llevado, es muy incómodo para trabajar, tienes que tener la libertad de correr, de subirte a un muro, de poder buscar un ángulo». Respecto a los cursos especializados, « me he cultivado porque mi universidad ha sido la calle. En un conflicto, ¿te pueden contar todo lo que puede suceder y lo que no ha sucedido nunca? Lo que tienes que aprender es a detectar los problemas que se te avecinan. Hablar con los colegas y escuchar».

Figuroa «En aquel tiempo no creo ni que existiera, pero en guerras como en Chad, con 50 grados de temperatura, si llevas un chaleco en 10 minutos te tienen que recoger con bayeta. Yo iba con una chaqueta que ponía prensa, no se me ocurrió nunca llevar nada de eso, ni recuerdo a nadie que lo llevara». En relación a cursos específicos, «¿cuántos corresponsales hay? , ¿2, 3, 4,5? No es solvente dar un curso. Para el corresponsal de guerra ni hay carrera ni hay nada, un día empiezas y ya está, te las ingenias o mueres. No es una profesión que se pueda aprender si no se está ahí. Solo tienes que tener el espíritu y la capacidad de sobrevivir

e ingeniártelas». Talón recuerda que en su caso :«He estado más cerca de los corresponsales de la guerra de Crimea que lo de los actuales. Íbamos con ropa de la calle, nada de chalecos ni cascos o el chaleco de bolsillos. A mi no me ha tocado ponerme le casco, el peto y lo de *Press*. Si me hubiese tocado me pongo todo menos lo de *press* porque si me matan al día siguiente salgo en la prensa de todo el mundo». De la Quadra recuerda que no llevaban equipos de protección pero que en la batalla del Sinaí les obligaron a ponerse un casco. Concibe que es mejor que los reporteros actuales vayan protegidos y en relación a los seguros afirma que en TVE: «teníamos un seguro que si hubiésemos leído la letra pequeña no hubiera servido de nada, porque ponía que cubría de todo excepto las guerras».

Precariedad laboral.

- Si ha sufrido precariedad laboral

Expertos y periodistas alertan sobre la precariedad laboral. Denuncian que la actual crisis económica está suponiendo el cierre de las corresponsalías y que los reporteros de guerra se encuentran sin financiación ni medios para sus coberturas.

Ninguno de los representantes de la muestra reconoce haber sufrido precariedad laboral.

Desplazarse por cuenta propia o sin dinero lo concebían como parte de la profesión, como reconoce Manuel Leguineche: «Entonces tenías que pagarte los viajes. Yo pude hacer una discreta carrera como reportero gracias a que no iba a los grandes hoteles. La gente vive una ficción con esto del reporterismo; van por ahí a unos hoteles acojonantes, porque paga la casa. Yo no tenía eso. ¡Yo era mi propio enviado! Nada supera la pasión de conocer más, y no solo las guerras, sino países y terremotos». Como ejemplo se expone una anécdota de Leguineche: «Su primer viaje fue en 1962, cuando subió a un ferry en Alicante dirección la revolución de Argelia. Durante su periplo nordafricano, enviaba artículos a España y trabajaba en lo que salía. Ha ejercido oficios inauditos. Incluso

vendió píldoras australianas a los chinos: “me hacía pasar por ingeniero alemán: “el truco consistía en que tenía que echar un discurso: “Soy Mister Manuel, I’m Mister Manuel”. Entonces el chino iba hablando en chino y yo acababa traduciendo hasta en español diciéndoles lo que me daba la gana: “Jodidos cabrones, os engañan como a chinos...”. Me pagaban 300 pesetas al día y mantenimiento y por cantar *Granada*, una cerveza al día”. También le quisieron contratar en un cabaret en Singapur: “Les dije lo que pensaba, que no tenía repertorio porque yo quitando “Granada, Magdalena salerosa”, el catálogo no me daba para más. “¡Si hubiera tenido repertorio...!” Total, ya había vencido la timidez”. En otra ocasión, una mona se comió su pasaporte en Tailandia y se fue con la mona a la comisaría. Pero no todos los recuerdos son agradables. “Yo me he chupado los peores hoteles del mundo –matiza- y he comido peor que nadie”. Y sin dietas porque iba por libre, es decir, no trabajaba para ningún medio». (Conde, 2008).

Respecto a la situación actual Meneses estipulaba que: «lo que veo es que los jóvenes no se dan cuenta de que nadie les va a dar el dinero para que vayan a una guerra. La gente viene a mi casa constantemente, y me preguntan: ¿dónde tenemos que estar? Yo digo en Libia y me dicen, es que no tenemos dinero. A lo que les respondo: entonces, ¿para qué tienes una tarjeta de crédito, solo para comprar ropa de marca? (...) Es que la gente, nosotros somos los primeros, que tiene vocación para hacer algo, el dinero es lo que menos les importa».

Pero Rojo sí reconoce que: «La profesión está en proceso de extinción porque la guerra es cara. Ir como fuimos nosotros lo veo difícil, lo mantendrá algún medio de prestigio como el *NYT* pero incluso los periódicos españoles no envían periodistas a los sitios ¿quién está enviando a Afganistán *El País*?»

Nuevas tecnologías.

Cómo ha afectado la tecnología a la metodología del reportero de guerra

La aparición de las nuevas tecnologías es para algunos puristas como Leguineche el final de la esencia del periodismo, pero para otros como Meneses «cuando salió la radio la gente dijo que el periodismo de papel había muerto pero la radio nunca mató el periodismo, sin embargo, (...) la radio no vino a destruir el periódico. Luego vino la televisión y no destruyó la radio ni el papel. Y hoy ha llegado la tecnología. Yo empecé escribiendo con una pluma Parker, todavía no existía la punta bic y hoy tengo un *blog*. (...) Ahora piensan, para qué voy a ir a romperme las narices a Siria si tengo la información en Internet.(...) En las informaciones en la red se copian unos de otros. Ya en el colegio nos decían que era muy feo estar copiando». Por otra parte, «internet es el fin de los intermediarios, el que tenga un teléfono móvil puede ponerse en comunicación con cualquiera de los móviles del mundo. Puedes llamar a la India y hablar si tienes teléfono, incluso, puedes hacerlo hasta gratis». En relación a los avances en fotografía,«hoy en día la gente dispara como locos. Yo no me lo podía permitir». Para Figueroa «han cambiado muchísimas cosas, ahora el corresponsal de guerra es casi un presentador, en mi tiempo teníamos que ir y conseguir que llegara de alguna manera y eso era lo más difícil y ahora es lo más fácil. Ahora nos enteramos antes aquí que ellos, o vemos como cae un mortero en directo». Para Márquez que ha cubierto tres décadas de guerras:«Trae muchas cosas positivas.Lo negativo es el control de la redacción que le permite conocer lo que ocurre. Lo más bonito era que se enteraban de lo que había pasado hacía 15 días y ahora es una invasión de noticias. Hoy en día todo el mundo tiene un teléfono y a cualquier cosa que pase hay alguien grabando y los medios lo compran, pero los periodistas van a acabar yendo solos con un teléfono. El teléfono va a ser el medio». Para Carcedo: « las nuevas tecnologías: Todo el tiempo que antes requería enviar las

informaciones ahora se puede emplear en investigar más a fondo los hechos. Ahora existen más facilidades pero eso no implica que el trabajo del periodista sea más fácil. Ahora se exige más y no solo en rapidez. Vamos, que no hay disculpas». Vicente Talón con respecto a la antigua y nueva generación estipula que no tiene: «Nada que ver. Yo estaba más cerca del tam-tam que de las tecnologías actuales. Nada de teléfonos móviles ni de comunicación por satélite. El télex y eso cuando lo había. Eso sí, éramos libres. El periódico no podía controlarme ni darme, como ahora, órdenes instantáneas. A veces desaparecía durante semanas enteras. ¿Como demonios, incursionando en el Sudán meridional con guerrilleros "any-anyá", podrían haber sabido donde estaba? Y este es solo un ejemplo entre otros muchos. Al ser muy pocos los que nos dedicábamos a la tarea de "enviado especial a la guerra" no de "corresponsal de guerra" que es un título presuntuoso que siempre he rechazado, y españoles menos, la competencia era escasa. Tampoco las autoridades nos temían demasiado. Ahí está la manga ancha, incluso anchísima, de los norteamericanos con la prensa en Vietnam y luego, aunque esto yo ya no lo viví, la manga estrecha, estrechísima, a partir de la invasión de la isla de Granada y luego en las guerras del Golfo».(Yeste, 2012).

Diferencias entre las generaciones

En este apartado Vicente Talón se muestra tajante: «Hoy en día esa figura prácticamente no existe. Ahora el periodista hace muchas cosas a la vez. En mi época creo que era el único que hacía eso, dedicarse exclusivamente solo a hacer guerras. Hoy en día eso no existe, porque hay que renunciar a tener una familia, eso está claro, hay que tener un despego por la vida, hay que tener la mentalidad de que puedes perder la vida».

5.3 III Generación - Segunda parte del siglo XX: La generación de la guerra en directo (1952 -1967).

Factores endógenos.

Ámbito académico.

Estudios universitarios de Periodismo.

En esta generación el 62,5 % tiene titulación universitaria en Periodismo. Manteniéndose, como en la anterior generación, un compendio de no titulados o titulados en otras licenciaturas (con un perfil no académico pero de excelente profesionalidad como el caso de Miguel Gil- abogado-) representado por un 18,75 % y otro 18,75 % que no ha podido comprobarse.

Formación adicional (cursos o seminarios relacionados con el periodismo de guerra)

Solo un 6,25 % reconoce haber cursado una formación específica en reporterismo de guerra, como el caso de Alfonso Armada: «En España llevan 20 años haciendo cursos de tierra para periodistas, pero el curso lo hice después de haber cubierto guerras, aunque me hubiera venido bien hacerlo antes. En el Reino Unido y EE UU hay que hacer cursos específicos para corresponsales. Cuanta más formación tengas, más conocimientos». Frente a un 81,25 % que no ha realizado ningún curso.

Idiomas

El 100 % de la muestra domina el inglés y, como en la generación predecesora, otros idiomas derivados de sus estancias como corresponsales.

Opinión sobre la necesidad u obligatoriedad de formación académica para ejercer el periodismo de guerra

Surge una posición que apuesta por la formación como mejora de la profesionalidad pero que no tiene porqué estar englobada en el ámbito académico de la comunicación. Como

señala Armada: «He estudiado periodismo en la Complutense y aprendí mucho, pero tengo dudas sobre la idoneidad de los estudios de periodismo, creo que un buen máster sobre periodismo puede suplir la carrera. Sería más útil cursar estudios sobre historia, geografía, filología o incluso biología y medicina, y después hacer un máster de periodismo de uno o dos años. Habría que replantearse el realizar la carrera, creo que el periodismo es un oficio que se aprende de forma muy autodidacta. Con respecto al periodismo de guerra sería importante hacer cursos específicos de geopolítica y si, además, puedes hacer algunos cursos que ofrecen los ejércitos de cómo manejarse en estas circunstancias nunca están demás».

Coinciden en que la formación académica no es imprescindible pero sí es adecuada, aunque la mayoría se muestran críticos con el sistema universitario apelando al periodismo como un oficio de aprendizaje empírico. Para Valenzuela: «Yo quería ser periodista y cuando llegó el momento de escoger carrera, mi padre (periodista) me dijo que el periodismo es un oficio, se aprende practicándolo. Algo que aprendí que me dijo mi padre con 16 años fue mecanografía –escribo muy rápido-. “Estudia alguna cosa que te amueble la cabeza, que te de cultura general, conocimiento del mundo”. La económica en aquel momento tenía una dimensión más humanista y más universal que ahora con los estudios de *bussines school*, de administración de empresa. Me gustó mucho porque era derecho, historia, economía, estabilidad, estadísticas, matemáticas... Cuando termine empecé con el periodismo. Busqué una historia y comencé un reportaje (...). Yo siempre entré en los medios con trabajos, nunca con currículum. Cuando entré en *El País* en 1982 no entré por enviar un currículum, entré porque me presenté en la redacción con un trabajo hecho, no con una idea sino con el reportaje terminado. Un periodista debe conocer historia en general, la de su país, tiene que ser una persona que ha leído mucho, gustarle mucho la literatura (aunque trabaje para medios audiovisuales). El periodista siempre tiene que narrar, siempre tiene que escribir, no importa

si el soporte es impreso o digital. En el momento que participé cubriendo noticias en Beirut o Sarajevo, me dije: ahora estoy siendo partícipe de mis lecturas». Para Gervasio Sánchez el realizar estudios complementarios: «está bien la especialización, lo importante es ver quien va dar ese tipo de máster. Un máster especializado de lo que sea tiene que ser realizado por gente que sepa, no realizar un máster para los *amiguismos*. Te encuentras a gente que alguna vez fueron a algún conflicto y de repente se sienten como verdaderos especialistas, alguno se piensa que porque haya estado una semana en Damasco ya es un especialista en Siria. Para mí un especialista es aquella persona que conoce en profundidad y durante un largo tiempo algo que está ocurriendo».

Enric González coincide con Gervasio Sánchez pero destaca: «Un periodista de guerra veterano sabe más de guerra que la gran mayoría de los generales.(...) Para el que no conoce como funciona estas cosas, un tipo de formación especializada no estaría mal, pero ese tipo de información no debe impartirlo solo los militares, los militares en las guerras son los que hacen el destrozo, pero luego hay mucha más gente hay sanitarios, hay voluntarios en circunstancias verdaderamente extrañas y población civil. Uno debe aprender a protegerse y eso sí que te lo pueden enseñar los militares, pero luego también debes aprender a manejarte en las formas, saber de quien te puedes fiar más o menos porque no es solo protegerte que es lo que te enseñan los cursos del Pentágono, sino informar. Eso es lo básico y realmente las circunstancias son especiales porque nunca hay fuentes fidedignas en la guerra porque todo tiende al caos y se miente, sí sería interesante algún tipo de formación.»

Ámbito profesional.

Soportes en los que ha trabajado

- Prensa, radio, televisión, internet

Un 93,75 % ha trabajado, o trabajan, en prensa (incluyendo prensa digital); un 31,25 % en televisión y un 12,5 % en radio. Solo un 6,25 % ha trabajado en todos los soportes informativos.

Especialidad

- Redacción, fotografía, vídeo o presentador.

En esta generación un 75% está especializado en redacción, un 18,75 % en fotografía y con el mismo porcentaje como presentador de informativos o reportajes. Ninguno realiza todas las especialidades.

Tipología de agente:

- Corresponsal, enviado especial o *freelance*.

Congruente con la situación de los medios de comunicación nacionales y la partida presupuestaria destinada a internacional un 68,75 % ha ejercido su profesión como corresponsal y un 75 % como enviado especial (incluidos los corresponsales) y se puede visualizar un auge de los *freelance* representado por un 31,25 % de la muestra. Solo un 6,25 % reconoce haber trabajado en las tres tipologías.

Fuentes de información

- Principales fuentes de información

La totalidad de la muestra reconoce que siempre intenta acceder a fuentes de ambas partes. Alfonso Armada: «Todo el periodismo acaba siendo local porque hablas de cosas que le ocurre a la gente concreta que pasa por las calles, tanto en Madrid como en Sarajevo». Para Ramón Lobo las fuentes se encuentran en la población civil:« Un conflicto es un lugar en el que existen cientos de historias por descubrir. Odio la guerra, pero me fascinan esas gentes que no son militares ni políticos. A través de su tragedia entiendes el motor que lo mueve todo. Es la esencia del reportaje, comprender para contar».(Iglesias, 2002).

Gervasio Sánchez: «La única verdad incuestionable en las guerras son las víctimas civiles, así que cuanto más cerca estás de las víctimas más cerca estás de la verdad. Puedes contarlo de muchas maneras pero si tengo dudas y no tengo otras fuentes para contrastarla lo hago a través de algunos personajes que sirvan para ver lo que está pasando allí. A mi me parece una forma honesta de trabajar. Hay gente que escribe sin moverse de casa, coge la información que hay sobre el conflicto en internet y escribe un artículo, esto es un refrito. Pero eso no es el periodismo como yo lo he entendido, esto sería como un historiador que coge la historia y la hace legible. Esto está pasando en muchos sitios, por eso creo que es importante, no solamente gestionar una información sobre el terreno sino saberla interpretar, presentar y ,además, presentarlo de la manera más digna posible. A mi me gusta trabajar con las víctimas y hacer ver al público a través de ellas lo que está pasando».

Ámbito empírico.

Definición del término: reportero de guerra

Sobre la definición personal de periodismo de guerra Ramón Lobo sentencia: «Es periodismo y punto. Una de las especialidades es salir fuera del país en el que vives para contar historias de gente que está lejos y una es esta, ir y contar lo que está pasando en una guerra. Yo me he sentido más cómodo como enviado especial a zona de conflictos, aunque la gente dice corresponsal de guerra y yo no lo voy a discutir». Lobo diferencia entre corresponsal y enviado especial: «Como enviado especial llegas a sitios de los que sabes poco, aterrizas y en poco tiempo tienes que escribir cosas más o menos inteligentes, y cuando te vas es cuando tienes la sensación de que te estás empezando a enterar. Al final vas hablando con gente y te van contando y ayudando a entender de qué va todo esto. El corresponsal tiene la suerte de entender la idiosincrasia del país a través del fútbol o a través de la política, sociedad y cultura sin embargo tú no, llegas al país y te vas fijando en todo. Por

eso para un medio es bueno tener tanto corresponsales como enviados especiales». Para Javier Valenzuela: «no es tan solo el periodismo, es la condición del ser humano en estado total, porque no solo te buscas vida para conseguir información como hacen normalmente los periodistas, te buscas la vida, literalmente». Armada define un reportero de guerra como: «un periodista que a lo largo de su carrera se especializa en cubrir conflictos, siendo el principal ámbito profesional al que dedica su tiempo. De un conflicto va para otro y, además, tiene una formación en ese sentido y los cubre de manera sistemática volviendo a los lugares calientes una y otra vez». Para Gervasio Sánchez: «En el periodismo uno se especializa en periodismo local, tribunales, cultural, televisión, radio en distintas áreas y esto es una especialidad del periodismo. Esto es una parte del periodismo que algunos se lo toman como una especie de endiosamiento pero simplemente es una especialización en conflicto armado, en la que el periodista tiene que saber valorar la información que recibe, sin dejarse de llevar por la propaganda ni por la mentira.»

Motivación para realizar este trabajo

Siempre existen en las profesiones con vocación anécdotas significativas que acaban por convertir en leyenda a sus protagonistas, uno de ellos es Miguel Gil, quien abandonó su despacho de abogado en Barcelona y condujo su moto hasta los Balcanes. Como recuerda Gervasio Sánchez :«con un par de botas, un saco de dormir, alguna camisa, una cazadora de cuero, una radio de onda corta y poco más, puso rumbo a la guerra en Yugoslavia» (Rojo, 2015). Y terminó convirtiéndose en uno de los referentes internacionales en la cobertura de conflictos.

Las razones por las que se convierten en periodistas que cubren conflictos son heterogéneas, mientras para Alfonso Armada la cobertura de conflictos bélicos no fue vocacional: «Todo se debió a que me lo ofrecieron en un momento dado y me levantó mucha

curiosidad, principalmente si sería capaz de resistir el miedo»; En el caso de Enric González fue una cuestión de ‘obligatoriedad’ laboral: «Yo no lo decidí. En la guerra del Golfo fui porque lo que iba hacer es un relevo antes de la guerra, pensaba que iba a estar un mes, luego tuve un problema con los visados y tuve que quedarme y empalmar con otro, ahí no tuve opción. Ya cuando estás allí no te marchas hasta que viene un relevo. En el caso de Ruanda yo estaba de vacaciones y me llamaron de Madrid y me dijeron: «Alfonso Armada se ha puesto enfermo y tiene que volver así que tienes que ir tú. Como estas en París y va intervenir el ejército francés, trabajas en eso, así que tampoco se te ocurre discutir, piensas que vas a probar... pero yo nunca me he presentado voluntario para ir directamente a un lío, lo que si te lo encuentras o los jefes piensan que lo tienes que hacer tú y no otro, pues ya está». En cambio para otros, como Ramón Lobo, es un oficio de vocación. Cuando en *El País* Luis Matías López le preguntó si estaba dispuesto a ir a Sarajevo respondió: «Llevo 15 años esperando que alguien me haga esa pregunta». En cuanto a las razones por las que un periodista decide cubrir guerras dice Ramón Lobo: «Yo creo que los que dicen (que se dedican al reportero de guerra) por afán de aventura son los que dicen la verdad y los que dicen que por salvar al mundo están mintiendo. Creo que hay una evolución, en principio viajas por aventura pero luego eso no es suficiente, empiezas a coleccionar... con el tiempo te das cuenta de que tú vas a contar historias, que la gente te regala parte de su vida... somos gente que tenemos que poner voz. Todo eso lo que te va permitiendo es compensar». Javier Valenzuela recuerda que: «quería ser corresponsal de guerra y mi actitud me permitió sustituir a Ignacio Cembrero en Beirut. No hablaba nada de árabe, pero pensaba que eso se aprendería. Y allí me mandaron. Al llegar escuché un tiroteo e hice como en las películas, me tiré debajo de un coche ante la mirada atónita de los más veteranos que me dijeron que estaba sucediendo dos calles más allá». Para Gervasio Sánchez: «Yo lo tenía claro desde muy joven.



Cuando me reencuentro con los compañeros de la universidad me dicen que tenía claro lo que iba ser. Yo no quería trabajar en un sitio fijo, quería viajar... viajar donde quisiera».

Cualidades que ha de tener un reportero de guerra

Ante las cualidades que ha de tener un reportero de guerra no aparecen adjetivos como valentía sino uno que es común en todos los entrevistados: la curiosidad. Para Ramón Lobo hay «una única cualidad que es la curiosidad. Tratar de averiguar. Conocer la historia».

Alfonso Armada estipula que «hay cualidades que todo periodista debe compartir y es independiente de si va ser información local, cubrir guerras o vida parlamentaria. Son cuatro condiciones, cuatro rasgos que en máster *ABC* recordamos todos los años: curiosidad, humildad, rigor y alegría. En el caso específico de la guerra hay también rasgos que no son predicativo, por ejemplo, la compasión, la capacidad de simpatizar con el dolor humano, la capacidad de ponerse en el lugar del otro... no son también únicamente rasgos que mejorarían la tarea de un corresponsal de guerra, evidentemente hace falta valor, pero también hace falta valor para dar información del narcotráfico, por ejemplo, que no es periodismo de guerra pero que en algunos casos, como es en México podría asimilarsele. Creo que hace falta saber mantener la calma en situaciones extremas y también es muy importante tratar de ser lo más ecuánime posible (...) Hace falta capacidad de sufrimiento... sufrimiento físico, porque a veces te expones a vivir situaciones de vida cotidiana, desde lavarse, dormir, moverse, que se complica mucho más en situaciones bélicas. Por lo que creo que tienes que tener una capacidad de sacrificio y de esfuerzo todavía mayores.» Para Javier Valenzuela:« El corresponsal debe tener curiosidad e ir sin prejuicios. También hace falta un buen estómago porque en según que sitios se come muy mal. El mal corresponsal es el que odia el país en el que está. Así es imposible. (...) En esas situaciones extremas es donde esas cualidades se desarrollan en grado extremo. Insisto, curiosidad por los seres humanos,

voluntad de contar historias, espíritu crítico, muy crítico con los poderosos y mucha empatía con los débiles, con las víctimas y estómago y físico de hierro. Pasa por delante de aprender idiomas porque idiomas se aprende. En mi experiencia en Beirut tenía unos conocimientos muy ligeros de francés pero no hablaba ni inglés, ni árabe.» Para el curtido Gervasio Sánchez un buen profesional es : «el periodista que es capaz de cruzar la calle y sacar una historia de lo que está ocurriendo de forma original. Si es un escritor, escribiendo. Si es un fotógrafo, con su máquina, de manera distinta, con atracción, con fuerza, podrá hacerlo en cualquier parte del mundo. Si tú quieres ser un buen periodista de tribunal tienes que saber derecho. Igual con el periodismo internacional, tienes que saber historia, pensamiento político, tienes que tener el máximo de instrumentos para saber lo que está ocurriendo». Enric González estipula que : «Para los que se especializan más o menos en esto, y en España hay poco, hay gente que es más todoterreno como Ramón Lobo o el caso de Gervasio Sánchez que se ha especializado en el conflicto y en las consecuencias de los conflictos. Él se ha esforzado mucho en dar la cobertura integral: qué pasa después... cuando el circo se va y ya nadie se interesa por esa zona donde hubo un conflicto. También hay tipos como Javier Espinosa que realmente creo que dan lo mejor de sí en un conflicto porque está muy especializado y en ese sentido sí creo que hace falta unas ciertas características como sangre fría, predisposición física, una capacidad para aguantar incomodidades, momentos no especialmente agradables... hace falta tener un carácter especial o haber formado ese carácter a base de experiencia, creo que ya no te metes en esto sino tienes un cierto carácter. Yo coincidí con Javier Espinosa en su primer conflicto que fue en Ruanda y ya veía que era un tipo que iba solo, por su cuenta y que funcionaba de una forma especial en situaciones complicadas».

Valoración del término objetividad en su labor profesional

Los periodistas coinciden en que la objetividad es una panacea. Para Ramón Lobo «es la

honestidad, creo que la objetividad es imposible. Lo que no puedes hacer es ofrecer al lector una única forma de ver las cosas, por eso debes ser honesto. Me gustan los reportajes abiertos.» Alfonso Armada cree que « la mejor definición de objetividad que conozco se la debo a Arcadi Espada: “la objetividad es la capacidad de ser fieles a los hechos al margen de tus propias convicciones”. Todos tenemos ideas políticas, tenemos inclinaciones de un tipo u otro, pero lo más importante es ser honesto» y en esa misma línea coincide Javier Valenzuela: «El periodista tiene que ser honesto, los hechos son sagrados, el periodista jamás puede inventarse los hechos, jamás. Esto es pecado de expulsión inmediata. (...) Básicamente el periodismo se inventó, vinculado al nacimiento de la democracia como un instrumento de las clases populares y medias (burguesía) contra los poderosos. Los primeros periódicos nacieron vinculados a las revoluciones democráticas de finales del XVIII. En aquellos momentos los conflictos internacionales eran lo más importante. El periodismo es una herramienta para proteger a los más débiles de los poderosos, eso en origen se ha perdido en la actualidad. Un periodista está vinculado a un medio con cuyas posiciones editoriales se identifica, posiciones editoriales es otra palabra para ocultar una realidad: que es la ideología del medio». Para Gervasio Sánchez «La palabra objetividad debería ser expulsada de las universidades. Es improbable que un periodista sea objetivo cuando los medios nunca lo han sido, tienen intereses, en ocasiones obscenos, políticos o económicos. Los *mandamás* muchas veces ponen información en sus medios para dar salida a informaciones interesadas, para construir entrevistas pactadas, incluso para censurar información. Si esto lo hacen los señores que dirigen los medios, ¿cómo puede ser un periodista objetivo? Lo que hay que ser es riguroso, saber distinguir lo que es información de opinión, separar la información contrastada de lo que es pura propaganda. En la BBC cuando eres un experto te preguntan cuando cubres un conflicto tu opinión sobre el tema, entonces no te piden que seas objetivo, te piden que

pienses rigurosamente y que des tu opinión. Les es válido porque estas allí , por lo que has visto y has contrastado. El resto es un poco intentar dar algo sencillo pero al mismo tiempo complejo al periodismo, como de atmósfera altiva que siempre está en consonancia con una idea equivocada de lo que debe ser periodismo. Hacer periodismo es fácil siempre que haya voluntad por parte del periodista, hay personas que cuentan la historia con total libertad y el público llega a las conclusiones que tenga que llegar». Enric González explica lo difícil de ser honesto cuando eres testigo directo de los hechos: «en el periodismo siempre es la honestidad, la objetividad es como la libertad, son conceptos que no existen en estado natural. La honestidad, dicho suena fácil, pero en la práctica es difícil y, sobre todo, en un conflicto, ya que ves fragmentos. Un ejemplo sería Siria, las dos partes son espantosas, no puedes estar a favor de una parte o de otra, porque las dos son opciones horribles, pero al principio del conflicto y en las zonas donde se podía acceder (eran zonas bastantes limitadas), la oposición a Al-Assad parecía más simpática de lo que era realmente. La honestidad precisa que tú estás viendo un solo fragmento acotado en el lugar y en el tiempo, creo que es más decente hacer eso que intentar extrapolar tu visión a un conflicto que afecta prácticamente a todo un país».

Peligrosidad

En el ámbito de la peligrosidad esta generación queda marcada como la más trágica, con siete de las nueve muertes que ha tenido la historia del periodismo español. Brevemente se deja constancia de las mismas:

Juantxu Rodríguez (Casillas de Coria, 1957- Ciudad de Panamá, 1989) que falleció por los tiroteos de militares estadounidenses en la invasión de Panamá de 1989.

Jordi Pujol Puente (Cataluña, 1966 – Sarajevo, 1992) murió al estallar una granada al paso del vehículo que ocupaba mientras cubría el conflicto bélico de la antigua Yugoslavia.

Luis Valtueña (Madrid, 1965- Ruanda, 1997). El fotógrafo de la agencia Cover es

asesinado en Ruanda por un grupo de guerrilleros *interhamwe* - extremistas hutus- cuando trabajaba como voluntario para la ONG Médicos del Mundo.

Miguel Gil Moreno (Tarragona, 1967 - Sierra Leona, de 2000). El cámara de televisión de la Agencia estadounidense *Associated Press* (AP) murió en Sierra Leona tras ser alcanzado por los disparos de los soldados rebeldes cuando cubría los combates entre el ejército gubernamental y la guerrilla.

Julio Fuentes (Madrid, 1954 - Afganistán, 2001) El enviado especial de *El Mundo* moría tras el ataque sufrido en una caravana de periodistas cuando se dirigían a la capital afgana desde Jalalabad.

José Couso (La Coruña, 1965- Irak, 2003).El cámara de Telecinco fallecía a causa de las heridas provocadas por el ataque de un tanque de EE.UU. al hotel *Palestine* de Bagdad, en el que se alojaban la mayoría de los periodistas internacionales que cubrían la información de la guerra en Iraq.

Ricardo Ortega (Cuenca, 1966 - Puerto Príncipe, 2004) el periodista de Antena 3 fallecía tras recibir dos disparos de bala durante un tiroteo en Puerto Príncipe (Haití).

Como dato de relevancia destacar que de las siete muertes cinco desarrollaban su labor profesional en la especialidad de la imagen (tres eran fotógrafos y dos cámaras).

Diferentes profesionales de esta generación serán secuestrados, como el caso de Javier Espinosa en 1999 que permaneció 48 horas raptado por los rebeldes de Sierra Leona- después sería secuestrado en Siria durante 194 días junto al fotógrafo Ricardo Vilanova-. En Siria también fue secuestrado el periodista Marc Marginedas, cuyo cautiverio duró medio año. Otros compañeros de la profesión sufrieron episodios de peligrosidad como Jon Sistiaga, quien junto a Bernabé Domínguez (camarógrafo de Telecinco) fue capturado por las tropas serbias el 2 de abril de 1999 en la frontera entre Kosovo y la República de Macedonia

mientras filmaban la llegada de un tren cargado de refugiados, serían liberados cinco días después.

En la muestra escogida para el estudio en relación a la variable de peligrosidad un 56,25% reconoce haber sufrido algún capítulo en el que su vida ha estado ante un peligro inminente. Un 43,75 % reconoce no haberse encontrado en esta situación y un 12,5 % no lo reconoce o no ha podido verificarse.

En colación a esta situación se cuestiona si la cobertura de guerra es más peligrosa para la generación del siglo XXI que para las anteriores. Ante esta controversia Gervasio Sánchez estipula: «a mi me ha parecido siempre igual de peligroso que hace 30 años. A los periodistas los perseguían igual que ahora, en el Salvador había incluso una lista negra donde se encontraban algunos periodistas, si pillaban a alguno de ellos se lo cargaban».

- Utiliza equipos de protección

En relación a la utilización de equipos de protección, para Armada: « (en la actualidad) a los periodistas les hacen correr más riesgo por menos dinero. A diferencia de los periodistas anglosajones que tenían un plus de peligrosidad y tenían mejores dotaciones- como coches blindados-, los españoles lo conseguíamos poco a poco. En algunos casos si tenías un medio que te respaldaba conseguíamos chalecos, cascos y un seguro especial para en caso de fallecimiento que a tu familia le quedara algo. Pero en el caso de los *freelances*: primero van sin asignación, sin ningún medio que los respalde, muchos van sin casco ni chaleco y sin garantía de ningún tipo, sin seguro, sin protección jurídica y legal de un medio y sin garantía de que lo que vas hacer se vaya a publicar. Y si lo publicas lo vas a vender a un precio irrisorio. Algunos llegan con mucha ilusión porque quieren darse a conocer y se arriesgan, a veces riesgos terribles que a algunos les ha costado la vida. Ahora hay una ola de *freelances* en diferentes conflictos que tienen que negociar a la baja y, además, que están casi todos en

una situación crítica. Pero los medios se sirven de esta gente para conseguir crónicas de primera línea a precio muy barato, es una degradación de las condiciones de vida y de la profesión». Para Javier Valenzuela la utilización de un ‘uniforme’ de protección: « Yo no lo he llevado nunca. Ni casco, ni chaleco, -en Bosnia sí porque me obligaban, pero no en Beirut, Palestina, etc-. Tenías que ser muy distinguible con un combatiente. Ahora se lleva el tema del reportero paramilitar, casco y chaleco, etc. (puede crear confusión con un soldado, si le añades cámara puede parecer que lleva un arma) Lo clásico. Lo suyo es ir de civil.» Enric González sostiene: «Todos aquellos a los que obligaban a ponerse chalecos estaban perfectamente identificados, y quien vaya a por los periodistas irán por esos tipos: gente que sacaban la libreta y cogían notas les pegaban palizas. Yo lo que hice fue conseguir un jersey de allí, un jersey egipcio muy feo, lo ensucí y no me afeitaba. Naturalmente se te ve mucho menos, no saques papeles no des la nota, ya apuntarás luego... vas más o menos con pinta de civil y llamas mucho menos la atención. El disfraz de los periodistas ha llegado a ser tan absurdo: el chaleco, el casco, grandes letras que ponen prensa... acaba siendo contraproducente. Los aseguradores para hacerte un seguro te obligan a llevarlo, vale, pero luego allí necesitas ir más cómodo, de civil, pasar desapercibido, no ir en esas comitivas blindadas de las teles. Así no es como se trabaja».

Problemas psicológicos

Esta cuestión se presenta como un tema complicado y de difícil análisis para el estudio ante la reticencia de los entrevistados para asumirla. Los resultados muestran a un 12,5% que reconoce haber sufrido algún trastorno psicológico (como estrés post traumático) derivado de su labor como profesional en zona de conflicto en contraposición un 6,25 % asegura no haberlo sufrido y un 81,25% no contesta o no ha podido verificarse.

Existe un cambio en esta generación con respecto al anterior. Para Ramón Lobo debería existir una asistencia psicológica cuando el periodista retorna :«los medios deben estar obligados a una cobertura de seguro y a la asistencia psicológica porque hay conflictos en lo que se vuelve muy tocado». Alfonso Armada relata: « Hace unos días Hernan Zin me hizo una entrevista sobre los daños psicológicos que sufren los periodistas que están expuestos en estos conflictos, al principio no entraba en nuestro vocabulario el shock postraumático, esto es relativamente nuevo. Antes no le dabas importancia, formaba parte de tu trabajo y cada uno lo llevaba como podía, gente que pasaba página o gente que escribía de forma exhaustiva de ello. Se lidiaba con ello pero no como una dolencia psíquica que tenías que tratar. (...) He padecido sobre todo por África donde estábamos expuestos a gran cantidad de muertos. Después soñaba muchos días con muertos hasta que la mente más o menos se limpiaba. Yo tenía una vía de escape que es el teatro. Algunas de mis obras de teatro las utilizo para canalizar toda esta violencia. Tienes que tener cuidado hasta donde te implicas, tienes que tener capacidad de simpatizar, pero no hasta el punto de derrumbarte por lo que estás experimentando que, a veces, te ocurre y es una línea complicada porque tienes que alejarte»

Aunque son reacios a reconocerlo dice Ramón Lobo: «Se tarda un poco en ordenar la cabeza. Después regresas a la normalidad, pero cada guerra te va modificando, te vas llenando de cosas del otro mundo, llámalo fantasmas que nunca se van». Como le pasó en Sierra Leona: «No me funcionó ningún mecanismo de seguridad emocional. No supe mantener la distancia con lo que veía.» Cuando se pregunta a Enric González sobre la necesidad de una asistencia psicológica después del conflicto opina: «Sinceramente creo que no, pero en algunos casos puede necesitarla. Ha habido periodistas muy buenos y veteranos - el caso de Javier Bordiú- que después de Ruanda cayó unos meses bajo porque se había implicado mucho. Yo algunas veces sueño cosas relacionadas con aquello, pero es que todo el

mundo sueña con algo, normalmente vuelves y lo vas digiriendo, sobre todo cuando sabes que lo has visto otras veces y sabes que existe, y ya deja de impactarte asiduamente, excepto un día en que te pega inesperadamente, entonces, tú ya te buscas una asistencia para eso, el seguro debe cubrirte los gastos médicos, físicos o anímicos, aunque no creo que eso se deba institucionalizar, la mayoría de los periodistas lo digieren bien».

Es la generación posterior a la conocida como *La Tribu*, pero ¿consideran que en su generación también existía?

- ¿Qué entiende por *La Tribu*?

Para Gervasio Sánchez «*La Tribu* fue un libro, más que una tribu lo que se procesa son relaciones entre compañeros, es mejor trabajar acompañado que solo porque si pasa cualquier cosa siempre hay alguien que puede ayudarte a salir del atolladero. Lo triste es que estés en un sitio y que te pase algo y los compañeros ni se enteren, porque desapareces en medio del desastre. Incluso al propio Leguineche le parecía una forma frívola de utilizarlo, es una expresión que el creó en un momento determinado, fue un título corto e impactante y es un libro que luego se ha utilizado para adjetivar una actividad. Yo en 20 años he coincidido con algunas personas que nos encontramos allí y allá, he viajado con algunos, de *La Tribu* esta había algunos que ni nos entendíamos ni nos interesaba lo que hacían unos u otros, por lo cual, yo no pertenezco a una tribu. Yo pertenezco a un oficio que te obliga a trabajar de una manera descarnada a lo largo del día y que al paso de los años se va creando una trayectoria resistente a cualquier tipo de terremoto». Para Enric sin embargo: «Yo creo que eso no va cambiar (la existencia de *La Tribu*) porque a estas cosas siempre van los mismos, entonces la gente se va encontrando, siempre son los mismos en todas partes. Te encuentras con la gente de otros periódicos- no del tuyo-, con Espinosa me he encontrado en 4 o 5 sitios, en todo lugar donde había tiros, pues sí, claro que puede ser entendido como una tribu. Cuando

escribió su libro (Leguineche) había menos televisiones privadas, eran menos periodistas, eran un grupito más pequeño y más unido, prácticamente todos vivían en Madrid, *La Tribu* sí que existe.

En esta variable un 62,5 % reconoce que se forma un grupo de características especiales que podemos seguir denominando como *La Tribu* que diría Leguineche frente a 12,5 % que no reconoce la existencia de un grupo con estas connotaciones. Un 25 % de la muestra no lo reconoce o no ha podido comprobarse.

Para Javier Valenzuela: «Coincidí en Beirut a mediados de los años 80 con Alfonso Rojo, pero él era más veterano que yo porque había estado en Nicaragua. También con Arturo Pérez-Reverte y Manu Leguineche. Había una gran solidaridad entre los corresponsales de guerra». Decía Gervasio Sánchez recordando el décimo aniversario de la muerte de Miguel Gil: «cuando se adquiere veteranía - lo que no está relacionado con la edad sino con la experiencia -se establece entre los corresponsales esa camaradería de vestuario que solo tiene parangón en el Ejército o entre los marineros».

- Pertenencia al Club de las Tres D's

Dice Enric González al respecto: «No siempre están divorciados, no siempre son dipsómanos, no siempre son depresivos... pero algo hay. El que está casado de una forma estable, como Espinosa con otra reportera de guerra. Gervasio tiene un matrimonio bastante normal...sí se bebe bastante... sí hay depresiones... pero no siempre y no todos, pero tampoco es falso eso que decía Leguineche». Para Gervasio Sánchez: «En los últimos años la gente viene de tradiciones menos éticas, incluso te encuentras periodistas que no toman alcohol nunca, son abstemios puros, estos del alcohol pertenecen a otra generación, y depresivos... existe mucha gente depresiva, ya que se enfrentan a situaciones muy duras, muy complejas. Pero hay algunos que viene a una guerra y piensan: “yo vengo aquí a realizar

mi trabajo, a que me paguen”. Pero esto no es el camino, hay que comprometerse. Existe también quien viene una vez, ve la dureza y ya no vuelve más; después está la gente que le dedica mucho tiempo a este trabajo y que no tiene familia, luego cuando vuelven se encuentra solos y el tiempo ha conseguido que sus amigos hagan sus vidas. Es una profesión de mucha gente deprimida, en algunos casos alcoholizadas y que toman drogas».

Factores exógenos.

Censura.

Si ha sufrido censura

Reconocen no haber sufrido censura directa aunque Javier Valenzuela explica que se pueden sufrir diferentes tipos de censura como la censura de temática o lo que en el Marco teórico se ha definido como censura por omisión. « (...) En los medios cada vez se ha hecho más descarada la sumisión a los poderes económicos y financieros de los que dependen, ya es el mismo sistema, es decir, *El País* y el grupo Prisa no es que dependan de la banca, es que son la banca. Cómo vas a contar cosas que les molesta a ellos». Y relata un ejemplo: «la guerra Irak e Irán la cubrí mucho porque estaba viviendo en Beirut. Una vez los iraníes nos llevaron a la zona de combate y estando allí los iraquíes nos atacaron con armas químicas. Los periodistas fuimos repatriados en un helicóptero y los iraníes querían subirse en el helicóptero ya que el gas se esparcía... cuando llegue a Teherán me puse a trabajar con este tema, fui a ver víctimas de los gases en los hospitales y mandé una crónica a mi periódico. No me la censuraron pero me la publicaron en una columna en página par y por la página 18. ¿Por qué? En aquellos momentos occidente había tomado partido por Sadam en Irak y contra el Irán de Jomeini. No podías contar que el Irak de Sadam de aquella época -que era aliado en aquel asunto de EEUU y Europa- había utilizado gases químicos que están prohibidos por todas las convenciones. No es que me censuraran mi artículo, me lo pusieron chiquitito y

muy escondido. Ese es el tipo de censura que te hacen ».

Aunque reconozcan no haber sufrido censura por parte de los medios para los que trabajaban sí aluden a los presión de actores externos. Como en el caso de Ángeles Espinosa que en 2011, a raíz de una entrevista a Ahmad Montazería el año anterior, el gobierno iraní la expulsó del país después de cinco años destinada en Teherán. O Ramón Lobo en Guinea ecuatorial que al día siguiente de una de sus crónicas recibió una llamada del primer ministro mostrando su indignación por lo que había escrito «yo seguí escribiendo igual y el segundo día me llama un consejero político del presidente y me dice “no me gusta tu forma de escribir”. Le dije: “yo no escribo para usted”».

Peligrosidad.

En colación a si concibe las guerras como más peligrosas en el siglo XXI que las del siglo XX para ejercer la profesión la muestra coincide en que las guerras son igual de peligrosas para las diferentes generaciones. Para Gervasio Sánchez siempre han sido igual de peligrosas : «(...) desde que murió José Couso han muerto más de 1000 periodistas. La mayoría de ellos locales, la muerte de Couso trágica y brutal por los comportamientos de los gobernantes, en el 84 en el Salvador había listas de periodistas que tuvieron que salir del de allí y listas de periodistas asesinados. En el 81 hay 4 periodistas holandeses que mataron en una emboscada, cometieron el error de hablar a donde iban y los esperaron y los mataron...». Para Enric González sí ha habido un cambio en el parámetro relacionado con la peligrosidad: «Antes también era peligroso pero ahora lo es más. Los que iban a Vietnam circulaban por ahí con las tropas de EEUU con tu casco y los dedos cruzados... entonces tenías el peligro del azar, ahora se ha convertido, en muchos casos, al periodista en un objetivo. Antes el periodista que estaba en un combate no podía transmitir, era un testigo inerte, en todo caso lo hubiera contado una vez acabado el conflicto, ahora lo cuentan en

directo, en tiempo real, sacan el teléfono y pueden contarlo y se convierten en objetivo.»

Precariedad laboral.

Si ha sufrido precariedad laboral

En los años álgidos de la profesión los sujetos de la muestra reconocen no haber sufrido precariedad laboral pero gran parte de ellos se vieron afectados por la crisis económica y sufrieron los ERE de los principales medios de comunicación. Ramón lobo fue uno de ellos, tras más de veinte años trabajando para *El País* «La guerra es muy cara. Hoy vas a la guerra haces tres videos y te pagas el viaje, pero tienes que estar donde están las bombas e ir a la guerra no es solo estar en el frente, sino en hospitales, etc. El problema del *freelance* es que tiene que buscar historias, y sobre todo es que no tienes la seguridad de que te publiquen». Para Gervasio Sánchez: «Lo que dice Antonio Pampliega (denuncia que se cobra 45 euros por crónica de guerra) no es algo nuevo. Yo tengo todas las facturas, cuando hablamos de precariedad es que hoy las asociaciones de prensa están muy preocupadas por la gente que se ha quedado sin trabajo, pero aquí hubo una época en que a las asociaciones de prensa no les interesaba una mierda este problema. Ni siquiera se metían con la política de becarios que había, pasaban de todo, eran complacientes con los poderes fácticos porque en muchas asociaciones estaban incluidos algunos personajes que pertenecían a esos poderes fácticos. La precariedad laboral ha existido siempre, incluso en tiempos cuando se ganaba mucho dinero, los medios tenían una plantilla con unos salarios vergonzosos, escandalosos en algunos casos, los directivos se iban donde fueran en *business* en los vuelos, se metían en los mejores hoteles...en ese momento que se estaba dilapidando dinero, que se supone que era para información, no para hacer jueguitos de mierda, le estaban pagando un sueldo de mierda a un periodista en una zona de conflicto. Sin ir más lejos poner mi caso: yo tengo historias en mi casa - las cuales algún día publicaré- para que se vea hasta donde ha llegado la

sinvergüencería del periodismo español, esto ha pasado siempre, la precariedad laboral ha existido siempre en este país. Ahora es más escandalosa por la crisis y esto ha pasado tanto con la prensa más fuerte como la más débil. Con internet... ha pasado en todas partes, es un modelo de negocio absolutamente prostituido. ¿En que país del mundo un consejero de una empresa hundida gana la pasta que gana aquí? No solamente Prisa el señor que se fue presidente de la agencia EFE se fue con dos ‘kilos’ en una empresa que está a punto de hundirse El escándalo es mayor porque el señor que está en Prisa se lleva mucho más dinero. Están esperando todos lo mismo. Estamos hablando de periodismo, que para mi es tan importante como la sanidad y la educación. Una sociedad sin buen periodismo a donde va a parar.... a la basura.(...) Aquí ha habido un problema gravísimo en los últimos años, la cobertura de Libia ha creado una ilusión inexistente, Libia era una guerra muy barata de cubrir. Volabas a Túnez y con los grupos guerrilleros te podías mover- tabaco, comida- gastabas poco, como gastabas poco podías vender tu material más barato, los medios como llegaba material - mucho más material porque había más gente- pagaban menos. Te encontrabas gente que hacía una cobertura fantástica, si estabas dos meses en Libia luego podías estar dos meses en tu casa descansando y viviendo, pues no, imposible. Qué ha ocurrido que los medios te dicen: “vete ahora a Afganistán y haz lo mismo”, ¿con quien te vas a ir? Con los talibanes.... Buscas un conductor, un traductor para que no te mate, el hotel, pasar desapercibido y volverte, esto te cuesta por lo menos 300 o 400 euros diarios. Si no sacas ese dinero como vas a estar allí... y esto es lo que está pasando. Cuando yo trabajaba en Centro América, pasaba un poco, como ha pasado en Libia, tu podías vivir con poco dinero, el hotel y la comida era barato y yo comía a las 6 am para todo el día ya que me levantaba muy temprano para trabajar. Después te ibas con tus amigos de la *BBC*, *AP*... con quien fuera, entonces gastabas poco, porque había prensa, porque te podías mover con ella, pero si



no, tu te vas a Kandahar (Afganistán) y es imposible porque eres el único periodista que hay». Un caso diferente es el de Enric González: «Yo siempre he ido por *El País*, por lo que nunca he sentido ninguna precariedad. La cuestión no es si te envía un medio sino cuanto te pagan por ser *freelance*... hay algunos que cobran bastante, otros no, y si vas y no te has podido comprar ni un chaleco antibala decente... eso sí que es precariedad y hay gente que la sufre. Los medios españoles están pagando miserias y, por supuesto, cualquiera que sea *freelance* vive en unas condiciones precarias. La culpa no es de la condición del *freelance* que es una obra muy honorable, sino la cuestión es que te paguen decentemente, un reportero se queja porque le pagaban 45 euros por crónica y eso está mal te deberían de pagar 1000 euros». Para Enric el problema reside en las direcciones de los medios: «Los fotógrafos tienen que estar muy cerca porque sino no vale la fotografía. Por un lado hay competencia, por otro, los medios ya no quieren informar decentemente de un conflicto, solo quieren mandar un tío allí que filme un poco y decir :”nosotros estamos allí”. Pero no quieren ni lío ni costes ni nada, prefieren que esta gente que lo realice por cuatro duros, se jueguen la vida y se lo vendan muy barato, porque nadie paga lo que se merece el tipo que lo está haciendo. Creo que un gran problema de la prensa española desde siempre, es que a diferencia de los diarios anglosajones nunca ningún director ha estado en una guerra, nunca. *El País* que tuvo un periodista que fue a la guerra que fue Tiberio y con ese hombre te podías entender, los otros no saben ni lo que es».

Nuevas tecnologías

En relación a cómo han afectado las llamadas nuevas tecnologías a la metodología del profesional, Ramón Lobo estipula que: «Las nuevas tecnologías tienen la parte buena de la transmisión. El problema es que has perdido invisibilidad... ahora estás en un ‘gran hermano’ en el que tu jefe te controla. Eso te hace perder intimidad, hay un ruido mediático que te

perjudica. No es que haya más información es que hay más ruido». Para Armada: «Ha cambiado mucho la cosa porque cuando fui a Bosnia por primera vez -y fui tres veces a Sarajevo- el problema fundamental eran las comunicaciones porque no teníamos un satélite y eso te marcaba mucho la pauta del día, ya que cuando volvías al hotel ya tenías la crónica escrita y tenías que mandarla. Si estás allí y trabajas para un periódico de diario tienes que mandar una crónica todos los días, por lo cual no poder transmitir invalidaba tu trabajo y perdía todo el sentido, entonces no tener un medio propio de comunicación te obligaba a persuadir al que tenía un satélite para que te permitiera transmitir. Las agencias de noticias a las que el periódico, por otra parte, estaba suscrito tenían enviados allí y tenían material de transmisión, por lo que tenía que pedirle que te dejaran transmitir tus crónicas, evidentemente, después de pagar. A veces tenías que pagarles de otra manera, aparte de la simpatía con el enviado especial de la agencia, a veces con cerveza, a veces con gasolina... había una especie de 'toma y daca' complicado. Si el enviado de la agencia era un majadero, pues complicaba mucho las cosas, cuando era agradable lo era menos. Todo esto cambió con el avance de las comunicaciones de los satélites y demás. Por ejemplo, al principio en África nos daban un satélite pesadísimo y difícil de manejar y eso ha ido simplificándose con el tiempo, ahora incluso hay cibercafé en partes perdidas del Congo, lo cual facilita mucho las cosas. Eso es lo peor, después, evidentemente, de los riesgos que corres al desplazarte o al acceder a las fuentes. (...) En muchos casos obtener información de algunos sitios era totalmente imposible». Ante la supuesta pérdida de la esencia del periodismo de guerra con la llegada de las nuevas tecnologías Enric González considera: «No, esto es completamente estúpido. Las nuevas tecnologías han sido muy buenas para el periodismo, otra cosa es que han arruinado a la industria periodística que ahora en pleno 'cacao' mental no se aclara. Cualquiera sabe que el que lleva un móvil y filma una cosa solamente está recogiendo un

documento. Eso no es ser periodista, es ser un simple testigo con el que luego el periodista debe cooperar. (...) La tecnología ha ayudado al periodismo, pero luego la industria- como es estúpida - se aprovecha exprimiendo a la gente, ya que en vez de enviar una buena crónica diaria envía 20 'pijaditas' porque tenemos que animar la web. Entonces no estás haciendo periodismo, estás haciendo una chorrada porque lo que necesitas es vender anuncios. (...) El problema es de la industria no de los periodistas».

La evolución en la metodología de trabajo del reportero de guerra reside, para Sánchez, en las conocidas como nuevas tecnologías: «La evolución que ha habido en los medios de comunicación se ha basado en la transmisión. Recuerdo que en los Balcanes eso era un problema serio. Mi obsesión cada día cuando me levantaba era de dónde voy a transmitir hoy, todo lo que voy a hacer desde las 8 am hasta la 5 pm, después escribir mi crónica y terminar a la 7 pm y entonces... el problema era desde dónde transmitir. Esto te lo tenías que plantear en la propia organización del trabajo. A veces en rutas de 20 o 30 km o incluso más no sabía desde dónde podía transmitir y era un verdadero problema. A veces esperabas hasta dos días, pero la información había que transmitirla lo antes posible, sino transmitía no les interesaba la información, hoy día esto ya no existe. Hoy incluso puedes hacerlo desde la misma habitación».

Diferencias entre generaciones.

Para Armada las diferencias en la metodología de las generaciones no reside tanto en las generaciones sino en la concepción que se tiene de este oficio en España: «Es una de mis obsesiones. Admiro mucho a los grandes cronistas latinoamericanos y anglosajones, pongo *The New Yorker* como gran ejemplo. Sus periodistas se toman su tiempo para documentarse sobre el país al que van a viajar antes del desplazamiento. Así escuchan, hablan y recorren el terreno de una manera mucho más profesional. Una de las razones que explican el deterioro y

la degeneración de la prensa en España –y hablo de la tele, la radio, internet... no solo del papel– es que todo es muy rápido, muy superficial, banal y contribuye a la desinformación. Ahora hay más posibilidades de informarse y no creo que la gente esté más informada. De todas maneras, hay que tener en cuenta una cosa: hablando con algún amigo escritor, a veces nos ponemos estupendos y nos ponemos nostálgicos recordando la época en la que “todo el mundo leía muchos libros y se documentaba tomándose la vida de forma concienzuda”. No nos engañemos. El número de lectores, de personas interesadas realmente por la literatura, nunca ha sido muy grande. Con la prensa pasa algo parecido. Es verdad que antes había más recursos y los medios eran más capaces de dedicar más dinero a coberturas informativas, enviando muchos reporteros al extranjero. Ahora esa información internacional recabada sobre el terreno se ha reducido drásticamente. Hay menos corresponsales y viajes. La calidad de la información ha caído y ha aparecido mucho *freelance* que, por la propia necesidad de salir, conocer y hacer periodismo, se juega la vida. ¿Cuántos se han ido a Libia o a Egipto o a Siria sin asignaciones, contratos, chaleco [antibalas] ni garantías de ningún tipo? Estoy en Reporteros sin Fronteras y nos preocupan las condiciones deplorables con las que muchos periodistas jóvenes salen al extranjero. No tienen seguridad de que van a publicar sus historias y, ni siquiera, la garantía de poderlas transmitir. Muchos hacen coberturas brillantes con pocos medios que se mal pagan o no se pagan directamente. El deterioro de la profesión es tremendo». (Del sol, 2015) Para Enric es una cuestión de nostalgia: «Cualquier tiempo pasado suena como más romántico... pero es un ejercicio de nostalgia. Las cosas más o menos son siempre parecidas, entonces no tenías que transmitir a cada momento porque no estabas localizable, el tiempo fluía más lentamente porque la tecnología no lo había acelerado y todo parecía más aventura porque cortabas el lazo con la redacción y ahora estás permanente comunicado. (...) El intrínquilis de las cosas se parecen... lo que pasa ahora es

que somos mayores y pensamos: ¡joder es que aquello sí que era divertido!»

¿Está el periodismo de guerra en peligro de extinción?

Ramón Lobo reconoce que «(...)no sé que va a pasar con esta profesión, yo creo que va a continuar, pero el problema de las redes e internet es que el lector tiene la fantasía de que se puede informar por sí mismo, que no necesita al periodista. La parte débil ya no necesita al periodista, que sí pasaba en Bosnia, Vietnam, etc. Ahora ellos tienen capacidad de colocar su propia información. Lo único que nos puede mantener es que nosotros somos jerarquizadores de lo que está pasando en la actualidad, es decir, en este ruido mediático yo te voy a decir lo que es sonido de verdad. Y otra muy importante es la veracidad, comprobar y comprobar. Lo de la muerte del periodismo es un poco exagerado. Esta todo en transformación. La gente lo que quiere es calidad, lo que tenemos que ofrecer es calidad y lo único que tenemos es la credibilidad». Ante el posible aumento de periodistas en la zona de conflicto Gervasio Sánchez cuenta: «Yo creo que en España, cuando yo tenía 20 o 30 años había poco *freelance* sobre el terreno, se contaban con los dedos de una mano. He vivido ese cambio, esa generación de fotógrafos que van a los conflictos armados... es diferente hoy en día, casi se triplican. Hoy hay una docena de fotógrafos que tienen incluso cada vez mayor prestigio. Inclusive se ha vuelto internacional porque han dejado de trabajar con medios locales españoles y se han puesto a trabajar en el extranjero, que es algo que yo debería haber hecho hace 25 años. Si en vez de trabajar para diarios que te han maltratado, que te han infravalorado y te han mal pagado, hubiera trabajado para medios anglosajones me habrían pagado mejor y mis fotografías hubieran tenido más repercusión. Para algunos medios era un escollo y sin embargo me dejaron escapar.(...) Cuando acabé periodismo en España había tres facultades ahora hay 47 y no me encuentro tanta competencia sobre el terreno. Tengo 53 años y no me siento que haya una lista de jóvenes periodistas entre 25 y 45 que me estén

pisando el terreno. Yo no encuentro numerosos periodistas peleándose por el terreno, es escaso de gente, ves un grupo de fotógrafos que trabajan para medios internacionales, ves un grupo de periodistas... ¿dónde están el resto de periodistas? Hay gente que ha hecho periodismo(después quizá hayan hecho otras carreras) y se han dedicado a otras cosas y con la crisis todavía mucho más. Por lo menos en mi especialidad no veo una fila de gente, ni ahora, ni antes. (...) Todos los días salen 100 de periodistas de las facultades y en un trabajo como yo hago no hay competencia. Algo pasa, está claro que si vas a Afganistán varios años tienes que sacrificar una vida cómoda, tienes que trabajar muchísimo, tienes que vivir momentos de gran soledad, tienes que vivir una vida insana, todo esto hay que aceptarlo, no se trata solo de una aventura, la guerra no es una aventura. Están los malos libros que cuentan historias que no se lo creen ni ellos, y las películas que todos los periodistas parecen Rambo».

5.4 IV Generación – siglo XXI: la generación de los *freelance* (1968-1983).

Factores endógenos.

Ámbito académico.

Estudios universitarios de Periodismo

Esta generación se presenta con un 75 % de titulados en Periodismo frente a un 25% que no tienen estudios universitarios o han cursado otras carreras relacionadas con la cobertura de conflictos como el caso de Hernan Zin que es titulado en Relaciones internacionales.

Formación adicional (cursos o seminarios relacionados con el periodismo de guerra)

Con respecto a la formación en cursos especializados en la cobertura de guerras solo un 25 % reconoce haber realizado alguno frente a un 43,75 % que no y un 31,25 % que no ha podido comprobarse. Uno de los que han realizado estos cursos es Samuel Aranda quien opina al respecto: «De los que he hecho porque me han obligado, por temas de seguros, sí que alguna vez, en contadas ocasiones, aprendes alguna cosa, pero el factor importante es el

psicológico, la cabeza, ejercicios mentales, eso creo que puede ser interesante, pero no imprescindible».

Idiomas

Como en el caso de las generaciones anteriores el 100 % de la muestra domina el inglés y muchos de ellos otros idiomas secundarios siendo, debido al protagonismo de las coberturas en Oriente Medio, uno de los principales el árabe. En este punto destacar la curiosa confesión de David Jiménez, quien reconoce: «soy un inútil absoluto, no hablo ninguno de ellos. Siempre trabajo con traductores que me ayudan a hacer mi trabajo».

Opinión sobre la necesidad u obligatoriedad de formación académica para ejercer el periodismo de guerra

Para David Beriain la universidad :« Me ayudó a una cosa muy importante: a saber lo que no sabía. La guerra es uno de los fenómenos humanos más complejos que existe, y se puede llamar fenómenos porque hacemos guerras organizadas desde el neolítico. Una guerra es un compendio de muchas cosas: política, economía, propaganda, psicología, etc. Los trucos son muy intuitivos y sobre todo creo que lo más importante es aprender a aprender muy rápido, esa es la mayor capacidad. De eso va a depender tu supervivencia, además de lo que vas a contar, de ahí la importancia de seleccionar porque la puedes cagar como no estés cultivado en el terreno que vas a cubrir. Insisto, no es una cuestión cojones, es una cuestión de saber, de especialidad». En este tema Aranda expone una posición diferente: «Yo diría que tienes que disfrutar con lo que hagas, no siempre se disfruta con lo que haces, por supuesto, pero que estés a gusto con lo que estés haciendo. A nivel de formación yo creo que la universidad no te enseña nada, tú vas aprendiendo con el tiempo y luego sobre el terreno cada vez que vas a conflictos aprendes un poco a moverte, incluso el tipo de armamento que hay para intentar bajar los riesgos, moverte con un poco de cabeza».

Ámbito profesional.

Soportes en los que ha trabajado

- Prensa, radio, televisión, internet

En relación a los soportes, como en el caso de las generaciones anteriores, la prensa (en el que se encuentra incluida la prensa digital) es la de mayor porcentaje, en esta ocasión el total de la muestra ha trabajado en este soporte en alguna ocasión. La televisión representa un 50% y la radio un 18,75 %.

Especialidad

- Redacción, fotografía, vídeo o presentador.

En relación a lo anteriormente expuesto un 75 % está especializado en redacción, un 56,25 % en fotografía , un 12, 5% son cámaras y la faceta de presentador viene reflejada en un 43,75%.

Tipología de agente:

- Corresponsal, enviado especial o *freelance*.

En este porcentaje destaca la tipología de *freelance* representado por un 62,25 % de la muestra. Profesionales autónomos como son David Beriain y Hernan Zin han tomado esta decisión por su interés en elaborar reportajes de investigación. En el resto de los entrevistados aseguran que pertenecen a esta tipología de agente porque no son contratados por los medios. El enviado especial está representado por un 50 %, y el de corresponsal se encuentra limitado a un 25%.

Fuentes de información

- Principales fuentes de información

Sus principales fuentes de información residen en lo que Prieto define como protagonistas: población, médicos, militares, milicianos y activistas.

Ámbito empírico.

- Definición del término reportero de guerra

Samuel Aranda: «Yo no me considero reportero de guerra, a lo mejor en mi trabajo el tema de guerra o conflicto es un 20% de mi trabajo, y hay mucho de posguerra o conflictos sociales. Es un trabajo que desde que se empezó a hacer ha ido cambiando mucho, ha pasado de tener mucho acceso a los sitios a que, después de la guerra de Vietnam, pasara a la censura absoluta porque se dieran cuenta que era un tema muy peligroso para los gobiernos, hasta ahora que intentan manipular. No creo que haya una etiqueta general que defina al reportero».

Para David Jiménez: « El reporterismo de guerra es estar en medio de dos bandos que se quieren matar y dar voz a los que están en medio y pagan las consecuencias. Aportar luz a los abusos. Los lectores se dan cuenta y, quizá, provoque una reacción. Luego hay periodistas que como en Siria, además de sueldos miserables, se juegan la vida por esa visión romántica y, por otra parte, está el que busca protagonismo y fama ».

- Motivación para realizar este trabajo

Coinciden con las anteriores generaciones en la necesidad de conocer los acontecimientos en primera persona pero evitan, o no desean, verbalizar la palabra aventura. David Beriain se sincera: «No te voy a dar una respuesta que te convenza. A mí siempre me han interesado las facetas más duras de la realidad, y la corresponsalía es una secuencia lógica de eso. No sé porqué fui la primera vez, pero supongo que por curiosidad. Lo importante no es porqué vas, sino porque sigues yendo (para mí). No soy ningún yonki de la adrenalina. Para mí la mejor respuesta la dio Miguel Gil: “Yo voy y vuelvo por las conversaciones con la gente”. Me interesa la conversación con el que pega los tiros o recibe los tiros, porque hay algo místico cuando esa persona va a perderlo todo y decide hablar contigo, ese momento en el que hay muchísima verdad, porque no tiene sentido importar nada, es muy profundo y por eso hago

este trabajo».

Aranda recuerda que: «La primera vez fue por varias razones: tenía 19 años, tenía un amigo judío israelí y un amigo musulmán palestino y no tenía ni idea de lo que estaba pasando allí, y una cosa que me chocaba es que esas dos personas eran casi idénticas a nivel de gusto. Cuando yo salía a Barcelona por ahí íbamos a los mismos sitios, pero yo no podía quedar con los dos a la vez, se odiaban entre ellos y eso a mí me chocaba, no lo entendía así que ellos me invitaron. Fue una forma barata de viajar, no tenía ni un duro. Mi amigo israelí me invitó a Tel Aviv y mi amigo palestino me invitó a Ramala. Fue el primer viaje que hice. La primera vez fue curiosidad y ,después, me enganché».

Para David Jiménez en este trabajo: «puedes contar las desgracias del mundo y te felicitan por ello. Si vas es porque quieres que la guerra se detenga. El hecho de que alguien pueda pensar que a mí me gusta cubrir desgracias y que no me importa lo que le ocurra a la gente, me molesta».

Cualidades que ha de tener un reportero de guerra

Para David Beriain:«en la guerra, básicamente, el periodismo sigue las mismas reglas que el periodismo local y creo que una cosa importante que debe tener es convencerte de que no es un asunto personal. No tienes nada que demostrarte a ti mismo, ni a los demás. Si no te convences de esas cosas es probable que acabes muerto. Es importante entender el por qué estamos ahí, estamos ahí por algo. El valor por sí solo no vale para nada, uno está allí para contar una historia. Hay que ser listo, inteligente, hay que estar preparado. Esto es una cuestión técnica, es una especialidad. Lo que hace bueno al periodismo de guerra es lo mismo que el periodismo local. Pero hay que saber, se debería enseñar, entrenar a la gente». Samuel Aranda dice:« Para cualquier trabajo creo que hay que tener unas cualidades diferentes, no creo que sea ninguna diferencia de cualquier otra profesión».

- Valoración del término objetividad en su labor profesional

En esta generación la palabra objetividad queda desterrada. Coinciden con las anteriores generaciones en que la objetividad no es posible en la práctica profesional aunque sí la veracidad en la presentación de los hechos. Para David Beriain: «Es un debate superado. Observar es descartar parte de la realidad, por lo tanto la objetividad como parte de la realidad es una imposibilidad filosófica, una entelequia. Lo que existe es la honestidad y la ecuanimidad». Para Aranda la objetividad reside en ofrecer testimonio de todas las partes: «una cosa es a nivel profesional que debes ser objetivo y otra es a nivel personal donde tienes tus sentimientos. En el conflicto Palestino- Israelí, por ejemplo, si Hamas lanza proyectiles contra Israel lo voy a documentar igual, no porque tenga una cierta afinidad con Palestina (tampoco es el caso) voy a dejar de documentar. Por ejemplo, en Yemen si el gobierno mata a civiles, pues claro que tengo una afinidad mayor hacia las víctimas que sobre los francotiradores, pero si durante la revolución la gente joven lanza piedras a la policía no voy a dejar de cubrirlo porque esté de parte de ellos».

- Utiliza equipos de protección

Utilizan equipos de protección (casco y chaleco antibalas), aunque en el caso de los *freelance* destacan la dificultad para poder adquirirlos debido a su elevado coste. Jiménez explica: «Cuando llegas a un lugar no puedes verte como a un soldado. Jamás me he puesto el chaleco y es un error por mi parte. La seguridad es muy importante aunque hay ocasiones en que es mejor dejarlo en el coche porque te encuentras entre gente que no tiene esa protección y la percepción del peligro es muy particular para cada periodista». Samuel Aranda dice que «Depende el conflicto, por ejemplo en Libia, un conflicto abierto, incluso los rebeldes llevaban chalecos. Yo llevaba chaleco porque estábamos en el frente pero, por ejemplo, en Yemen era mejor pasar desapercibido, con una cámara pequeña, me deje la barba

incluso. Esa es la mejor forma. No creo que hay una regla».

- Problemas psicológicos

Muchos de ellos reconocen que la estancia en zona de conflicto les afecta en aceptar el regreso a su vida normal pero muestran cierta reticencia a reconocer unos efectos mayores.

Para David Beriain: «La Asociación Dart Center es una idea de que los periodistas tengan este servicio (asistencia psicológica tras la cobertura). (...) Creo que lo más importante es que te enseñen a tratar con gente que sufre esas cargas emocionales y te enseñen a hacerlo más sensible. Cómo entrar en la vida de personas que están muy mal. Para ser reportero de guerra es necesario ese distanciamiento, saber hacerlo, para eso hay que valer... Cuando vas allá te manchas, esa frontera no existe, la realidad te va a perseguir en forma de sueños...».

Durante la entrevista David Beriain relata una situación real que refleja el choque de estos profesionales al regreso a su vida rutinaria. «Un conocido americano corresponsal vuelve a casa tras cubrir una de las guerras de África. Cuando yo empecé le pregunté: “¿Cómo lo has dejado? Si eres de los más grandes dentro del periodismo... contó que a su regreso de aquella guerra en África... donde se amontonaban los cadáveres... un día llegó a su casa y su mujer se le acercó llorando desconsoladamente. “Asumí inmediatamente que se había muerto uno de nuestros hijos, algunos de los padres que todavía estaban vivos, o algunos de nuestros hermanos, no entendía semejante demostración de dolor por algo semejante que no fuera eso” dijo el corresponsal. “Entonces le pregunté apurado ¿Qué pasa, qué pasa? Y ella contestó que se había reventado la lavadora, que el agua caía por todas partes y había filtrado a la casa de abajo y los vecinos estaban hechos una furia...” Y el me contó: “Sentí tanto odio hacia ella. Tantas ganas de hacerle daño físico para que se diera cuenta de lo que era el dolor de verdad, tantas ganas de matarla, de quitarle la vida que me dije: Yo no puedo seguir haciendo este trabajo porque esta mujer es mi mujer, este mundo de lavadoras rotas es mi mundo y como

corresponsal, en el sentido literal de la palabra- que significa aquel que va a responder a esta sociedad- yo no sirvo si me he desconectado tanto de los problemas de mierda de este mundo. No sirvo como ese elemento, porque ya no pertenezco a esta sociedad, porque ya me la suda lo que pase en esta sociedad ...” Y dejó la profesión. Con el tiempo esta persona se ha convertido para mí en un héroe, por esto. ¿Por qué? Porque tuvo los huevos de ver y discernir más allá del personaje, más allá de su adicción, más allá de su ego... lo que era importante, es su mujer, su matrimonio, su vida. Ya había hecho suficiente, no tenía que seguir alimentando ni su ego, ni su personaje porque le iba a matar a él como persona».

Para David Jiménez el regreso: «te cambia. Después de esos lugares te vuelves más pesimista, más introvertido(...). Quiero pensar que lo yo escribí a las ONG's, a los gobiernos e instituciones ha servido para cambiarlos. Lo que escribí contribuye a que algo cambie.»

Para Aranda: « Depende de la persona, si piensas que tienes un problema debes dar un paso atrás. Es muy importante que te sientas identificado. Yo por ejemplo no cubro ningún conflicto que no me interese, me han llamado para cubrir conflictos en Somalia o Afganistán y lo he rechazado porque a nivel humanístico no me interesa lo que esté pasando allí. En ese sentido me ayuda porque voy por una causa y hay momentos mágicos y eso me ayuda.

Conozco a la gente, ese es mi tratamiento. Va mucho más allá de un trabajo».

- ¿Qué entiende por *la Tribu*?

David Beriain reconoce:«Yo tengo grandísimos amigos. Yo tengo mi tribu. Uno de mis mejores amigos es corresponsal de guerra. Hemos compartido mucho juntos, es mi hermano. No se si hay un sentimiento de pertenencia al grupo, no lo sé, pero supongo que sí». En esta tema Aranda expone: «no he estado en esa época del tema de *La Tribu*. Pero una cosa que me molesta en esta profesión es el ego, en el sentido de que hay gente que se olvida de que lo importante en esta profesión no somos nosotros sino a la gente que fotografiamos. Estos

grupos que se abanderan por los derechos de los fotoperiodistas pueden hacer lo que quieran, pero lo importante no somos nosotros. Yo trabajo solo, pero tengo amigos muy íntimos, como puede ser Gervasio, aunque la mayoría son extranjeros».

En este tema un 6,25 % reconoce pertenecer a lo que en la actualidad sería considerado como *La Tribu*, un 25 % no y un 68,75 % no sabe como responder o no ha podido comprobarse.

- Pertenencia al Club de las Tres D's

Ante esta pregunta David Beriain responde :«Aspiro a estar casado, fiel y no depresivo». Y Aranda dice: «No me identifico la verdad, no bebo mucho y tengo novia estable», en ello coinciden otros como Prieto.

Factores exógenos.

Censura.

Aseguran no haber recibido presiones ni haber sufrido censura por parte de los medios, pero reconocen la dificultad para informar en la zona de conflicto y el control que ejercen desde los estamentos militares. Mayte Carrasco no habla de censura pero reconoce haber sido violentamente insultada y acosada en las redes sociales tras hablar sobre la guerra de Siria y el terrorismo islamista. A David Jiménez su cobertura de las revueltas del Tíbet le supuso que el gobierno chino le prohibiese entrar en el país y en el caso de este periodista destacar que atribuyó su despido (como director de *El Mundo*) por su negativa a aceptar presiones editoriales que habrían comprometido la independencia del periódico. El periodista denunció en junio de 2016 al presidente de Unidad Editorial, Antonio Fernández-Galiano, convirtiéndose en el primer director de periódico del país que se acogía a la cláusula de conciencia recogida en la Constitución y destinada a proteger la libertad de prensa.

Prieto asegura que ningún medio se ha negado a publicar informaciones que calificaría de

interés público. Reconoce que uno de los principales inconvenientes para realizar una información independiente es encontrar un medio donde pueda publicar sin dificultades, «en mi caso, tengo que decir que lo he tenido casi siempre muy fácil».

Peligrosidad.

Si concibe que las guerras son más peligrosas en el siglo XXI que las del siglo XX para ejercer la profesión

Creen que las guerras son igual de peligrosas pero coinciden en que la actual situación en los conflictos de Oriente Medio les sitúa en el punto de mira para las organizaciones terroristas. En esta generación un 62,5 % reconoce no haber sufrido un episodio de peligrosidad.

Esta generación sufrió la pérdida del periodista Julio Antonio Parrado (Córdoba, 1971 – Bagdad, 2003) que moría al estallido de un misil tierraaire en medio del centro de operaciones tácticas de la 2ª Brigada de la Tercera División de Infantería de EE.UU. Es una generación marcada por los secuestros y la retención en 2011 de Manu Brabo durante la Rebelión Libia por las tropas gadafistas.

Respecto a si conciben que el desarrollo de su labor es más peligrosa para su generación que para las anteriores, David Beriain responde:« Evidentemente, murieron más periodistas en Bosnia que en Vietnam. Por muchas razones, porque hay mas precariedad y porque hay más. Un grupo armado consigue más un titular matando a un periodista que a 5000 negros, porque somos muy corporativos entre nosotros. Le damos mucho eco, algunos de los que asesinan a periodistas consiguen lo que persiguen. También los conflictos son más puñeteros». David Jiménez :« A veces es mala suerte. En *El Mundo*, Julio Fuentes se fue cuando me vino a sustituir en Afganistán. Es duro que alguien con esa veteranía muera. Mala suerte, porque Julio Anguita murió más tarde por ser prudente. Los soldados americanos

entraban en la capital y él decidió quedarse en el cuartel porque era muy arriesgado. Nunca sabes lo que puede pasar, a veces es mejor contar la historia y quedarse. Fuera se respeta más al *freelance*. Es el futuro, va a haber un periodismo *freelance*». Para Samuel Aranda no hay mayor peligrosidad según la historia sino según la guerra: «yo no he conocido un cambio. El cambio lo veo dependiendo del conflicto que cubra, del país».

Precariedad laboral.

- Si ha sufrido precariedad laboral

David Jiménez recuerda que: «trabajé cuando a los periódicos les sobraba el dinero, con 25 años tenía un contrato». Mientras que Prieto afirma haber sufrido precariedad laboral «Opino que la precariedad de los periodistas perjudica a el derecho a la información y, de esa forma, a la democracia, pero también opino que los periodistas nos acomodamos durante años y dejamos de hacer correctamente nuestro trabajo para ceñirnos a las directivas de nuestros jefes, que en un momento dado eran empresarios que no tenían ningún interés en la información, sino en hacer caja y hacer política. Ahora pagamos esa actitud acomodaticia».

David Beriain ante la cuestión de que hay compañeros de profesión que les cuesta dinero ir a la guerra o si concibe que la precariedad –en relación a la falta de medios- perjudica su trabajo: «Yo lo he hecho con pocos medios, sin medios no lo he hecho nunca. La verdad es que nunca he estado en una situación en el que la falta de medios me haya comprometido, es decir, nunca he tenido que renunciar a nada por falta de medios, eso no quiere decir que haya tenido muchos medios, pero lo que he tenido me lo he gastado. Yo he tenido esa suerte. No me he jugado mi dinero. Necesito tener la sensación de que el medio quiere que esté ahí. Si yo cogiera el dinero de mi mujer y mío para ir a Siria solo serviría para satisfacer mi propio ego (insisto esto es en mi caso). Lo más peligroso es lo que está alrededor de la mitología que va creando un personaje. Claro si dices yo soy corresponsal de guerra todo el mundo se calla

y te escucha. El problema es convertirte en el personaje y harás cualquier cosa por alimentarlo». Para Aranda: «La precariedad laboral no es exclusividad nuestra. Bueno, cada uno elige lo que quiere hacer. No nos olvidemos que porque vayas a un conflicto te tienen que pagar, el trabajo hay que hacerlo bien, hay mucho turista de guerra. Cada 2 o 3 años ves gente nueva que se quiere comer el mundo, cubren un par de conflictos y después desaparecen, es normal, la gente va entrando y saliendo».

Nuevas Tecnologías.

Prieto destaca que las ventajas de internet son «las mismas que para el resto del periodismo, no se puede hablar del periodismo de guerra como una excepción. No sé si hay inconvenientes, la verdad. Disponemos de más espacio para escribir o publicar imágenes (de un espacio ilimitado), suele ser gratis con lo cual el lector no tiene que pagar por el producto. Es la evolución natural del periodismo después de la funesta gestión de los medios tradicionales, completamente desacreditados hoy en día». Para David Jiménez el problema de las nuevas tecnologías es «la rapidez: es una de las claves del deterioro del periodismo en España. Es el periodismo de charcutería, a ver cuántas salchichas puedes hacer. Es una de las cosas que tenemos que corregir, no podemos quedarnos en la inmediatez sino en la profundidad.

¿Está desapareciendo el reportero de guerra?

David Beriain responde «Yo creo que no, creo que cuando Meneses me dijo eso- que era un reportero como los de su generación- a lo que se refería es que yo era un tipo que se buscaba los medios para entrar en la FARQ, no para contar muchas historias. Para mí lo que mueve es contar, no mil historias, sino la historia».

David Jiménez se muestra más pesimista con respecto al futuro: «Es un periodismo que a mí me da miedo que vaya a desaparecer. El reportaje, las crónicas. El reportaje y las crónicas

son la esencia del periodismo. (...) El periodismo está bajo amenaza porque le están quitando la dignidad al oficio». Para Aranda: «Creo que evoluciona todo, sobre todo el tema de inmediatez, yo en ese sentido me siento afortunado, el *New York Times* me permite esa libertad y ese largo plazo. Estoy yendo a Yemen y me dejan hacer esta cobertura».

5.5 Conclusiones.

Los retos a los que se enfrentan los periodistas de conflictos bélicos en el siglo XXI han supuesto la alerta de académicos y profesionales del periodismo ante la posible desaparición de esta figura. Los factores endógenos y exógenos que permeabilizan su práctica profesional se sitúan en la estructura de las *nuevas guerras*; en la imposibilidad para acceder a la zona de confrontación -como está ocurriendo en el conflicto sirio-; en la creciente amenaza que el profesional sufre- concretamente en Oriente Medio, en donde el secuestro de periodistas se ha convertido en un método financiación para las organizaciones terroristas-; en la crisis económica y profesional de la dirección de los medios reflejada en el recorte o anulación de enviados especiales y la dificultad que supone para los *freelance* costear los elementos logísticos necesarios para una cobertura informativa de calidad como el transporte, equipos de protección y transmisión, traductor, etc.; estos elementos junto al cambio en la metodología de trabajo derivada de la tecnología coetánea en la que impera la inmediatez y permite el intrusismo del llamado 'periodismo ciudadano' son algunas de las razones que contribuyen a la suposición de la desaparición del perfil periodístico más mitificado: el reportero en zona de guerra.

La finalidad de la presente tesis es establecer una comparativa del perfil profesional del reportero de guerra a través de las tres generaciones comprendidas desde mediados del siglo XX hasta principios del siglo XXI en relación a los factores endógenos y exógenos que configuran su práctica profesional para determinar si existe un perfil común o, por el

contrario, las diferencias son tan marcadas que están originando la desaparición de esta figura periodística. El apartado de conclusiones desvela la hipótesis principal que se presenta en el último epígrafe a colación de los objetivos referenciados a continuación.

5.5.1. Características comunes y diferenciadoras entre generaciones⁸².

5.5.1.1 Factores endógenos

a. Ámbito académico

	II Generación	III Generación	IV Generación
Estudios universitarios de Periodismo	50%	62,5%	75%
Formación adicional	0%	6,25%	25%
Idiomas	100%	100%	100%

Estudios universitarios de Periodismo

En relación a la formación académica no se tiene en cuenta la I generación dado que ni siquiera existía la titulación de Periodismo. Es en la II generación, con la apertura de la Escuela Oficial de Periodismo en 1940, cuando surgen los primeros reporteros de guerra con titulación académica en periodismo, suponiendo un 50 % de la muestra. En la III Generación los profesionales titulados suponen un 62,5% y en la IV Generación se acrecienta hasta un 75%. En ambas generaciones puede encontrarse un cómputo de profesionales que no disponen de titulación o que poseen dos titulaciones universitarias.

Formación adicional (cursos o seminarios relacionados con el periodismo de guerra)

Los pertenecientes a la primera generación del siglo XX reconocen que en su época no existía tal oferta y que su especialización provino de la propia experiencia y los consejos de

⁸² En ocasiones puede referenciarse la I Generación, que aunque no es objeto de análisis de las conclusiones se utiliza como elemento introductorio.

los considerados maestros o compañeros. Es en la III Generación donde surgen las formaciones específicas en relación al periodismo en zona de conflicto siendo un 6,25 % de la muestra el que ha realizado cursos en torno a esta especialidad y que aumenta hasta un 25 % en la IV Generación.

Idiomas

En relación a los idiomas las diferentes generaciones coinciden en que el conocimiento de varios idiomas es uno de los elementos imprescindibles para realizar una cobertura de calidad. Los reporteros de la II generación y III Generación dominan el inglés y el francés, teniendo conocimiento de otros idiomas –derivado en muchas ocasiones de su estancia como corresponsales- como el árabe, portugués o italiano. La IV Generación domina principalmente el inglés con conocimientos básicos de otro idioma (principalmente el árabe, consecuencia del elevado del número de coberturas que han realizado en los conflictos de Oriente Medio.)

Opinión sobre la necesidad u obligatoriedad de formación académica para ejercer el periodismo de guerra

Las tres generaciones coinciden en que para el desarrollo de su trabajo la licenciatura, si bien es adecuada, no es imprescindible sino complementaria de una especialidad que se aprende mediante la experiencia. En este apartado puede destacarse que muchos de los entrevistados consideran que el periodismo es un oficio y no una carrera universitaria.

Conclusiones generales

El perfil del reportero de guerra ha evolucionado en el ámbito académico con un mayor porcentaje de profesionales licenciados en la titulación de Periodismo (aumento de un 25% desde la II Generación a la IV Generación). Se destaca una orientación hacia la especialización, como desvela el porcentaje de un 25% de la muestra que ha cursado una

formación específica en cobertura de conflictos lo que puede perfilar una orientación hacia el establecimiento del periodismo de guerra como periodismo especializado. Con respecto al dominio de idiomas es similar en las tres generaciones.

b. **Ámbito profesional**

Soportes en los que ha trabajado

	Prensa	Radio	Televisión	Internet
II Generación	68,75 %	31,25 %	75 %	6,25 %
III Generación	93,75 %	12,5 %	31,25 %	31,25 %
IV Generación	100 %	18,75 %	50 %	100 %

De la muestra puede concluirse que solo un 12,5% de la II Generación ha trabajado en todos los soportes, porcentaje que desciende a una representatividad de un 6,25% en la III Generación y desciende a 0% en la IV Generación. Se destaca el porcentaje de un 100 % que supone internet en la IV Generación.

Especialidad

	Redacción	Fotografía	Vídeo	Presentador
II Generación	56,25 %	12,5 %	18,75 %	56,25 %
III Generación	75 %	18,75 %	18,75 %	18,75 %
IV Generación	75 %	56,25 %	12,5 %	43,75 %

En relación a su especialidad solo la IV Generación, con una representación del 1%, ha trabajado en todas las especialidades.

Tipología de agente

	Corresponsal	Enviado especial	<i>Freelance</i>
II Generación	56,25 %	81,25 %	12,5 %
III Generación	68,75 %	75 %	31,25 %
IV Generación	25 %	50 %	62,25 %

Solo un 12,5 % de la muestra de la II Generación reconoce haber trabajado en las tres tipologías, porcentaje que desciende en la III Generación a un 6,25 % y que se mantiene en el mismo porcentaje en la IV Generación. Se destaca el porcentaje de *freelance* en la IV Generación con un aumento de más del 50% con respecto a la II Generación.

Fuentes de información

- Principales fuentes de información

El 100 % de la muestra coincide en la búsqueda de fuentes de información por parte de elementos externos al estamento militar o gubernamental y su dedicación a mostrar las dos partes del conflicto. No obstante, esta variable solo podría ser cotejada a través de un estudio de análisis de contenido.

Conclusiones generales

Del ámbito profesional se destacan tres aspectos significativos:

1. Las tres generaciones coinciden en una destacada presencia de profesionales especializados en prensa con un porcentaje del 90 % en las dos primeras generaciones y que aumenta hasta el 100 % en la IV Generación, en esta última consecuencia de la colaboración con la prensa digital.
2. En el apartado de especialidad profesional la redacción prima sobre el resto con un significativo aumento de la fotografía representada en la II Generación por un 12,5 % y que se alza hasta un 52,25 % en la IV Generación. Este crecimiento deriva, en parte, de la destacada presencia de fotógrafos españoles en medios internacionales – donde

han encontrado una salida profesional- y la facilidad que tiene este sector para trabajar con medios de cualquier país al ser la fotografía un lenguaje universal.

3. Con respecto a la tipología de agente de la II a la IV generación desciende en un 31,25 % la figura del enviado especial, mientras que los corresponsales -que muestran un auge en la II Generación con una representatividad del 68,75 %- descienden hasta el 25 % en la IV. Significativo es el crecimiento de la figura del *freelance*, representada en la II Generación con un 12,5 % y que en la IV Generación alcanza el 62,25 %
4. En relación a las fuentes de información se mantiene unánime la predisposición hacia las fuentes civiles en detrimento de las oficiales.

c. Ámbito empírico

	Peligrosidad	Pertenencia a <i>La Tribu</i>
II Generación	87,5 %	50%
III Generación	56,25 %	30%
IV Generación	18,75 %	30%

Definición del término: reportero de guerra

Como puede comprobarse en el estudio, para las diferentes generaciones el término reportero de guerra crea controversia entre los profesionales llegando incluso a renegar del mismo. A lo largo de esta investigación han surgido otras denominaciones como corresponsal de acontecimientos, reportero en guerra, cronistas de conflictos o enviado especial a zona de conflicto, entre otros.

Existen dos parámetros que configuran una evolución en la percepción social de esta figura desde un enfoque ‘negativo’. En primera instancia, la pérdida del romanticismo en el imaginario social. La caída del misticismo del reportero es una realidad, consecuencia del cambio generacional. Los reporteros del siglo XX informaban a una población que apenas

tenía conocimientos internacionales más que los que ellos les proporcionaban, además sus circunstancias personales y sus periplos les concedían un adjetivo *aventuresco*, que en la generación del siglo XXI, donde existe una facilidad para viajar y que se puede acceder a todo tipo de información, les hace carecer de ello. Esta circunstancia no significa que en el siglo XXI el reportero de guerra no siga siendo una figura admirada, lo es, pero desde una perspectiva diferente. Si en la II y III Generación se les percibía como aventureros en la IV Generación se les concibe como ‘justicieros’, arriesgan su vida por informar y mostrar a la sociedad la barbarie de la guerra. Paralelamente, los medios de comunicación les han ido otorgando un mayor protagonismo estableciendo un cariz de heroísmo e, incluso, de martirio.

Motivación para realizar este trabajo

La muestra se posiciona unánime en situar la motivación por ejercer esta profesión en su interés por ser testigo directo de los acontecimientos. No obstante, ha de destacarse que existe una marcada diferencia entre la II Generación y la IV Generación. En la II reconocen su impulso por un afán de aventura mientras que la IV Generación lo sitúa en un compromiso informativo. En la generación de Figueroa, Meneses o Green eran profesionales en una época de oscurantismo que no permitía la libertad en el ejercicio de su labor, lo que les empujaba a buscarlo en el ámbito internacional. Por otra parte, era una época en la que no existían las facilidades actuales de viajar y el conocimiento del mundo lo adquirían a través de las fotografías y los libros, estos últimos, coincide esta generación, de autores como Julio Verne, que les fomentó una necesidad de conocer y un espíritu de aventura que encontraron en esta labor informativa. Mientras que la generación del siglo XXI tienen un mayor acceso al conocimiento y la oportunidad de viajar a cualquier parte del mundo, por lo que su interés por esta profesión lo sitúan en su deseo de presenciar los hechos que acontecen en su momento histórico y mostrarlos a la sociedad.

En este apartado no se refleja que una de las motivaciones de los sujetos de la muestra, y común a las tres generaciones, es la oportunidad que esta especialidad ofrece en el gremio. A excepción de Figueroa, quien reconoce que eligió este trabajo como fuente para desarrollar su labor de escritor.

Cualidades que ha de tener un reportero de guerra

Las diferentes generaciones coinciden en que las cualidades no difieren de las del periodismo generalista siendo un término coincidente: la curiosidad.

Valoración del término objetividad en su labor profesional

El 99% de la muestra de las tres generaciones coincide en que la objetividad no es posible en este trabajo sino que la información se sustenta en otros valores como la honestidad y la veracidad.

Peligrosidad (si ha sufrido una situación de riesgo)

En las tres generaciones parte de la muestra ha sufrido capítulos de riesgo, entiéndase por ello heridas, secuestros, amenazas directas o, incluso, la muerte. En la muestra de la II Generación un 87,5 % ha relatado episodios de peligrosidad, frente a un 56,25 % de la III Generación y un 18,75 % de la IV Generación.

- Utiliza equipos de protección

Los equipos de protección comenzaron a utilizarse a partir de la III Generación, con una mayor incidencia a partir del conflicto de los Balcanes, derivado de la peligrosidad de la guerra para los profesionales. En la generación del siglo XXI se instaura la utilización de equipo de protección (casco y chaleco antibalas), con la excepcionalidad de que no haya podido conseguirlo. En esta misma línea se debate el uso de estos equipos entre quienes lo consideran obligatorio o recomendable y entre quienes opinan que dificulta el desarrollo de su labor y no permite trabajar con eficacia, por otra parte existe una parte de la muestra, como

David Jiménez, que matiza que su uso te aleja de las personas a las que entrevistas pero que en ocasiones no ponérselos también deriva de un afán de valentía.

Problemas psicológicos

En las entrevistas los sujetos de la II Generación aseveraban no haber sufrido ningún episodio de estrés post traumático –inclusive consideraban ofensivo el que se establezca un departamento especializado en atención psicológica para periodistas de conflictos bélicos-. Sin embargo, la III y IV generación testimonian problemas a la vuelta de un conflicto, haciendo visible esta situación. No obstante, parte de la muestra se mostró reticente a responder a este punto por lo que no puede aseverarse una conclusión final.

¿Qué entiende por *La Tribu*?

Aunque no todos coinciden con el término Tribu, reconocen que los lazos afectivos con compañeros son muy estrechos, derivados de las circunstancias especiales en las que se desarrolla su práctica profesional.

- Pertenencia al Club de las Tres D's

Solo el 30% de la muestra de las tres generaciones se reconoce en los términos de las Tres D's estipulado por Manuel Leguineche.

5.5.1.2 Factores exógenos: barreras de la información.

Nuevas y viejas guerras.

Para delimitar las diferencias en el ejercicio de la labor de estos profesionales ha de tenerse en cuenta la evolución de la guerra. La metodología y el proceso de los conflictos armados ha variado de una generación a otra, en torno a los conceptos de nuevas y viejas guerras. La generación del siglo XXI, a diferencia de la del siglo XX, se encuentra ante conflictos de carácter asimétrico. Son tres las variables afectadas, entendidas estas como los actores, la financiación y los métodos de lucha, derivadas de la era de la globalización.

Actualmente la diferencia estriba en que mientras en el siglo XX los actores estaban diferenciados entre los organismos oficiales de los estados y los de la oposición, ahora hay multiplicidad de actores. Los grupos insurgentes se encuentran formados por diferentes facciones, la actuación de ONG, intervención de organismos internacionales, entidades supranacionales y medios de comunicación. Paralelamente, la financiación antes realizada por los propios países se encuentra con una intervención externa derivada, no solo de los países aliados, sino de organismos no gubernamentales. Por último, los métodos de lucha han variado en torno a la evolución tecnológica de material armamentístico que conduce a enfrentamientos asimétricos en el que una de las partes ostenta una amplia superioridad con respecto al contrario.

De este tema puede deducirse que la generación del siglo XXI se enfrenta a mayores complicaciones en el desarrollo de su trabajo que la generación predecesora, que podemos concretar en la dificultad de acceso a la zona de conflicto y en la contextualización de la guerra, derivada de la complejidad de acceder a las múltiples fuentes para definir con claridad los combatientes, los actores y la financiación.

Censura.

La censura, como se refleja en el Marco Teórico, ha existido siempre. Ambas generaciones se han visto coaccionadas desde los poderes gubernamentales y desde el control impuesto por las instituciones militares en las zonas de conflicto. Coincidente también es su reconocimiento de no haber sufrido censura por parte del medio para el que trabajaban o trabajan. Pero entre ambas generaciones existe una diferencia, en primer lugar, la generación del siglo XXI puede evitar la censura a través de la libertad que les ofrece internet y, por otra, luchan con una censura más sutil cuyo mayor peligro, a diferencia de la generación del siglo XX, es que la audiencia no es consciente de su existencia. Esta barrera de la información es

común a las dos generaciones. Así, mientras Vietnam fue cubierta con libertad informativa las posteriores conflictos vendrían marcados por un sistema de férreo control. Desde la Guerra del Golfo la censura impuesta por las instituciones militares, sobre todo estadounidenses, es cada vez más intransigente, por lo que el periodista se encuentra en un entorno con mayor dificultad para ejercer su labor.

Puede concluirse que las tres generaciones –a excepción de algún capítulo carente de trascendencia- reconocen que no han sufrido censura por parte de los medios de comunicación para los que han trabajado. Se destaca que la sociedad actual está más informada y que la existencia de un soporte –internet- que goza de libertad de expresión en un formato ilimitado supone mayores facilidades para sortear la censura en el ámbito de la publicación de la información. Por otra parte, el control ejercido por las partes beligerantes en las zonas de conflicto es extremo; la implantación del sistema de empotrados y la desconfianza de otros gobiernos hacia los periodistas extranjeros incapacitan la labor del reportero. En el siglo XX, a pesar de las dificultades, podían encontrar la manera de acceder a las zonas de conflicto y a fuentes implicadas, parámetros que en la actualidad implican un mayor esfuerzo, en muchas ocasiones infructuoso.

Propaganda.

En este apartado no es posible una respuesta concluyente en relación a la influencia propagandística, sería necesario un estudio de análisis de contenido que descubriera el uso de fuentes gubernamentales en las informaciones. En el estudio aportado sobre la utilización de fuentes en el prelude de la guerra de Siria se confirma la preponderancia de fuentes oficiales en detrimento de las civiles.

La propaganda ha sido otro de los elementos fundamentales en la distorsión de la información. Las mentiras como principal premisa que alcanzó su apogeo con Goebbels sigue

siendo utilizada de la misma forma, aunque con enfoques más matizados. Internet ha fomentado dos tendencias desde dos perspectivas diferentes. Por un lado el acceso a más fuentes de información; por el otro, la dificultad para confirmar la veracidad de las mismas. A pesar de los avances y de la posible mirada retrospectiva que podemos hacer a los antecedentes, la mentira se sigue impartiendo como principal arma de desinformación masiva. En el siglo XXI con Irak o Libia la propaganda gubernamental se mantuvo fiel a sus tradiciones y en ambos casos influyó en las informaciones.

Precariedad laboral.

La crisis económica y de identidad del medio ha repercutido indefectiblemente en la dirección de los medios de comunicación. Las consecuencias han sido la reducción de corresponsalías y enviados especiales, suplantados por las noticias de agencias o la compra de reportajes a los *freelance*. La generación del siglo XXI se define, en un alto porcentaje, por trabajar de manera independiente y por buscar una oportunidad laboral en medios extranjeros.

La precariedad laboral no puede establecerse como motivo de la desaparición de este perfil periodístico, pero sí como una de las principales causas de su evolución. La crisis económica que asoló a la sociedad española desde 2008 ha sido origen de una precariedad laboral generalizada en todos los sectores profesionales del país, lo que no es concluyente para aseverar que vayan a desaparecer.

Nuevas tecnologías.

La metodología de trabajo ha variado con la incursión de las nuevas tecnologías, la generación del siglo XX coincide en que una de las mayores dificultades a las que se enfrentaba era a el envío de la información. Internet ha facilitado esa tarea aunque los profesionales del siglo XXI reconocen que siguen existiendo dificultades al carecer de un

equipo de transmisiones. Los ‘puristas’ del periodismo de guerra encuentran en la Red un enemigo de la información de calidad pero este estudio ha constatado que el soporte informativo que más ha perjudicado al reportero de guerra ha sido la televisión.

La evolución de los soportes informativos ha repercutido notablemente en la metodología del reportero de guerra. En torno al tema que ocupa este proyecto se destacan dos elementos significativos para cada una de las generaciones.

1. La generación del siglo XX se caracterizó por la llegada de la televisión, cambiando el concepto de transmisión informativa. Las personas ya no imaginaban la guerra, la veían. En esos momentos en España solo estaba TVE. En la tercera generación aparecieron las cadenas privadas y comenzó la transmisión en directo. La competencia y la expectación que suscitaban las informaciones bélicas introdujo tintes de espectacularidad. Desde las mesas de los directores se exigían imágenes impactantes y exclusivas para las conexiones en directo. Los reporteros se vieron abogados a ofrecerlo y a convertirse, voluntaria o involuntariamente, en protagonistas. Esta situación derivó en un fenómeno denominado *espectacularización*, que consiste en banalizar la información convirtiéndola en espectáculo.
2. La generación del siglo XXI nació con otro soporte informativo que modificaría de manera fulminante el ámbito periodístico: internet. Su implantación trajo consigo elementos favorables y desfavorables para la práctica profesional del reportero de guerra. Con internet se establecía una ‘democratización’- en el hemisferio occidental- de la información, un envío de información instantáneo y la gratuidad. A continuación se enumeran las diferencias que trajo consigo la aparición de la red.

- a. La red ofrece un espacio ilimitado para las informaciones y de libre acceso para quienes quieran informar. Por lo que los profesionales coetáneos encuentran, frente a la generación del siglo XX, una vía de escape a la censura y la propaganda. Por otro lado, el libre acceso da lugar a un mayor número de *freelance* que encuentran en este soporte un medio por el que extrapolar sus informaciones. El periodista es su propio medio.
- b. Proporciona un mayor acceso a la información y permite acceder a formas de contacto y fuentes de las que no dispusieron los reporteros del siglo XX. Ejemplo de ello son los *warblogs* que ofrecen una alternativa ante medios informativos que retransmiten las premisas orquestadas por los poderes gubernamentales. Esta posibilidad de acceso a la información también conlleva una inexactitud y una problemática en cuanto a la fiabilidad de las mismas.

Otra de las principales diferencias entre los reporteros de ayer y de hoy se sustenta en la inmediatez. La exclusividad siempre ha sido uno de los objetivos de los reporteros de guerra. El problema es que el concepto de actualidad ha cambiado de una generación a otra, los hechos son simultáneos a la información y los profesionales se ven acuciados por una vorágine informativa que deben transmitir sin apenas tiempo para analizarla. Esta situación deriva en un problema de contextualización, de reconocimiento del terreno, y de la peligrosidad de emitir datos no contrarrestados que dan lugar a malinterpretaciones o desvirtuaciones de las noticias. Lo inmediato supone eliminar el análisis de las raíces del conflicto, el entorno y las posibles consecuencias.

Otra de las facetas diferenciadoras es el envío de información. Las facilidades que ofrecen las nuevas tecnologías otorgan al reportero una mayor disponibilidad para la realización de

sus informaciones y un menor riesgo físico; como contrapartida están esclavizados por la inmediatez que les obliga a trabajar con un ritmo más estresante. Los profesionales ya no dependen de una ayuda externa para emitir. El envío de información es una de las cuestiones que facilitan la labor del reporter pero en la muestra escogida, mientras los pertenecientes al siglo XX tenían muchas dificultades, la generación del siglo XXI reconoce que sigue siendo un inconveniente para aquellos que no disponen de un equipo de trasmisión vía satélite.

Algunos reporteros de la vieja escuela encuentran en las nuevas tecnologías la pérdida de la esencia del periodismo de guerra. Quizá este parámetro sea coincidente con el periodismo generalista a través del implantado ‘periodismo de ratón’, pero en relación a estos profesionales no afecta en su metodología de trabajo más que en circunstancias positivas como es el envío de información o la posibilidad de eludir la censura. El aporte bibliográfico demuestra que la desvirtuación de esta profesión llegó con la televisión en directo originando el llamado periodismo de espectáculo.

Los conflictos olvidados.

Una característica común de ambas generaciones son los conflictos olvidados, en la sociedad de la información del mundo globalizado siguen sin encontrar una representación. Internet les ofrece un espacio, pero ello no ha derivado en una presencia proporcional en los medios generadores de la opinión pública. La democratización de la información sigue manteniendo discriminados aquellos conflictos que desde los poderes fácticos no se consideran de interés.

5.6 Conclusión final.

¿Está el reportero de guerra en peligro de extinción?

La información en tiempos de guerra es un elemento imprescindible para la evolución humanística, intelectual, libre y democrática de la civilización. El periodismo de guerra tiene como finalidad la búsqueda y difusión de la verdad ante la mayor aberración del hombre: la guerra. La brutal transformación que ha sufrido el periodismo en la última década ha afectado a los enviados especiales a las zonas de conflicto; ante este panorama periodistas, escritores, expertos y teóricos han levantado la voz para alertar sobre las condiciones de un gremio que consideran que ha convertido la información en mercancía, olvidando sus principios éticos para supeditarse a la rentabilidad. Un gremio que se pregunta si las barreras impuestas a su labor informativa pueden suponer la ausencia de periodistas en zona de conflicto y terminar con la publicación de escritos veraces.

La hipótesis planteaba si la evolución de los factores endógenos y exógenos que permeabilizan la práctica profesional del periodismo en zonas de conflicto puede conllevar a la desaparición de la figura del reportero de guerra español.

La respuesta es no. Tras la investigación realizada puede concluirse que el perfil del reportero de guerra español está sufriendo un cambio en su metodología de trabajo como consecuencia de las marcas sociales que definen su generación.

«Cada tiempo tiene su forma peculiar de guerra; quienes deseen entender la guerra tienen que dirigir su mirada atenta a los rasgos de la época en la que viven» escribió Clausewitz en el siglo XIX; y en pleno siglo XXI podemos añadir que cada tiempo tiene, también, su forma peculiar de narrar la guerra.

Los escenarios sobre los que se sustenta la posible extinción del reportero de guerra, expuestos en esta tesis a través de los factores endógenos y exógenos de la práctica profesional del sujeto, se presentan como características intrínsecas de este oficio.

La investigación ha demostrado que los factores exógenos como la peligrosidad, la censura o la revolución tecnológica son comunes a las tres generaciones, no suponiendo para ninguna de ellas una causa que abogue a la desaparición del reportero de guerra. El cambio más destacado se sitúa en la dificultad de la cobertura dentro del marco de las nuevas guerras y en el nuevo paradigma de los medios de comunicación que han reducido corresponsalías y enviados especiales; ante estas circunstancias la generación se adapta al cambio con una evolución de los factores endógenos a través de una preparación académica más específica y una colaboración profesional con medios internacionales o con la creación de sus propios medios de difusión.

Se puede concluir que el reporterismo de guerra ha variado su perfil periodístico debido al cambio generacional, circunstancia común a las tres generaciones, lo que no supone su desaparición sino una adaptación a la evolución de la sociedad a la que pertenece. La generación del siglo XXI se caracteriza y diferencia de sus predecesoras en el ámbito académico por ser una generación especializada en periodismo y con formación complementaria con másteres y cursos vinculados a la cobertura de guerra. En el ámbito profesional se caracteriza por trabajar de manera independiente (*freelance*) principalmente para medios extranjeros e, incluso, crear sus propios medios de difusión; a diferencia de la generación del siglo XX que formaba parte la plantilla de los medios, principalmente, nacionales. En relación al ámbito empírico, aunque el formato de las guerras actuales suponga una mayor dificultad de acceso a la zona de conflicto e inconvenientes para

contextualización de la guerra, el periodista tiene una mayor facilidad para el envío y transmisión de la información.

Ante el actual paradigma comunicativo caracterizado por la saturación informativa y unas audiencias más segmentadas la tabla de salvación del periodismo de guerra puede hallarse en la información especializada. Los profesionales del siglo XXI, como se ha comprobado en el presente trabajo, defienden un periodismo de inmersión e investigación que, ante la precariedad laboral existente en los medios de comunicación nacionales, difunden a través de la creación de sus propios medios o de medios de comunicación internacionales.

Se concluye que el periodismo de guerra español sufre una evolución de los factores endógenos y exógenos de su práctica profesional consecuencia del cambio generacional, pero esta circunstancia no influye en el objetivo principal de esta profesión: mostrar la realidad de la guerra. Del mismo modo que la guerra, desde el inicio de las civilizaciones, se mantiene imperturbable al paso del tiempo; el periodismo le seguirá acompañando como cronista.

Y como no podía ser de otra manera esta tesis sella su final con la opinión de uno de los reporteros españoles más mediáticos, Arturo Pérez Reverte, que expuso en un artículo titulado *Los nuevos reporteros de guerra* publicado en *El País*:

(...) compruebo con admiración que el periodismo de guerra no ha desaparecido. Se vuelve más individual, tal vez. Más humilde, peligroso y vocacional. Pero allí donde no llegan los grandes medios informativos, siguen llegando algunos hombres y mujeres, jóvenes por lo general, a quienes el ansia de aventura, la vocación, el cara o cruz de palmar o hacerte una reputación si sobrevives, empuja a tomar una mochila y jugársela. Prefiero no estar en la piel de sus padres o de quienes los aman. Su vida es difícil; y sus ganancias, escasas. Ninguna aseguradora se hará responsable de su salud o su vida. Y aunque así fuera, pocos podrían permitírsela. Pero ahí van y ahí siguen, los que aguantan la prueba. El mundo es aún más

peligroso que antes, la televisión e Internet volvieron peor y más resabiada a la gente que sufre y muere en lugares extremos; y moverse por donde crujen las costuras del mundo es una osadía suicida. Por eso el auténtico periodismo de guerra lo hacen hoy esos chicos y chicas solitarios y valientes, con sus blogs, sus tuiteos, sus mensajes sobre lo que ven y fotografían en lugares hostiles y remotos. Los últimos grandes reporteros siguen sin ser los últimos: tomaron su relevo estos parias del periodismo que con su tesón y coraje, afrontando la falta de medios, la vida incierta, la desgracia y la muerte propias del oficio -tales son las reglas y el precio de la aventura-, desmienten el viejo dicho de que, en toda guerra, la primera que muere es la Verdad.

POSIBLES VÍAS DE INVESTIGACIÓN

El tema tratado en este proyecto goza de pocos estudios en el ámbito español. Algunas de las líneas de investigación posibles son las siguientes:

Un análisis de las noticias de conflictos bélicos en los medios de comunicación españoles.

Esta investigación de carácter cuantitativo puede realizarse en varias líneas:

1. Un análisis de contenido de fuentes, con el fin de determinar si se concede un excesivo protagonismo a las gubernamentales en detrimento de otras.
2. Un análisis del discurso y del enfoque periodístico.
3. Porcentaje del número de informaciones según su autoría y procedencia.
4. La representación de los conflictos en los medios de comunicación según su procedencia

Esta línea de investigación también permite una comparativa entre las informaciones del siglo XX con las del siglo XXI.

Otra posibilidad de proyecto es un análisis del trabajo de los reporteros de guerra en los denominados conflictos olvidados.

Existen más posibilidades como estudios de audiencia con la finalidad de ahondar en el conocimiento y el imaginario social que existe en torno a esta figura y sus informaciones o un estudio en relación a la proyección mediática de los conflictos, una comparativa interesante puede establecerse entre la cobertura de la guerra de Libia y la guerra de Irak.

Bibliografía

Aguilar, S., Chillón Asensio, L.A., Fernández Hermana, L.A., Fisas Armengol, V., Giordano, E., Gómez Mompert, J.L., Ledo Andión, M. y Zeller, C. (1991) *Las mentiras de una guerra: desinformación y censura en el conflicto del Golfo*. Barcelona, España: Editorial Deriva.

Alarcón, P.A. (2005) *Diario de un testigo de la guerra de África*. Barcelona, España: Fundación José Manuel Lara.

Albert, P. y Sánchez Aranda, J.J., y Guasch, J.M. (1990) *Historia de la prensa*, Madrid, España: Ediciones Rialp S.A.

Almuiña Fernández, C.J. (1997) La imagen de la revolución rusa en España (1917). *Investigaciones Históricas: Época Moderna y Contemporánea*, 17, 207-218. Recuperado de : <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=66423>

Almuiña Fernández, C. J. (1998). *El Desastre de Annual (1921) y su proyección sobre la opinión pública*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/66297.pdf>

Altabella, J. (1945) *Corresponsales de guerra. Su historia y su actuación de Jenofonte a Knickerbocker pasando por Peris Mencheta*, Madrid, España: FEBO.

Altabella, J. (1983): *Fuentes crítico-bibliográficas para la historia de la prensa provincial española*. Madrid, España: Universidad Complutense.

Álvarez, J. T. (2007) prólogo en *El cuarto equívoco. El poder de los media en la sociedad contemporánea*, de Mario Mesquita, Madrid, España: Fragua.

Álvarez, A. (3 de octubre de 2008). Libros en guerra: Anthony Loyd, reportero y adicto a la heroína. *20 minutos*. Recuperado de <http://blogs.20minutos.es/enguerra/2008/10/03/libros->

guerra-anthony-loyd-reportero-y-adicto-la-heroaana/

Anónimo. (2007) Medios de comunicación. En *Imperio Romano*. Recuperado de <http://www.imperioromano.com/175/medios-de-comunicacion.html>

Armada, A. (2 de octubre de 2012). Jon Lee Anderson: El periodista no puede abandonar su condición humana jamás. En *ABC.es*. Recuperado de <http://www.abc.es/20120930/cultura/abci-anderson-alfonso-armada-201209281819.html>

Aróstegui, J. y M. Martínez, J.A. (1984) *La Junta de Defensa de Madrid*. Madrid, España: Comunidad de Madrid.

Aviñoa, I., Cañadas, M., Fisas, V., García, P., Prandi, M., Royo, J. Vilellas M. (2011) *Alerta 2011! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona, España: Icaria. Recuperado de <http://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/alerta/alerta11e.pdf>

Aymes, J. R. (1974). *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Ciudad de México, México: Siglo Veintiuno.

Babbie, E. (2000). *Fundamentos de la investigación social*. Ciudad de México, México: International Thomson Editores.

Ballesteros, C. (2011). ¿El fin de los corresponsales? En *Foreign Policy* Recuperado de: <http://www.fp-es.org/el-fin-de-los-corresponsales>

Bautista Martínez, I. (2003). Los romances fronterizos: Crónica poética de la Reconquista Granadina y Antología del Romancero fronterizo. En *Revista Parnaseo*. Recuperado de <http://parnaseo.uv.es/lemir/Revista/Revista7/Romances.html>

Barroso, M.A. (13 de enero 2008) Sofía Casanova, cronista de una era convulsa. En *ABC.es*

Recuperado de http://www.abc.es/hemeroteca/historico-13-01-2008/abc/Domingos/sofia-casanova-cronista-de-una-era-convulsa_1641555319959.html

Bernabé, M. (18 de junio de 2012). Afganistán, en primera persona. En *Elmundo.es*

Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/06/15/internacional/1339772784.html>

Bezunartea, O., Cantalapiedra, M.J., Coca, C., Genaut, A., Peña, S. y Pérez, J.A. (2007).

Periodistas de cine y ética. En *Revista Internacional de Comunicación Ámbitos*, 16, 372-373.

Black, J. (2010). *La guerra desde 1900*, Madrid, España: Akal.

Blalock, H. (1971) *Introducción a la investigación social*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Blanco, E. (2004). Emisores de mensajes informativos. Características, tipología y comportamiento de las fuentes especializadas. En Fernández, J. (Ed.), *Periodismo especializado*. Barcelona, España: Ariel.

Becker, J., y Beham, M., (2008). *Operation Balkan: Werbung für Krieg und Tod* [Operación Balcanes: publicidad de la guerra y la muerte]. Baden: Nomos

Berganza, M. y Ruiz San Román, J. (2005). *Análisis de contenido cuantitativo de los medios. Investigar en comunicación*. Madrid, España: Editorial Mc Graw Hill.

Berger, A. (1998) *Media research techniques*, Thousand Oaks, California, EE.UU.: Sage.

Bermeosolo, F. (1962). *El origen del periodismo amarillo*. Madrid, España: Editorial Rialp.

Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona, España: Gustavo Gili.

- Borrat, H. (1993). Hacia una teoría de la especialización periodística. En *Análisis* 15.
- Brown Harvey, R. (Junio del 2002) Del teatro de la guerra a la guerra como teatro: algunos aspectos posmodernos de la guerra. En *Revista de Estudios Sociales*, Universidad de los Andes. Recuperada de <https://res.uniandes.edu.co/view.php/503/index.php?id=503>
- Campos, M.V. y Martínez, F. (2012). La información internacional en la prensa diaria española: los criterios de los redactores jefes. En De Cueto y Calatrava, A. *Defensa y globalización*. Granada, España: Editorial Universidad de Granada, 535-548.
- Campmany, A. y De Montpalau, P. (2012) *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española..Madrid*, España: Nabu Press. Recuperado de <http://www.google.es/books.com>
- Castillo Girón, M.J. (2013) *La espectacularización de las guerras televisadas. Un análisis comparativo: Guerra del Golfo-Guerra de Irak en los informativos de TVE (tesis doctoral)* Universidad Rey Juan Carlos, Facultad Ciencias de la Información, Madrid,309.
- Carrillo, A. J. y Aranda, C. (2007). *Pensar poético y eutopía cívica en Antonio Machado* (tesis doctoral). Universidad de Almería, Almería, España.
- Cazorla, A., Cermele, L., Alessandro, M., Lachalde, J. y Mendoza, M. (septiembre de 2004). Las fuentes de información en tiempos de guerra. En *Sala de Prensa. Web para profesionales de la comunicación iberoamericanos*,71. Recuperado de <http://www.saladeprensa.org/art564.htm>
- Cazorla, A. y Cermele, L. (2010) Las fuentes de información en tiempos de guerra. En *Revista Questión*. 1, 28. Universidad de Río de la Plata, Argentina. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1079>
- Cervera, Gil. J.(1998). La radio: una arma más de la Guerra Civil en Madrid en *Historia y*

Comunicación Social, 3.

Cierco, J. (17 de abril de 2003). Corresponsales de guerra: la otra cara. En *ABC.es*.

Recuperado de http://www.abc.es/hemeroteca/historico-17-04-2003/abc/Guerra/corresponsales-de-guerra-la-otra-cara_175051.html

Cortés, E.C. (2006). *La tecnología de los medios en tiempos de guerra*. Red Revista Latinoamericana de Comunicación CHASQUI, 82

Clastres, P. (2004). *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económico.

Clausewitz, C. (2005). *De la guerra versión íntegra*, Madrid, España: La Esfera Libros.

Comité Internacional de la Cruz Roja. (2005). En *Derecho Internacional Humanitario*. Recuperado de http://www.icrc.org/spa/assets/files/other/icrc_003_0703.pdf

Contreras, F. y Sierra, F. (2004). *Culturas de guerra: medios de información y violencia simbólica*. Madrid, España: Cátedra.

David Charles. P. (2008) *La Guerra y La Paz : Enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*. Barcelona, España: Icaria.

De Miguel, R. (2005), La entrevista en profundidad a los emisores y los receptores de los medios. En Berganza Conde, M.R. y Ruiz San Román, J.A., (Coord.) *Investigar en comunicación*. Madrid, España: McGraw-Hill.

Del Pino. D. (2011) Guerra de Cuba (1895-1898): corresponsales de guerra. En *Blog Adiós Comandante Adiós*. Recuperado de <http://adioscomandanteadios.blogspot.com.es/2011/06/guerra-de-cuba-1895-1898-corresponsales.html>.

Dejador, J. (2012) Cronistas Coloniales. En *Biblioteca Virtual Universal*. Recuperado de

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/132426.pdf>

Der Derian, J. (1992). *Antidiplomacy: Spies, Terror, Speed and War*. Oxford, UK: Blackwell.

Desvois, J. M. (1982) La prensa frente al desastre de Marruecos, de *Annual a Monte Arruit* del 23 de julio a 13 de agosto de 1921. *Metocklogia de la historia de la prensa espahola*, Madrid, España: siglo XXI.

Díaz Noci, J.(1999). Periodismo y derechos de autor: Evolución histórica de la protección jurídica sobre la obra informativa. En *Zer: Revista de estudios de comunicación. Komunikazio ikasketen aldizkaria*, n.7.

Díaz Noci, J. (2001). El oficio de periodista en el siglo XVII: gaceteros, impresores y comerciantes. En *Publicaciones IEC, Periodística*,10.

Díaz Pérez E. (2014). El Relato de la Guerra. En *Elmundo.es* Recuperado de <http://www.elmundo.es/especiales/primera-guerra-mundial/vivencias/cronicas-desde-el-frente.html>

Egido, F. (2012). El periodista en los conflictos bélicos. En *Revista Académica Hologramática*, 2,16, 8. Recuperado de http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/1358/hologramatica16_v2pp3_15.pdf

Elorza, A. (1996). El siglo XX: 1898-1936. En Seoane M. D. y Sáiz, M. D. *Historia del periodismo en España*. Madrid, España: Historia y geografía, Alianza editorial.

Expósito, A. (2011). Los medios de comunicación en la evolución de los conflictos. En *Cuadernos de estrategia. Conflictos, opinión pública y medios de comunicación*.

Universidad de la Rioja, Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?>

codigo=3838685

Entrevista a Frantz Fanon (2011). En *Revista de Estudios Sociales*, octubre,16, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, 117-119

Entrevista con Ryszard Kapuscinski: El Poder de la Palabra (23 de enero 2007). En *ANALÍTICA (online)*. Recuperado de <http://www.analitica.com/entretenimiento/entrevista-con-ryszard-kapuscinski-el-poder-de-la-palabra/>

Espinoza, J. (30 de marzo de 2012) Lo que se lee en internet no es el periodismo que va a producir dinero. En *clasesdeperiodismo.com*. Recuperado de <http://www.clasesdeperiodismo.com/2012/03/30/lo-que-se-lee-en-internet-no-es-el-periodismo-que-va-a-producir-dinero/>

Fazio, H. (1998). *Historia crítica, la globalización: una aproximación desde la historia*. Bogotá, Colombia: Universidad de Los Andes. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/811/81111329006.pdf>

Fernández, F. (2011) *Entender la guerra en el siglo XX*. Madrid, España: Universidad Complutense.

Fernández, J. (1995) *La televisión en la guerra de Vietnam. Una experiencia única, 20 años después*. En *Telos*. Recuperado en: https://telos.fundaciontelefonica.com/telos/anteriores/num_041/opi_perspectivas3.html

Fernández Obregón, F. J. (1998). Especialización, futuro del periodismo. En *Revista Latina de Comunicación Social*, 7. Recuperado de <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a/70obr.html>

Fernández-Salido, A. y Serrano, C. (2003). *Copiar y pegar*. Salamanca, España:

Libroslibres.

Fernández, M.Á. y Marcos, J. (2007). *Así ven África nuestros informadores*. Fuerteventura, España: Campus de Excelencia. Recuperado de <http://felipesahagun.es/wp-content/uploads/2013/07/As%C3%AD-ven-África-nuestros-informadores-PDF.pdf>

Fernández Rivero, J.A. (2011). La fotografía militar en la Guerra de África: Enrique Facio. VV.AA. Ceuta y la Guerra de África de 1859-1860. *XII Jornadas de Historia de Ceuta*. Ceuta, España: Instituto de Estudios Ceutíes.

Fernández, D.A. (10 abril de 2003). La resurrección del reportero de guerra. En *ABC*, Madrid: España.

Fisas, V. (2011). *El perfil de los conflictos del siglo XXI*. Barcelona, España: Icaria.

Recuperado de http://escolapau.uab.cat/index.php?option=com_content&view=article&id=240&Itemid=&lang=es

Fisk, R. (2 de marzo del 2012). The heroic myth and the uncomfortable truth of war reporting. En *The Independent*. Recuperado de <http://www.independent.co.uk/voices/commentators/fisk/robert-fisk-the-heroic-myth-and-the-uncomfortable-truth-of-war-reporting-7499735.html>

Fisk,R. (3 de marzo de 2012). The heroic myth and the uncomfortable truth of war reporting. En *The Independent*.

Fisk, R. (4 de marzo de 2012). Reporteros de guerra: la verdad incómoda. En *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2012/03/04/opinion/027a1mun>

Fisk, R.T. (17 de junio 2005) Hotel journalism gives American troops a free hand as the press shelters indoors. En *The Independent*..

Figueres Artigues, J.M. (2005). *Periodismo de guerra: las crónicas de la guerra civil española*, Madrid, España: Estudios sobre el Mensaje periodístico.

Fresneda, C. (2003) *El nacimiento del periodismo patriótico*. Madrid, España: Medios para la Paz.

Foucault, M. (2011). *Genealogía del racismo*, (Traducción de Alfredo Tzveibely), Madrid, España: Ed. La Piqueta.

Foucault, M. (1979). *Microfísico del poder*. Madrid, España: Ed. La Piqueta.

Figueres Artigues, J.M. (2005). *Periodismo de guerra: las crónicas de la guerra civil española*, Madrid, España: Estudios sobre el Mensaje periodístico.

Fresneda, C.(2005) *El nacimiento del periodismo patriótico*, Madrid, España: Medios para la Paz.

Fuentes, J. (18 de julio de 1993). De luto por nuestros propios muertos. En *Elmundo.es*.

Recuperado de <http://www.elmundo.es/magazine/2001/113/1006514557.html>

Fuentes, J. (18 de julio de 1993). En el amor y en la guerra. En la Crónica *El Mundo*.

Suplemento n 285.

Fuentes, R. (2011): Acceso y transmisión de la información en las primeras guerras del S.XXI. En *Revista Pangea*, 2, 92 -115. Red Académica Iberoamericana de Comunicación.

Recuperado de: <http://revistapangea.org>

García, P. (12 de abril de 2010). El arte de vivir para contarlo. En *eldiariomontanes.es*.

Recuperado de <http://www.eldiariomontanes.es/v/20100412/sociedad/destacados/arte-vivir-para-contarlo-20100412.html>

Gavilán, M.N. (2012). La mirada del corresponsal de guerra. Propuesta de un modelo para

analizar su enfoque y valores. En *Academia*. Recuperado de <http://www.academia.edu/4241783>

Galindo, J. (Junio 1997). Comunidad virtual y cibercultura. El caso del ELZN en México. En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, época II, 3, 5, 9-28

Gallego-Díaz, S. (16 marzo del 2012) Si te van a matar no te suicides. En *Elpaís.es*
Recuperado de http://elpais.com/elpais/2012/03/15/opinion/1331836802_010235.html

García Palomares, A. (2014) *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto del norte de África entre 1893 y 1925* (tesis doctoral) Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Madrid, España.

García, E. (2008). *Problemas y desafíos que los conflictos asimétricos plantean en el contexto del ius in bello*. UNED: Madrid, España. Recuperado de http://iugm.es/publicaciones/coleccion/librosinvestigacion/tx_iugm_pi1%5Bnpublic%5D=5&cHash=21d730b3f248a20bef1277a00c2251dc

García, C.J.A y Vidarte, F.J. (2002) *Guerra y filosofía*. Valencia, España: Tirant Lo Blanch.

García Galindo, J.A. y De Vicente Domínguez, A.M. (2014). Análisis de la información internacional en la prensa digital española. En *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. 20, 1, 85-94.

García Galera, M. y Berganza Conde, M.R. (2005). El método científico aplicado a la investigación en Comunicación Mediática. En Berganza Conde, M.R. y Ruiz San Román, J. A. (Coords.) *Investigar en comunicación*. Madrid, España: McGraw-Hill.

Gándara, Y. (2012). El periodismo no tiene que ser el cuarto poder, sino el contrapoder. En

Jot Down. Recuperado de: <http://www.jotdown.es/2012/10/javier-gallego-el-periodismo-no-tiene-que-ser-el-cuarto-poder-tiene-que-ser-el-contrapoder>

Calvet Pascual, A. (2009) *Gaziel en las trincheras. El reportero que mejor narró la primera Guerra Mundial*. Barcelona, España: Editorial Dieresis.

Gilboa, E. (2005). The CNN effect: The search for a communication theory of international relations. En *Political Communication*. 22,1, 27-44.

Giovanni, C. (1986). *Es noticia, Fuentes, procesos, tecnologías y temas en el aparato informativo*. Barcelona, España: Mitre.

Gomariz, P.A. (2010) Es la guerra dice Foucault. En *Wordpress*. Recuperado de <https://antoniogomariz.files.wordpress.com/2010/02/es-la-guerra-foucault.pdf>

González, A.J. (2016). *Fotógrafo de guerra*. Córdoba, España: Diputación Provincial de Córdoba.

González, G. (2012). Un silencio clamoroso: África en los medios. En *Frontera D*. Recuperado de <http://www.fronterad.com/?q=silencio-clamoroso-africa-en-medios>

Graber, D. (2004). Reporteros que cubrieron la Guerra de Vietnam se reúnen en la antigua Saigón. En *Journalism in the Americas*. Recuperado de <https://knightcenter.utexas.edu/es/blog/reporteros-que-cubrieron-la-guerra-de-vietnam-se-reunen-en-la-antigua-saigon>

Guevara, M. (2009). *Información política y opinión pública en la prensa: actores, polifonía y estrategias en la construcción del temario*. Santiago de Compostela, España: Servicio de Publicacións e Intercambio Científico.

Guilaine, J. y Zammit, J. (2002) *El camino de la guerra. La violencia en la prehistoria*, Barcelona, España: Ariel.

Hamelink, C.J. (1 de julio, 2002). Keynote at the Opening Session of the Civil Society Sector Meeting. En *Prepcom 1 for the World Summit on the Information Society*, Ginebra, Suiza.

Hanitzsch, T. (noviembre de 2004). Journalists as peacekeeping force? Peace journalism and mass communication theory, *Journalism Studies*. 5, 483-485.

Hernández Moreno, K.S.(2007) La historia de vida: Método cualitativo. En *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. UMED, Madrid, España. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/cccs/11/>

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista P. (1999). *Metodología de la Investigación*. Madrid, España: McGraw –Hill.

Herrero, P. (1976). *Apuntes de un corresponsal de guerra*. Madrid, España: Ediciones Rioduero.

Hidalgo, M. (4 de junio de 2003). Corresponsales en guerra. En *RevistaFusión.com*. Recuperado de <http://www.revistafusion.com/2003/junio/tema117.htm>

Hierro, L. (29 de junio de 2012). Afganistán, Crónica de una ficción. En *Periodísticos*. Recuperado de: <https://www.periodisticos.com/afganistan-cronica-de-una-ficcion-monica-bernabe-por-lola-hierro-nabiaorebia/2012/06/29>

Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación para el profesorado (2008). En *La prensa un recurso para el aula*. Recuperado de http://www.ite.educacion.es/formacion/materiales/42/cd/m1_1/espaa_hasta_el_s_xix.html

IECAH (2000) *Los conflictos armados en el pensamiento económico*. Recuperado de <http://www.iecah.org/web/images/stories/publicaciones/documentos/descargas/documento7.pdf>.

Iturregui, L. (2011). *Origen y evolución de la relación entre periodistas y militares en operaciones. El sistema de empotrados Irak 2003*. Leioa. Universidad del País Vasco (tesis doctoral).

Joan, P. (2009). Evaluación crítica del Modelo de Propaganda de Herman y Chomsky. En *Revista Latina de Comunicación Social*, 64, Universidad de La Laguna, 210-227.

Recuperado de http://www.revistalatinacs.org/09/art/19_818_35_ULEPICC_02/

Joan_Pedro.html

Kaldor, M. (2001) *Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global*, Barcelona, España: Kriterion Tusquets.

Kapuscinski, R. (2007). *El mundo de hoy: autorretrato de un reportero*. Barcelona, España: Anagrama.

Kapuscinski, R. (2003). *Los cinco sentidos del periodista*. Buenos Aires, Argentina: Proa.

Kapuscinski, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio*. Barcelona, España: Anagrama.

Kempf, W. (2002). Conflict coverage and conflict escalation. En H. Luostarinen (Ed.), *Journalism and the new world order: Studying war and the media*, 59-72. Göteborg: Nordicom.

Knightley, P. (1976). *Corresponsales de guerra*, Barcelona, España: Editorial Euros.

Knightley, P. (1975). *The First Casualty: From Crimea to Vietnam: The War Correspondant as Heroe, Propagandist and Myth Maker*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.

Knightley, P. (2010). *The First Casualty*: London, United Kingdom: Prion.

Lecuna, E. (23 de enero de 2007). Entrevista con Ryszard Kapuscinski. El Poder de la

Palabra. En *Analítica*. Recuperado de <http://www.analitica.com/entretenimiento/entrevista-con-ryszard-kapuscinski-el-poder-de-la-palabra/>

Leguineche, M. y Sánchez, G.(2001). *Los ojos de la guerra*, Barcelona, España: Plaza & Janes.

Leguineche, M. (1985). *La guerra de todos nosotros*, Espluges de Llobregat, Barcelona, España: Plaza & Janés.

Leguineche, M (1996). *Annual 1921. El Desastre de España en el Rif*. Madrid, España: Alfaguara.

León Navarro, V. (2004). *Papel y poder de la prensa en la Guerra de la Independencia (1808-1809)* Valencia, España: Universidad de Valencia. Recuperado de <http://argonauta.imageson.org/document146.html>

Linares, J.B. (2006). Consideraciones sobre la guerra en Nietzsche. En Durá .S.N., *La guerra*. Valencia, España: Pre-Textos.

López, M. (1995). *Cómo se fabrican las noticias. Fuentes, selección y planificación*. Barcelona, España: Paidós.

López Vila, C. (noviembre,1989). La especialización en el periodismo. En *Periodistas*, 27,10. noviembre 1989, Madrid.

Madrid, R. (3 de marzo de 2007). Vietnam fue una caricatura al lado de Irak. En *Oviedo Diario*. Recuperado de <https://rmdotwordpressdotcom.wordpress.com/2012/03/12/leguineche-vietnam-fue-una-caricatura-al-lado-de-irak/>

Magrassi, G. y Rocca, M. (1979) *Historia de vida*. Buenos Aires, Argentina: Centro editor de América Latina.

Marín, F. (13 de febrero de 2003). Mikel Lejarza: En la guerra lo primero que muere es la verdad. En *ABC.es*. Recuperado de http://www.abc.es/hemeroteca/historico-13-02-2003/abc/Comunicacion/mikel-lejarza-en-la-guerra-lo-primero-que-muere-es-la-verdad;-la-mentira-es-un-arma_161816.html

Marinas, J. M. y Santamaría, C (1993). *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid, España: Debate.

Martín, A. (2010). *Seguiremos informando*. Barcelona, España: Los libros de la catarata.

Martínez Albertos, J.L. (1974) *Redacción Periodística: Los estilos y los géneros en la Prensa diaria*. Barcelona, España: ATE.

Martínez Albertos, J.L. (1999) *El periodismo en el siglo XXI: más allá del rumor y por encima del caos*, Madrid, España: Universidad Complutense.

Martínez Albertos, J.L. (1974) *Redacción Periodística. Los Estilos y los Géneros en la Prensa Escrita*, Barcelona, España: ATE.

Martínez, A. (1997). Pero no, la guerra no es bonita: Aproximación a la figura del corresponsal de guerra. En *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*. 7,107-130.

Márquez, J.L. (24 de junio del 2011). A mi última guerra fui a divertirme. En *Ideal*. Recuperado en <http://www.ideal.es/granada/v/20110724/sociedad/jose-luis-marquez-reportero-20110724.html>

Marías, J. (1970) *El método histórico de las generaciones*. Madrid, España: Revista Occidente.

Marías, J. Ed. (2005) *Aristóteles: Política*. (Edición bilingüe y traducción de Julián Marías

y María Araujo). Madrid, España: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Mattelart, A. (1993). *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Madrid, España: Fundesco.

Mencheta, P.(24 de septiembre de 1909) Las fuerzas que se ponen en movimiento en *La Correspondencia de Valencia*.

Menéndez Pidal, R. (1959) El Romancero, cap. V de Epopeya castellana a través de la literatura española. En Iniesta Bautista Martínez *Los romances fronterizos: Crónica poética de la Reconquista Granadina y Antología del Romancero fronterizo*. Recuperado de <http://parnaseo.uv.es/lemir/Revista/Revista7/Romances.htm>

Mesquita, M.(2007). *El cuarto equívoco: El poder de los media en la sociedad contemporánea*. Madrid, España: Fragua.

Mills Wright, C. (1993). *La imaginación sociológica*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Milia, F. (1985) *El conflicto: Análisis estructural*. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Publicaciones Navales.

Ministerio de Defensa. (2010). *Cuadernos de Estrategia. Conflictos, Opinión Pública, y Medios de Comunicación. Análisis de una compleja interacción* (148). Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_148_ConflictosOpinionPublicaMediosComunicacion.pdf

Molist, M.(19 diciembre 2009). Las nuevas guerras, sin sangre ni balas. En *El país.es* . Recuperado de http://elpais.com/diario/2009/12/19/sociedad/1261177201_850215.html.

Muñoz Torres, J. R.(2001) Una aproximación al concepto de interés informativo. En

Galdón, G. (Coord.): *Introducción a la Comunicación y la Información*, Barcelona, España: Editorial Ariel, S.A.

Mucchelli, A. (2002). *El arte de influir. Análisis de las técnicas de manipulación*. Madrid, España: Ed. Cátedra.

Navarro, V. (2010). Papel y poder de la prensa en la Guerra de la Independencia (1808-1809). El caso valenciano. En *El Argonauta Español*, 7 Olcese M.(2003).Las Nuevas Guerras. *Revista Futuros*. Recuperado de http://www.revistafuturos.info/futuros19/nuevas_guerras1.htm.

Orive, P. y Fagoaga, C. (1974). *La especialización en el periodismo*. Madrid, España:

Ortega y Gasset, J. (2003). *El tema de nuestro tiempo*. Madrid, España: S.L.U. ESPASA

Ortega y Gasset, J. (2005). *En torno a Galileo*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

Ortega y Gasset, J. (2011) *.La rebelión de las masas*. Madrid, España: Espasa Libros. Austral. Cuadragésima edición.

Oxfam International. (2008). *Por un mañana más seguro*. Recuperado de http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/Protection_report_sp.pdf

Pampliega, A. (6 de octubre de 2010). Pagar por ir a la guerra. En *El país*. Recuperado de http://elpais.com/elpais/2010/10/06/actualidad/1286353036_850215.html.

Palomares, F. (31 de enero de 2016). Negro sobre Blanco: Manu Leguineche. En *Asociación de la Prensa de Santa Cruz de Tenerife*. Recuperado de <http://tenerife.fape.es/negro-sobre-blanco-manu-leguineche/>

Parias, E., Parias M. y Barroso E. Ruiz, M.J. (2001). *Homenaje a Alfonso Braojos, Comunicación, Historia y sociedad*, Sevilla, España: Secretariado de publicaciones de la

Universidad de Sevilla.

Pascual, P. (2007) *La Prensa de España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas y las Guerras de Independencia* (1868-1898). Ponencia para el VI Encuentro de Latinoamericanistas Españoles Coordinador: Pfr. José Luis Rubio Cordón). Puerto Rico, EE.UU.

Pastor, A. (27 de marzo del 2011). La guerra de África (1859-1860). Crónicas literarias y relatos pictóricos. En *La Alcazaba*. Recuperado de <http://www.laalcazaba.org/la-guerra-de-africa-1859-1860-cronicas-literarias-y-relatos-pictoricos-por-alfredo-pastor/>

El periodismo, motor de cultura y paz (2006). En *Comunicaciones y Ponencias del VIII Congreso de la Sociedad Española de Periodística*. Recuperado de http://www.periodistica.es/wp-content/uploads/2010/07/vii_congreso.pdf.

Pérez-Reverte, A. (21 de noviembre de 2001). Una leyenda. En *El Mundo*,9.

Pérez-Reverte, A. (7 de septiembre de 1981). Corresponsales de guerra: entra la farsa y la tragedia. En *Pueblo*,19.

Pérez-Reverte, A. (30 de mayo de 2003). Una ventana a la guerra. En *El Semanal* (suplemento de El País).

Perraux, J. (1970). *Las generaciones argentinas*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.

Pilger, J. (2007). *Basta ya de mentiras*. Barcelona, España: RBA LIBROS.

Pinto, M. (2003). La noción de conflicto armado en la jurisprudencia del Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia. En *Derecho Internacional Humanitario y temas de áreas vinculadas, lecciones y ensayos*. Recuperado de www.icrc.org/spa/assets/.../11_la_nocion_de_conflicto_armado.pdf

Philip,T.M. (2003). *Munitions of the Mind. A history of propaganda from the ancient world*

to the present era, Manchester University Press en Guerras Youtube.

Pizarroso, A. (1991). *La guerra de las mentiras. Información, propaganda y guerra psicológica en el conflicto del Golfo*. Madrid, España: Eudema.

Pizarroso, A. (2005). *Nuevas guerras, vieja propaganda: (de Vietnam a Irak)*, Madrid, España: Cátedra.

Pizarroso, A., González, M. y Sapag, P. (2007). *Periodismo de guerra*, Madrid, España: Síntesis.

Pizarroso, A. (2005). *Nuevas guerras, vieja propaganda: de Vietnam a Irak*. Madrid, España: Cátedra.

Portilla, J. (2008). *La protección de personas y bienes en los conflictos armados internacionales*. En Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El Poder de la Palabra (23 de enero 2007). Entrevista con Ryszard Kapuscinski en *Analítica (online)*. Recuperado de <http://www.analitica.com/entretenimiento/entrevista-con-ryszard-kapuscinski-el-poder-de-la-palabra/>

Pombo, J.M. (2003). Periodismo internacional. En M. de Ramón (Ed.), *10 lecciones de periodismo especializado*, Madrid, España: Fragua.

Pozo Marín, A. (2010) *Las guerras globales. Un enfoque crítico a la supuesta novedad de las guerras contemporáneas y una revisión de los factores globales de los conflictos armados*. (Tesis doctoral). Universitat Jaume I., Castellón de la Plana, España.

Premios Príncipes de Asturias 2003, declaraciones de Ryschard Kapuscinski en el acto de entrega (20-10-2003). Kapuscinski lamenta el fin del oficio de corresponsal de guerra, En

EFE.

Pujadas Muñoz, J.J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*, Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Pureza Manuel J., Moura, T. (2012). Viejas, nuevas y novísimas guerras: la conflictividad desafía la modernidad. En *Estudo Geral*, Universidad de Coimbra. Recuperado de <https://estudogeral.sib.uc.pt/bitstream/10316/13281/1/Viejas,%20nuevas%20y%20nov%C3%ADsimas%20guerras.pdf>

Prieto, M. (13 de abril de 2012). La vida por contar la historia. En *El Mundo*.

Quesada, M. (1998). *Periodismo especializado*. Madrid, España: Ediciones Internacionales Universitarias.

Quiñonero, J.P. (1999). Goya y el periodismo de mañana. En: Rodríguez Andrés, R. y Sábada Garraza, T. *Periodistas ante conflictos. El papel de los medios de comunicación en situaciones de crisis*. Madrid, España: Editorial Edunsa.

Ramonet, I. (1992). Mass-Media y política internacional en tiempo de guerra en *Treballs de comunicació*, 3 octubre, 1992, 130.

Redondo, M. (diciembre de 2006). *El periodista internacional. Nuevas rutinas, nuevas fuentes*. Recuperado de <https://internetcomofuente.files.wordpress.com/2010/02/0pi-introduccion.pdf>

Relación o Gaceta de algunos particulares así como Políticos, como Militares, sucedidos en la mayor parte del Mundo, hasta fin de Diciembre, de 1660. (2005) En *Archivo de la Frontera*. Recuperado de <http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2011/08/GAL021.pdf>>

Restrepo, J.D., Herrán, M.T., Barbero J.M. y Rey, G. (2003 octubre) Guerra y medios de comunicación. En *Revista Estudios Sociales*, 16, Universidad de los Andes Bogotá.

Rodríguez, M. (10 de diciembre de 2007). Jon Sistiaga periodista. El concepto del reportero de guerra es antiguo y de Hollywood. En *Elcomercio.es*. Recuperado de <http://www.elcomercio.es/gijon/20071210/television/concepto-reportero-guerra-antiguo-20071210.html>

Rojas, J. M., e Iturrate, L. F. (2015). *Corresponsal de guerra, un oficio de cine. Análisis del periodismo de guerra en el cine de las últimas cuatro décadas* (tesis de maestría).

Universidad de La Laguna, San Cristóbal de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife.

Rojo, A. (1995). *Reportero de guerra*. Barcelona, España: Planeta.

Romano, V. (1984). *Introducción al periodismo*. Barcelona, España: Teide.

Rousseau, J.J. (1998). *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres, II*.

Madrid, España: Alhambra.

Sánchez Aranda, J.J. *Las dificultades de informar en tiempos de guerra. La prensa española durante la I Guerra Mundial*. Comunicación y sociedad. 1993, VI, 1 y 2, 173-187.

Sahagún, F. (1986). *El mundo fue noticia. Corresponsales españoles en el extranjero. La información internacional en España*. España, Madrid: Fundación Banco Exterior.

Sahagún, F. (1 de febrero de 2005). De la Paloma a Internet. En *La Garlopa, Blog de Raúl Conde*. Recuperado de <http://www.lagarlopa.com/corresponsales-de-guerra-de-la-paloma-a-internet/>

Sahagún, F. (2012). *Corresponsales extranjeros, ¿especie en extinción o en*

transformación? Recuperado de <http://felipesahagun.es/wp-content/uploads/2013/11/Corresponsales-extranjeros....pdf>

Sanz Hernández, A. (2009). Investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. En *Asclepio*. Recuperado de <http://www.asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/.../311>

Sampedro, V. (2005). Entretenimiento desinformativo: del espectro de Vietnam al espectáculo de Irak en *TELOS*, 64. Madrid, España: *Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*.

Sapag, P. (2009). Periodismo de guerra y seguridad. Una necesidad endógena. En *Redes.com. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*. Recuperado de <http://revista-redes.hospedagemdesites.ws/index.php/revista-redes/article/view/153/141>

Schechter, D. (2004). *Las noticias en tiempos de guerra. Medios de comunicación ¿información o propaganda*, Barcelona, España: Paidós.

Seoane, M. y Sáiz, M. (1996). Cap. III *El siglo XX: 1898-1936. Historia y geografía en Historia del periodismo en España*. Madrid, España: Alianza editorial.

Sierra, F. (1999) Propaganda y nuevo orden mundial. La información y la guerra en la nueva doctrina de seguridad pública. En *Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo*. Recuperado de <http://www.comunicacionydesarrollo.org/pdf/History.pdf>

Sinova, J. (2006). *La censura de prensa durante el franquismo*. Barcelona, España: De Bolsillo.

Sistiaga, J., (2004) *Ninguna guerra se parece a otra*. Madrid, España: Plaza y Janes.

Smith, D. (2000). *The Berghof Handbook for Conflict Transformation: Tendencia y causas*

del conflicto armado. Recuperado de http://www.berghof-foundation.org/fileadmin/redaktion/Publications/Handbook/Articles/spanish_smith_handbook.pdf

Soria Ibáñez, M. (1 de junio 2013) El tratamiento informativo de la Primavera Árabe: Libia y su papel en las portadas españolas en *Encuentros*.

Souza, L. (2009). *Una mirada genérica de los conflictos*. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/cccss/04/lb.htm>

Strobel, W. P. (1996). *The CNN effect*. *American Journalism Review*, 18, 1,122-143.

Steele, J. (2007). El papel del corresponsal de guerra. En *Revista Realidad Económica*. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico. Recuperado de <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/makepdf.php?storyid=1357>

Stevenson Robert, L. y Donald Lewis, S. (1985) *Las noticias internacionales y el nuevo orden en la información mundial*. Barcelona, España: Mitre.

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, España: Paidós.

Tolstoi, L. (2015) *Guerra y paz*. Madrid, España: Editorial El Aleph.

Torres, S. M. y García, M. J. (5/10 agosto-diciembre 2010) Conflictos bélicos y gestión de la información: una revisión tras la guerra en Irak y Afganistán. En *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 11-23.

Anónimo (1 junio 1916). Trece Naciones en Armas. En la *Vanguardia*. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1916/06/01/pagina-11/33331224/pdf.html>

Tucídides (1968). *Guerra del Peloponeso*. Madrid, España: Adaf.

Tucídides (2002). *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Madrid, España: Gredos.

- Tuñon, A. (1993) Tendencias del periodismo de los noventa en *Análisis* 15, 77 y 78.
- Tulloch, D.(1998). *Los corresponsales en el extranjero de prensa diaria española y el proceso de comunicación de la información internacional* (tesis doctoral). Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, España.
- Urquidí J. S. (1998) *La guerra de África (1859-1860)*. En *Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona España*. Recuperado de http://www.ahistcon.org/docs/ayer/ayer29_07.pdf .
- Valero, J. L. Ed. (abril 2004) *El periodismo, motor de cultura y paz*. Manuel Martín Alcarra (Presidencia) *Comunicaciones y Ponencias del VIII Congreso de la Sociedad Española de Periodística* (SEP). Universidad Autónoma de Barcelona, España. Recuperado en http://www.periodistica.es/wp-content/uploads/2010/07/viii_congreso.pdf.
- Varela, H. E. (1986): *Gazeta Nueva: 1661-1663*. En Sahagún, F. *El mundo fue noticia. Corresponsales españoles en el extranjero. La información internacional en España*. Madrid, España: Fundación Banco Exterior.
- Vilar, P. (1982). *Hidalgos, amotinados y guerrilleros. Pueblo y poderes en la historia de España*, Barcelona, España: Crítica.
- Vilena, M.A. (13 de diciembre 2006). *La Guerra Civil Española fue una guerra de escritores de todo el mundo*. En *ElPaís.es*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2006/12/13/cultura/1165964405_850215.html
- Vitoria, F.D. (1946). *Derecho natural y de gentes*. Buenos Aires, Argentina: Emece.
- Vilches, J. (2009) *La guerra de Crimea el primer conflicto moderno*. En *Libertad Digital*.

Recuperado de <http://www.libertaddigital.com/opinion/jorge-vilches/la-guerra-de-crimea-el-primer-conflicto-moderno-70938/>

Vidal, J.L. (2010). *Periodismo y censura en las guerras ultramarinas de EEUU en el siglo XX*, Murcia, España: Editum.

Wheeler, N. (2000). *Saving strangers: Humanitarian intervention in international society*. New York: Oxford University Press.

Williams R. (1958). *Culture and Society*. London, UK: Chatto & Windus.

Zamora, L. F, y Casada, J. (1952). Publicaciones periódicas existentes en la Biblioteca Nacional. En Sahagún, F. *El mundo fue noticia. Corresponsales españoles en el extranjero. La información internacional en España*. Madrid, España: Ministerio de Educación Nacional y Fundación Banco Exterior.

Zamarreño, A. (21 de noviembre de 2012). Mayte Carrasco: en Siria, la gente se juega la vida para que contemos lo que pasa. *Mujerhoy.com*. Recuperado de: <http://www.mujerhoy.com/hoy/mujeres-hoy/mayte-carrasco-siria-gente-702264112012.html>

